

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Románica (Filología Eslava y
Lingüística General)



**LA IMAGEN DE ESPAÑA EN LA LITERATURA POLACA
DEL SIGLO XIX : (DIARIOS, MEMORIAS, LIBROS DE
VIAJES Y OTROS TESTIMONIOS LITERARIOS)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Grzegorz Bak

Bajo la dirección del Doctor:

Fernando Presa González

Madrid, 2002

ISBN: 84-669-1922-8

TESIS DOCTORAL

que presenta

GRZEGORZ BAK

para la obtención del
Título de Doctor en Filología Eslava
en la Universidad Complutense de Madrid

LA IMAGEN DE ESPAÑA EN LA LITERATURA POLACA
DEL SIGLO XIX (DIARIOS, MEMORIAS, LIBROS DE
VIAJES Y OTROS TESTIMONIOS LITERARIOS)

Director: Dr. FERNANDO PRESA GONZÁLEZ
Profesor Titular de Filología Eslava

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ROMÁNICA,
FILOLOGÍA ESLAVA Y LINGÜÍSTICA GENERAL
FACULTAD DE FILOLOGÍA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
MADRID, 2002.

Mi más sincero agradecimiento al Dr. Fernando Presa González por el gran esfuerzo, la mucha paciencia y el valioso tiempo que ha dedicado a la dirección de este trabajo durante los últimos años, y sin cuyos sabios consejos, muchas directrices y no pocas palabras de aliento difícilmente me habría atrevido a redactar estas páginas.

ÍNDICE:

1. Introducción. Objetivos y metodología	5
2. Las relaciones hispano-polacas hasta el siglo XIX	13
3. Las relaciones literarias entre Polonia y España en el siglo XIX	56
4. Los polacos en la España del siglo XIX: militares, viajeros y literatos	66
5. Las fuentes	87
6. España vista por los soldados polacos: la Guerra de la Independencia española y la “Guerra por la Independencia Polaca”	94
6. 1. Los soldados polacos llegan a la Península Ibérica	94
6. 2. Los oficiales y soldados polacos, cronistas de la guerra	99
6. 3. Los combatientes polacos exponen las causas de la guerra en España	103
6. 4. Dos victorias y dos mitos: Somosierra y Zaragoza	105
6. 5. La crueldad del combate y del cautiverio	121
6. 6. La España de la Guerra de la Independencia	131
6. 6. 1. Las regiones, las ciudades y los pueblos	133
6. 6. 2. La vida y las costumbres de los españoles	144
6. 7. Los soldados polacos en la primera guerra carlista	153
7. España vista por los viajeros polacos. Las regiones, los lugares de interés y el carácter de los españoles	155
7. 1. Galicia	155

7.2. Madrid y Castilla	165
7. 3. Andalucía	185
7. 4. Cataluña y Valencia	196
7. 5. Otras regiones de España	206
7. 6. El carácter de los españoles	209
8. La corrida o la “lucha de toros” en los relatos de los viajeros polacos	216
9. Dos paralelos entre España y Polonia: las visiones de España de Joachim Lelewel y Wojciech Dzieduszycki	245
9. 1. <i>Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII</i> de Joachim Lelewel	245
9. 2. “Impresiones de un viaje a España” de Wojciech Dzieduszycki	270
10. Conclusiones	306
11. Bibliografía	322
11. 1. Principales fuentes directas	322
11. 2. Otras fuentes y estudios acerca de las relaciones polaco-españolas	326
11. 3. Trabajos de carácter general	360

1. INTRODUCCIÓN. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

España y Polonia han tenido relaciones culturales, literarias, políticas y económicas importantes a lo largo de su historia a pesar de la distancia geográfica que las separa. Baste recordar que uno de los primeros documentos acerca del recién creado estado polaco (en el siglo X) fue el relato del mercader español de origen judío Ibrahim Ibn Jacob. Con el paso del tiempo las relaciones entre ambos países se intensificaron.

La imagen de España en Polonia se ha formado a partir de los numerosos testimonios y textos de los polacos que visitaron el país ibérico o se lo imaginaron. Es natural que hayan influido también las ideas y los estereotipos procedentes de otras regiones de Europa (Francia, Alemania, Inglaterra, Holanda) que circulaban por el continente y solían llegar a orillas del Vístula.

En la historia de la penetración de la cultura española en Polonia hay períodos de más intensidad. Fue importante la influencia de la cultura española en la *Rzeczpospolita* de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. España era por aquel entonces un modelo para una parte de la aristocracia polaca que seguía la moda procedente de la mayor potencia europea. A lo largo de los siglos XIX y XX hubo varios periodos en las que las relaciones entre España y Polonia se hicieron más intensas.

El siglo XIX fue excepcional en muchos aspectos. Se produjo un cambio cuantitativo y cualitativo en las relaciones hispano-polacas. A diferencia de otros periodos, no pudo haber relaciones diplomáticas, que tanta importancia habían tenido en otros tiempos. Polonia había sido borrada del mapa y en consecuencia no podía enviar a embajadores. Las relaciones hispano-polacas en el siglo XIX se limitaron en buena medida a

los contactos entre personas provenientes de las dos culturas (que tanto tenían en común y al mismo tiempo tanto se diferenciaban), quedando muy restringidos los contactos a nivel de Estado. Se produjo un cambio cualitativo a principios de siglo, cuando unos dieciocho mil soldados polacos llegaron a la Península Ibérica para combatir al lado de las tropas francesas. En la segunda mitad del siglo XIX empezaron a visitar España los primeros turistas polacos, tal como entendemos la palabra turista hoy en día. La cantidad de visitantes polacos no fue nada despreciable, así que es lógico que dejaran numerosos textos que no hicieron sino estimular la imaginación de sus compatriotas y lectores.

Buena parte de los historiadores de la literatura se centra en la investigación de las obras maestras u obras literarias con notable valor artístico. Tal elección conduciría al análisis de la creación de los grandes poetas de la época romántica (Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki, Zygmunt Krasiński, Cyprian Kamil Norwid) o escritores del período del positivismo (Bolesław Prus, Henryk Sienkiewicz). Se debería por lo tanto buscar las huellas españolas en géneros como la poesía, el drama y la novela. La *Literatura piękna*, es decir, literatura *sensu stricto* aporta bastantes ejemplos de presencia de la cultura española en la cultura polaca. Sin embargo, al tratarse de textos y autores muy conocidos, dichas influencias ya han sido exploradas y analizadas, aunque probablemente de manera insuficiente.

Al hablar de la imagen de España en Polonia en el siglo XIX (y también en otras épocas) no se deben pasar por alto obras que por su forma, género o baja calidad artística no han suscitado

el interés de los historiadores de la literatura. La influencia de la cultura de un país en otro no se produce sólo a través de las obras maestras; al contrario, muy a menudo las obras de escasa calidad artística son leídas por público numeroso, y así fecundan la imaginación de la sociedad receptora. La historia de la recepción cultural necesariamente tiene que tener en cuenta una amplia gama de fenómenos literarios que juntos forman un puente que supera la distancia geográfica.

El objetivo del presente trabajo es analizar testimonios literarios del siglo XIX tales como diarios, memorias, libros de viajes y cartas, es decir, los textos que normalmente no forman parte del corpus de la historia de la literatura polaca. Aunque se trate de obras marginales para el historiador de la gran literatura, tienen un valor excepcional para la historia de las ideas, y en este caso concreto para la investigación de los orígenes de la idea de España entre los polacos. Muchas veces se trata de textos bastante logrados e interesantes desde el punto de vista artístico, pero lo fundamental es que los escritores se sirvieron precisamente de estos textos para crear la literatura de ficción.

El campo de investigación de este trabajo ha sido poco explorado hasta la fecha, aunque en determinadas áreas hay ya una literatura muy interesante. En España destacan los trabajos de Fernando Presa González y Gabriela Makowiecka, en Polonia los textos de Piotr Sawicki (Kazimierz Sabik y Janusz Tazbir escribieron sobre épocas anteriores). Los estudiosos polacos se interesaron sobre todo por la epopeya de los soldados polacos en suelo ibérico y escribieron libros y artículos de historia militar. No obstante, no hay todavía un trabajo que analice los textos

producidos en el siglo XIX de forma conjunta y que haga posible sacar unas conclusiones más amplias que nos permitan conocer la visión general que podían tener los polacos de la época sobre España.

El presente trabajo, además de rescatar y presentar en España los textos escritos por polacos, en buena medida desconocidos en España, pretende recrear la visión del país ibérico que tenía la sociedad polaca decimonónica.

Los profesores Fernando Presa González y Agnieszka Matyjaszczyk Grenda explican muy bien el papel de la literatura como vía de conocimiento de países diferentes:

“La literatura, único medio de difusión y conocimiento de otras culturas y países durante muchos siglos (sobre todo los libros de viajes y las traducciones) hasta la aparición de los medios de comunicación de masas, no sólo tenía la función lúdica, sino también didáctica, pues ilustraba a los lectores con sus descripciones, relatos y opiniones, configurando así, poco a poco, la imagen de un país y de un pueblo en el otro, con toda la irrealidad que podían aportar la fantasía literaria y del lector, además de los errores conceptuales y licencias literarias de adaptación en las traducciones. La distorsión de la realidad se convierte, pues, en un elemento clave en torno al cual gira gran parte de la sociología literaria hispano-polaca hasta bien entrado el siglo XX.”¹

El presente trabajo recoge este planteamiento en la investigación de los textos escritos en el siglo XIX, analizando las cuestiones

¹ PRESA GONZÁLEZ F., MATYJASZCZYK GRENDA A. (Editores) (2001): *Viajeros polacos en España (A caballo de los siglos XIX y XX)*, Madrid, pp. 11-12.

relacionadas con la sociología de la literatura². En la *sociología de la escritura* nos interesan en particular las circunstancias sociopolíticas que condicionaron la obra de los viajeros polacos. Es interesante saber de qué modo la realidad polaca, el país de origen de los autores, influyó o distorsionó la imagen de España en sus obras.

Las conclusiones del trabajo también tienen relación con otra rama de la sociología de la literatura, a saber: la *sociología de la lectura*. Los propios textos aportan datos sobre la acogida de las ideas sobre España entre el público polaco. Los testimonios literarios aportan información interesante sobre el conocimiento de España que tenían los autores antes de crear su obra. Nos interesa saber qué sabían de España antes de coger la pluma y redactar sus obras. Esta cuestión se relaciona de manera indirecta con el concepto de “horizonte de expectativas” desarrollado por H.G. Gadamer³ y H.R.Jauss⁴, que investiga el conjunto de gustos, deseos y preferencias de los lectores potenciales de la obra.

En el terreno de la *sociología de la lectura* analizaremos los mecanismos de transmisión de los textos literarios, tratando el

² ESCARPIT R. (1974): *Sociología de la literatura*, Barcelona.

³ GADAMER, H. G. (1977): *Verdad y método*, Salamanca.
GADAMER, H. G.: (1991): *La actualidad de lo bello*, Barcelona.

⁴ JAUS H. R.(1976): „La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria” en: *La literatura como provocación*, Barcelona.
JAUS H. R.(1986): *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, Madrid.

Véase también una presentación general del concepto del horizonte de las expectativas por M.IGLESIAS SANTOS en: el artículo titulado “La estética de la Recepción y el horizonte de expectativas” publicado en:

D.VILLANUEVA (Compilador) (1994): *Avances en teoría de la literatura*, Santiago de Compostela.

marco cronológico y geográfico de las ediciones y el papel de la prensa en la difusión de las ideas sobre España en la Polonia del siglo XIX.

Como vemos, se trata de un campo de investigación en el que confluyen diferentes ramas de la ciencia. Por ejemplo, las Ciencias de la Información tratan también el papel de la prensa en la difusión de los textos. Por otra parte, la sociología de la literatura comparte con la Antropología social y la historia de las mentalidades el interés por el conocimiento de diferentes sistemas de valores y creencias. Creemos, al igual que J. TOPOLSKI, que los enfoques histórico y sociológico son igualmente útiles y se complementan⁵.

El presente trabajo pretende entrar en el terreno común de la historia de la literatura (y de las relaciones literarias hispanopolacas) y la historia de mentalidades. Ambas áreas, como otras áreas de las Humanidades, no son ciencias exactas y en consecuencia admiten cierto grado de subjetividad, que en este trabajo se pretende minimizar. No obstante, siempre se puede poner en tela de juicio la elección o valoración de determinadas obras en detrimento de otras. Para la selección de autores y obras me he basado en mis investigaciones en la Biblioteca Nacional de Varsovia, la Biblioteca Municipal de Zakopane y otras bibliotecas polacas, que conservan gran parte del material editado en el siglo XIX. También me sirvieron de ayuda dos antologías de textos decimonónicos sobre España preparados por Fernando Presa González y Piotr Sawicki respectivamente.⁶ Finalmente, logré localizar a los veinte autores considerados más interesantes e importantes desde el punto de vista del tema del presente

⁵ TOPOLSKI J. (1976): *Methodology of history*, Warszawa, Boston.

⁶ Véase: la bibliografía del presente trabajo.

trabajo. Sus notas biográficas se encuentran en el capítulo cuarto del presente trabajo. Además, a lo largo del trabajo se analizan y se citan las obras de otros autores considerados secundarios que sin embargo son importantes en relación con determinados temas o motivos más específicos.

Al seleccionar a los autores que forman el cuerpo de la investigación se ha tenido en cuenta el marco cronológico. Éste es algo más amplio de lo que pudiera sugerir el título del trabajo. No se trata del período marcado por las fechas redondas 1800 y 1900, sino por unas fechas mucho más importantes para la historia polaca, es decir 1795 y 1914. La primera es la fecha de la tercera repartición de la *Rzeczpospolita* y su consiguiente desaparición del mapa de Europa. La segunda marca el inicio de la primera guerra mundial, que traería consigo la recuperación de la independencia de Polonia. Estas dos fechas no son en absoluto arbitrarias, puesto que la historia, y en particular la historia de la cultura, no se mide por fechas redondas, sino por el devenir de los acontecimientos culturales, políticos y económicos. Los historiadores, y no sólo los historiadores polacos, suelen considerar como el principio del siglo XX el inicio o el final de la primera guerra mundial. Así pues, el presente trabajo analiza las obras escritas y editadas en los territorios polacos entre los años 1795-1914.

Para poder sacar unas conclusiones generales el material se analiza de forma sistemática conforme a una división en bloques temáticos. Se analiza sucesivamente la visión de España en los textos de los soldados polacos (primera mitad del siglo XIX) y en los relatos de los viajeros (segunda mitad del siglo XIX). Se

buscan las respuestas acerca de su percepción de diferentes aspectos de la España decimonónica como: la guerra (en caso de los soldados), la geografía y el paisaje del país, los lugares de interés y las costumbres. El tema de la corrida de toros ha sido tratado aparte en un capítulo especial, dada su importancia en los relatos de la época. De la misma manera un capítulo especial se ha dedicado al análisis de dos “paralelos”, dos ensayos-comparaciones de Polonia y España, como ejemplos importantes de otro tipo de textos del contenido más intelectual y tal vez (¿?) más profundo.

Todo el análisis así como las conclusiones parciales (dentro de los capítulos) y las conclusiones finales están basadas en la lectura de las fuentes directas, es decir, los textos de los autores del siglo XIX. Los estudios se tienen en cuenta en relación con las circunstancias históricas y culturales de los textos y de los autores. Se parte de la idea de que el entorno cultural del origen (diferentes regiones de Polonia) juega un papel muy importante a la hora de comprender y describir el país visitado; a lo largo del trabajo se presta mucha atención a este problema, entendiendo que constituye una de las posibles explicaciones de los advertidos desencuentros culturales.

2. LAS RELACIONES POLACO- ESPAÑOLAS HASTA EL SIGLO XIX

Hasta el siglo XIX las relaciones culturales y políticas entre Polonia y España se caracterizaron por su falta de continuidad, de forma que parece más apropiado hablar de episodios de acercamiento entre ambos países que de una relación intensa a lo largo del tiempo. Los investigadores de ambos países van descubriendo nuevos episodios, y tal vez en el futuro estos episodios se leerán bajo una nueva óptica y harán necesaria una nueva interpretación. Pero esto aún no ha sucedido y el marco de la historia polaco-española sigue siendo el mismo que esbozó en su libro *Po drogach polsko-hiszpańskich (Por los caminos polaco-españoles)*⁷ la profesora de la Universidad Complutense doctora Gabriela Makowiecka (1906-2002). Makowiecka fue pionera en el campo de la Filología Eslava en España y en el de la Filología Hispánica en Polonia. Siguieron su ejemplo investigadores españoles (Fernando Presa González, Agnieszka Matyjaszczyk Grenda) y polacos (Piotr Sawicki, Kazimierz Sabik). Además de la contribución de los eslavistas e hispanistas, también fue muy importante la aportación de los historiadores de ambos países (Antonio Fontán, Jan Kieniewicz, Janusz Tazbir y otros).

Al adentrarse en la historia de las relaciones polaco-españolas se deben tener en cuenta dos circunstancias de carácter opuesto.

La distancia geográfica jugó un papel decididamente negativo, frenando o impidiendo el intercambio cultural. Este

⁷ MAKOWIECKA G. (1984): *Po drogach polsko-hiszpańskich (Por los caminos polaco-españoles)*, Kraków.

factor cobra más importancia cuanto más retrocedemos en el tiempo, ya que antes el viaje era mucho más peligroso, costoso y duraba más tiempo. El contacto entre gente de ambas culturas fue otrora mucho menos frecuente.

En cambio, la pertenencia al mismo ámbito cultural, la influencia de la Iglesia Católica y el dominio del latín fueron factores positivos, ya que favorecía el intercambio de ideas y las hacía comprensibles e inteligibles recíprocamente. Tampoco se puede pasar por alto la importancia de otras redes europeas, como la de las universidades, que también servían (en determinadas épocas) como puntos de contacto. Hasta finales del siglo XVIII fue muy importante el papel de la diplomacia, que además de representar los intereses de los dos países, servía para recoger información in situ. Sabemos menos del papel que desempeñó el comercio, la actividad que por su naturaleza “construye puentes” entre los pueblos más lejanos. Seguramente el comercio entre Polonia y España abarcaba otros artículos, además de los más conocidos (esclavos eslavos, acero toledano, vino español, trigo polaco etc.).

Curiosamente, el primer episodio importante de las relaciones hispano-polacas tuvo que ver con el comercio. En el siglo X Ibrahim Ibn Jacob (¿912?- ¿?), mercader judío originario de Tortosa, que en aquella época estaba bajo la dominación musulmana, viajó a los países eslavo-occidentales, tal vez por encargo de los califas. El mercader escribió un relato del viaje del que se conservan tan sólo unos fragmentos y adaptaciones en la obra de al-Bekri. Ibn Jacob, desconocido en España, es uno de los pilares de la historiografía polaca de la Edad Media, puesto que aporta a los medievistas información relativa a los orígenes

del Estado Polaco. Según el mercader español, el estado de Mieszko I (¿?- 992) era el más extenso de los estados eslavos, y el duque tuvo un ejército particular compuesto por unos tres mil guerreros que se mantenía con los impuestos recaudados entre la población. Es probable que Ibn Jacob no llegase hasta la misma Polonia, y que obtuviese la información sobre ella en la capital checa, Praga.

Dos siglos más tarde, esta vez en España, encontramos a otro “personaje- puente”, que contribuyó al contacto entre ambas culturas. Se trata de la princesa Rica (Rycheza) de Polonia, hija del duque polaco Ladislao II “el Desterrado” (1138-1146). Alfonso VII “el Emperador” (1126-1157), Rey de Castilla, León y Galicia se casó con ella en segundas nupcias. La boda de Alfonso VII con Rica necesariamente tuvo que despertar el interés mutuo entre ambos países, por lo menos en los círculos de las dinastías reinantes.

Desde el medioevo tuvieron gran relevancia los contactos hispano-polacos dentro de las ordenes religiosas, algo muy natural si tenemos en cuenta el carácter internacional de estas instituciones. En el siglo XIII destacó la Orden de los Predicadores. Jacek Odrowąż (1185-1257) conoció a Domingo de Guzmán, entonces profesor de Teología en la universidad de Bolonia durante su estancia en esta ciudad. Odrowąż ingresó en la orden, que se acababa de crear, y regresó a su patria para fundar los primeros monasterios dominicos. Realizó su labor misionera entre los cumanos, en Ruś, y en Prusia, que en aquella época era una tierra pagana. Al igual que su maestro, Domingo de Guzmán, fue canonizado. En la Península Ibérica se le conoce como San Jacinto.

Varios polacos hicieron peregrinaciones a Santiago de

Compostela a lo largo de la Edad Media. Conocemos los nombres de algunos de ellos: Jakub Cztan, Franciszek de Szubin, Klemens de Moskorzewo. La profesora Stefania Ciesielska-Borkowska cree que en aquella época visitaron la tumba del santo más de un centenar⁸ de polacos, si bien se trata de un cálculo aproximado.

También se produjeron contactos entre representantes de ambos países en los concilios de la Iglesia Católica. En el Concilio de Constanza (1414-1418) los delegados polacos se aliaron con los españoles en la defensa de un trato más benévolo para los paganos. El rector de la Academia de Cracovia Paweł Włodkowic (¿1370?-1435) afirmaba que los cristianos no tenían derecho a convertir a los paganos por la fuerza. En esto fue un precursor de Francisco de Vitoria. En aquella época el sínodo toledano proclamaba en España la evangelización por medios pacíficos. Zawisza Czarny (¿1370?-1428), el más famoso caballero polaco medieval, participó también en el sínodo de Constanza. Este caballero tenía fama de guerrero invencible que había salido victorioso en batallas (entre ellas la batalla de Grunwald) y torneos. En 1415 venció al famoso Juan de Aragón en el torneo de Perpignan. Pereció en la batalla de Golubec contra los turcos. El caso de Zawisza demuestra que los contactos hispano-polacos no se daban sólo entre los monjes, sino que también los caballeros de ambos países se encontraban en los numerosos torneos populares que se celebraban en la Europa Medieval. Al fin y al cabo los dos países participaban en una comunidad de valores que superaba el marco religioso, y además compartían la ética caballeresca. En el año 1412 viajó a Polonia

⁸ CIESIELSKA-BORKOWSKA S. (1933): *Mistycyzm hiszpański na gruncie polskim (El misticismo español en las tierras polacas)*, Kraków, p. 6.

un famoso caballero español, Alfonso de Mudarra, como enviado del Rey de Aragón Fernando I (1380-1416). Mudarra intentó mediar en el conflicto entre Polonia y la Orden Teutónica.

Una pequeña parte de los judíos expulsados de España llegó a Polonia, donde venían disfrutando desde hacía tiempo de la tolerancia y la protección que les otorgaban los soberanos. Sin embargo, en los territorios de la *Rzeczpospolita*, al contrario de lo que sucedió en la cuenca del Mar Mediterráneo, no sobrevivió la cultura sefardí: en Polonia la mayoría de los judíos eran judíos askenazis.

En 1490 llegó a España Stanislaus Polonus, es decir, Estanislao el Polaco. Estanislao se estableció en Sevilla, la ciudad española más próspera de la época. Poco se sabe de la vida de aquel personaje, pero se reconoce la importancia de su aportación a la historia de la imprenta española. Durante los catorce años que trabajó como editor en España imprimió (sólo o con sus socios) ciento once títulos que juntos suman doce mil páginas. De su imprenta salieron obras religiosas, teológicas, misales, breviarios, tratados jurídicos, libros de medicina y filosofía, obras historiográficas, el relato del viaje de Marco Polo, el *Decamerón* de Boccaccio (la única edición española del siglo XV) y obras de escritores clásicos greco-latinos. Merecen especial interés los libros de los autores españoles (Jorge Manrique, Íñigo López de Mendoza, Antonio de Nebrija Hernando del Pulgar). La tercera edición de *La Celestina*, de Fernando de Rojas, salió de la nueva imprenta que Estanislao Polonus fundó en Alcalá de Henares en 1501⁹.

La Universidad de Salamanca fue la primera universidad

⁹ MAKOWIECKA G. (1984): *Po drogach polsko-hiszpańskich (Por los caminos polaco-españoles)*, Kraków, p. 37-38.

europea que reconoció la teoría heliocéntrica de Mikołaj Kopernik (Nicolás Copérnico, 1473-1543). Desde 1562 los descubrimientos del científico polaco se incorporaron al plan de estudios del segundo curso de astronomía.

Los contactos hispano-polacos se intensificaron en el siglo XVI, siglo de esplendor político y cultural en ambos países. En la primera mitad del siglo Jan Dantyszek, al que llamaban en España Juan Dantisco (1485-1548), viajó tres veces a la Península. Este destacado humanista polaco fue enviado a España en calidad de Embajador con numerosos encargos, entre los que destacaba la reclamación de las rentas atrasadas de las propiedades de la Reina Polaca Bona Sforza (1494-1557), que pertenecían al Reino de Nápoles, dependiente del Reino de Aragón. Dantisco no consiguió su propósito, pero tuvo ocasión de conocer España a fondo, ya que pasó aquí cerca de diez años y entabló amistad con figuras muy destacadas, como Hernán Cortés. Hace unos años Antonio Fontán y Jerzy Axer realizaron una edición crítica de las cartas de Dantisco¹⁰, que constituyen un importante testimonio de la situación política y general de España a principios del siglo XVI. En España el Embajador polaco y futuro obispo dejó a su hija natural Juana, que acabaría casándose muy joven con el Secretario Real Diego Gracián de Alderete. El matrimonio hispano-polaco tuvo una descendencia muy numerosa y algunos de sus hijos destacaron en el campo de las letras y la política. Dantisco se llevó a Polonia un buen número de libros, convirtiéndose en el primero de toda una serie de eclesiásticos polacos que poseían una biblioteca española. Otro obispo, el de Płock, Piotr Dunin Wolski, fue enviado a España por el Rey

¹⁰ FONTÁN A., AXER J. (Editores) (1994): *Españoles y polacos en la corte de Carlos V*, Madrid, 1994.

Segismundo II Augusto (1548-1578) en una misión diplomática ante Felipe II. Wolski se llevó a Polonia unas 300 obras españolas que hoy forman parte de los fondos de la Biblioteca Jaguellónica de Cracovia bajo el nombre de “Bibliotheca Volsiana”.¹¹

Pero en el siglo XVI no sólo llegaron a Polonia libros procedentes de la Península Ibérica. Comenzó también la afluencia de intelectuales. En la Academia de Cracovia trabajaron varios profesores españoles¹²: el sevillano Garsías Cuadras y el aragonés Pedro Ruíz de Moros (1506-1571), conocido en Polonia como Roizjusz. Este último pasó a la historia de la literatura polaca por una bagatela que le dedicó el más ilustre poeta polaco del Renacimiento, Jan Kochanowski. La bagatela se titula “O doktorze Hiszpanie” (“Sobre el doctor español”), y hace unos años fue traducida magistralmente por Fernando Presa González¹³. También es digno de mención el epigrama que otro gran escritor de la época, Mikołaj Rej, le dedicó a Roizjusz en su obra *Zwierzyniec (Jardín Zoológico)* (Kraków, 1562). Suele olvidarse que Pedro Ruíz de Moros, jurista español, fue también escritor prolífico. Roizjusz escribía en latín. Su obra titulada *Chiliastichon* (1557) tiene mil versos. Lo más curioso e interesante de su obra son los poemas en que mezcla a propósito el polaco con el latín, creando unas obras únicas que sólo pueden

¹¹ CEREZO RUBIO W.(1989): “Catálogo de los libros españoles del siglo XVI en: la Biblioteca *Jaguellona* de Cracovia”, *Críticón*, Toulouse, núm. 47.

¹² KORANYI C. (1929): *Jurisconsultos y jurisprudencia españoles en Polonia*, Madrid.

¹³ AA.VV. (1997): *Historia de las literaturas Eslavas*, Madrid. Coordinador: Fernando Presa González. La traducción de la bagatela por Fernando Presa González se encuentra en la página 599.

entender los que dominan los dos idiomas. He aquí un ejemplo del poema *In lithuanicam peregrinationem*:

“Si quis jeździabit lituana per oppida gościus.
 Seu Vilnam perget, seu fors wyjeźdźaverit inde,
 Ille niechaj secum rżanum chlebum atque białum
 In curru portet; sine curru tendere błęd jest.”¹⁴

Evidentemente, este tipo de poesía es muy difícil de traducir.

La segunda mitad del siglo XVII transcurrió en Polonia y en España bajo el signo de la Contrarreforma. Aunque en la *Rzeczpospolita* no se llegó a prohibir las confesiones no católicas, empezaron a perder peso en cuanto al número de creyentes y también en cuanto a su influencia política y cultural. El catolicismo se iba imponiendo en buena medida gracias a los esfuerzos de la Compañía de Jesús, que se había creado recientemente. Los jesuitas fueron invitados a Polonia por el cardenal Stanisław Hozjusz, que codirigía el Concilio de Trento y llegó a ser candidato para convertirse en Papa. La orden pronto extendió su dominio sobre la educación del país a través de numerosos colegios y la Universidad de Vilna, y tuvo gran influencia en la educación de los nobles jóvenes. A través de los jesuitas llegaron a Polonia las ideas de los ascetas y místicos españoles. Prueba de ello es la Biblioteca “Bobolanum” de Varsovia, que tiene numerosos libros españoles de la época. Las ideas de la Península Ibérica llegaban no sólo a través de los libros, sino también por las representaciones teatrales, consideradas por los miembros de la orden como una estrategia didáctica eficaz. Sin embargo, por lo menos al principio, la Orden de Jesús provocaba un rechazo en amplias capas de la sociedad, y

¹⁴ ZIOMEK J. (1987): *Literatura Odrodzenia (Literatura del Renacimiento)*, Warszawa, p. 193.

no solamente entre los no católicos. La mayor parte de la nobleza polaca era contraria a los Habsburgo, que en vano habían intentado en varias ocasiones acceder al trono polaco¹⁵. Los nobles disfrutaban del sistema político de la *Rzeczpospolita*, que les garantizaba amplias libertades; pensaban que los Habsburgo pretendían instalar un dominio tiránico en sus posesiones, como demostraba la política española en los Países Bajos. Muchos identificaban a los jesuitas con España y con los Habsburgo, que en aquella época eran sinónimo de absolutismo. De 1625 data un panfleto antijesuita titulado *Gratis* que llama a los integrantes de la orden “la langosta española”, “la nueva secta española” y “los buitres españoles”. Algunos de los nobles que tomaron parte en la revuelta contra el Rey Segismundo III Vasa (1587-1632) exigían que los jesuitas fueran desterrados del país. La Compañía de Jesús siguió dominando la educación del país hasta finales del siglo XVIII, cuando fue disuelta en todo el territorio polaco excepto la región incorporada al Imperio Ruso en la primera repartición. Poca gente sabe que la restauración de la Compañía se produjo precisamente en estas tierras, donde la institución fundada por San Ignacio de Loyola nunca dejó de existir. En España hay un santo jesuita polaco muy conocido, aunque pocos saben que se trata de un santo procedente de aquel país. Se trata de Stanisław Kostka (Estanislao de Kostka) (1550-1568), patrono de varios colegios madrileños.

Los polacos de la Edad Moderna tampoco eran partidarios de la Santa Inquisición, que en Polonia dejó de existir en 1572, y que antes tampoco había sido muy activa. En la muy politizada República de los Nobles hubo también quienes defendían al Santo

¹⁵ TAZBIR J. (1991): “La opinión polaca sobre España en los siglos XVI-XVIII”, *Hispania*, Madrid, núm 178, p. 562.

Oficio (como el defensor de la Contrarreforma Krzysztof Warszawicki), pero fueron casos aislados.

Menos polémica fue la introducción en Polonia de la Orden de los Carmelitas Descalzos (1605). A través esta orden se conocieron en Polonia las obras de los místicos españoles, con Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz a la cabeza.

Pero la influencia española en la *Rzeczpospolita* de la primera mitad del siglo XVIII no se circunscribía al ámbito religioso. En aquella época lo español estaba de moda en toda Europa. Łukasz Górnicki en su obra titulada *Dworzanin polski (El cortesano polaco)* (1566), una adaptación de *El Cortesano* de Baltasar de Castiglione (1478-1529), se declara partidario de que el conocimiento de la lengua castellana fuera obligatorio para los consejeros reales. Segismundo II Augusto (1548-1572), el último Jaguellón en el trono polaco, conocía bien el castellano y era capaz de conversar en este idioma con su consejero Pedro Ruíz de Moros. En la corte de Segismundo II se bailaba la Pavana. El primer rey electo, Enrique de Valois (1573-1574), vestía a la manera española, y muchos grandes magnates de la época preferían el traje español que el traje sármata, influido por la moda oriental. Desde el siglo XVI se importaba a Polonia gran variedad de vinos españoles, aunque posteriormente fueron desplazados por los vinos húngaros y franceses.

En el siglo XVI se produjo un incremento en el número de polacos que visitaban a España. Estuvieron allí, entre otros: Stanisław Łaski, Andrzej Tęczyński, Jan Tarnowski, Stanisław Radziwiłł y Szymon Babiogórski.

Especial interés merece un relato anónimo del año 1595 que se conserva en manuscrito con el título: *Diariusz z peregrynacji włoskiej, hiszpańskiej, portugalskiej (Diario de la peregrinación*

italiana, española y portuguesa). No se ha podido identificar al autor del relato a pesar de los esfuerzos realizados¹⁶. El viajero anónimo llegó a Barcelona desde Mallorca en agosto de 1595, cuando toda la ciudad hablaba del dominico polaco Jacek Odrowąż (San Jacinto), que acababa de ser canonizado. En este contexto ayudó al viajero su origen polaco. La simpatía del autor hacia España se percibe a lo largo de todo el relato. El autor anónimo elogia la fertilidad de la tierra española, que da las mejores naranjas, limones y granadas. Le gusta mucho la fruta del madroño y menciona que forma parte del escudo de Madrid. El viajero opina que el vino español es excelente. Además de las frutas, España es rica en recursos naturales: oro, plata, hierro (el mejor del mundo), azufre, estaño, cobalto. Pero lo que más gusta al polaco son los propios españoles. Rechaza todos los tópicos negativos que circulaban por Europa en aquel momento. Los españoles no son nada presumidos, es más, los polacos deberían copiar sus buenas costumbres y virtudes. Además de valientes, los españoles son benevolentes, sensatos, obedientes y hospitalarios, mucho más hospitalarios que los compatriotas del autor del relato. España ha dado al mundo una larga lista de científicos: Séneca, Maimónides, Averroes, San Ildefonso, Alfonso el Sabio, Ramón Llull, Luis Vives. Parece que el viajero tiene buena información sobre personajes de la historia española

¹⁶ BARYCZ H. (1965): "Diariusz podróży po Włoszech z końca wieku XVI i jego przypuszczalny autor" ("Diario de la peregrinación a Italia de finales del siglo XVI y su probable autor") en: *Spojrzenia w przeszłość polsko-włoską*, Wrocław, 1965.

BARYCZ H. (1977): "Rewizja rewizji, czyli o przedwczesnym pasowaniu polskiego jezuita na autora anonimowego diariusza podróży włosko-iberyjskiej z roku 1595" ("La revisión de la revisión, es decir, sobre la prematura consideración del jesuita Fryderyk Szembek como autor del diario anónimo del viaje italo-ibérico del año 1595") en: *Odrodzenie i reformacja w Polsce*, tomo.XXII, 1977.

y sobre personajes de la época. De Barcelona el polaco marchó al Monasterio de Montserrat. En su periplo por la Península se interesó por los monumentos relacionados con la religión y mencionó varios milagros y lugares milagrosos, afirmando que España está llena de tales sitios porque es un lugar escogido por Dios. En su camino a Madrid el autor anónimo pasó por Zaragoza, que le fascinó. Finalmente, llegó a Madrid, que en un principio no le gustó, entre otros motivos porque tenía agua mucho peor que la que había bebido en la ciudad aragonesa. La nueva capital de España no era por aquel entonces demasiado brillante desde el punto de vista arquitectónico, y tampoco se caracterizaba por sus buenas condiciones higiénicas. Al autor anónimo le molestaba que los habitantes de la ciudad vaciaran los orinales en la calle sin avisar a los transeúntes. En cambio, el viajero alaba la pureza del aire. El polaco visitó El Escorial y Aranjuez; en Toledo compró una espada cara hecha con acero de primera calidad. En la catedral asistió a una misa con rito mozárabe. Expresa sus dudas en torno a si será pecado oír misa según el rito mozárabe. El autor anónimo parte de Toledo con rumbo a Andalucía. Allí, en una ciudad pequeña, presencié una corrida de toros y admiró la destreza de los picadores. El viajero afirma que prefiere las corridas a las peleas y borracheras tan frecuentes en las romerías polacas. Cerca de Córdoba vio un séquito que conducía a cuatro personas condenadas a muerte. El comandante le explicó que eran marranos, es decir, judíos conversos que practicaban su antigua fe en secreto. El tema le conmovió muchísimo; se extrañó de que nadie saliera en defensa de esta gente. En su libro afirma que esta situación sería imposible en su patria. El polaco visitó Córdoba y Sevilla; en el puerto de Sevilla tuvo ocasión de contemplar los barcos que

transportaban mercancías entre América y la península. En su relato menciona la prosperidad de la capital andaluza, pero al mismo tiempo advierte que es una ciudad muy cara.

Como vemos, se trata de una obra con abundante información sobre la geografía, la economía y la cultura españolas. Además *Diariusz z peregrynacji włoskiej, hiszpańskiej, portugalskiej* es un libro lleno de simpatía hacia España y los españoles.

En el siglo XVI y XVII numerosos nobles polacos cruzaron los Pirineos. En 1611 llegó a España Jakub Sobieski, padre del futuro Rey Juan III. Sobieski se dirigía a Santiago de Compostela, pero recorrió casi todo el país. Igual que les sucedió a otros viajeros del siglo XIX, Sobieski también se sintió especialmente atraído por Andalucía. Le gustó especialmente Sevilla, la capital andaluza. En los años 1674-1675 visitó España el canónigo Andrzej Chryzostom Załuski (1650-1711). El sacerdote fue enviado a la Península por el primado Florian Czartoryski para entregar una alta condecoración polaca (“Złote runo”) al Rey Carlos II. Załuski conoció varias regiones, y dejó observaciones muy interesantes de la vida de Madrid. Según el cura polaco, los madrileños eran tan aficionados a la comedia que trabajaban solamente para poder adquirir las entradas. Sobieski y Załuski son sólo dos ejemplos de una larga lista de viajeros polacos que visitaron España por asuntos diplomáticos, por querer hacer peregrinación a Santiago o simplemente por el interés de conocer un país extranjero.

Recientemente, Joanna Partyka analizó varios relatos de viajeros polacos de los siglos XVI y XVII.¹⁷ Según esta

¹⁷ PARTYKA J. (2002): “Lo imaginado y lo visto. Enciclopedistas y viajeros polacos antiguos acerca de España y los españoles” en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y*

investigadora los fragmentos más interesantes de estas obras son aquellos en los que los autores aprecian las diferencias entre lo que esperaban encontrar antes de iniciar el viaje y lo que vieron “con sus propios ojos” en España. Se trata de un conflicto entre el conocimiento basado en las lecturas y el conocimiento adquirido a través de la experiencia personal. Esa disonancia es muy visible en el ya mencionado relato del autor anónimo fechado en 1595. Otros viajeros de la época, Jerzy Radziwiłł y Stanisław Radziwiłł, quedaron fascinados por el respeto de los españoles hacia sus leyes. Les sorprendía que en España se pudiera encarcelar a altos dignatarios del reino sin ninguna sentencia judicial, algo impensable en Polonia. La corrida de toros despertaba también mucho interés en los viajeros polacos. Ni el autor anónimo ni Jakub Sobieski se escandalizaron ni advirtieron crueldad alguna en el espectáculo. Las opiniones contrarias a la fiesta nacional serán más frecuentes en el siglo XIX. En el siglo XVII la corrida no le gustó demasiado a Andrzej Załuski. Resulta divertida la idea que tenía este viajero de que los toreros debían ser condenados a muerte por algún delito. Todos los viajeros elogiaban la pureza del aire y del agua en España, así como la excelencia de sus frutas y el vino. También sorprendía la falta de ventanas de cristal en las casas. La afición al teatro parece otro rasgo característico de los españoles del que se percataron los viajeros procedentes de Polonia.

Partyka constata que no hay vestigios de la “leyenda negra” en los relatos polacos de la época¹⁸. Las impresiones negativas estaban relacionadas (al igual que sucedía con los españoles que

lingüísticas. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid, pp. 133-144.

¹⁸ *Ibidem*, p. 143.

visitaban Polonia) con las incomodidades del viaje. La investigadora polaca piensa que la imagen negativa de España surgió en los países vecinos. El tópico de que los españoles eran crueles, presumidos e ignorantes aparece con menos frecuencia en la *Rzeczpospolita* y cuando aparece suele ir ligado a la cuestión de la defensa de la libertad dorada de los nobles frente a la tendencia absolutista de los Habsburgo. Hay que constatar también que los estereotipos negativos eran más frecuentes en los textos de los publicistas que en los relatos de los viajeros.

Evidentemente, en la Edad Moderna había también viajes en sentido inverso. Se puede mencionar aquí por ejemplo a Pedro Ronquillo, que fue el Embajador de España en Polonia en los años 1674 y 1675. Ronquillo apoyó el ascenso al trono polaco del príncipe de Lorena según el plan elaborado por Austria y España. Parece que el país al que había sido enviado no le gustó nada, lo que testimonia una carta en la que se queja de las adversidades que había tenido que afrontar para realizar su trabajo.

En la historia de las relaciones hispano-polacas no hay que olvidar las influencias literarias. En el prólogo al libro *Viajeros Polacos en España*¹⁹ Agnieszka Matyjaszyk Grenda y Fernando Presa González hacen una breve pero completa relación de fuentes que se deben tener en cuenta a la hora de tratar el tema de la acogida que tuvo la literatura española en Polonia durante la Edad Moderna. Los mismos autores constatan que las obras españolas se publicaban en Polonia traducidas o como adaptaciones o reelaboraciones. La corriente ascético-mística consiguió una relevancia especial, y en ella destacaron las

¹⁹ MATYJASZCZYK GRENDA A., PRESA GONZÁLEZ F. (Editores) (2001): *Viajeros polacos en España (A caballo de los siglos XIX-XX)*, Madrid, p.16-20.

siguientes obras: *Guía de pecadores* (1556) de Fray Luis de Granada, *La instrucción cristiana para los niños* (1566) de Juan de Valdés, *Ejercicios espirituales* (1583) de San Ignacio de Loyola, *Camino de perfección* (1625), *Libro de las fundaciones* (1632) y *Castillo interior o tratado de las moradas* (1633), los tres últimos libros escritos por Santa Teresa de Jesús. Del año 1639 data la primera traducción polaca de San Juan de la Cruz, si bien no se hizo al polaco, sino al latín, lengua utilizada por amplios sectores de la sociedad polaca de la época. Matyjaszczyk Grenda y Presa González resaltan la influencia que tuvieron los escritos de Juan Luis Vives (1492-1540) en la obra de Andrzej Frycz Modrzewski, y en particular en su tratado *De Republica Emendanda (Sobre el mejoramiento de la República)* (1551-1554).

Es natural que los jesuitas utilizasen en su labor educativa manuales de procedencia española, algunos de los cuales fueron traducidos al polaco. Se trata de *De arte rhetorica libri tres* (1560) de C. Suárez y *Exercitationes lingua latinae* (1594) de Juan Luis Vives.

En 1633 se tradujo al polaco la primera parte de la obra de Francisco de Quevedo (1580-1645) *Política de Dios, Gobierno de Cristo*. En Polonia eran conocidas varias obras de Baltasar Gracián: *Oráculo manual y arte de prudencia* y *El discreto*.

Frente a numerosos tratados religiosos y manuales, en la Polonia de la Edad Moderna encontramos pocos ejemplos de novela y teatro español. Se trata principalmente de adaptaciones o inspiraciones que no llegaron directamente, sino a través de las versiones italianas. Entre los escritores polacos del barroco inspirados en la cultura española destacan los poetas: Mikołaj Sęp-Szarzyński (¿1550?-1581) y Jan Andrzej Morsztyn (1621-

1693). Sęp-Szarzyński procedía de una familia protestante y cursó estudios en la Universidad luterana de Wittenberg, pero más tarde se convirtió al catolicismo. El poeta conoció *Guía de pecadores* y *Memorial de la vida cristiana* de Fray Luis de Granada, ambas obras traducidas por el jesuita Stanisław Warszewicki (1530-1591). Presa González habla de la amistad que unía a Sęp-Szarzyński con el dominico Antonin de Przemyśl, el traductor de otra obra de Fray Luis de Granada titulada *Rosario (Różaniec)* (1583)²⁰. El mismo autor considera más que probable que el poeta polaco hiciera un viaje a Italia e incluso que cursara sus estudios en este país, algo muy frecuente entre la nobleza polaca de la época. Además está acreditado el buen conocimiento que Sęp-Szarzyński tenía de la lengua italiana. Si es así, en este país mediterráneo pudo conocer las obras de los místicos españoles. El joven poeta dejó tan sólo una colección de versos titulada *Rytmy abo wiersze polskie (Rimas o poemas polacos)* (1601), que consta de seis sonetos, seis paráfrasis de salmos, nueve cantos y unas decenas de poemas breves. El tema de la mayoría de ellas son las experiencias religiosas, y en ellas se percibe la influencia del pensamiento de Fray Luis de Granada y de la religiosidad jesuita de la época (el heroísmo de la fe). Se puede decir que fue el único poeta polaco místico de la época, y aunque su obra fue escasa, por la calidad artística de su creación se considera a Sęp-Szarzyński como el más importante poeta polaco del período transitorio entre el renacimiento y el barroco.

Ya en pleno barroco, el más importante poeta de la época, Jan Andrzej Morsztyn (1621-1693) se inspiró en la poesía española e introdujo en sus obras motivos españoles. Morsztyn

²⁰ AA.VV. (1997): *Historia de las literaturas Eslavas*, Madrid. Coordinador: Fernando Presa González, p. 615.

fue diplomático, además de escritor, y estaba vinculado a la facción favorable a los intereses franceses. En 1683 tuvo que salir de Polonia acusado de alta traición y se estableció en Francia, donde llegó a ser secretario de Luis XIV. Fue maestro de poesía cortesana y del arte del concepto. Se le suele considerar poeta del amor. La mayor parte de su obra está reunida en dos colecciones principales: *Kanikuła albo psia gwiazda (Canícula o la Constelación del Perro)* (1647) y *Lutnia (Laúd)* (1661). Entre las poesías del autor polaco encontramos una obra titulada *Naklacz hiszpańską (A una yegua española)*. Se percibe la influencia española en muchos de sus poemas (*Baño, Inconstancia, A una doncella*). Por su carácter jocoso merece especial mención su composición *Nagrobek Kusiowi (El epitafio al pito)*. En un pasaje de ella describe las características de las mujeres de diferentes países europeos, todas las cuales lamentan la muerte del protagonista, el pito. Como es natural no podía faltar la mujer española, que, como otras mujeres europeas, está caracterizada con unas palabras que para muchos lectores actuales podrían resultar obscenas. Finalmente, no se debe olvidar que Morsztyn tradujo al polaco *Le Cid* (1636) de Pierre Corneille (1606-1684) con el título *Cid albo Roderik, Komedia hiszpańska (El Cid o Rodrigo, comedia española)*.

La influencia española también se deja notar en otros autores de menor rango. Por ejemplo, Samuel Twardowski (1595-1661) es autor de la obra *Nadobna Paskwalina, z hiszpańskiego świeżo w polski przemieniona ubiór (La bella Paskwalina, cambiada recientemente del ropaje español al polaco)*, obra inspirada en *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor (1520-1561). Stanisław Herakliusz Lubomirski (1641-1702), político, mecenas del arte y poeta, escribió dos comedias

inspiradas en la comedia española. Se trata de *Komedyja Lopesa starego ze Spirydonem* (*Comedia del viejo Lopes con Sirydon*) y *Don Alvares albo Niesforna w Miłości kompanija* (*Don Alvares o la compañía indómita en el amor*). En ésta última Don Gusman de Toledo tiene que separarse de su esposa a causa de la guerra de los españoles con los árabes. Don Alvares quiere aprovechar la ausencia del marido y su falsa muerte para seducir a la supuesta viuda.

¿Y qué huellas polacas encontramos en la España de la época? Sin duda alguna, el tema se ha investigado menos. Como cabe suponer, la influencia de la cultura polaca en España fue mucho menor que la que tuvo la cultura española en Polonia. España en los siglos XVI y XVII no sólo era una potencia política, sino también una potencia cultural que iluminaba a otros países europeos. La cultura polaca de la época era muy original y muy interesante, pero no consiguió penetrar en la imaginación de la Europa Occidental. Ello se debió en parte a la dificultad del idioma polaco. En la época de auge político de la República de los Nobles, el polaco se convirtió en el idioma de la diplomacia en los países situados al este y sur de Polonia. Lo conocían hasta los diplomáticos persas. Sin embargo, los intelectuales polacos, en sus contactos con sus colegas de Europa Occidental, solían utilizar el latín. Con toda seguridad muchas obras de autores polacos debieron llegar a España precisamente a través del latín. En el punto de mira deberían hallarse las obras de los autores polacos que escribían en la lengua de Cicerón. Es literalmente imposible que no llegaran a España libros de poetas latinos tan relevantes como Maciej Kazimierz Sarbiewski (al que llamaban “Horacio Sármeta”), autor del tratado *De acuto et arguto*, y que

era conocido en toda Europa (por ejemplo su obra *Lyricorum libri IV* fue publicada en 1634 en Amberes). Tal vez los investigadores, viendo el nombre del autor (a veces aparecía sólo el nombre del poeta en latín), no se percataron de la procedencia de la obra.

A pesar de la distancia geográfica muchos españoles podían tener ideas nada equivocadas acerca de Polonia. Las referencias a Polonia aparecen incluso en obras que constituyen el canon de la literatura española. Recientemente Teresa Eminowicz investigó la huella polaca en la obra cervantina²¹. En su opinión es muy significativo que las referencias a Polonia aparezcan en las dos últimas obras de Cervantes: la segunda parte de *Don Quijote* (1615) y *Persiles y Sigismunda* (publicada de manera póstuma en 1617). Las páginas de *Don Quijote* mencionan a un famoso hechicero y encantador de nacionalidad polaca. Como demuestra Teresa Eminowicz, la alusión al origen polaco del hechicero no fue producto simplemente de la imaginación del autor, sino que tenía una base real. El escritor con seguridad había oído hablar de famosos magos de origen polaco:

“Cervantes se interesaba por todo lo que pasaba en el mundo, y tuvo que estar al corriente del ambiente que había en los países del centro y del este de Europa en cuanto a la alquimia, y de la indulgencia de las autoridades eclesiásticas y estatales frente a su ejercicio.”²²

En cuanto a *Persiles y Sigismunda*, Eminowicz busca los orígenes

²¹ EMINOWICZ T. (2002): “¿Por qué Antonio Moreno creía que uno de los mayores encantadores y hechiceros del mundo era polaco?”, en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid, pp. 213-225.

²² *Ibidem*, p. 222.

de la huella polaca en la estancia de Cervantes en Italia, donde con seguridad tuvo ocasión de conocer a ciudadanos polacos, que en aquella época viajaban en gran número al país de los Apeninos. Seguramente ellos le sirvieron como modelo para crear el personaje de Ortel Banedre, un hombre creyente, apasionado y preocupado por su honra. El polaco de *Persiles y Sigismunda* participaba a menudo en duelos, pero supo renunciar a la venganza cuando fue burlado por una mujer de la que se había enamorado. Cervantes cuenta en *Persiles* que todos los habitantes de la cuenca del Mar Báltico hablaban polaco, algo que tampoco es muy descabellado, toda vez que la *Rzeczpospolita* controlaba en los siglos XVI y XVII buena parte de la costa de este mar. Pero en el libro el territorio polaco rebasa con creces su espacio real, hasta el punto de que incluso el Rey de Dinamarca conoce bien la lengua polaca. N. I. Balchhoff, hispanista ruso citado por la investigadora polaca, piensa que Cervantes hizo una “polonización lingüística de la Europa del Norte²³.” Eminowicz no comparte la opinión de su compatriota Maria Strzałkowa, que sostuvo que los motivos polacos en la obra de Cervantes tenían más bien un papel decorativo, desprovisto de precisión²⁴:

“Las alusiones a Polonia y los polacos parecen, a veces, exageradas o injustificadas, pero al investigar, uno se da cuenta de que son el eco de informaciones exactas que, reelaboradas literariamente, pueden parecer equivocadas. Se saca de estas alusiones la convicción de que Polonia y los polacos, en parte por su realidad distinta, pero también por sus afinidades, gozaban de cierta simpatía por parte de los

²³ *Ibidem*, p. 223.

²⁴ STRZAŁKOWA M. (1972): “La Pologne vue par Cervantes et par Estebanillo González”, *Bulletin Hispanique*, 1.2/LXXXIV.

españoles.”²⁵

Los motivos polacos aparecen con cierta frecuencia en las obras de la literatura barroca española. Aquí merecen especial mención Lope de Vega y Pedro Calderón de la Barca.

En 1625 Lope de Vega escribió el drama *El rey sin reino*, cuyo protagonista es el rey polaco y húngaro Ladislao III Warneńczyk (reinado 1434-1444). Se trata de un personaje misterioso, ya que su cadáver no se encontró tras la batalla de Varna (1444, Bulgaria) contra los otomanos, y durante mucho tiempo se esperó su regreso a la Patria. Existe una leyenda según la cual el soberano polaco no murió en el campo de batalla, sino tras una larga odisea en Madeira, como caballero de Santa Catalina. El drama de Lope de Vega cuenta la rivalidad por el trono húngaro entre Ladislao III e Isabel, viuda de Alberto de Habsburgo (rey de Hungría, Bohemia y emperador alemán). Isabel quiere que ascienda al trono su hijo Ladislao el Póstumo, mientras que Ladislao III de Polonia defiende su corona, para la cual había resultado electo. Se trata de un episodio importante de la lucha dinástica de las dos casas reales más importantes de esta parte de Europa: los Jaguellones y los Habsburgo. Lope de Vega, como era de suponer, toma partido por la dinastía de los Habsburgo, que reinaba en España. Según el autor español la muerte de Ladislao III en Varna era consecuencia de su sacrilegio, puesto que para coronarse utilizó la corona de San Esteban, patrono de Hungría. Otro drama de Lope de Vega titulado *El Gran Duque de Moscovia y el zar perseguido* narra hechos que tuvieron lugar en vida del autor. La intervención de

²⁵ EMINOWICZ T. (2002): “¿Por qué Antonio Moreno creía que uno de los mayores encantadores y hechiceros del mundo era polaco?”, en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid, p. 225.

los nobles polacos a principios del siglo XVII y entronización en Moscú del (falso) Demetrio tuvieron un eco importante en España. La lucha entre polacos y moscovitas tenía también una vertiente religiosa, ya que muchos católicos y también destacados miembros de la Compañía de Jesús creían en la posibilidad de que Rusia se convirtiese al catolicismo. Lope de Vega simpatiza con Demetrio y le considera el zar legítimo. En la obra aparece también el rey polaco Segismundo III Vasa (1587-1632), que da la bienvenida a Demetrio con un discurso al estilo polaco de la época. El Demetrio de Lope tiene un ayudante de origen español que se llama Rufino y que en agradecimiento por sus servicios es obsequiado por el rey polaco con el título de príncipe de Cracovia.

En la obra de Pedro Calderón de la Barca encontramos dos dramas con motivos polacos. Se trata de la muy conocida *La vida es sueño* y de *El sitio de Breda*. La primera de las citadas obras transcurre en Polonia y su protagonista es un príncipe llamado Segismundo. *La vida es sueño* no aporta ni pretende aportar más datos sobre Polonia. Se trata de un drama filosófico donde los protagonistas encarnan más bien ideas abstractas que unos personajes reales. *El sitio de Breda* trata una de las más insignes victorias militares españolas (1625), y que Velázquez retrató en su conocido cuadro. En el drama calderoniano llega al lugar del asedio un infante polaco muy amigo de España que posteriormente se convertiría en el Rey Ladislao IV Vasa. El comandante en jefe de las tropas españolas Marqués de Spínola le entrega el mando de su ejército. Ladislao admira el arte bélico y los medios de los que disponen los asediadores, así como el poder del rey español, que supera a todos los reyes del mundo:

“que todos cuantos imperios, tiene el mundo, son pequeña

sombra muerta, a imitación desta superior grandeza”²⁶

Dos siglos más tarde los románticos polacos se inspirarán de la obra calderoniana.

También hay referencias a Polonia en la literatura picaresca. Mención especial merece *Vida y hechos de Estebanillo González*, obra anónima editada en Madrid en 1646. El protagonista del libro, Estebanillo González, viajó por diferentes países europeos. A Polonia llegó durante el reinado de Ladislao IV y su primera esposa Cecilia Renata. Viajó a Varsovia con unas cartas de Viena enviadas por el hermano de la reina, el archiduque Leopoldo. En la corte de Varsovia todos llamaban a Estebanillo el Embajador, y fue muy bien recibido. El español acompañó a la familia real en su viaje a Lituania, donde hacía mucho frío. Estebanillo admiraba los bosques polacos, en particular la selva de Białowieża. Le impactó también la suntuosidad con que los nobles recibían al rey. Estebanillo habla también de las relaciones entre el rey polaco y los grandes magnates. Según Gabriela Makowiecka estos pasajes podrían considerarse alusiones al papel que desempeñaban los válidos en la corte de Felipe IV²⁷. Por encargo de la reina Cecilia Renata Estebanillo viajó a Viena con una carta dirigida a Leopoldo. De la capital imperial trajo a la reina, entre otros objetos, una muñeca vestida al estilo francés, ya que el estilo hispano-polaco no le gustaba a la reina. Este fragmento es un testimonio del cambio que había experimentado la moda en Polonia, donde la moda francesa había empezado a relegar a un segundo plano a la

²⁶ CALDERÓN DE LA BARCA P. : *El sitio de Breda*, BAE, Madrid, 1944, tomo I, p.116.

²⁷ MAKOWIECKA G. (1984): *Po drogach polsko-hiszpańskich (Por los caminos polaco-españoles)*, Kraków, p. 80.

moda española, que hasta ese momento había sido muy popular. Cuando ya salía definitivamente de Polonia Estebanillo hizo una parada en Cracovia, que describió como una ciudad donde se coronaba a los reyes y donde los mercaderes italianos comerciaban con seda. En la antigua capital el pícaro español ganó un “duelo” con un estudiante polaco, pero no se trataba de un duelo con espada, sino para comprobar cuál de los dos era capaz de beber mas alcohol. No se sabe si el autor de la *Vida y hechos de Estebanillo González* estuvo en Polonia, pero lo cierto es que se sirvió de fuentes muy fiables, a tenor de de la información acertada y detallada que aporta.

Las referencias a Polonia en las obras de los escritores barrocos demuestran el interés de los españoles por este lejano país y un cierto conocimiento, nada desdeñable, de su realidad geográfica y política. En la España de la Edad Moderna se podía leer acerca de República de los Nobles y conseguir una información más detallada. Gabriela Makowiecka resalta en su libro *Po drogach polsko-hiszpańskich* la importancia que tuvo la obra del nuncio en Polonia Ruggieri para la difusión de información sobre este país en España. La obra del diplomático que trabajó en Polonia en el siglo XVI fue muy pronto traducida al castellano²⁸. Ruggieri describe los últimos años del reinado de Segismundo III Augusto (1548-1572). Al italiano le impresionan los vastos territorios de la *Rzeczpospolita*, y habla de la prosperidad del país. En cambio, no le gusta nada el clima, la falta de sol, la excesiva humedad y el viento. Polonia no tiene ni vino, ni aceite, ni frutas características de los países meridionales, pero sí tiene cereales, lino, miel, manzanas y peras

²⁸ *Un manuscrito sobre Polonia en la Biblioteca de Don Pedro de Aragón*. Edición de Ignacio Bauer, Santander, 1934.

en abundancia. En la *Rzeczpospolita* hay infinidad de caballos y vacas, y en los bosques curiosos animales salvajes. El nuncio menciona los toros salvajes y los bisontes. A Ruggieri no le gustan las leyes polacas, pero tiene muy buena opinión acerca de los habitantes del país. Los polacos son valientes y bondadosos, y su único defecto es que comen y beben demasiado. Todos saben algo de latín y en general tienen mucha facilidad para aprender otros idiomas. Los habitantes de este lejano país visten a la manera húngara, y les gusta la suntuosidad. En opinión del nuncio los polacos del siglo XVI tienen un gran talento para los negocios. Ruggieri aprecia la valentía del ejército polaco, y en especial de la caballería. Recuerda que los soldados polacos tuvieron que combatir con los alemanes, los moscovitas, los húngaros, los valacos y los turcos, y que lograron victorias ante ejércitos muy superiores en número. El italiano menciona también la importancia comercial de la ciudad de Gdańsk, a través de la cual la *Rzeczpospolita* tiene intercambio comercial incluso con países tan lejanos como España y Portugal. Ruggieri habla también del mercado de Santo Domingo, que se celebra en este puerto báltico, y advierte la presencia en él de comerciantes de Alemania, Francia, Flandes, Inglaterra, España y Portugal. Al puerto llegan entonces 400 barcos cargados de vino español y francés, de seda, aceite y otros productos. El relato de Ruggieri aporta mucha información con gran exactitud.

Este relato no es el único texto acerca de la *Rzeczpospolita* editado en castellano entre los siglos XVI y XVIII. El autor del presente trabajo encontró un libro que parece ser la edición castellana de *Polonia* (edición polaca 1589), obra del historiógrafo polaco Marcin Kromer (1512-1589). Se trata de un descubrimiento muy reciente y el análisis del hallazgo requiere

todavía algún tiempo. Sin embargo, no cabe la menor duda de que la exactitud y la cantidad de información del libro de Kromer supera no sólo a otras fuentes de la época, sino también a muchas publicaciones sobre geografía de Polonia editadas en nuestros días. Se trata de una obra muy seria, y si fue editada en castellano tuvo que tener también lectores españoles. Al contrario de lo que podemos pensar hoy en día, los europeos de la Edad Moderna se interesaban por la geografía y tenían unos conocimientos nada desdeñables en esta disciplina.

Al hablar de la imagen de España en Polonia y de Polonia en España no se puede pasar por alto el papel de la prensa. *Merkuriusz Polski (Mercurio Polaco)*, el semanario más popular del país, que se publicó desde 1661 en Cracovia, y posteriormente en Varsovia, tenía información sobre la guerra entre España y Portugal. El autor del presente trabajo investigó los ecos de la Victoria de Viena (1683) de Juan III Sobieski y de la Gran Guerra del Norte (1700-1721)²⁹ en la prensa española. Los documentos que hay en la Hemeroteca Municipal de Madrid son una fuente muy interesante para investigar la imagen de Polonia en España entre los siglos XVII y XVIII. Se trata de una serie de *Relaciones y Noticias extraordinarias y particulares del estado presente de Europa* (este último tenía carácter periódico y salía mensualmente en Madrid). Los autores de estas publicaciones entendían bien el sistema político de Polonia en aquella época, y la llamaban “República”. Es evidente que conocían sus instituciones políticas, que eran realmente singulares en la Europa de la Edad Moderna. Las páginas de *Noticias* hablaban de la delicada situación que atravesaba la *Rzeczpospolita* en el año

²⁹ BAŁK G. (2001): “Noticias del Norte: La Polonia de los años 1683-1703 en las páginas de la prensa española de la época”, *Eslavística Complutense*, Madrid, tomo I, pp. 371-379.

1703, mencionando a algunos de los protagonistas del drama: el Rey de Polonia, la Dieta general, los senadores, el Cardenal Primado, el príncipe Sobieski, el general Lubomirski, la casa de los Sapieha, la dividida nobleza, los ejércitos de la Corona y de Lituania, los generales polacos y lituanos, los regimientos sajones. Todos ellos estaban inmersos en un conflicto que abarcaba a varios países europeos desde la Península Escandinava hasta el Mar negro. *Noticias* incluían además información sobre el escenario de la guerra; en sus páginas aparecen varios nombres geográficos, por ejemplo: Lublin, Thron (Toruń), Elving (Elbląg), Danzic (Gdańsk), el puerto de Oliva (Oliwa), Varsovia (Warszawa), Prusia Real (Prusy Królewskie), Prusia Ducal y el Vístula.

La información relativa a Polonia aparecía en las portadas de la revista como si Polonia siguiera siendo una potencia. Claro está que esto se debía en buena medida al interés del público español por la Guerra del Norte. Y el norte de Europa lo formaban entonces Polonia, Suecia y Rusia. Para los lectores madrileños los sucesos acaecidos en estos países en 1703 eran más importantes que las informaciones llegadas de Alemania, Inglaterra o Italia. Este hecho merece al menos dos consideraciones.

En primer lugar, hay que constatar que los lectores de las publicaciones periódicas españoles de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII estaban relativamente bien informados sobre la situación política del otro extremo del continente. Tanto la abundancia de datos como la profundidad del análisis demuestran la profesionalidad de los autores de estos textos. Polonia y otros países de Europa septentrional no se encontraban en ningún lugar remoto, ni en un espacio político y cultural

diferente. Paradójicamente, la distancia que separaba en aquella época a la Península Ibérica del Mar Báltico no era mayor que en el siglo XX.

En segundo lugar, la lectura de las publicaciones del siglo XVIII demuestra el carácter relativo del término “Europa Oriental”. Los periódicos actuales con frecuencia incluyen a países como Finlandia y Grecia en las secciones dedicadas a Europa Occidental, y tienden a situar en Europa Oriental no sólo a Polonia y a los países bálticos, sino también a la República Checa y Eslovaquia, cuya capital, Bratislava, se encuentra a menos de cien kilómetros de Viena, el corazón de Europa. *Noticias extraordinarias* parecen cuestionar la ubicación de Polonia en la Europa Oriental, o, por lo menos, recuerdan que esta ubicación no es la única. Las publicaciones periódicas madrileñas de hace tres siglos relativizan esta visión de Europa con una división en dos partes: la occidental y la oriental. Es que, desde la perspectiva ibérica Varsovia está situada no sólo al este, sino también al norte de Europa.

Las enciclopedias también desempeñaron un importante papel en la formación de la imagen de España en Polonia y de Polonia en España. Este tema fue investigado por la ya mencionada Joanna Partyka³⁰. Partyka analizó dos obras enciclopédicas editadas en los siglos XVII y XVIII. Se trata de *Almacén o tesoro de los maravillosos secretos sobre la economía* (1689), de Jakub Kazimierz Haur y *Nowe Ateny albo Academia wszelkiej sciencyi pełna* (Nuevas Atenas o la Academia llena de

³⁰ PARTYKA J. (2002): “Lo imaginado y lo visto. Enciclopedistas y viajeros polacos antiguos acerca de España y los españoles”, en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid, pp. 133-144.

toda la ciencia) (1745-1756), de Benedykt Chmielowski. Ambos libros eran muy populares entre la nobleza polaca. Las dos enciclopedias contienen información acerca de la geografía, historia y costumbres españolas. Hablan también de Cristóbal Colón, Hernán Cortés y Nueva España, pero no mencionan la crueldad de los conquistadores. Los españoles aparecen como fuerza civilizadora, combaten en América el canibalismo y el alcoholismo de los indios. España es el primer reino europeo tratado en la obra de Benedykt Chmielowski. El libro enumera y caracteriza las diferentes regiones españolas, así como las riquezas naturales del país: los caballos, las ovejas, las frutas, las aceitunas, el oro. En el libro aparecen algunos refranes españoles, como por ejemplo “Quien no ha visto Sevilla no ha visto maravilla”. Según Benedykt Chmielowski los españoles se parecen en muchos aspectos a los italianos, pero son más valientes como soldados y en general más laboriosos. Los enciclopedistas destacan la prudencia de los españoles, además de su religiosidad y del respeto que profesan a las tradiciones. Los autores polacos constatan que a los españoles no les gustan las modas extranjeras.

Partyka analizó también la imagen de los españoles en los versos que caracterizaban a los diferentes pueblos europeos, género muy popular en la *Rzeczpospolita* en aquella época. La investigadora cita una obra de Daniel Naborowski (1573-1640), paráfrasis de la obra latina de Maciej Sarbiewski *Descriptio gentium*:

“De rostros severos/ Intrépidos de corazón
Respetuosos de las leyes/ Amantes de su rey.
Desconocedores del saber/ A la búsqueda de la guerra.

Defensores absolutos/ del Estado y de la Iglesia.”³¹

Pero había también versos que presentaban a España con unos tintes menos favorables, como un escrito supuestamente de Andrzej Lubieniecki, un autor protestante. Tal vez su adscripción al protestantismo explique la dureza de sus afirmaciones:

“El español en la iglesia es como un ángel,

En casa parecido al mismísimo diablo,

A la mesa como un lobo feroz,

Y como un puerco cuando alguien visita su estancia.”³²

A lo largo del siglo XVIII, que comenzó con la Gran Guerra del Norte, pasaron por Polonia destacados diplomáticos españoles. En 1727 Felipe V envió a Rusia al Duque de Liria y Jérica. En su camino a Moscú Liria pasó por Dresde, donde residía Augusto II el Fuerte, rey de Polonia (1697-1706 y 1709-1733) y elector de Sajonia. En la corte de la capital sajona conoció a destacados personajes de la vida pública de Polonia de aquel entonces. Desde Dresde Liria viajó a Gdańsk, una ciudad eminentemente comercial que le impresionó por su prosperidad. Allí conoció al duque de Curlandia, uno de los numerosos hijos ilegítimos de Augusto II. Liria tenía mucho interés por el ámbar y consiguió comprar gran cantidad de esta piedra a unos mercaderes judíos. Liria recuerda cómo la mejor comida durante su viaje fue la que le sirvieron en la corte del príncipe Radziwiłł.

El español tuvo la idea de presentar al trono polaco la candidatura de uno de los infantes españoles. Para este propósito pidió a Madrid una suma de dinero suficiente para sobornar a los personajes relevantes del Reino. Liria aseguró al conde Potocki que España apoyaba a la *Rzeczpospolita*. Tras su misión en Rusia

³¹ Ibídem, p. 137.

³² Ibídem, p. 138.

el Duque regresó a España. En su viaje se detuvo en Varsovia, donde se esperaba su llegada. El diplomático español pudo ver de nuevo al rey y asistir a numerosas fiestas. Polonia le pareció un país próspero, pero con una mala organización. Tuvo ocasión de comprobar que los judíos controlaban gran parte de la economía. El diplomático tuvo que regresar a Madrid sin llevar a cabo su proyecto de colocar en el trono polaco a un infante español³³.

Unos años después el contacto entre España y Polonia se produjo a través de la vía dinástica. En 1738, cuando apenas contaba catorce años, María Amalia de Sajonia, hija del rey de Polonia, se casó por poderes con Carlos III, entonces rey de Nápoles. Parece que a pesar de la forma en que se produjo el matrimonio era una pareja feliz. En 1759 Carlos III accedió al trono español, y ese mismo año María Amalia llegó a Madrid. La reina de España murió muy joven, a la edad de 36 años, pero dejó en España muy buen recuerdo como mecenas del arte y buena consejera de su esposo. Aunque oficialmente se la llamaba de Sajonia, se sabía que también era de Polonia.

Gabriela Makowiecka relaciona con María Amalia la llegada a Madrid en 1759 del pintor polaco Tadeusz Koniecz, conocido también como Kuntze, Kunz o Consé.³⁴ Koniecz realizó pinturas para las Iglesias de Santa Bárbara y del Santo Sacramento. El pintor salió de España en 1766 y se dirigió a Roma. Se cree que en 1770 el joven Goya vivió en el piso que el pintor polaco tenía en la Ciudad Eterna.

También hay que relacionar con María Amalia la llegada a

³³ “Diario del viaje a Moscovia del Duque de Liria y Jérica en 1727-1730”, en: *Embajadas de España en Moscú*, tomo XCIII.

³⁴ MAKOWIECKA G. (1984): *Po drogach polsko-hiszpańskich (Por los caminos polaco-españoles)*, Kraków, p. 149.

Polonia (1759) como Embajador de Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda (1719-1798). Se trata de un personaje muy relevante en la vida política española. Aranda estuvo al mando del ejército en la guerra con Portugal (1762). En 1766 fue nombrado presidente del Consejo de Castilla, donde realizó una importante labor renovadora en la línea del reformismo ilustrado. Fue el principal inspirador y ejecutor de la expulsión de los jesuitas. Aranda conservaba un recuerdo muy grato de Polonia, y proclamó su simpatía hacia este país a lo largo de toda su vida. De su embajada se conserva una amplia correspondencia con Madrid³⁵. Aranda llegó a Polonia el 27 de septiembre de 1760, el mismo día en que moría la reina María Amalia. Al conde le sorprendió sobremanera el sistema político de la *Rzeczpospolita*. Al principio de su misión el diplomático tuvo problemas para conseguir vivienda. En Varsovia una residencia adecuada costaba mucho dinero. Pronto mandó un informe a Madrid en el que constataba las deficiencias del gobierno del país. Las reuniones del *Sejm* (parlamentos) se celebraban cada dos años, y muchas veces sus sesiones no llegaban a buen fin. Entre las sesiones del parlamento no había una institución que permitiera la continuidad del poder. Los altos cargos actuaban sin tener en cuenta el interés del Estado, considerándose a sí mismos como pequeños reyes. A Aranda le sorprendía que tanta gente pensara que el desgobierno era bueno para el país. El diplomático español se percató de que el rey polaco tenía muy poco poder, tan sólo pudo nombrar a algunos dignatarios. Al embajador no le gustaba la gran cantidad de judíos que vivían en Polonia, que según él eran un millón. El conde español se desenvolvía muy bien en los círculos de la

³⁵ PRZEŹDZIECKI R. (1924): “Diplomacia y protocolo en la corte de Polonia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

corte. En enero de 1761 organizó una fiesta, en la que trató de dar a conocer el vino español. Se esforzó en aumentar las exportaciones de productos españoles a los países del norte de Europa. Los comerciantes de la ciudad de Gdańsk se pusieron en contacto con Aranda para exponerle su punto de vista sobre el intercambio comercial entre ambos países. Este tipo de actuaciones se asemeja a las que llevan a cabo hoy día las empresas y los gobiernos de España y Polonia para estrechar sus lazos económicos y comerciales. Se puede constatar que la actividad de algunos diplomáticos del siglo XVIII tenía rasgos contemporáneos y estaba guiada por buenas dosis de pragmatismo.

En los años 1791-1792 el cargo de Embajador de España en Polonia lo desempeñó Pedro Normande. Aquél fue un periodo extraordinario. La Gran Dieta (1788-1792) preparó y votó la Constitución del 3 de Mayo de 1791. Normande fue testigo de la agitación política y del gran esfuerzo que hacían los polacos para reformar su país. El embajador español estuvo en el estreno de la comedia de Julian Urszyn Niemcewicz *Powrót posła (El regreso del diputado)* (1791). Cuenta sus impresiones en una carta dirigida al Conde de Floridablanca, secretario de estado. La obra estaba llena de alusiones a la revolución, pero lo cierto es que también el público aplaudía el fragmento favorable a la introducción en Polonia del trono hereditario. Esta relación es muy interesante porque procede de un espectador extranjero. Normande había sido testigo de la promulgación de la Constitución de 3 de Mayo, y era partidario de ella. Se alegraba de la derrota de los partidarios de la elección libre de los reyes.

En septiembre de 1791 llegó a Varsovia un nuevo embajador, Miguel Cuber. La situación de Polonia se complicaba

y el diplomático no se acostumbraba al clima de la *Rzeczpospolita*. En 1793 empezó su corta misión el último embajador español en Polonia, Domingo Iriarte. Su misión terminó en julio del año siguiente.

En 1794 abandonaba España el último representante diplomático de Polonia en España, el *chargé d'affaires* Kajetan Zbyszewski.

En el siglo XVIII mejoró sustancialmente el sistema educativo en Polonia. Dicha mejora se debió en gran medida a la labor de Stanisław Konarski (1700-1773), fundador del famoso *Collegium Nobilium* (1740) y de otros colegios que integraban la orden de los *pijarzy* (escolapios). Esta orden religiosa, que jugó un papel tan positivo en la historia de Polonia, había sido fundada por San José de Calasanz, y por lo tanto tenía origen español.

El tema de España está presente en la obra de dos destacados escritores polacos del período de la Ilustración: Ignacy Krasicki (1735-1801) y Jan Potocki (1761-1815).

En la obra del primero, que fue primero obispo de Warmia después arzobispo de Gniezno y finalmente primado de Polonia, encontramos una visión negativa de España. En su novela *Mikołaja Doświadczyńskiego przypadki* (*Las aventuras de Mikołaj Doświadczyński*) (1776), primera novela polaca sensu stricto, encontramos numerosos tópicos que circulaban por Europa occidental sobre España. El joven Doświadczyński, protagonista del libro embarcó por casualidad en un barco español que llevaba esclavos africanos a las minas del Perú, tras haber huido de la isla Nipu. El capitán del navío, que había salvado la vida a Mikołaj, le pareció presumido y demasiado

callado. Finalmente, el capitán ordenó encadenarle y meterle en el fondo del barco con los negros enfermos. En Potosí el viajero polaco tuvo que trabajar como esclavo en las minas de oro. El protagonista del libro de Krasicki, siguiendo la moda del siglo de las luces, idealizaba el Imperio Inca. En cambio no le gustaba nada el dominio de España en América. Un cuáquero pagó por el rescate del joven Mikołaj, que viajó a Cádiz en un barco francés. En España el polaco criticaba las acciones del gobierno español en Perú. Pronto fue arrestado por sus críticas. Permaneció en un castillo y luego en una prisión de Sevilla, donde un tribunal que parecía de la Inquisición le consideró demente y le envió a un hospital para enfermos mentales. Mikołaj consiguió escapar del hospital y de allí viajó a Madrid, que no le gustó nada. Después viajó a Francia, que le pareció totalmente distinta a España; en el país galo encontró gente muy sabia y en general se formó una opinión positiva de este país.

Como afirma Gabriela Makowiecka, este contraste entre la imagen negativa de un país y la positiva del otro pone de manifiesto el inicio de una nueva era, la del predominio de la cultura francesa en Europa³⁶. La *Rzeczpospolita* estaba especialmente influida por la cultura francesa en la segunda mitad del siglo XVIII. La influencia gala penetraba en casi todos los aspectos de de la vida social polaca. Krasicki, máximo representante del clasicismo en Polonia además de gran erudito leyó muchas publicaciones francesas acerca de España que presentaban una visión de España bastante tergiversada. En la idealización de los Incas resuena el eco de las ideas de Jean-Jacques Rousseau (1712- 1778). En general, la postura de

³⁶ MAKOWIECKA G. (1984): *Po drogach polsko-hiszpańskich (Por los caminos polaco-españoles)*, Kraków, p. 189.

Krasicki con respecto a España sintoniza con las opiniones de los intelectuales ilustrados de otros países europeos, y en particular de los intelectuales franceses, que la consideraban un país de catolicismo fanático y económicamente atrasado.

El caso de Jan Potocki es totalmente diferente, y con razón Fernando Presa González emplea la expresión “caso extraordinario”³⁷ al referirse a este escritor.

Tanto la biografía como la obra del conde polaco merecen el calificativo de extraordinarias. Potocki, educado en Ucrania y Suiza, hablaba bien ocho idiomas. Estudió en la Academia militar de Viena, donde alcanzó el grado de oficial. Combatió en el Mar Mediterráneo contra los piratas africanos que acechaban Malta. En Italia buscó las huellas de los árabes. Le encantaba Turquía, y a menudo vestía el traje turco. Viajó también por Egipto. En Grecia observó el creciente rechazo del dominio otomano. Se interesó por los eslavos del Mar Adriático y por los serbolusacianos, que habían aguantado la presión del “mar germánico”. En 1788 voló en globo por los cielos de Varsovia. El mismo año fundó en Varsovia una editorial llamada *Drukarnia Wolna (Imprenta Libre)*, que editaría importantes obras de la literatura y el pensamiento polaco. En el campo de la política apoyó al partido de las reformas durante la Dieta Grande (1788-1792). En 1805 viajó a China como consejero científico de la expedición rusa a aquel país. La expedición sólo pudo llegar a Mongolia. En 1815 Potocki se suicidó, disparándose con una pistola una bala de plata.

La obra de Potocki incluye importantes estudios sobre la prehistoria eslava. Se le puede considerar un precursor de la

³⁷ AA.VV. (1997): *Historia de las literaturas Eslavas*, Madrid. Coordinador: Fernando Presa González, p. 676.

arqueología eslava moderna y de los estudios orientales. Estos estudios son : *Recherches sur la Sarmatie* (1789-1792), *Fragments historiques et géographiques sur la Scytie, la Sarmatie et les Slaves* (1796), *Histoire primitive des peuples de la Russie* (1802). Estas obras se publicaron en Polonia, Alemania y Rusia.

Jan Potocki conoció España no sólo a través de las lecturas, sino también a través de su propia experiencia. El conde llegó a Madrid en 1791 con el último embajador polaco en España, Tadeusz Morski, si bien hay quien sostiene que ya había visitado España en 1779. Morski le ayudó a tramitar los permisos para viajar por España, algo que seguramente no fue fácil a causa de los contactos de Potocki con la masonería. Partió de la capital española con rumbo a Marruecos, a cuyo embajador había conocido en Madrid. De este país africano trajo unas antigüedades para la colección del rey Estanislao Augusto Poniatowski. El conde polaco era muy buen observador, y sus notas durante los dos viajes por Andalucía le sirvieron para la creación de su gran novela.

Esta novela se titula *Manuscrit trouvé a Saragosse* (*Manuscrito encontrado en Zaragoza*) y fue escrita entre 1803 y 1815. La obra se publicó de forma anónima en entregas entre los años 1804 y 1814 en Petersburgo y París. Originalmente fue escrita en francés. La traducción polaca de la obra no apareció hasta 1847. Posteriormente, el original francés desapareció, sirviendo como fuente la mencionada versión polaca realizada por Edmund Chojecki. El manuscrito francés ha sido encontrado en París recientemente.

El libro comienza por el descubrimiento del antiguo manuscrito en Zaragoza. La acción se retrasa al final del siglo XVII y principios del siglo XVIII. Alphonse van Worden, un

joven oficial mitad español, mitad flamenco, viaja por Sierra Morena con dirección a Madrid. Aquí es retenido por espacio de sesenta días por unas fuerzas misteriosas encarnadas principalmente en dos bellas tunecinas que le visitan por la noche. La novela está dividida en capítulos que se corresponden con los días: el día primero, el segundo, etc. La obra se caracteriza por una mezcla de humor, tensión y continuos cambios de escenario. Algunos relatos trasladan al lector en el tiempo y en el espacio. Hay diferentes escenarios: México, Malta, Sicilia, Alejandría y Jerusalén de la antigüedad. Las historias centrales presentan a varios científicos. Se percibe el interés del autor por la ciencia. Potocki transmite su filosofía escéptica, se muestra partidario de un deísmo que busque una base ética. También muestra interés por las fuerzas satánicas presentes en los destinos humanos. Según Czesław Miłosz se podrían encontrar analogías entre el *Manuscrito encontrado en Zaragoza* y las novelas picarescas, y especialmente las del escritor francés Alain René Lesage (1668-1747), aunque la obra de Potocki es al mismo tiempo una novela gótica de terror³⁸. El conde polaco sentía interés por el Islam y la influencia de la cultura árabe es visible no sólo en los motivos, sino también en la estructura de la obra, propia de la literatura oriental. En el primer relato aparece un narrador que conduce al segundo relato con otro narrador que cuenta otra historia, y así sucesivamente. Así pues, la estructura de la novela se parece a la de la colección de cuentos de *Las Mil y una noches*.

Gabriela Makowiecka enumera los factores que contribuyeron al éxito cada vez mayor del *Manuscrit trouvé a*

³⁸ MIŁOSZ Cz. (1996): *Historia literatury polskiej do roku 1939* (*Historia de la literatura polaca hasta el año 1939*), Kraków, p. 229.

*Saragosse*³⁹. En primer lugar, el autor polaco acertó con el título, que siempre es fundamental a la hora de atraer a los lectores. El autor utilizó los motivos españoles y mauritanos, demoníacos, oníricos, ubicando la acción en posadas y palacios abandonados, en las hechizadas cuevas de España. Se trata de una nueva visión de España totalmente opuesta a la de Ignacy Krasicki. Potocki capta el encanto romántico de España, la sorpresa que espera al viajero en cada curva del camino, en cada ermita abandonada. La acción de la novela transcurre principalmente en Andalucía, si bien hay referencias a la capital española. En el día doce el lector puede leer sobre los dos bandos madrileños del teatro, que no sólo discutían, sino que llegaban a pelearse. Es cierto que en el siglo XVIII en Madrid había dos grupos de aficionados al teatro agrupados en torno a los teatros de la Cruz y del Príncipe. A los partidarios del primer teatro se les llamaba los polacos⁴⁰. Este bando estaba liderado por un cura conocido como el “Padre Polaco”, aunque no se sabe si era originario o no de Polonia. A los partidarios del Teatro del Príncipe se les llamaba “los chorizos”. Un personaje de la novela de Potocki, Phelipe d’Avadoro, cuenta cómo su padre era partidario de “los polacos” y gran aficionado al teatro. En las páginas de la novela aparece también un librero llamado Moreno, un personaje real, en cuya casa se celebraban debates sobre el teatro.

Sobre la figura del conde Potocki y su gran novela *Manuscrito encontrado en Zaragoza* se podría escribir mucho más. La riqueza del personaje y de su obra ha suscitado el interés

³⁹ MAKOWIECKA G. (1984): *Po drogach polsko-hiszpańskich (Por los caminos polaco-españoles)*, Kraków, p. 191.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 192.

de varias generaciones de lectores. Entre los entusiastas de la novela se encontraba el gran romántico ruso Aleksandr Pushkin (1799-1837), que llegó a proyectar escribir un poema inspirado en la fábula del libro, pero finalmente escribió sólo una estrofa. Varios autores posteriores se aprovecharon del carácter anónimo de las primeras ediciones para seguir el modelo de la novela e incluso plagiar motivos de la obra. El *Manuscrito* ha inspirado a creadores de otros campos del arte. El director polaco Wojciech Jerzy Has (1925-2000) hizo en 1965 una versión cinematográfica de la obra que fue premiada en el Festival de Cine de San Sebastián. Según muchos críticos, la obra de Has forma parte del grupo de las más importantes películas polacas rodadas después de la segunda guerra mundial.

Si nos hemos detenido tanto en la figura del conde Jan Potocki es por la singular importancia de su novela, pero también por ciertas características del propio personaje, que constituye un puente entre el mundo eslavo y el mundo hispánico.

Manuscrit trouvé a Saragosse fue escrito y editado ya en el siglo XIX, antes del comienzo del romanticismo polaco, que abarca desde 1822 a 1863. Su autor fue un destacado intelectual de la Ilustración polaca, pero escribió una obra que rompe totalmente con la percepción que se tenía de España. Este autor casi coetáneo de otro gran erudito, Krasicki, creó una obra totalmente diferente que parece adelantarse varios años (o décadas) a los estilos y tópicos del tiempo de su edición. El conde no entra en valoraciones sobre el retraso económico de España con respecto a otras partes del continente. Al polaco le fascinan y le atraen aspectos del país ibérico que sus antecesores habían ignorado por completo. Potocki descubre la belleza y el misterio de Andalucía, pero desde una sensibilidad nueva,

ausente en las obras de los escritores del renacimiento, barroco e ilustración, que en sus descripciones siempre habían utilizado el sentido común, aunque, como es natural, en muchas ocasiones tuvieron criterios diferentes de los de hoy en día. *Manuscrit trouvé a Saragosse* demuestra que la visión de España exclusivamente racional resulta ser mucho más pobre de la creada y recreada con el apoyo de la imaginación. Ni que decir tiene que es también menos literaria. Lo sorprendente de Potocki es su capacidad para transmitir una visión menos racional de España (aunque no por ello menos acertada) pese a su condición de intelectual ilustrado y de científico ilustre del siglo de la razón. El escritor demuestra que sabe mucho del tema sobre el que escribe, pues muchos motivos de la novela reflejan la realidad del país. Sin embargo, no es éste el criterio más importante para valorar una obra artística. El gran valor de la obra, como sucede con todas las obras maestras, es algo que se escapa a una crítica racional, y que sólo se puede simplificar aludiendo a términos como belleza o fuerza cautivadora. La excepcionalidad del *Manuscrito encontrado en Zaragoza* no se debe a un sólo elemento, sino a un conjunto de elementos, algunos de los cuales ya se han mencionado en las páginas anteriores. Para el tema que aquí nos ocupa, la relevancia de la novela reside en la introducción de una nueva sensibilidad hacia España, una sensibilidad más afín con la época romántica. Es una obra precursora del romanticismo; al mismo tiempo, al contrario de lo que sucede con muchas obras precursoras, representa una versión madura de la sensibilidad de época cultural que está por venir.

La figura de Jan Potocki también merece un interés especial por parte de los investigadores de las relaciones hispano-polacas, y en particular por parte de los eslavistas españoles. Iwona

Opoczyńska, en su artículo dedicado a Józef Łobodowski, cita una opinión de Tymon Terlecki sobre el poeta polaco exiliado en España en el siglo XX:

“Gracias a él se formó un arco entre el Cáucaso y los montes de Sierra Nevada, entre las estepas de Akerman y la llanura andaluza. Seguramente no hemos tenido ningún poeta que haya dominado al mismo tiempo el espacio poético eslavo-oriental del norte y el ibérico en el límite sur-occidental de Europa.”⁴¹

La opinión de Opoczyńska acerca de Łobodowski es muy acertada. Sin embargo, Łobodowski tuvo un antecesor en la persona de Jan Potocki, no como poeta, sino como gran conocedor de los espacios culturales eslavo e ibérico. Así pues, salvando la diferencia de que el viajero ilustrado no trasladaba sus conocimientos a la poesía sino a la prosa, la comparación de los dos polacos está perfectamente justificada, y ambos serán siempre una referencia obligada tanto para los eslavistas españoles, como para los hispanistas eslavos. Las biografías y las obras de ambos intelectuales no sólo forman parte de la historia de las relaciones hispano-polacas, sino que deben tratarse en un contexto más amplio, el de la historia de las relaciones hispano-eslavas.

⁴¹ OPOCZYŃSKA I. : “Józefa Łobodowskiego połowa życia (La mitad de la vida de Józef Łobodowski)”, *Zwoje, The Scrolls, An Internet Cultural Periodical*, 2 (6), p. 2.

3. ESPAÑA EN LA LITERATURA POLACA DEL SIGLO XIX

El presente trabajo se centra en la imagen de España en los diarios, memorias, cartas y libros de viajes polacos de la época. Antes de tratar el tema conviene recordar las huellas españolas en la poesía y prosa del siglo XIX. El tema ha sido objeto de varios trabajos, pero merece ser recordado, aunque sea de forma muy resumida.

Los motivos españoles se pueden encontrar en la gran literatura romántica.

Adam Mickiewicz (1798-1855), el más destacado poeta romántico, incluyó el escenario español en las páginas de algunas de sus obras. El ejemplo más conocido es la balada *Alpuhara*, que forma parte del poema *Konrad Wallenrod* (1828). En *Alpuhara* Mickiewicz mezcló dos situaciones históricas. Las Alpujarras no son un castillo, como se desprende de la balada, sino una región al sur de Sierra Nevada. La región es conocida, entre otras cosas, por la insurrección de los moriscos (1568). Según Gabriela Makowiecka el poeta, al escribir sobre Las Alpujarras probablemente pensó en la Alhambra.⁴² La historia no dice nada sobre una epidemia en Granada tras la conquista por las tropas españolas. Parece que fue una invención del poeta. En *Alpuhara* Almanzor, el caudillo musulmán, huye de las tropas cristianas que están conquistando la ciudad bética. Los españoles entran en la ciudad y colocan las cruces en los minaretes. Al poco tiempo el caudillo musulmán se presenta en Granada y es bien recibido por los vencedores, que no saben que Almanzor sufre la peste y ha

⁴² MAKOWIECKA G. (1984): *Po drogach polsko-hiszpańskich (Por los caminos polaco-españoles)*, Kraków, p. 221.

venido para contagiarlos. Finalmente, los españoles huyen de la ciudad perseguidos por la peste. La balada resume la idea general del poema *Konrad Wallenrod*: en defensa de su pueblo es legítimo actuar de forma astuta, utilizar las artimañas. La misma estrategia emplea el principal protagonista del poema, Wallenrod, que consigue engañar a los caballeros teutones. La balada tuvo mucha resonancia en otras literaturas eslavas. Se podría mencionar por ejemplo la traducción al búlgaro realizada por Ivan Vázov (1884) y la traducción al croata hecha por Franjo Marković (1869), profesor de la universidad de Zagreb. Independientemente de que el argumento del poema no corresponde a la realidad histórica de la conquista de Granada, es un texto con gran fuerza plástica y artística en general, un texto conocido por varias generaciones de polacos como una balada cantada (existe también la música), así que tuvo una gran influencia en la formación en Polonia de la imagen de las guerras cristiano-musulmanas. Mickiewicz reconoce la valentía de los españoles, pero parece simpatizar con los musulmanes.

Encontramos motivos españoles también en otras obras del poeta romántico. En la tercera parte de *Dziady (Los antepasados)* (1832) un viejo cabo cuenta una historia acaecida en la guerra española de independencia. Los soldados franceses estaban blasfemando contra los santos y la Virgen María, y un cabo les atacó con su sable para que dejaran de blasfemar. Este breve fragmento testimonia que el poeta pudo leer algún relato sobre la participación polaca en la campaña napoleónica en la Península Ibérica.

En 1819 Mickiewicz escribió el poema titulado *Kartofla (Patata)*. El tema de esta obra juvenil es la expedición de Colón a América y sus aventuras. En el poema aparecen los dioses de la

antigüedad clásica y los santos católicos. El descubrimiento de América supondrá la derrota definitiva del Olimpo, puesto que atraerá nuevos fieles a los santos. Interviene también la patata, que aconseja al poeta que escriba sobre todas las cosas que han cambiado en el mundo desde que la trajeron a Europa: la patata ha salvado del hambre a centenares de miles de habitantes de Europa.

En otro poema, titulado *Do Joachima Lelewela (A Joachim Lelewel)*, Mickiewicz trata de nuevo el tema del descubrimiento del Nuevo Mundo. La obra es más fiel a la realidad histórica, aunque los barcos del almirante salieran de Cádiz y no de Palos de Moguer (en *Patata* Madrid aparece como un puerto).

Parece casi seguro que el poeta leyó *Don Quijote*. La figura del “Hrabia” (“Conde”) de *Pan Tadeusz* (1834) se parece mucho al caballero de la triste figura. Esta epopeya nacional, que ocupa en las letras polacas un lugar similar al que tiene Don Quijote en las letras españolas, hace mención de la batalla de Somosierra (1808). Al parecer, Jacek Soplica, el principal protagonista del poema, participó en la carga y resultó herido dos veces.

Otro de los grandes románticos, Juliusz Słowacki (1809-1849) hizo una comparación de Polonia y España. Se trata de una visión muy pesimista de su patria, tras la victoria de la Insurrección de Noviembre (1830), que, en realidad terminó fracasando. Słowacki cree que la supuesta victoria de los polacos no había tenido un buen resultado, al contrario, había entregado el poder a un mal gobierno, como el español de aquel entonces. Las valoraciones del poeta estaban condicionadas por las noticias que llegaban de España en la primera mitad del siglo XIX, como la brutal intervención de Fernando VII en contra de la constitución liberal de Cádiz (1821), el fusilamiento de los

patriotas españoles liderados por José María Torrijos (1831), la guerra carlista y las reformas anticlericales de Mendizábal.⁴³

Juliusz Słowacki aprendió el castellano y leyó *Don Quijote* en versión original. La influencia cervantina se deja notar en varias de sus obras. Por ejemplo, en *Podróż do Ziemi Świętej (Viaje a Tierra Santa)*, menciona al escritor español al pasar cerca del lugar donde tuvo lugar la batalla de Lepanto. En *Beniowski* (1841) Słowacki identifica la poesía con Don Quijote y la prosa y la cotidianeidad con Sancho Panza. Sin embargo, la más importante influencia española en su obra es la de Pedro Calderón de la Barca. Las huellas calderonianas son visibles en los dramas *Książ Marek (El Padre Marcos)* y *Sen Srebrny Salomei (El sueño plateado de Salomé)*, ambos del año 1843. En 1844 Słowacki tradujo al polaco *El Príncipe Constante*, de Calderón de la Barca. Es probable que éste sea el acontecimiento más importante en la historia de las relaciones literarias hispano-polacas en el periodo romántico.

Recientemente, Carmelo Molina Rivero ha analizado nuevamente la relación entre la obra del dramaturgo español y la de los escritores polacos del romanticismo⁴⁴. El investigador describe cómo la obra calderoniana penetró en el otro extremo del continente. Molina Rivero retrocede hasta el siglo XVII para recordar las primeras puestas en escena en Polonia de las obras del escritor español; en 1669 se representó uno de sus dramas en Gdańsk. En el siglo XVIII, en la época de la Ilustración, las obras del dramaturgo llegaban a Polonia vía Francia. Un siglo más

⁴³ *Ibidem*, p. 230.

⁴⁴ MOLINA RIVERO C. (2002): “El Calderón de los románticos polacos”, en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Editor Fernando Presa González, Madrid, 2002, pp. 293-301.

tarde llegaron por la vía alemana, coincidiendo con el auge del artista español entre los germanos. En la primera mitad del siglo XIX los teatros de Lwów, la capital del territorio polaco bajo la administración de Austria tras la división del país, desempeñaron un papel muy destacado en la difusión de la obra del escritor español. Sin embargo, como resalta Carmelo Molina Rivero, la traducción, o más bien, la libre adaptación de *El Príncipe Constante* realizada por Słowacki en 1844 es “el momento cumbre de la acogida calderoniana en Polonia.”⁴⁵

Zygmunt Krasiński (1812-1859), el tercer gran romántico polaco, escribió varias obras con motivos españoles. Esto no debe extrañar, ya que su padre, el conde Wincenty Krasiński (1782-1858), general napoleónico, había participado en la campaña ibérica de las tropas francesas y polacas. Muchos vieron en el conde a uno de los héroes de la batalla de Somosierra, pero en realidad Krasiński no había tomado parte en la famosa carga de la caballería ligera. De todos modos, el joven poeta tuvo que oír historias sobre España desde una edad muy temprana. Una de las primeras obras de Zygmunt escrita en francés se titula *Les légions polonaises*. En 1831 Krasiński escribió el poema *Cholera* (*Cólera*), cuyo protagonista es un joven español que propaga una epidemia de cólera en la podrida, según él, ciudad de Viena.

Fernando Presa González y Carmelo Molina Rivero ven muchos paralelismos entre el auto sacramental *el Gran Teatro del Mundo* y la obra más importante del escritor polaco *Nie-Boska Komedia* (*la No-divina Comedia*) (1833). Presa González enumera algunos de estos paralelismos:

“De los muchos planteamientos calderonianos en Krasiński apuntamos algunos como el concepto teatral del mundo

⁴⁵ *Ibidem*, p. 299.

(Kraśiński lo denomina „comedia”), que es un escenario en el que los hombres son los actores de la obra de Dios. Común es también el enfrentamiento hombre/ Dios (actor/ Autor en Calderón), así como el castigo por la mala interpretación que los actores realizan de sus papeles (en el auto el Rey es condenado al infierno y en Kraśiński Pankracy es fulminado por Dios).”⁴⁶

Al tratar la recepción de las letras españolas en la Polonia del siglo XIX tampoco podemos olvidar la figura de Cyprian Kamil Norwid (1821-1883), cuya relevancia en la cultura polaca está cada vez más reconocida. Norwid aprendió a leer leyendo la traducción polaca de *Don Quijote* realizada en el siglo anterior. Roberto Monforte Dupret trata en un artículo reciente el tema de la acogida que *El Quijote* en Polonia.⁴⁷ Monforte Dupret aporta datos acerca de las primeras traducciones de la obra de Cervantes al polaco. La primera versión polaca del libro, la conocida por Norwid, apareció en los años 1781-1786. Desde la niñez el escritor tuvo al caballero de la triste figura como uno de sus protagonistas predilectos. Al personaje creado por Cervantes dedicó el poema *Epos-nasza (Nuestra epopeya)* (1848). Así lo comenta Fernando Presa González:

“El poema podríamos tratarlo como un manifiesto generacional en el que sus cuatro protagonistas principales son símbolos de la realidad polaca de la época: Don Quijote (Norwid y su generación), que no es un caballero errante,

⁴⁶ AA.VV. (1997): *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid. Coordinador Fernando Presa González, p. 735.

⁴⁷ MONFORTE DUPRET R. (2002): “La recepción de *El Quijote* en Polonia”, en: *España y el Mundo Eslovo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor Fernando Presa González, p. 309-317.

sino fuera de su tiempo, cabalga en busca de su amada Dulcinea (Polonia), sin otra compañía que la de las serpientes (la policía de los imperios) y los pájaros (los poetas emigrados) que habitan en los campos.

Pero *Nuestra epopeya* es también expresión del “yo lírico” del propio poeta. A lo largo del poema se produce un proceso evolutivo de identificación entre Don Quijote y Norwid para, finalmente, desmembrarse en una visión universal, plural, del mito quijotesco.”⁴⁸

Cyprian Kamil Norwid, al igual que otros grandes poetas románticos polacos, admiraba también la obra de Pedro Calderón de la Barca.

Conviene recordar que el interés cultural fue mutuo y que también algunos escritores románticos españoles se interesaron por Polonia. El tema fue estudiado a fondo por Gabriela Makowiecka.⁴⁹ La profesora Makowiecka encontró motivos polacos en las obras de varios autores de la época. El Duque de Rivas (1791-1853), en su obra *Romance a Filomena* compara la crueldad de los ojos de una mujer con la crueldad de las lanzas de los soldados polacos. Se trata de una alusión a la participación de los polacos en la invasión napoleónica de España. En 1831 un autor anónimo, escondido bajo las siglas D.M.C editó en Valencia la novela titulada *Honor y deber o el fiel polaco*. Se trata de una crítica de la Insurrección de Noviembre de 1831. Según el libro, los polacos no tenían derecho a atacar al gobernador del zar, el príncipe Konstanty. En 1839 Patricio de Escosura (1807-1878)

⁴⁸ AA.VV. (1997): *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid. Coordinador Fernando Presa González, p. 742.

⁴⁹ MAKOWIECKA G. (1969): “Polska w romantyzmie hiszpańskim (Polonia en el romanticismo español)”, *Przegląd Humanistyczny*, núm. 6.

publicó un relato titulado *Los desterrados a Siberia*. Esta vez se trata de una obra que simpatiza con los polacos, víctimas de las persecuciones zaristas. En 1840 Gertrudis Gómez de Avellaneda (nacida en Cuba) publicó la traducción del poema de Victor Hugo *A Polonia*. Ventura Ruiz Aguilera (1820-1881) fue autor de *Balada de Polonia* (1861).

José de Espronceda (1808-1842), durante su estancia en París, conoció y simpatizó con revolucionarios polacos que preparaban una nueva insurrección en Polonia. Las referencias a Polonia aparecen en su poema juvenil titulado *Canto al Cosaco*. En 1838 José de Espronceda y Manuel Bretón de los Herreros presenciaron la lectura del poema *Polonia*, del joven autor Enrique Gil y Carrasco (1815-1846), en el madrileño Liceo Artístico y Literario.

Los grandes escritores polacos de la segunda mitad del siglo XIX se interesaron menos por España que la anterior generación de románticos. La literatura del período del positivismo, que se inició en Polonia en 1863, optó por la prosa, las novelas y los cuentos en detrimento de la poesía. Sin embargo, la acción de las novelas polacas de los autores más destacados no transcurre en la Península Ibérica. El tema ibérico aparece en los autores de segunda fila. Se podría citar la novela en cuatro volúmenes *Pan Zygmunt w Hiszpanii* (*Don Segismundo en España*), de Teodor Trippin, pero la obra fue editada en 1852, es decir, antes de que se iniciara el positivismo. *Don Segismundo en España* está basada en la propia experiencia de Trippin durante la primera guerra carlista.

Es posible que la cuestión de la acogida de la cultura española en el período positivista todavía esté por investigar, pero está sobradamente demostrado el renovado interés por lo

español en la época de la Joven Polonia, es decir, el modernismo polaco. A España viajaron y la conocieron los escritores más representativos de la época, como Stanisław Przybyszewski (1868-1927) y Władysław Stanisław Reymont (1867-1925). Los viajes a la Península Ibérica dejaron su impronta en la obra de ambos autores. Sin embargo, para encontrar una obra de primera fila en la literatura polaca que tenga muchas referencias a España, una obra de igual relevancia que *El Príncipe Constante* de Słowacki, hay que remitirse a otro escritor modernista. En 1904 Stefan Żeromski (1864-1925) publicó la epopeya sobre el destino de los polacos durante las guerras napoleónicas titulada *Popioły* (*Cenizas*). Los protagonistas de la novela combatieron en casi todos los frentes de la guerra, incluyendo las batallas que tuvieron lugar en suelo español. En España la guerra descrita por Żeromski parece extremadamente cruel, especialmente en los pasajes que narran el asedio de Zaragoza. El libro del modernista polaco se podría considerar como una versión literaria de “los desastres de la guerra”, de Francisco de Goya: ambas obras poseen una gran fuerza plástica y espiritual, aunque se expresen a través de ramas artísticas diferentes.

El tema español está presente en la obra de los más importantes escritores polacos del siglo XIX. *Alpuhara* de Adam Mickiewicz, *El Príncipe Constante* de Juliusz Słowacki y *Popioły* de Stefan Żeromski son las manifestaciones más destacadas de la influencia ibérica en la literatura polaca de la época. Mickiewicz, Słowacki y Żeromski, con sus grandes creaciones artísticas, con sus grandes obras de ficción, contribuyeron a la formación de la imagen de España en el país eslavo.

El presente trabajo quiere investigar otros testimonios literarios, basados principalmente en la experiencia directa de los autores, que tuvo su cauce de expresión en cartas, ensayos, libros de viajes, relatos o reportajes. No se trata de literatura de ficción, pero todos estos textos siguen siendo testimonios literarios, y además influyeron notablemente en la imagen de España en Polonia. Los textos de los viajeros tuvieron también una repercusión evidente en la obra de los ya citados autores de primera fila.

4. LOS POLACOS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX: MILITARES, VIAJEROS Y LITERATOS

BARTMAŃSKI TOMASZ FRANCISZEK (1797-1880) - Ingeniero militar y viajero, participó en la Insurrección de Noviembre de 1830 con el grado de subcoronel. Desde 1832 vivió exiliado en Francia, donde trabajó en la construcción de caminos y puentes. Entre 1837 y 1840 construyó un puente en Argelia. En 1842 el gobierno francés le encargó el diseño de los planes de fortificación de Alejandría. Bartmański propuso la construcción de un canal en el lugar del futuro canal de Suez. Formó parte de la expedición francesa a las montañas Ruwenzori y a las fuentes del Nilo. En el año 1842 consiguió llegar al Congo Oriental. Probablemente viajó también a Siria, Palestina, Arabia e India enviado por la Compañía de Indias Orientales de Inglaterra. Entre 1844 y 1851 residió en España, donde le encargaron la construcción del ferrocarril de Madrid a Aranjuez y de Valencia a Cartagena. Desde 1851 vivió en Varsovia. Bartmański publicó los artículos sobre sus viajes en las revistas de *Biblioteka Warszawska* (*Biblioteca Varsoviana*) y *Gazeta Codzienna* (*Gaceta Diaria*). Es también el autor de *Ekonomia domowa, czyli przepisy dotyczące się gospodarstwa wiejskiego i domowego* (1846), que se editó en Madrid con el título *Manual de economía doméstica* (1848), y de las memorias de viajes, nunca publicadas, que se quemaron durante la Primera Guerra Mundial.

BELZA STANISŁAW (1849-1929) - Jurista y publicista. Redactor jefe del semanario literario *Ziarno* (*La Semilla*), que se publicó entre 1909 y 1912 en Varsovia. Viajó por Europa, el Magreb y Asia Meridional. En su extensa obra destaca *W stolicy*

Padyszacha, Obrazy i obrazki Indyj (En la capital del Padyszach. Imágenes y emblemas de la India) y dos relatos que tratan sobre España: *Lądem i morzem (Por la tierra firme y el mar)* (1904) y *Z ziemi Maurów hiszpańskich (Desde la tierra de los moros españoles)* (1908).

BRANDT HENRYK (1789-1868) nació en Łąki, cerca de Bydgoszcz, hijo de un funcionario alemán. En 1806 sirvió en el ejército de Prusia. En 1808 pasó a la Legión del Vístula con el grado de subteniente. Pasó cuatro años en España, donde combatió, entre otros lugares, en Zaragoza, Tortosa y Valencia. Después participó en la campaña rusa. Desde 1815 sirvió en el ejército del Reino de Polonia, y más tarde en el de Prusia, donde alcanzó el grado de general. Como oficial prusiano participó en el aplastamiento de la insurrección polaca de Wielkopolska en 1848. Es autor del libro *Pamiętniki oficera polskiego (1808-1812) (Memorias de un oficial polaco 1808-1812)* (Warszawa 1904).

BROEKERE STANISŁAW (Brekier) (1789-1860) nació cerca de Międzyrzecz, en Wielkopolska. Comenzó su servicio en el ejército prusiano. En 1808 se alistó en el noveno regimiento de infantería del Ducado de Varsovia y en él partió hacia España. Combatió en España hasta agosto de 1811, cuando fue apresado por los españoles en Motril. Hasta 1814 fue prisionero de guerra, primero en Alicante y más tarde en Baleares. Tras ser liberado regresó a Varsovia, donde murió en 1860. Escribió *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814) (Memorias de la guerra española, 1808-1814)* (Warszawa 1877).

DALEKI ANDRZEJ era un campesino de los alrededores de

Krotoszyn que en 1806 fue llamado al ejército polaco. En 1808 fue enviado a España en el noveno regimiento de infantería. Fue hecho prisionero de guerra en la batalla de Motril. Fue prisionero de guerra español y posteriormente inglés. Fue liberado en 1814 y pudo regresar a su tierra natal. Sus memorias fueron recogidas y publicadas por su hijo Jakub Daleki bajo el título: *Wspomnienia mojego ojca żołnierza dziewiątego pułku Księstwa Warszawskiego (Memorias de mi padre, soldado del noveno regimiento del Ducado de Varsovia)* (Poznań 1854).

DEMBOWSKI KAROL (1808-1863) - Hijo del general Jan Dembowski (1770-1823), militar polaco afincado en Italia, y de Matilde Viscontini. Ingeniero de caminos. Visitó España dos veces entre 1838 y 1840. Fruto de sus viajes por la Península Ibérica es su libro titulado *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile 1838-1840 (Dos años en España y Portugal durante la guerra civil 1838-1840)* (Paris 1841). En 1931 el libro fue traducido al español.

DZIEDUSZYCKI WOJCIECH (1848-1909) - Destacado político conservador de Galicja (Galitzia), la región autonómica polaca dentro del Imperio de Austria-Hungría. Desde 1876 diputado del Sejm (Parlamento) local, donde trabajó en las comisiones presupuestaria y de educación. Entre 1879 y 1885 fue miembro del Consejo de Estado. Desde 1904 presidente de Koło Polskie (Grupo Parlamentario Polaco) en el Parlamento de Viena. En los años 1906-1907 ministro para Galicja en el gobierno austriaco de Beck. Dzieduszycki fue también filósofo y publicista. Desde 1896 fue profesor extraordinario en la Universidad de Lwów (Lemberg, Lvov). Autor de trabajos sobre historia, filosofía del período de

la antigüedad, de novelas y obras dramáticas. Hizo traducciones de obras de Shakespeare y Sófocles. En 1900 publicó en *Przegląd Polski* de Cracovia sus “Wrażenia z hiszpańskiej podróży” (“Impresiones de un viaje por España”). La traducción al castellano del texto de Dzieduszycki por Roberto Monforte Dupret se encuentra en las pp.175-203 del libro *Viajeros Polacos en España*, editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid 2001).

HOŁYŃSKI ALEKSANDER (1816-1893) - Escritor y viajero. Tras la derrota de la Insurrección de Noviembre de 1830 salió del país para viajar por Europa, Norte de África y América. Viajó por Egipto en compañía de Juliusz Słowacki. Hołyński publicó diversos relatos sobre los países que visitó. A España dedicó el texto escrito en francés *Coup d’oeil sur les Asturies. Notes extraites d’un voyage en Espagne* (Paris 1843). Murió en Lwów.

KOSSAK WOJCIECH (1857-1942) - Pintor polaco, hijo de Juliusz Kossak, famoso pintor. Estudió pintura en la Academia de Bellas Artes de Cracovia, en Munich y en Ecole des Beaux Arts en París. Entre 1895 y 1902 fue pintor de la corte de Guillermo II de Alemania. Trabajó también como profesor en la Escuela de Bellas Artes de Varsovia. Pintaba escenas de batallas como por ejemplo *Olszynka Grochowska* (1886) (*La batalla de Grochów*), *Śmierc Sowińskiego* (1892) (*La muerte de Sowiński*), *Bitwa pod Kircholmem* (1928) (*La batalla de Kircholm*) y grandes paisajes, por ejemplo *Panorama Raławice* (1895-1896, con J.Styka) (*Raławice*), *Berezyna* (1899-1900), *Somosierra* (1900-1901, no finalizada) y *Bitwa pod piramidami* (*La batalla de las pirámides*). Es autor de retratos de personajes importantes: el

emperador Guillermo II de Alemania, el emperador Francisco José I de Austria, el mariscal Ferdinand Foch y el mariscal Józef Piłsudski. Al igual que su padre, Juliusz, también Wojciech era aficionado a pintar caballos. Kossak, hijo poseía una técnica más que notable y muy pronto consiguió grandes éxitos, la fama y muchos encargos. Era un pintor prolífico, tal vez demasiado prolífico, puesto que su obra supera los dos mil cuadros. Muchos críticos le criticaban por su facilidad creativa excesiva, por no cuidar suficientemente el color, por sus repeticiones y por su superficialidad. En 1899 un comité de ciudadanos le encargó la realización del cuadro panorámico de la batalla de Somosierra (1808), la gran victoria de la caballería polaca. En noviembre del mismo año Kossak viajó a España para realizar estudios en el lugar de la batalla. Narra su viaje a la Península Ibérica en sus *Wspomnienia (Memorias)* (Kraków 1912). La traducción al castellano del texto de Kossak por Grzegorz Bąk se encuentra en las pp.205-230 del libro *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001).

LELEWEL JOACHIM (1786-1861) - Historiador, político, ideólogo. Estudió en la Universidad de Wilno (Vilna). Entre 1815 y 1818 fue profesor del Instituto de Krzemieniec, y a partir de 1815 profesor adjunto en la Universidad de Wilno. En los años 1818-1821 trabajó en Varsovia como bibliotecario en la Biblioteca Pública de la Universidad de Varsovia. Impartió clases de bibliografía en la misma universidad. En 1821 consiguió la cátedra de historia en la Universidad de Wilno, pero fue despedido en 1824 por sus contactos con *Towarzystwo Filomatów (Sociedad de Filómatas)* y sus ideas demasiado progresistas.

Entre 1824 y 1831 vivió en Varsovia, donde en 1825 ingresó en la Sociedad Patriótica. Apartado de la docencia en el campo de historia, se dedicó a la actividad patriótica. En 1829 fue elegido diputado en el parlamento autonómico (del Reino de Polonia) y se hizo famoso por sus discursos. Durante la Insurrección de Noviembre de 1830 fue elegido miembro del Consejo de Gobierno y más tarde formó parte del Gobierno Nacional, aunque era contrario a su política. Fue presidente de la Sociedad Patriótica. Desde octubre de 1831 vivió en el exilio en París, donde lideró el *Komitet Narodowy Polski* (*Comité Nacional Polaco*), y mantuvo contactos con la izquierda francesa. El Comité hizo un llamamiento a la población rusa para que derrocaran al zar, lo que sirvió a las autoridades francesas como pretexto para expulsar a los miembros del Comité Polaco de París. Entre tanto Lelewel continuaba su actividad conspirativa y establecía contactos con los carbonarios y la masonería. Tras su expulsión de la capital francesa se estableció en Bruselas, donde intentó unir a todo el exilio polaco en torno al programa republicano partidario de una nueva insurrección. En 1835-36 dirigió la organización *Młoda Polska* (*Joven Polonia*). En 1835 participó en la creación de una organización secreta llamada *Związek Dzieci Ludu Polskiego* (*Asociación de los Hijos del Pueblo Polaco*), que desarrollaba su actividad también en el interior del país. En 1846 entró en *Towarzystwo Demokratyczne* (*Sociedad Democrática*), y un año más tarde en la Sociedad Democrática Internacional, de la que llegaría a ser vicepresidente. Permaneció inactivo durante la Primavera de los Pueblos, para apartarse de la vida política en 1849.

Lelewel dejó una extensa obra en los campos de la historia y de las ciencias complementarias. Amplió los límites de las

fuentes utilizadas por el historiador. Son muy importantes sus aportaciones a la geografía medieval, en particular la geografía árabe y también sus estudios sobre cartografía hasta el siglo XVIII. Reunió una gran colección de mapas y atlas que en la actualidad se conservan en la Universidad de Wilno. Se interesó también por la historia contemporánea. En 1836 publicó el ensayo *Polska odradzająca się (El Renacimiento de Polonia)*.

Lelewel, una de las más destacadas figuras del movimiento democrático e independista polaco del siglo XIX, además de eminente historiador, fue el autor de una obra que se convertiría en punto de referencia para muchos intelectuales polacos que hablaron de España en los años posteriores. Se trata de un ensayo escrito en 1820 y publicado en Varsovia en 1831 con el título: *Historyczna parallela Hiszpanii z Polską w XVI, XVII i XVIII wieku (Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII)* (Warszawa). La traducción al castellano de *Paralelo histórico* se encuentra en la revista *Hispania*, núm 178, 1991. El paralelo no es demasiado riguroso desde el punto de vista científico, pero su importancia radica en haber suscitado en Polonia el interés por lo español. Desde los tiempos de Lelewel, y en buena medida por su obra, los polacos establecieron un nexo de unión entre su país y otro situado en el otro extremo del continente. Esta comparación de ambos países se convertiría con el tiempo en una constante que ha estimulado el conocimiento de España en Polonia.

LUTOSŁAWSKI WINCENTY (1863-1954) - Filósofo mesianista polaco, creador del espiritualismo palingenético, que proclamaba no sólo la existencia autónoma de los espíritus, sino también su reencarnación múltiple. Hizó habilitación en la Universidad

Jaguellónica, pero pronto abandonó Cracovia y comenzó a viajar por Ginebra, Lausanne, Londres, España y Saboya, divulgando las ideas del mesianismo. La base de la filosofía de Lutosławski es la obra de Platón. El interés por el filósofo griego es patente a lo largo de toda la obra del filósofo polaco, que destacó por su obra *The Origin and Growth of Plato's Logic* (1897) (*El origen y desarrollo de la lógica de Platón*). El acervo de Platón le interesaba no desde el punto de vista idealista, sino espiritualista. Además, Lutosławski consideraba como precursores de sus ideas a los mesianistas del romanticismo polaco, en particular a Adam Mickiewicz y Juliusz Słowacki. Otros importantes libros del filósofo son: *Seelenmacht* (1899), *Z dziedziny myśli* (1900) (*Del campo del pensamiento*), *Volonté et Liberté* (1913) (*Voluntad y libertad*), *The World of Souls* (1924) (*El mundo de los almas*). Lutosławski visitó España varias veces. Hizo su primer viaje al terminar el curso de lenguas románicas en la parisina École Pratique des Hautes Études. En 1886 conoció en España a la joven poetisa Sofía Casanova, con la que se casó un año más tarde. El matrimonio polaco-español tuvo cuatro hijas. Lutosławski pasó en España más de cinco años, la mayor parte de ellos en la casa de Playa de Mera, en Galicia. En España le visitaron Stanisław Przybyszewski, Tadeusz Miciński, Władysław Stanisław Reymont, los más destacados representantes del modernismo polaco. Lutosławski acercó la cultura ibérica a los polacos y también la polaca a los españoles. Es autor del libro *Wędrówki iberyjskie* (*Andanzas por la Península Ibérica*) (Warszawa 1898-1899). Escribió también una autobiografía titulada *Jeden łatwy żywot* (*Una vida fácil*) (1933).

MROZIŃSKI JÓZEF (1784-1839) nació en la aldea de Koniuchy,

en Galitzia (Galicja, la parte austriaca del territorio polaco). En 1807 se alistó en la Legión Polaco-Italiana, que posteriormente se transformó en Legión del Vístula. En España luchó, entre otros lugares, en Zaragoza y Sagunto. Llegó a ser el edecán del mariscal Suchet. Continuó su carrera militar en el ejército del Reino de Polonia, alcanzando en 1829 el grado de general. Durante la Insurrección de Noviembre (1830-31) trabajó en el Ministerio de Defensa del gobierno nacional. Tras la derrota de la Insurrección fue deportado al interior de Rusia. Regresó en 1833. Además de militar fue un destacado lingüista. Contó sus experiencias bélicas en territorio español en el libro titulado *Oblężenie i obrona Saragossy w latach 1808-1809 (El asedio y la defensa de Zaragoza en los años 1808-1809)* (Warszawa 1819).

NIEGOLEWSKI ANDRZEJ (1767-1857) nació cerca de Szamotuły. En 1806 se alistó como voluntario en la guardia de honor de Napoleón que entró en Poznań. Combatió en las filas de la caballería polaca en Pomerania (batalla de Friedland). Después fue trasladado al regimiento de la caballería ligera de la guardia (*szwoleżerowie*). Tuvo una brillante actuación en la carga de la caballería ligera en el Paso de Somosierra, llegando al mismo paso, donde herido recibió la Legión de Honor de manos del propio emperador. Participó también en la campaña rusa. En la Insurrección de Noviembre combatió como coronel de caballería. Murió en Poznań. Es autor del libro *Somosierra* (Poznań 1854).

PAWIŃSKI ADOLF (1840-1896) - Historiador, desde 1871 catedrático de la Universidad de Varsovia. Desde 1876 director del *Archiwum Akt Dawnych (Archivo de Documentos Antiguos)* de Varsovia. Estudió la evolución de las instituciones políticas y

económicas polacas. Es autor de la obra *Skarbowość w Polsce i jej dzieje za Stefana Batorego* (1881) (*El sistema fiscal de Polonia y su historia bajo el reinado de Esteban Batory*). Publicó numerosos estudios históricos en los que polemizaba con los representantes de la “Escuela de Historia de Cracovia”, que proclamaba que los condicionamientos interiores habían sido decisivos en la decadencia de Polonia en el siglo XVIII. En 1880 participó en el Congreso de Arqueología de Lisboa y aprovechó el viaje para visitar toda la Península Ibérica. Sus cartas del viaje, publicadas en la prensa de Varsovia, se convertirían en un libro en dos tomos titulado *Hiszpania. Listy z podróży* (*España. Cartas del viaje*) Pawiński dedicó su libro a Juan Vilanova y Pierra, profesor de la Universidad de Madrid, y a Antonio Machado y Nuñez, entonces profesor de la Universidad de Sevilla. Según Piotr Sawicki *España. Cartas del* es el libro polaco del siglo XIX más importante sobre España, su cultura y su vida intelectual.⁵⁰

PELCZAR JÓZEF SEBASTIAN (1842-1924) - Nació en Korczyn, cerca de Krosno, en lo que entonces era Galicja, es decir, la parte de Polonia bajo el dominio austriaco. Ingresó en el seminario de Przemyśl y en 1864 se ordenó sacerdote. Entre 1865 y 1868 estudió teología y derecho eclesiástico en Roma, finalizando sus estudios con doctorados en ambas especialidades. Al regresar a Polonia impartió clases de teología pastoral y derecho eclesiástico en el Seminario. Desde 1877 fue catedrático de la Facultad de Teología de la Universidad Jaguellónica de Cracovia, y llegó a ser rector de esta universidad en los años

⁵⁰ SAWICKI P. (1997): *Hiszpania malowniczo-historyczna (España pintoresca e histórica)*, Wrocław, p. 175.

1882-1883. Publicó numerosas obras teológicas, de las cuales la más editada fue *Życie duchowne, czyli doskonałość chrześcijańska* (*La vida espiritual, es decir, la perfección cristiana*). Pero no se limitó a la investigación y la docencia en el campo de la teología. Pelczar fundó la orden femenina de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús. En 1900 fue nombrado obispo de la diócesis de Przemyśl, donde llevó a cabo una importante labor pastoral. El obispo Józef Sebastian Pelczar fue beatificado en 1991 durante uno de los viajes que el papa Juan Pablo II realizó a su Polonia natal. Pelczar hizo muchos viajes a lugares de culto religioso de toda Europa. En 1889 visitó Santiago de Compostela. Un año más tarde (1900) publicó en el diario cracoviano *Przegląd Powszechny* un relato sobre su peregrinación. La traducción al castellano del texto de Pelczar por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda se encuentra en las pp.119-148 del libro *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001).

REYMONT WŁADYSŁAW STANISŁAW (Stanisław Władysław Rejment) (1867-1925) - Escritor polaco galardonado con el premio Nobel de literatura. Era hijo de un organista. En 1880 se trasladó a Varsovia, donde aprendió el oficio de sastre. Probablemente terminó sólo tres clases de una escuela de fin de semana para artesanos. Hasta 1887 trabajó para grupos teatrales ambulantes. Desde 1888 trabajó como ferroviario. En 1891 entró en la Asociación Dramática de Piotrków. Actuaba también en el teatro amateur de Skierniewice. En 1893 se estableció en Varsovia, donde trabajó como periodista y comenzó su creación literaria. A partir de 1895 hizo numerosos viajes a Berlín, Bruselas, París, Londres y España. Durante la primera guerra

mundial participó en los comités patriótico-cívicos. En los años 1919-1920 viajó en dos ocasiones a Estados Unidos para reunirse con los polacos que vivían en aquel país. Reymont fue un autor prolífico. Escribió novelas, cuentos y artículos para la prensa. De su obra destacan dos novelas: *Chłopi* (1904-1909) (*Los campesinos*), el libro por el cual recibió el premio Nobel de literatura y *Ziemia Obiecana* (1899) (*La tierra prometida*). Se trata de dos retratos extraordinarios de la vida rural (*Los campesinos*) y la vida urbana (*La tierra prometida*) en el incipiente centro de industria textil de la ciudad de Łódź. Reymont escribió una obra breve titulada *Los toros*, cuya traducción al castellano por Fernando Presa González se encuentra en las pp.149-174 del libro *Viajeros Polacos en España*, editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001).

SIENKIEWICZ HENRYK (1846-1916) - Escritor polaco galardonado con el premio Nobel de literatura en 1905. Uno de los escritores más populares de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Nació en Wola Okrzejska, en la región de Podlasie, en el seno de una familia noble venida a menos. Se estableció en Varsovia en 1855. Entre 1866 y 1869 estudió derecho, medicina y filología en la *Szkoła Główna* y la Universidad de Varsovia. En 1872 empezó a publicar reportajes y folletines en la prensa de Varsovia. Entre 1874 y 1878 fue copropietario de la revista quincenal *Niwa*. En los años 1876-78 viajó por Estados Unidos como corresponsal de *Gazeta Polska* (*Gaceta Polaca*). Allí, en California, intentó formar una comuna agraria con un grupo de amigos entre los que se encontraba la famosa actriz polaca Helena Modrzejewska. En 1886 viajó a

Constantinopla, Atenas y España, y en 1890 a Zanzíbar. Vivía por temporadas en Zakopane, en el sur de Polonia. Tras estallar la Primera Guerra Mundial Sienkiewicz viajó a Suiza. En Vevey, en el país helvético, organizó (junto con el afamado pianista Ignacy Józef Paderewski) el Comité General de Ayuda a las Víctimas de la Guerra en Polonia. Sienkiewicz fue autor de novelas y cuentos. En los cuentos trató los problemas sociales con el espíritu positivista de la época. Ejemplo de ello son *Janko el Músico* (1880), *Z pamiętnika poznańskiego nauczyciela (Del diario de un maestro de Poznań)*, *Za chlebem* (1880) (*En busca del pan*), etc. Su fama la debió principalmente a sus novelas históricas, las más leídas hasta hoy: *Ogniem i mieczem* (1884) (*A sangre y fuego*), *Potop* (1886) (*El diluvio*) y *Pan Wołodyjowski* (1888) (*El señor Wołodyjowski*). Estas tres novelas integran una trilogía sobre la Polonia del siglo XVII escrita para fortalecer el espíritu patriótico de los lectores polacos. Su éxito internacional más sonado fue *Quo Vadis* (1896). Esta obra fue en buena medida la responsable de que ganase el premio Nobel. Además de sus novelas y cuentos Sienkiewicz es autor de dos importantes obras epistolares *Listy z podróży do Ameryki 1876-78* (1880) (*Cartas del viaje a América 1876-78*) y *Listy z Afryki 1891-92* (*Cartas de África 1891-92*). También escribió “Cartas de un viaje a España”, escritas durante su viaje de un mes entre el 14 de septiembre y el 14 de octubre de 1898, que fueron publicadas en *Kurier Warszawski* en 1931. Tiene un segundo texto sobre España titulado “Walka byków. Wspomnienia z Hiszpanii” (“Recuerdos de España. Una corrida de toros”), escrito en 1899. La traducción al castellano de ambos textos se encuentra en el libro *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001). *Cartas de un viaje a*

España fueron traducidas por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y está en las pp 55-90, mientras que el texto “Recuerdos de España. Una corrida de toros” fue traducido por Fernando Presa González, pp. 91-118.

SKROCHOWSKI IGNACY (¿- 1911) - Filósofo y publicista. Fue colaborador y director de la revista cracoviana *Przegląd Polski*. En esta revista publicó el relato “Wycieczka do Obozu Don Karlosa” (“Excursión al cuartel de don Carlos”) (Kraków 1875-1876). Era partidario de los carlistas.

TAŃSKI JÓZEF (1805- ¿?) - Participó con el grado de capitán en la Insurrección de Noviembre de 1830. Tras la derrota de las tropas polacas se exilió en Francia. Se alistó en el batallón polaco de la Legión Extranjera Francesa en Orán. En este destacamento participó en la primera guerra carlista de España. Visitó España por segunda vez como enviado del diario francés “Journal des Débats”. Durante la Guerra de Crimea trabajó en el Estado Mayor del Ejército Francés. Su libro titulado *L’Espagne en 1843 et 1844* (Paris 1844), que reúne los artículos enviados al diario galo, obtuvo un éxito considerable y en 1846 se publicó en alemán. También destacan sus *Wspomnienia z wygnania* (*Memorias del exilio*) (Kraków 1881). La versión francesa de este libro se publicó el año anterior (1880) con el título *Cinquante années d’exil* (*Cincuenta años del exilio*). Tański escribió además: *Tableau statistique, politique et moral du système militariste de la Russie* (1833), libro que trata sobre el ejército ruso y *Voyage autour de la Chambre des Députés de France* (1845), que describe el parlamento francés.

TRIPPLIN TEODOR (1813 - 1881) - De padre alemán y madre polaca, cursó estudios de medicina en Königsberg (Prusia Oriental), sin llegar a terminarlos. Empezó un viaje por Europa hasta España, donde residió entre 1838 y 1840. En la Universidad de Valencia obtuvo el diploma de médico y posteriormente trabajó como médico militar. Se doctoró en Montpellier (Francia). Tripplin es autor de nueve tomos de memorias tituladas *Wspomnienia z podróży po Danii, Norwegii, Anglii, Portugalii, Hiszpanii i Państwie Marokańskim* (*Memorias del viaje por Dinamarca, Noruega, Inglaterra, Portugal, España y el Estado de Marruecos*) (Warszawa 1851-52). Escribió también la novela *Pan Zygmunt w Hiszpanii* (1852) (*Don Segismundo en España*), cuya acción se desarrolla durante la primera guerra carlista.

WITKOWSKI STANISŁAW (1866-1950) - Filólogo clásico y profesor en la Universidad de Lwów entre 1902 y 1935. Desde 1910 fue miembro de la Akademia Umiejętności, institución académica polaca que agrupaba a los más destacados representantes de la ciencia en Polonia. Fue el primer investigador de papiros en Polonia. Se interesó principalmente por la lengua y la literatura griegas. Fue un estudioso de la Edad Media y el humanismo polaco. Escribió numerosas obras, entre las que destacan: *Historiografia grecka* (1925-1927) (*Historiografía griega*); *Tragedia grecka* (1930) (*Tragedia griega*), *Historia Egiptu w epoce Ptolemeuszów* (1938) (*Historia de Egipto en la época de los Tolomeos*). Witkowski viajó a España dos veces, en 1905 y 1925. Fruto de su primer viaje es el libro titulado *Wrażenia Południa (Grecya, Sycylia, Hispana i Marokko)* (*Impresiones del Sur (Grecia, Sicilia, España,*

Marruecos). La traducción al castellano realizada por Clara Angélica Pasiecznik Martínez del pasaje que trata de España y Marruecos se encuentra en las pp.231-266 del libro *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001).

WOJCIECHOWSKI KAJETAN (1786-1848) inició el servicio militar en 1807 en el regimiento de húsares, que pronto fue incorporado al de los ulanos de la Legión del Vístula. Desde 1808 combatió en España y en 1813 en Alemania. Participó con el grado de coronel en la Insurrección de Noviembre (1830/31). Es autor de *Pamiętniki moje w Hiszpanii (Mis memorias de España)* (Warszawa 1845).

ZIELIŃSKI JÓZEF FELIKS (1808 - 1878) - Participó en la Insurrección de Noviembre de 1830 con el grado de capitán. Tras la derrota de la Insurrección se exilió en Francia, donde fue miembro de Towarzystwo Demokratyczne Polskie (Sociedad Democrática Polaca). En 1850 viajó a España. Se dedicó a la producción de agua mineral en Madrid y posteriormente llevó una tienda de herramientas de precisión en Valencia. Fue miembro de los movimientos progresistas contra el general Narváez. Con la victoria de los progresistas fue nombrado secretario de la Delegación de España en Estambul. Al retirarse del servicio diplomático, vivió un tiempo en Francia para regresar definitivamente a Polonia en 1873. Es autor del trabajo *O dagerotypie (1844) (Sobre el daguerrotipo)*, uno de los primeros trabajos sobre la fotografía. Escribió sobre España en sus memorias tituladas *Wspomnienia z tułactwa (Recuerdos de la vida errante)* (Warszawa 1989). Es un trabajo interesante, pero

permaneció en manuscrito hasta finales del siglo XX y por lo tanto es desconocido para el público general.

Las notas biográficas de los autores de textos sobre España escritos entre 1795 y 1914 merecen varias consideraciones. A primera vista se trata de un grupo de personas muy heterogéneo: Henryk Sienkiewicz y Władysław Stanisław Reymont fueron escritores de fama mundial, mientras que Andrzej Daleki fue un campesino de Wielkopolska del que apenas quedan datos, salvo sus memorias, escritas y redactadas por su hijo. Esta circunstancia explica el porqué del variado contenido y longitud de las notas. Claro está que sobre los dos escritores mencionados se podría escribir largo y tendido, pero esto no tendría relación directa con el tema del trabajo. La presentación de las notas biográficas tiene como objeto hacer algunas reflexiones generales acerca de los polacos que viajaron a España y escribieron sobre este país.

Podemos dividir a los veintiún autores en grupos según las causas del viaje y el interés que demostraron por España.

Un grupo muy importante lo forman los soldados o jóvenes oficiales, que llegaron a la Península Ibérica en regimientos polacos aliados de Napoleón Bonaparte. Se trata de: Henryk Brandt, Stanisław Broekere, Andrzej Daleki, Józef Mroziński, Andrzej Niegolewski y Kajetan Wojciechowski. Además de los citados nombres hay también otros autores, cuyas obras se tratarán en el presente trabajo. La abundancia de relatos sobre la Guerra de la Independencia no debe extrañar, toda vez que en España combatieron varios miles de soldados polacos. Fue éste el período de la historia de las relaciones hispano-polacas que involucró a más personas. Nunca hubo tanta presencia de polacos

en la Península Ibérica. Para encontrar otras llegadas tan masivas de polacos a España habría que remitirse a la Guerra Civil o a la afluencia de polacos turistas e inmigrantes de finales del siglo XX.

Los oficiales y los soldados rasos llegaron a la Península cumpliendo órdenes de sus superiores. El segundo grupo de relatos salió de las plumas de los viajeros, llegados a España por interés y necesidad. Buena parte de ellos estaba fuera de su patria por motivos políticos y buscaban suerte en otros países. En la mayor parte de los casos estaban bien preparados para sobrevivir en el extranjero, y ejercieron sus profesiones: ingenieros, médicos, etc. En este grupo de autores se puede incluir: Tomasz Franciszek Bartmański, ex combatiente de la Insurrección de Noviembre e ingeniero de gran talento; Aleksander Hołyński, también ex combatiente de la Insurrección de Noviembre; Józef Feliks Zieliński, inventor, empresario y diplomático español que, al igual que los demás, combatió en Polonia en los años 1830-31. Parecido es el caso de Teodor Tripplin, que no tuvo pasado militar en Polonia, pero trabajó como médico militar en España. Los cuatro autores mencionados encajan bien en el perfil del viajero que viaja por interés, por conocer lugares nuevos, aunque no es éste el único motivo. Una causa importante, si no fundamental, es la circunstancia vital de un desterrado. Se trata de un tipo de aventurero de los siglos anteriores al XX que llega a lugares lejanos para vivir en ellos largas temporadas. En su aventura le ayuda su profesión, en todas las latitudes. Sus viajes se pueden entender también como viajes de unos profesionales en busca de trabajo, pero esto puede inducir a confusión, ya que puede eclipsar el componente de inseguridad que esta empresa tenía en aquella época. Para todos ellos viajar a España era una

forma de probar fortuna, y era esto lo que les interesaba, como prueban otros viajes que hicieron a tierras aún más lejanas de otros continentes. Por suerte a todos ellos les gustaba anotar y escribir, así que sus observaciones y reflexiones han llegado hasta nosotros.

El tercer grupo de autores es el más parecido, si no idéntico, a los turistas de hoy día. Se trata de afamados escritores (Sienkiewicz, Reymont), eclesiásticos (Pelczar), periodistas (Bełza), artistas (Kossak) y profesores universitarios (Dzieduszycki- que además fue un importante político-, Lutosławski, Pawiński, Witkowski). Los viajes de este grupo (salvo Lutosławski, casado con una española, pasó varios años en España) solían ser cortos por los trayectos que indicaban las guías de la época. Los integrantes de este grupo solían viajar en tren y se alojaban en buenos hoteles. El objeto del viaje solía ser conocer un país que ya conocían por los libros y contrastar las informaciones de éstos.

Es lógico que esta clasificación de los autores polacos encaje bien con otra cronológica. Los soldados llegaron a España cuando había guerra, sobre todo durante la Guerra de la Independencia. Hubo también grupos importantes durante las guerras carlistas, pero no dejaron testimonios tan extensos y valiosos como los soldados napoleónicos. A mediados del siglo XIX, tras la insurrección de 1830, se produjo la Gran Emigración Polaca, que dispersó a un gran número de polacos por todo el continente europeo. Realmente no eran muchos, muchísimos menos que los que protagonizaron la emigración de finales del siglo XIX y principios del XX, pero en buena medida constituían la elite militar e intelectual del país, así que su presencia se hizo notar en todos los países. Su buena preparación intelectual

propició la creación de obras sobre los países donde se establecieron.

El viaje por el placer de conocer, es un invento relativamente moderno. El turismo, ya sea nacional o internacional, fue un fenómeno de elites hasta la segunda mitad del siglo XX. La inmensa mayoría de la población polaca y de otros países europeos carecía del nivel formativo necesario, y aún más de los medios económicos, para hacer viajes de placer. Las personas de clase media y alta solían viajar a los sitios más populares, París e Italia, o bien a balnearios por motivos de salud. A finales del siglo XX surgió una elite intelectual y artística que se interesó por lugares menos conocidos y disponía de los medios necesarios para viajar a estos lugares. A menudo los reportajes y artículos que remitían a la prensa local contribuían a financiar los viajes. Los catedráticos y políticos de las universidades polacas del Imperio Ruso y la región de Galicia, bajo la tutela de Austria, disponían de medios suficientes para viajar sin estrecheces. Aquellos viajeros de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX tenían una característica que les era de gran ayuda en el extranjero: independientemente de sus ideas políticas (conservadoras o progresistas), los escritores y profesores polacos de la época tenían una educación cosmopolita. A menudo conocían varios países y sus lenguas: francés, alemán, ruso, inglés, italiano. En ocasiones esto pudo ser un obstáculo para conocer más a fondo España, debido a una serie de prejuicios y tópicos negativos que circulaban sobre España en el país galo. Los eruditos corrían el riesgo de ver España bajo el prisma de los libros franceses (buen ejemplo de ello son las cartas de Sienkiewicz), en vez de hacer una valoración siguiendo su propio criterio.

Evidentemente, cada viajero tenía sus propias experiencias, sensibilidad, estilo y talento descriptivo. Sin embargo, no corremos el riesgo de simplificar, si afirmamos que, a grandes rasgos, se puede clasificar a los autores en tres grupos, cada uno de los cuales tiene sus propias circunstancias vitales y perspectivas definidas. La heterogeneidad en cuanto al origen de los relatos enriquece la imagen que se ofrece de España. Diferentes testigos se fijan en diferentes cosas. A Stanisław Witkowski, gran filólogo clásico, le interesa mucho la Alhambra, mientras que a Andrzej Daleki, campesino de Wielkopolska, le interesa cómo sobrevivir en la guerra y encontrar o robar alimentos. Ambos entienden y ven diferentes cosas. Sin caer en un dogmatismo excesivo que tiende a vincular la conciencia del individuo con su condición, se puede constatar la diferencia de percepción en función de la educación, conocimientos y cultura general. En las obras de los autores polacos existe un paralelismo evidente entre la personalidad e historia del autor y la descripción que hace de España. La excesiva subjetividad, que en un solo texto puede resultar negativa, deja de serlo si tomamos en consideración un conjunto de obras y contrastamos el punto de vista de cada uno de los autores. Todos los relatos son reveladores no sólo como documentos acerca de España en el siglo XIX, sino también como documentos sobre la conciencia de los polacos de la misma época. Revelan la preparación intelectual, las posturas ideológicas y los estereotipos que circulaban en la época. He aquí un motivo más para investigar aquellas cartas, reportajes y libros.

5. LAS FUENTES

Cronología de los viajes y cronología de las publicaciones

Como se puede observar en las referencias biográficas, a España llegaron polacos a lo largo de todo el siglo XIX. Así pues, fueron testigos de todos los acontecimientos y procesos históricos más relevantes de la España de aquel entonces. Sin embargo, si miramos el proceso de transmisión de información desde el otro extremo, el de sus receptores, es decir, los lectores, la situación es visiblemente diferente. La mayor parte de los relatos acerca de la Península Ibérica se publicaron en la segunda mitad del siglo XIX y en las dos primeras décadas del siglo XX. Las obras publicadas más recientes fueron: *El asedio y defensa de Zaragoza*, de Mroziński (1819) y el *Paralelo histórico entre España y Polonia* (1831), de Lelewel. El tercer libro impreso en Polonia en la primera mitad del siglo XX fue *Mis memorias de España* (1845), de Kajetan Wojciechowaki. También hay otros relatos menos extensos publicados en las revistas de la época.⁵¹

Además de Mroziński, Lelewel y Wojciechowski, también Dembowski y Tański publicaron sus libros en la primera mitad del siglo, aunque, a diferencia de los tres primeros, lo hicieron en Francia y en francés. Se trata de: *L'Espagne en 1843 et 1844* (Paris 1844) de Józef Tański y *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile 1838-1840* (Paris 1841), de Karol Dembowski. Los libros de Tański y Dembowski revelan

⁵¹ ŁUBIENSKI T. (1821). “Krótki opis bitwy pod Somosierrą” (“Breve descripción de la batalla de Somosierra”), *Wanda*, tomo 4, pp. 99-104. MŁOKOSIEWICZ F. (1842): “Wspomnienia z wojny hiszpańskiej r. 1810 przez Franciszka Młokosiewicza”, *Biblioteka Warszawska*, tomo 4, pp. 515- 547.

una circunstancia histórica que afecta a otros autores polacos de la primera mitad del siglo XIX. El caso de Dembowski es quizás menos típico, porque el autor de *Dos años en España* había nacido ya en el exilio y a pesar de ser hijo de un ilustre general polaco, no se identificaba con Polonia. En cambio, el caso de Józef Tański ilustra bastante bien la situación de los polacos que tuvieron que exiliarse tras la fracasada Insurrección de Noviembre de 1830. Al vivir fuera de Polonia (la mayoría, como Tański, comenzó su exilio en Francia) tuvieron que optar por escribir en las lenguas de los países donde residían, principalmente en francés. La elección del francés les garantizaba una mayor difusión de sus obras (no sólo en Francia), aumentando las posibilidades de que su talento e ideas tuviesen reconocimiento. El empleo del francés también era útil a los ex combatientes polacos (Andrzej Niegolewski, Józef Załuski), interesados en difundir el papel de los regimientos polacos durante las guerras napoleónicas.⁵²

Después de la Insurrección de Noviembre se instauró en Polonia una censura que impedía a los ex combatientes de la Insurrección la publicación de sus obras, o en general de cualquier trabajo que ensalzase las armas polacas.

Las memorias, como es natural, frecuentemente aparecían tras la muerte de sus autores o cuando tenían una edad muy avanzada.

⁵² NIEGOLEWSKI A. (1854): *Les Polonais à Somosierra en 1808 en Espagne. Réfutations et rectifications relatives à l'attaque de Somosierra, décrite dans le 9. Volume de l'histoire du consulat et l'empire, par M. A. Thiers*, Paris.

ZAŁUSKI J. (1856): *La Pologne et les Polonais défendues par un ancien officier de chev au-légers polonais de la garde de l'empereur*, Paris.

Todos estos factores influyeron en la fecha de publicación de los relatos de las guerras napoleónicas, que en la mayoría de los casos salieron a la luz medio siglo después de que se produjeran los acontecimientos que describen. La mayor edición de aquellas estuvo condicionada por el interés del público en general, así como de los editores e historiadores (Askenazy, Handelsman, Kukiel)⁵³ por la epopeya napoleónica. Por otra parte, los familiares de los militares empezaron a reivindicar las hazañas de sus antepasados.⁵⁴ La distancia temporal hacía posible una nueva lectura de las memorias.

La mayoría de los documentos relacionados con la participación de soldados polacos en la campaña española de Napoleón Bonaparte se publicaron en la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX.

Además de las ya mencionadas memorias de Brandt, Broekere, Daleki y Niegolewski, que se han tomado en consideración para la realización del presente trabajo, hay que citar a los siguientes autores: Ignacy Prądzyński (1792-1850), Wincenty Szeptycki (1782-1836), Wincenty Toedwen y Józef Załuski.⁵⁵ Hace dos décadas R.Bielecki y A.T. Tyszka publicaron

⁵³ ASKENAZY S.(1918): *Napoleon a Polska (Napoleón y Polonia)*, Warszawa.

HANDELSMAN M. (1913): *Pod znakiem Napoleona (Bajo el signo de Napoleón)*, Warszawa.

KUKIEL M. (1913): *Dzieje oręża polskiego w epoce napoleońskiej (Historia militar de Polonia en la época napoleónica)*, Warszawa.

⁵⁴ ŁUBIEŃSKI R. (1899): *General Tomasz Pomian hr. Łubieński (General Tomasz Pomian conde de Łubieński)*, Warszawa.

⁵⁵ PRĄDZYŃSKI I. (1920): *Książę Józef Poniatowski. Fuengirola. Zakon niemiecki. Berezyna (El príncipe Józef Poniatowski. Fuengirola. Orden alemana. Berezyna)*, Warszawa.

una antología y edición crítica de los relatos de las guerras napoleónicas titulada *Dał nam przykład Bonaparte. Wspomnienia i relacje żołnierzy polskich 1796- 1815* (*Nos dio ejemplo Bonaparte. Las memorias y los relatos de los soldados polacos 1796-1815*) (Kraków 1984). Sin embargo, la mayor parte de los relatos cortos y anónimos hablan de sucesos bélicos, y en general de temas militares, por lo que tienen menos interés desde el punto de vista de la imagen de España en Polonia que los libros de Brandt, Broekere, Daleki o Wojciechowski, mucho más extensos y elaborados.

De todo lo dicho hasta ahora se infiere que la mayor parte de la información sobre España en la época de la Guerra de la Independencia llegó a los lectores polacos al mismo tiempo que la información que aportaron los viajeros y turistas que visitaron España después de 1850. En Segunda mitad del siglo XIX entró en Polonia más información sobre España que en el periodo anterior.

El papel de la prensa

Tanto los textos de la guerra napoleónica como los relatos de los turistas del siglo XIX solían aparecer primero (o exclusivamente) en revistas como: *Pamiętnik Warszawski* (*Diario de Varsovia*), *Biblioteka Warszawska* (*La Biblioteca de*

SZEPTYCKI W. (1862): "Somosierra. Z pamiętników pozostałych po generale Szeptyckim" ("Somosierra. De las memorias que dejó el general Szeptycki"), *Dziennik literacki*, Lwów, núm. 40.

TOEDWEN W. (1855): "Relacja z bitwy pod Somosierrą" ("Relato de la batalla de Somosierra"), *Czas*, núm. 88.}

ZAŁUSKI J. (1865): *Wspomnienia o pułku lekkokonnym gwardii* (*Memorias sobre el regimiento de caballería ligera de la guardia*), Kraków.

Varsovia), *Słowo* (La palabra), *Przegląd Polski* (Revista de Polonia), *Czas* (Tiempo) y *Przegląd Powszechny* (Revista Universal).

Pamiętnik Warszawski era una revista literaria y científica que se empezó a publicar en 1801 en Varsovia. Fue la más prestigiosa revista polaca durante las primeras décadas del siglo XIX. En *Pamiętnik Warszawski* Józef Mroziński publicó su obra *El asedio y la defensa de Zaragoza en los años 1808-1809* (1819) La segunda edición tuvo lugar en 1858 en Cracovia.

Biblioteka Warszawska era un mensual científico y literario que se publicó en Varsovia entre 1841 y 1914. Tenía un alto nivel científico, publicaba artículos relativos a todos los campos del conocimiento, con atención especial a las ciencias aplicadas e historia de Polonia. La revista desempeñó un importante papel en el periodo anterior a la Insurrección de Enero de 1863. Después pasó a un segundo plano, quedando encuadrada en la denominada “vieja prensa”. En *La Biblioteka de Varsovia* publicó los relatos de sus viajes, incluyendo los españoles, Tomasz Franciszek Bartmański.

Słowo era un diario conservador que se publicó entre 1882 y 1919 en Varsovia. Henryk Sienkiewicz fue por un tiempo director de la sección literaria del diario. En ella publicó en 1899 el reportaje “Walka byków. Wspomnienia z Hiszpanii” (“Recuerdos de España: una corrida de toros”).

El mismo texto de Sienkiewicz apareció también en *Czas* (Tiempo), diario cracoviano que se publicó entre 1848 y 1939. *Tiempo* fue uno de los principales periódicos polacos de la época, y representaba una tendencia conservadora y leal al Imperio de Austria-Hungría.

Przegląd Polski era una revista política-literaria que se

publicó con periodicidad mensual en Cracovia entre 1866 y 1914. También era de tendencia conservadora y leal a Austria-Hungría. Los conservadores de Galicja publicaron su manifiesto político, conocido como “Teka Stańczyka” (“La carpeta de Stańczyk”), en las páginas de *Przegląd Polski*.

Entre 1874 y 1881 ocupó el cargo de redactor jefe de esta publicación mensual Ignacy Skrochowski, que publicó aquí el artículo “Wycieczka do obozu Don Karlosa” (“Excursión al cuartel de don Carlos”) (1875-1876). También se publicaron aquí “Wrażenia z hiszpańskiej podróży” (“Impresiones de un viaje por España”) (1900), de Wojciech Dziędużycki.

Przegląd Powszechny era una revista católica con periodicidad mensual fundada en Cracovia por los jesuitas en el año 1884. Los lectores encontraban en ella artículos sobre temas religiosos, filosóficos, culturales, históricos y políticos. En esta revista apareció el texto “Wspomnienia z pielgrzymki do Composteli” (“Recuerdos de una peregrinación a Compostela”) (1890) de Józef Pelczar, que en aquella época era cura y llegaría a ser obispo.

Es evidente el papel tan relevante que tuvo la prensa en la edición y difusión de información sobre España en la Polonia del siglo XIX. Los viajeros y turistas polacos publicaban sus textos en los principales periódicos de la época, lo que ampliaba de manera considerable su círculo de lectores. No es de extrañar que se publicasen casi todos ellos en Varsovia y Cracovia, las dos principales ciudades desde el punto de vista político, cultural y académico de Polonia. Buena parte de los viajeros-escritores y turistas-escritores del siglo XIX estuvieron vinculados a estas ciudades. En la Universidad de Varsovia trabajaron Joachim Lelewel y Adolf Pawiński. Józef Pelczar fue rector de la

Universidad de Cracovia. Dos autores (Wojciech Dzeduszycki y Stanisław Witkowski) fueron profesores de la Universidad de Lwów, que en aquella época era la capital de la región autónoma de Galicja. La investigación en la prensa de esta ciudad es más difícil al encontrarse ahora en Ucrania. Por otra parte, parece ser que Lwów era mucho más importante como centro académico que como centro periodístico. La prensa de Cracovia ocupó un lugar más destacado en la formación de la opinión pública de Galicja, así que no debe extrañar que fuese precisamente en la prensa de Cracovia donde publicaron sus artículos Wojciech Dzeduszycki i Stanisław Witkowski.

6. ESPAÑA VISTA POR LOS SOLDADOS POLACOS: LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA Y LA “GUERRA POR LA INDEPENDENCIA POLACA”.

“(…) El ejército de 80.000 mil soldados tuvo que emprender una retirada general. ¿Por qué? Porque se levantó toda la nación. Es un gran acontecimiento que ocurre muy raras veces. Pocas naciones son capaces de llevarlo a cabo, aunque muchas presumen de ello. No fue sólo una parte de los españoles, ni una clase social, la que se levantó. Todas las clases del pueblo de trece provincias, con costumbres e incluso lenguas diferentes, y que se odian mutuamente, se dieron la mano por voluntad propia.”⁵⁶

6. 1. LOS SOLDADOS POLACOS LLEGAN A LA PENÍNSULA IBÉRICA

La tercera repartición (1795) borraba a Polonia del mapa de Europa. La República de los Nobles quedaba dividida entre Rusia, Prusia y Austria. Los patriotas polacos nunca abandonaron su aspiración de recobrar la independencia del país. Algunos eran partidarios de organizar una nueva insurrección, a pesar del reciente fracaso de la Insurrección de Tadeusz Kościuszko (1794). Otros preferían la alianza con Francia, enemiga de las potencias que ocupaban el territorio polaco. El general Jan

⁵⁶ MROZIŃSKI J. (1819): *Oblężenie i obrona Saragossy w latach 1808-1809 (El asedio y la defensa de Zaragoza en los años 1808-1809)*, Warszawa. Para este trabajo se ha utilizado la edición de Zofia Florczak de *Dziela wszystkie (Obras completas)* de Józef Mroziński, Wrocław, t.I 1986, t.II 1987. *El asedio y la defensa de Zaragoza* se encuentra en el tomo II, y la frase citada está en la página 22. En las siguientes citas de la obra de Mroziński se indicarán las páginas del tomo II de las Obras Completas (1987).

Henryk Dąbrowski (1755-1818) promovió la formación de un ejército polaco integrado dentro del ejército de la República Francesa. Dąbrowski presentó su proyecto en 1796. El gobierno francés aceptó la creación de los destacamentos polacos, que actuarían junto al ejército del general Napoleón Bonaparte en Italia. En enero de 1797 se firmó un convenio con la República de Lombardía.

El acuerdo preveía la formación de la Legión Polaca (*Legiony Polskie*), que tendría una organización independiente, así como mando y uniformes propios. La mayor parte de sus integrantes eran voluntarios que habían llegado tras cruzar las fronteras del territorio de la República de Polonia (*Rzeczpospolita*). También se reclutaba a prisioneros de guerra polacos, que anteriormente habían sido incorporados con carácter forzoso al ejército austriaco, ya que en aquella época esta potencia controlaba gran parte del territorio de Polonia. Entre los soldados predominaban los campesinos, mientras que entre los oficiales eran mayoritarios los exiliados nobles. Era un ejército de voluntarios que representaba a un estado inexistente. Pero la Legión Polaca tenía otras singularidades. *Legiony Polskie* destacaban por su carácter de ejército nacional, ciudadano. El objetivo era integrar a los representantes de diferentes estratos sociales. Se prohibieron los castigos corporales, y los soldados analfabetos aprendían a leer y escribir: se pretendía formar a los soldados como ciudadanos conscientes de sus deberes y derechos. El lema de los estandartes de la Legión era “todos los hombres son hermanos”. Fue precisamente en Italia, a finales del siglo XVIII, donde Józef Wybicki escribió el texto de la famosa mazurca de Dąbrowski, que desde entonces ha quedado como himno nacional de Polonia:

“(…) Marcha, marcha Dąbrowski,
de las tierras italianas a las polacas,
bajo tu mando
nos reuniremos con la Nación”

Los franceses utilizaron desde el primer momento a los legionarios para la sus propios fines políticos, a menudo nada tenían que ver con los del ejército polaco, que eran la recuperación de la independencia de Polonia. Se envió a los patriotas polacos a luchar contra los enemigos de Francia: los Estados Pontificios, Nápoles, Gran Bretaña, e incluso contra los sublevados negros de Haití. De los cinco mil soldados enviados a la isla de Santo Domingo sólo 300 regresaron a Europa. Los legionarios combatieron contra Rusia (1799-1800) y contra Austria (1799-1800 y 1805).

En 1799 se creó otro ejército polaco llamado la Legión del Danubio (*Legia Naddunajska*) en Holanda, que en aquella época estaba bajo el control de Francia (República de Batavia). Formaban este ejército los prisioneros de guerra de origen polaco, que anteriormente habían combatido en las filas austriacas. Su comandante era el general Karol Kniaziewicz (1762-1842). La Legión del Danubio se hizo famosa por su participación en la batalla de Hohenlinden (1800). Un año más tarde (1801) su comandante Kniaziewicz dimitió en protesta por la política de Napoleón Bonaparte hacia los ejércitos polacos. Entonces una parte de la Legión del Danubio fue enviada a Haití y dejó de existir formalmente en 1802.

En 1808, bajo la supervisión de Bonaparte, se formó la Legión del Vístula (*Legia Nadwiślańska*), compuesta por los soldados que anteriormente habían integrado la Legión Polaca de Italia y por la todavía existente caballería de la Legión del

Danubio. El 8 de mayo de 1808 Napoleón firmó con el gobierno del Ducado de Varsovia un acuerdo por el que se ponía a disposición del ejército francés a 8.000 soldados polacos. La *Legia Nadwiślańska* dependía del Imperio, mientras que el Ducado de Varsovia se comprometía a suministrarle los soldados de reemplazo. La Legión inicialmente constaba de tres regimientos de infantería, y posteriormente de cuatro, y además contaba con importantes destacamentos de caballería. El puesto de comandante lo ocupó al principio J.Grabiński, y posteriormente el general Józef Chłopicki (1771-1854). La *Legia Nadwiślańska* participó en las campaña española (1808-1812) y rusa (1812).

En agosto de 1808 la división del ejército del Ducado de Varsovia, compuesta por los regimientos 4, 7 y 9 de infantería, partió de Polonia con destino hacia España.

El papel de los destacamentos polacos en toda la campaña española tuvo mucha importancia. Hay que destacar la buena preparación, la disciplina y la valentía ejemplar de la tropa. No es éste el lugar para narrar todos los pormenores de la campaña española del ejército polaco. De sus numerosas batallas, sin duda alguna, destacan: la participación de la Legión del Vístula en el primer asedio de Zaragoza (del 19 de junio al 14 de agosto de 1808), la victoria de Józef Chłopicki en Epila (24 de junio de 1808), la contribución de la caballería ligera polaca a la victoria de Medina de Ríoseco (14 de julio de 1808), la victoria de los *ułani* (ulanos) de Legia Nadwiślańska en Tudela (23 de noviembre de 1808), la carga del tercer escuadrón de la caballería ligera de la guardia polaca en el Paso de Somosierra (30 de noviembre de 1808, abrió a los franceses el camino hacia Madrid), el segundo asedio de Zaragoza (20 de diciembre de

1808- 20 de febrero de 1808), la victoria de los polacos en la batalla de María (15 de junio de 1809), la extraordinaria participación de Legión del Vístula en la victoria de Belchite (18 de junio de 1809), el papel decisivo de la División del Ducado de Varsovia en la batalla de Almonacid (11 de agosto de 1809), la contribución de la División del Ducado de Varsovia a la victoria de Ocaña (18 y 19 de noviembre de 1809), la conquista del Desfiladero de Despeñaperros por parte de los ulanos polacos, que abrieron el paso hacia Andalucía al ejército francés (enero de 1810), la conquista de Lérida por parte de *Legia Nadwiślańska* (14 de mayo de 1810), el asedio de Tortosa (4 de julio de 1809 a 2 de enero de 1810), la defensa del Castillo de Fuengirola (15 de octubre de 1810), la victoria de los ulanos de la Legión sobre la infantería inglesa en Albuhera (16 de mayo de 1811), y el asedio y conquista de Tarragona (21 de junio de 1811).

En general, los polacos solían salir victoriosos de las batallas entre ejércitos regulares, y sufrían mucho en los ataques de los guerrilleros, que mermaban paulatinamente los destacamentos y debilitaban la moral de la tropa. Los regimientos polacos combatieron en España hasta que el emperador Napoleón Bonaparte decidió enviarlos (1812) a la campaña rusa, en el otro extremo del continente.

6. 2. LOS OFICIALES Y SOLDADOS POLACOS, CRONISTAS

DE LA GUERRA

Muchos de los protagonistas de las batallas en España dejaron testimonios escritos de su experiencia que se publicaron cuando aún vivían sus autores o de forma póstuma. Es un material bastante abundante; la relación de las obras publicadas se encuentra en la bibliografía de este trabajo. De las memorias de la campaña española destacan por su valor literario, histórico o por la cantidad de la información incluida los siguientes libros: *Pamiętniki oficera polskiego (1808-1812)* (*Memorias de un oficial polaco 1808-1812*), de Henryk Brandt, *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)* (*Memorias de la guerra española, 1808-1814*), Stanisława Broekera, b. *Oficera legionó francusko-polskich* (*Memorias de la guerra española (1808-1814) de Stanisław Broekere, ex oficial de la legión polaco-francesa*), *Wspomnienia mojego ojca żołnierza dziewiątego pułku Księstwa Warszawskiego* (*Memorias de mi padre, soldado del noveno regimiento del Ducado de Varsovia*) de Andrzej Daleki (el hijo del soldado, Jakub Daleki, hizo la versión escrita), *Oblężenie i obrona Saragossy w latach 1808-1809* (*El asedio y la defensa de Zaragoza en los años 1808-1809*) de Józef Mroziński; *Somosierra* de Andrzej Niegolewski; *Pamiętniki moje w Hiszpanii* (*Mis memorias de España*) de Kajetan Wojciechowski.

La información biográfica sobre los autores mencionados se encuentra en el capítulo número 4 de este trabajo. Como se puede observar, los autores de las memorias de la guerra en España, provenían de diferentes regiones del país y de diferentes estratos sociales. Los dos primeros autores de la lista (Brandt y Broekere) escribieron sus memorias en alemán. Cabría preguntar entonces acerca de su relación con Polonia, y si realmente se deben tener

en cuenta en este trabajo.

Brandt no era un patriota polaco modélico. Era más bien un militar ejemplar, para quien lo principal era su trabajo de oficial y su carrera militar. No se debe considerar a Henryk Brandt un renegado, puesto que procedía de un territorio que había pertenecido históricamente a Polonia y se había incorporado al Reino de Prusia. La nacionalidad en las zonas fronterizas no estaba demasiado definida en aquella época. Desde el punto de vista étnico, Brandt era alemán, pero se sentía orgulloso de pertenecer a la Legión Polaca y de ser un oficial polaco. En sus *Memorias* Brandt muestra una gran simpatía y respeto hacia sus colegas polacos y un buen conocimiento de la cultura del país.

Stanisław Broekere nació en Wielkopolska, que en aquella época todavía formaba parte del territorio de la *Rzeczpospolita*, y murió en Varsovia. Entró en el ejército después de la repartición de Polonia, cuando su región natal pertenecía ya a Prusia. Su hija Paulina Cybulska, la traductora de las memorias, explica así la cuestión de la lengua:

“(...) mi padre era originario del Gran Ducado de Poznań y terminó sus estudios en la escuela de cadetes de Berlín. Por ello conocía bien el alemán y escribió sus memorias en este idioma. Yo también conozco bien esta lengua, y además fui educada por mi padre como un verdadero soldado. Alentada por la fortaleza del espíritu y la valentía (aunque esto no es del todo correcto), no he ahorrado esfuerzos para que el manuscrito se imprimiese en nuestro idioma materno, cumpliendo así con la voluntad de mi padre, que me había regalado su trabajo cuando su vida expiraba. Además, como buena polaca, no quería que el manuscrito pasase a las manos de una nación extranjera, ya que estaba escrito en

alemán.”⁵⁷

La hija de Broekere, Paulina Cybulska se declaraba una buena polaca. No hay duda de que su padre también se sentía polaco; era un buen polaco y lo demostró desde 1808, cuando se alistó en el ejército del Ducado de Varsovia. El Profesor Szymon Askenazy, al comparar las biografías de Brandt y Broekere, se percató de que uno de los motivos de que el segundo se sintiera identificado con Polonia era su confesión católica. Así pues, el luterano Henryk Brandt murió en Berlín como alto dignatario del ejército prusiano, mientras el católico Broekere yace en una tumba humilde del cementerio de Powązki en Varsovia.⁵⁸ Claro está que Prusia trataba mejor a los luteranos que a los católicos. Polonia, por otra parte, era mayoritariamente católica, pero es un país que históricamente se ha caracterizado por su gran tolerancia religiosa. Sin embargo, no se debe simplificar las cosas: la identidad nacional no estaba en función de la confesión religiosa. El mismo profesor Askenazy subrayó la importancia del lugar de nacimiento de ambos autores. Brandt nació en el territorio de Polonia ocupado por Prusia en la primera repartición (1772), mientras que Wielkopolska, región natal de Broekere, fue anexionada a Prusia en la tercera repartición (1795). Las tradiciones polacas eran mucho más vivas en Wielkopolska.

Entre los autores de memorias de la guerra española de independencia merece especial atención Andrzej Daleki. Era un campesino de Wielkopolska incorporado al ejército polaco de manera forzosa. Su relato oral (tal vez fuera analfabeto) lo

⁵⁷ BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)*, Warszawa, la nota de la traductora p. VI.

⁵⁸ BRANDT H (1904): *(Memorias de un oficial polaco 1808-1812)*, Warszawa. Introducción de Szymon Askenazy, p. 6.

pasaron a texto escrito Baranowski (edición de Leipzig, 1857) y el hijo del soldado, el cura J. Daleki (Poznań, 1864). Gracias a *Memorias de mi padre* se pueden contrastar las visiones de España que tuvieron un oficial (Brandt) y un soldado raso que se vio en el campo de batalla contra su voluntad (Daleki). Se puede comparar también la visión de España de los autores con una amplia cultura general (Brandt, Mroziński y otros) con la de una persona cuyo horizonte intelectual antes de la guerra era su pueblo o región natal.

El “general-lingüista” Józef Mroziński nació en Galicja (Galitzia), territorio polaco anexionado por Austria en la primera repartición. Estudió en las escuelas austriacas de Lwów, que entonces eran de lengua alemana. Hasta la publicación de su trabajo *El asedio y la defensa de Zaragoza* se expresaba mejor en francés que en polaco, que era su lengua materna. El libro que publicó en 1819 tuvo un gran éxito, pero recibió críticas por sus deficiencias en el estilo y en el uso del idioma polaco. A partir de entonces Mroziński decidió emplearse en el estudio de la lengua polaca. En 1822 publicó *Pierwsze zasady gramatyki języka polskiego* (*Primeras reglas de la gramática de lengua polaca*). En este y en otros trabajos el ex-combatiente de Zaragoza explicó la importancia de la alternancia en la flexión polaca, se preocupó de diferenciar bien las letras de los sonidos y trató de sistematizar la forma de realizar la transcripción fonética. Participó también en los trabajos de la comisión nacional de ortografía. Mroziński es considerado el más importante lingüista polaco anterior a Jan Baudoin de Courtenay (1845-1929).⁵⁹

6. 3. LOS COMBATIENTES POLACOS EXPONEN LAS

⁵⁹ URBAŃCZYK S.(1992): ”Mroziński Józef”, en: *Encyklopedia języka polskiego*, Wrocław, p.208.

CAUSAS DE LA GUERRA EN ESPAÑA

En el primer capítulo de sus memorias Stanisław Broekere expone cuáles son, a su entender, las causas de la guerra. Según él, las causas del conflicto hay que buscarlas en la situación política del continente, la política de Bonaparte y la lucha por el poder entre el rey Carlos IV, su sucesor Fernando VII y Manuel Godoy. Broekere narra los acontecimientos que provocaron el famoso motín de Aranjuez, la posterior abdicación de Carlos IV y la designación de José I, hermano de Napoleón, como rey de España. El autor de *Memorias de la guerra española (1808-1814)* aconseja a sus lectores que consulten otros libros más amplios y completos, ya que él quiere centrarse en su experiencia, en lo que ha vivido en su propia carne. Él mismo dice:

“A Fernando VII le mostraban siempre la más calurosa simpatía, pero el odio para los recién ascendidos, en particular de la dinastía de Napoleón, no conocía límites.”⁶⁰

También Józef Mroziński escribe acerca de los factores que desencadenaron la guerra. Según Mroziński, el tratado secreto entre Carlos IV y Napoleón Bonaparte preveía la repartición de Portugal. El rey de España ordenó abrir las puertas de sus ciudades a las tropas francesas. Sin embargo, las cosas cambiaron después de la salida del país de Carlos IV, el levantamiento de Madrid y el encarcelamiento de Fernando VII. El texto del oficial polaco trata los hechos acaecidos en Zaragoza, así que José Palafox (1776-1847) es el protagonista. Para el autor de *El Asedio y la defensa de Zaragoza*, la guerra en España era una guerra en defensa de la libertad y la dignidad nacional; Se

⁶⁰ BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)*, p. 7.

produjo porque los patriotas españoles no querían rendirse a las tropas del emperador francés. Así pues, en la obra de Mroziński las causas de la guerra tienen dos vertientes: la político-diplomática y la patriótico-moral. No es de extrañar que las cuestiones relativas a la política internacional aparezcan sólo de forma esporádica en los libros de los soldados polacos. Los combatientes no participaron en la gran política; narraban sus propias experiencias, las experiencias de las batallas y de la vida en España.

ZARAGOZA

Para muchos polacos del siglo XIX y también del siglo XX la guerra española de independencia se resumía en unos cuantos acontecimientos bélicos, que demostraban la heroicidad y la extrema valentía de los soldados polacos. El hecho se explica, por lo menos en parte, por la situación que atravesaba Polonia en aquella época. En 1795 el país quedó borrado del mapa de Europa y no recuperó su independencia hasta el final de la Primera Guerra Mundial (1918). En el siglo XIX la situación del país mejoró en unos momentos muy determinados. Entre 1807 y 1815 existió el Ducado de Varsovia, un estado polaco que ocupaba un reducido territorio y era aliado de Francia. Entre 1815 y 1830 los polacos de la zona anexionada por Rusia gozaron de una autonomía limitada bajo la denominación de Reino de Polonia. Estas “prótesis” de Polonia no satisfacían a los patriotas, ni abarcaban la totalidad del territorio de la antigua Rzeczpospolita. A lo largo del siglo XIX se produjeron numerosas insurrecciones, entre las que destacan la de Noviembre (1830) y la de Enero (1863). Los insurrectos fueron derrotados y la nación sufrió severas represalias. En este contexto de derrota e impotencia frente a las potencias que ocupaban el país, las victorias militares de las tropas polacas tenían muchísima importancia, convirtiéndose en acontecimientos memorables y esperanzadores.

En la conciencia y la mitología nacional polaca ocupa un lugar muy destacado la carga de la caballería ligera de la guardia en el paso de Somosierra (30 de noviembre de 1808). La mayoría de los españoles desconocen la importancia de este lugar en la

cultura de una nación situada en el otro extremo del continente.⁶¹ La carga fue en sí misma un hecho insólito. 140 jinetes polacos consiguieron romper en ocho minutos las defensas españolas ubicadas a lo largo del desfiladero y la cima de Somosierra. Las tropas españolas de los alrededores contaban con más de diez mil soldados. La victoria del escuadrón de la caballería ligera polaca (*szwoleżerowie*) a las órdenes de Jan Leon Koziatowski abrió a los franceses el camino hacia Madrid, y a los propios jinetes el camino hacia el “panteón nacional polaco”.

Como ocurre en estos casos, los relatos de primera mano suelen ser los más fieles a la realidad, mientras que nos adentramos en el terreno de la ficción y la fantasía a medida que nos alejamos geográficamente y temporalmente de los hechos. La carga fue descrita por sus protagonistas: Andrzej Niegolewski⁶², Tomasz Łubieński⁶³, Wincenty Szeptycki⁶⁴ y Wincenty Toedwen.⁶⁵ Andrzej Niegolewski había regresado de una patrulla de

⁶¹ En el mismo pueblo de Somosierra hay en la actualidad una placa que conmemora la famosa batalla, y gracias al esfuerzo del párroco de la localidad hay también un pequeño museo. Cada año tienen lugar unas celebraciones a las que asiste una representación de la Embajada de Polonia y el Alcalde del pueblo. Esto demuestra la generosidad de los españoles, que saben honrar hoy la valentía de los que no hace mucho tiempo fueron invasores.

⁶² NIEGOLEWSKI A.(1854): *Somosierra*, Poznań.

⁶³ ŁUBIENSKI T (1821): “Krótki opis bitwy pod Somosierrą (La breve descripción de la batalla de Somosierra)”, en: *Wanda*, tomo 4.

⁶⁴ SZEPTYCKI W. (1862): ”Somosierra” en: *Dziennik Literacki*, núm 40.

⁶⁵ TOEDWEN W. (1855): “Relacja z bitwy pod Somosierrą” (“Relato de la batalla de Somosierra) en: *Czas*, núm. 88

reconocimiento cuando vio que su escuadrón iniciaba la carga. Se unió rápidamente al destacamento. Niegolewski narra cómo los *szwoleżerowie* toman las baterías españolas colocadas a lo largo del desfiladero y cómo sus compañeros van cayendo muertos o heridos. Los jinetes recibían disparos desde arriba, desde los cañones y desde los dos lados del estrecho camino de la infantería española. Estando ya en el paso cayó el caballo del subteniente. Los soldados españoles le clavaron nueve veces la bayoneta en el pecho antes de huir. Inmediatamente llegaron otros polacos, y detrás de ellos los destacamentos franceses. Apareció el emperador Napoleón Bonaparte en persona y colocó la Legión de Honor en el pecho del oficial más joven del destacamento polaco. Wincenty Toedwen afirma en su relato que en la batalla perecieron un centenar de soldados y oficiales, y sólo 25 lograron sobrevivir.⁶⁶ En realidad las pérdidas fueron algo inferiores, pero en todo caso fueron considerables: murieron casi la mitad de los combatientes polacos. Otro de los participantes, Tomasz Lubieński cuenta en su relato la posterior persecución de los españoles, que huían en dirección a la localidad de Buitrago.

La batalla de Somosierra tuvo un gran impacto en la pintura polaca. Como es natural, los jinetes apenas tuvieron tiempo de describir la geografía del desfiladero y de la Sierra de Guadarrama. Este vacío lo llenó la fantasía de los pintores. A lo largo del siglo XIX se crearon en Polonia varias “Somosierras” pictóricas que ensalzaban la valentía de los *szwoleżerowie*. A finales de aquel siglo, el pintor Wojciech Kossak viajó a España expresamente para ver in situ el campo de batalla. Kossak constata lo siguiente:

“Los pintores franceses, como mi padrino, Horce Vernet,

⁶⁶ *Ibidem*, p. 1-2.

Bellenger, Raffet, los pintores polacos como Suchodolski, mi padre, yo y muchos otros, tratamos este tema sin tener dato alguno sobre la disposición del terreno, excepto las descripciones de los que participaron en la carga: Załuski, Niegolewski, Tedwen, Łubieński y otros. Aquellas descripciones son muy inexactas, por eso todas las “Somosierras” pintadas hasta ahora han sido producto de la fantasía.”⁶⁷

De los numerosos cuadros de los pintores polacos dedicados a la batalla de “Somosierra” quizás el más conocido sea el cuadro de Piotr Michałowski (1800-1855). El desfiladero de Michałowski difiere sustancialmente de la realidad geográfica, pero su imagen permaneció en la conciencia colectiva de los polacos. A finales de los años 70, el poeta y cantautor Jacek Kaczmarski se sirvió precisamente de este cuadro para escribir un poema que resume la leyenda de Somosierra. Es muy conocido el libro de ensayos históricos de Marian Brandys titulado *Kozietulski i inni (Kozietulski y otros)*⁶⁸. El mito sigue vivo y varias generaciones posteriores de escritores han tratado el tema.⁶⁹

Para J. R. Krzyżanowski la leyenda de Somosierra es un ejemplo paradigmático de cómo la importancia de una serie de acciones se centuplica y se eleva hasta alcanzar dimensiones sobrehumanas cuando sus protagonistas aún viven, sin que éstos puedan corregir

⁶⁷ KOSSAK W. (1912): *Wspomnienia (Memorias)*, Warszawa, p. 189.

⁶⁸ BRANDYS M. (1967): *Kozietulski i inni (Kozietulski y otros)*, Warszawa.

⁶⁹ Véase: KRZYŻANOWSKI J. R. (1987): *Legenda Somosierry i inne prace krytyczne (La leyenda de Somosierra y otros estudios críticos)*, Warszawa.

esta visión.⁷⁰ Los protagonistas estaban orgullosos de su hazaña, pero la presentaban de forma más modesta que las creaciones literarias y pictóricas posteriores.

Los acontecimientos de Somosierra tenían todos los ingredientes necesarios para acabar convirtiéndose en un mito. Los historiadores de guerra, también los actuales, confirman la valentía y hasta la locura de los jinetes polacos.⁷¹ Además, se trataba de una batalla entre ejércitos, las tropas menos numerosas derrotaron a las más numerosas, el más débil, que era también el más valiente, ganaba al más fuerte. Era una historia “limpia”, exenta de los horrores de la guerra.

No es el caso del otro gran mito español en la cultura polaca, el del asedio de Zaragoza. Según el profesor Jan Kieniewicz se trata más bien de un complejo o un “antimito” producto del sentimiento de culpa, que crece con el paso del tiempo⁷². Kieniewicz, sitúa el asedio de la capital aragonesa en el contexto de la participación polaca en la guerra española de independencia, y cita la opinión del más destacado historiador polaco de la primera mitad del siglo XIX, Joachim Lelewel (1786-1861), que en 1830 escribió:

“Los polacos tenían que luchar en España con gente que no había hecho ningún mal ni a ellos ni a su causa nacional; con esto ganaron una triste fama de que se puede servir a la

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ El transcurso de la batalla y el papel de los polacos en ella suscitaron disputas casi desde el principio. Andrzej Niegolewski escribió su texto a raíz de la polémica que mantenía desde 1850 con el historiador francés Adolphe Thiers.

⁷² KIENIEWICZ J. (1988): “España en la mitología nacional polaca” en: *Estudios Hispánicos I*, Kraków.

causa estando de servicio extranjero y contando con la merced ajena.”⁷³

Fueron los mismos protagonistas del cerco los que contribuyeron al “antímito” con sus relatos. De todos los relatos de la batalla de Zaragoza destaca el libro de Józef Mroziński, publicado muy pronto, en 1819 en Varsovia y en 1858 en Cracovia. *El asedio y la defensa de Zaragoza* es el trabajo más documentado y ecuánime. Su importancia deriva también del hecho de que fue un gran éxito y en consecuencia fue leído por más lectores.

El libro de Mroziński tiene dos protagonistas: el pueblo de la ciudad cercada y el ejército que trata de conquistarla:

“El carácter valeroso que mostraron los habitantes de Zaragoza durante el asedio es una de las más bellas imágenes que nos ha mostrado la historia de las naciones desde los tiempos del cerco de Sagunto y Numancia. Además encontramos a un ejército con pocos efectivos en un país extraño, luchando contra el hambre y la población entera de varias provincias, y que llega, con un sacrificio extraordinario y haciendo gala de una destreza desconocida para sus enemigos, al lugar para rodear, cercar y finalmente conquistar la ciudad fortificada, que es defendida con inaudito encarnizamiento por destacamentos mucho más numerosos.”⁷⁴

Mroziński destaca el heroísmo de los asediados y de los que asedian, pero concede la razón moral sólo a los primeros. Dicha razón consistía en la defensa de la independencia del país, algo

⁷³ LELEWEL J. (1836): *Polska odradzająca się, czyli dzieje Polski do roku 1795*, Bruxelles, citado de: *Dzieła (Obras)*, vol. VIII, p.52,53.

⁷⁴ MROZIŃSKI J. (1819): *El asedio y la defensa de Zaragoza*, pp. 22,23.

que un patriota polaco que se hallaba lejos de su tierra por el mismo motivo podía entender perfectamente. Al hablar de la situación general de España tras el levantamiento de Madrid el oficial polaco escribe:

“Como puede imaginarse, los españoles utilizaban todos los medios que les proporcionaban su orgullo nacional herido y su fervor religioso para armar al pueblo y animarle a luchar por la independencia.”⁷⁵

Así pues, para Mroziński no cabe la menor duda que esta era una guerra de independencia. En varias páginas de su libro insiste en que el verdadero protagonista de la contienda era el pueblo, el de Zaragoza y el de España:

“Porque se levantó la nación. (...) No fue sólo una parte de los españoles, ni una clase social, la que se levantó. Todas las clases del pueblo de trece provincias, con costumbres e incluso lenguas diferentes, que se odian mutuamente, se dieron la mano por voluntad propia.”⁷⁶

El pueblo de Zaragoza encontró en el general José Palafox a un magnífico comandante. Mroziński prodiga elogios a este general. Gracias a la buena organización de la defensa, la valentía de los defensores y el auxilio de la Virgen del Pilar, en el que creían firmemente, el primer asedio fracasó. El segundo iba a durar dos meses, desde el 20 de diciembre de 1808 hasta el 20 de febrero de 1808. El veinte de diciembre de 1808 llegaron hasta las cercanías de Zaragoza los ejércitos de los mariscales Moncey y Mortier, que juntos sumaban unos 43.000 soldados. En el ejército del mariscal Moncey había varios miles de soldados polacos de la Legión del Vístula, que jugarían un importante

⁷⁵ *Ibidem*, p. 26.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 46.

papel en la sangrienta batalla. Entre ellos se encontraba el entonces capitán del primer regimiento de la Legión Józef Mroziński, que acabaría ascendiendo al rango de general. Su relato del segundo asedio, y especialmente de su fase final, es demoledor:

“Ya faltaba tierra donde enterrar a los cadáveres. Se cavaban fosas en las calles y en los patios, y los cadáveres eran transportados hasta allí desde las puertas de las iglesias, donde las familias tenían la obligación de depositarlos. Delante de cada iglesia yacían amontonados los cadáveres, envueltos sólo en sábanas y a menudo despedazados y desparramados por las bombas, creando un cuadro dantesco. Los asediadores estaban ya en la ciudad, los zaragozanos no tenían ninguna esperanza de recibir auxilio. Las balas de los cañones quebrantaban las barricadas; los asediadores habían empezado a colocar minas debajo de las casas, las bombas llegaban a las partes más distantes de la ciudad y la peste se propagaba con toda su atrocidad en los refugios a los que aún no había podido llegar la destrucción de la guerra; y a pesar de ello, los zaragozanos continuaban con su moral inquebrantable. Aquella situación extrema no sólo no doblegaba sus mentes, sino que fortalecía el encarnizamiento y la desesperación de estos ciudadanos inasequibles al desaliento; sabían que caerían, pero se acostumbraban antes a la idea de que iban a morir, que a ser dominados por un ejército extranjero. Juraron enterrarse debajo de las ruinas de la ciudad; rechazaron todas las propuestas de capitulación.”⁷⁷

⁷⁷ *Ibidem*, p. 66

Otro fragmento:

“El fervor de los zaragozanos crecía día a día. Con independencia de su vocación o estado, todos los hombres tenían dos sentimientos unánimes: la religión y el inquebrantable anhelo de independencia. (...) La singularidad de esta defensa insólita no radicaba en la firme decisión del comandante, ni en el rechazo de todas las propuestas de capitulación, y tampoco en los enormes sacrificios que había sufrido la ciudad de Zaragoza; la singularidad residía en la resolución inquebrantable de cada uno de los habitantes de la ciudad, en el sacrificio voluntario de todos ellos.”⁷⁸

En otra página Mroziński describe la ciudad el día de la capitulación:

“En medio de un silencio sepulcral los zaragozanos se acercaban con curiosidad a sus vencedores, forzaban la vista, que se apagaba, y algunos caían y morían en el acto. Durante los cincuenta y dos días que duró este extraordinario asedio perdieron la vida en la ciudad 54.000 personas de ambos sexos y de todas las edades, es decir, dos terceras partes de los militares y la mitad de los habitantes civiles, incluyendo a personas que se habían refugiado en la ciudad, pero procedían de otros lugares. El día de la capitulación había 6000 cadáveres sin enterrar delante de las iglesias, en las fosas y en las calles de la ciudad. El aire contaminado mataba a los que habían sobrevivido. Parecía que pronto todos irían detrás de aquellos a los que no tenían fuerzas para enterrar.”⁷⁹

⁷⁸ Ibídem, p. 68.

⁷⁹ Ibídem, p. 80.

El asedio y la conquista de Zaragoza por parte del ejército francés y polaco fue una auténtica hecatombe que superaba a todos los horrores que los soldados polacos habían presenciado en España, y en los que habían participado. Además, muchos eran conscientes de que los habitantes de la “ciudad heroica”⁸⁰ luchaban por los mismos ideales, por los que ellos, ciudadanos de un lejano país, se habían alistado en el ejército.

El asedio y la defensa de Zaragoza también narra las hazañas militares de los soldados polacos. El coronel y futuro general Józef Grzegorz Chłopicki se convierte en el principal protagonista. Gracias a su bravura las tropas invasoras consiguen penetrar en la ciudad. Esta acción inspirará un famoso cuadro de January Suchodolski (1797-1875). Según Mroziński, un granadero francés, al ver el ataque dirigido por el oficial polaco, “exigía que le explicaran cómo había sido posible la conquista del Reino de Polonia”⁸¹. La constante comparación de la valentía de los soldados polacos y sus colegas franceses está presente en la mayoría de los relatos de la guerra. El autor de *El asedio y la defensa de Zaragoza* se apoya en el trabajo del coronel español Manuel Cavallero⁸², con el que a menudo polemiza, para demostrar el papel destacado de los polacos. Resulta que el oficial español que tanto se distinguió en la defensa de la capital de Aragón, tuvo que abandonar su país al regreso de Fernando VII, ya que simpatizaba con los partidarios de la Constitución de

⁸⁰ Ibídem, p. 66.

⁸¹ Ibídem, p. 65.

⁸² CAVALLERO M. (1815): *Defense de Saragosse, ou relation de deux Siegès- en 1808 et 1809*. Traduit de l'espagnol par M. Anglivier de la Beumelle, Paris.

Cádiz de 1812. Mroziński menciona la visita del español a Varsovia en julio de 1818, y añade:

“Aquel hombre íntegro, desterrado de su país, al que tantas veces ha demostrado su amor, está ahora, cuando escribimos estas palabras, en Varsovia, y, en su desgracia, tiene el consuelo de ver cómo los polacos que fueron testigos del heroísmo de Zaragoza miran con agrado al defensor de esta ciudad; también le llena de felicidad la noticia de que se publicarán en polaco las hazañas que han inmortalizado a sus compatriotas.”⁸³

En el caso de Józef Mroziński observamos cómo hay ocasiones en que la lucha hermana al vencedor y al vencido. Ambos sabían reconocer las virtudes del contrario. Por otra parte, en Varsovia, anno domini 1818, ambos podían proclamarse vencedores, pero tal vez ambos se sentían vencidos. El oficial polaco había conquistado una ciudad, pero perdió la guerra y su patria no ha conseguido recuperar la ansiada independencia. El oficial español podía enorgullecerse de la heroica defensa en que había participado, pero dicha defensa había significado la destrucción total de la ciudad, y para más desgracia la patria había sido liberada del ejército extranjero, pero él había sido desterrado.

Para los polacos que habían sido testigos presenciales del asedio o habían sabido de él por los libros, Zaragoza planteaba una cuestión moral difícil de resolver. Era un espejo en el que se veían a sí mismos, preguntándose si serían capaces de realizar un sacrificio tan extremo. Varios escritores de los siglos XIX y XX trataron de resolver este dilema moral. Entre ellos destaca Stefan Żeromski (1865-1924), con su novela *Popioły* (*Cenizas*, 1902-

⁸³ MROZIŃSKI J. (1819): *El asedio z la defensa de Zaragoza*, p. 57.

1903), epopeya sobre el destino de los polacos en los tiempos de las guerras napoleónicas, y que trata también el problema de la formación de la moderna conciencia nacional polaca.

Los historiadores contemporáneos consideran los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX un periodo clave para la formación de la nación polaca moderna. La nación polaca de *Rzeczpospolita* fue una nación de nobles hasta bien entrado el siglo XVIII, y su base era política, y no étnica. Desde el punto de vista religioso y étnico era abierta y tolerante. Buena prueba de ello es que hubo nobles polacos tártaros musulmanes. Sin embargo, desde el punto de vista social era una nación excluyente. Con la Constitución del 3 de Mayo de 1791 y la Insurrección de Tadeusz Kościuszko (1794) se inició el proceso de formación de la nación polaca moderna, que consideraba ciudadanos a los otrora marginados burgueses y campesinos. Las legiones polacas en el extranjero constituían una escuela donde los soldados asimilaban rápidamente el nuevo patriotismo polaco. En este sentido, la guerra en España tuvo una especial relevancia

Los legionarios polacos y los soldados de la División del Ducado de Varsovia veían a la Península Ibérica como una nación naciente. Observaban en primera fila lo que era capaz de conseguir un pueblo unido, aunque tuviera ante sí al ejército más poderoso del mundo, que tenía en sus filas regimientos polacos. Como escribe Mroziński:

“El ejército, cuya sola aparición había abierto las puertas de las fortalezas prusianas de Spandau, Kistrzyn y Magdeburgo, no comprendía por qué su valentía de nada había servido en dos ataques a una ciudad no fortificada⁸⁴.”

El análisis de los acontecimientos de la guerra española sólo

⁸⁴ *Ibidem*, p. 38.

estaba al alcance de algunos de sus protagonistas. Pero lo importante de la experiencia española fue que una parte de los oficiales que habían sobrevivido continuarían su labor en el Reino de Polonia (que gozaba de una cierta autonomía dentro del Imperio Ruso), pasando a formar parte de las elites de Polonia. Y en España no sólo aprendieron táctica militar. La gente como Mroziński vio y captó muchas otras cosas de este pueblo que luchaba por su independencia.

En cualquier caso, *El asedio y la defensa de Zaragoza* debe ser considerado como un libro excepcional. Tal vez su mayor mérito resida en la capacidad del autor para captar la singularidad de ese momento histórico en que el pueblo se convierte en protagonista. Otros relatos del asedio no prestan tanta atención a esta circunstancia. El subteniente del segundo regimiento de la Legión del Vístula, cuyo nombre se ignora, describió en un relato más corto su participación en la batalla y los horrores del asedio⁸⁵. El tono del relato no es épico. Se trata de una narración bastante simple que resalta la casualidad de la muerte y la crueldad de la lucha. Los asediadores pasan hambre y se roban burros unos a otros para comérselos. El subteniente utiliza la palabra “buryk”, que es un neologismo del castellano “burro” con el sufijo polaco “yk”. Pero el autor del relato cuenta otras cosas mucho más graves que el robo de animales:

“Antes del ataque definitivo vino a mi puesto el teniente coronel Stahl, del cuerpo de ingenieros, y viendo por un agujero de la puerta a una mujer con un muchacho que traían comida para alguien que debía estar en nuestro

⁸⁵ AUTOR ANÓNIMO (1850): “Saragossa w roku 1809” („Zaragoza en el año 1809”), en: *Biblioteka Warszawska*, Warszawa, tomo 4, pp.9-17.

flanco, junto a la orilla del Ebro, cogió el arma cargada de un soldado, apuntó por el agujero y disparó al muchacho que cayó al suelo en el acto.”⁸⁶

Más adelante el subteniente narra cómo la mujer vengó la muerte de su hijo hiriendo al teniente coronel polaco. En otro pasaje cuenta cómo los soldados polacos, ebrios por la conquista del Monasterio de San José, se llevaron de la iglesia las figuras de los santos, las vistieron con uniformes y gorros militares y las dejaron apoyadas en los muros. Los españoles pensaron que eran un grupo de asediadores y les dispararon, lo que provocó la risa entre los polacos. Las escenas descritas por el teniente anónimo son más propias de la soldadesca que de un conjunto de destacamentos integrados por ciudadanos que luchan por la libertad de su patria. Además, en este y en otros relatos del asedio de Zaragoza hay algo difícilmente aceptable para un polaco medio: la lucha contra los religiosos católicos y el sacrilegio de la destrucción y profanación de los templos.

“Los habitantes de esta heroica ciudad se acercaban a las iglesias para rogar el socorro de Dios omnipotente y el cambio de su terrible destino, pero ya se había dictado el cruel veredicto. El cielo estaba furioso. No se protegían las iglesias, fueron minadas y volaron con los que rezaban en su interior, que tuvieron una muerte dramática.”⁸⁷

Durante la invasión sueca de Polonia del año 1655, el Monasterio de la Virgen Negra de Częstochowa consiguió defenderse de los invasores. A partir de aquel momento empezó a crecer la fama de la que es considerada Reina y Patrona del país. Para muchos

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ *Ibidem*, pp.9-17.

polacos era difícil de aceptar que los soldados polacos atacaran una ciudad protegida por la Virgen mientras los defensores pedían su auxilio. Esta situación crea un problema de conciencia al subteniente. El oficial del segundo regimiento habla también de la crueldad de los españoles:

“Pero ¡Ay! del polaco o francés que cayera en sus manos. No podía esperar ninguna indulgencia; le torturarían o asarían vivo. El oficial polaco de apellido Pęgowski cayó prisionero. Le ataron a un tablero y lo llevaron por la calle principal del Coso. Se disponían a quemarlo vivo en la hoguera cuando vieron en su pecho una imagen de la Virgen. Viendo que era un cristiano auténtico decidieron perdonarle la vida.”⁸⁸

El futuro general y estratega prusiano, entonces subteniente polaco, Henryk Brandt, se centra en su narración en el “día a día” del asedio. Brandt reivindica la hazaña de los asediadores, afirmando que eran pocos y que los asediados eran más numerosos. Además insiste en la lamentable situación de los destacamentos franceses y polacos, que se debía también a que estaban rodeados por el enemigo, ya que en todo Aragón operaba la guerrilla, que diezmaba la tropa y cortaba las vías de aprovisionamiento.

“Resulta extraño que se elogiase la valentía de los asediados, cuando realmente los elogios debían corresponder a los asediadores.”⁸⁹

El autor de *Pamiętniki oficera polskiego* tiene menos elogios para los zaragozanos que Józef Mroziński, pero tampoco olvida los

⁸⁸ Ibídem.

⁸⁹ BRANDT H. (1904): *Pamiętniki oficera polskiego (1808-1812)* (*Memorias de un oficial polaco 1808-1812*), Warszawa, p. 56.

horrores que sufrieron los habitantes de la ciudad ni los actos censurables de los vencedores. Evidentemente, tras la capitulación se produjo el saqueo de la ciudad aragonesa:

“Nuestros soldados conocían con exactitud todos los caminos y pasos, y comenzaron inmediatamente las “promenades en ville”, de las que los soldados nunca regresaban con las manos vacías. En la tarde del 21 de febrero había ya vino en abundancia en todo el campo, en las calderas se guisaban grandes trozos de tocino, y había pilas enteras de sacos de arroz, habas etc.”⁹⁰

⁹⁰ *Ibidem*, p. 50.

6. 5. LA CRUELDAD DEL COMBATE Y DEL CAUTIVERIO

La carga de Somosierra y el asedio de Zaragoza son las dos batallas españolas más populares entre los polacos. Son las dos batallas que asocian rápidamente con la guerra española de independencia. Sin embargo, los regimientos polacos permanecieron muchos años en la Península Ibérica y tuvieron que combatir día tras día. Los relatos de Brandt, Broekere, Daleki y Wojciechowski son testimonios de aquella lucha diaria.

El primero de estos autores es especialmente detallado y sistemático a la hora de describir el combate. En su obra muestra sus amplios conocimientos de táctica militar. Además del asedio de la capital de Aragón, Brandt describe: la victoria de las tropas del mariscal Lannes en Tudela, las batallas de Maria y Belchite, la conquista de Almunia y Calatayud, la batalla de Ojos-Negros, las actividades militares en el valle de Guadalaviar, la batalla de Vilel (en la cual Brandt fue condecorado con la más alta medalla militar polaca: *Virtuti Militari*), la batalla de Teruel, y el asedio y conquista de Tortosa. Según el oficial polaco, en las batallas en campo abierto solían obtener la victoria las tropas polacas y francesas, ya que estaban mejor armadas y tenían un liderazgo más experto. Es lógico, pues se trataba de ejércitos templados en numerosas batallas europeas. Lo que más temía Brandt y otros militares del ejército invasor eran los guerrilleros, que constantemente hostigaban a los regimientos polacos y franceses.

“Destacamentos sueltos de guerrilleros españoles recorrían el país en diferentes direcciones, nos dificultaban las requisas y sembraban el terror, que rallaba con la crueldad, entre la población civil. Se obligaba a la población a entregar comida, material de guerra de todo tipo, e incluso

a personas para integrarse en sus filas, bajo amenaza de fusilamiento. A menudo me llegaban advertencias del tipo: “Los jóvenes de este pueblo que no se presenten antes del día tal serán fusilados”. Todos los días había escaramuzas con los insurrectos que provocaban innumerables bajas. Esto desanimaba a los soldados y hacía que la guerra resultase mucho más dura, lo cual no honraba a ambas partes del combate.”⁹¹

En este pequeño fragmento Brandt expone las claves del conflicto militar. El oficial reconoce la eficacia de la guerra de guerrillas practicada por los españoles. Esta táctica no sólo producía bajas entre los regimientos de soldados franceses y polacos, sino que también minaba gravemente la moral de la tropa, que se veía permanentemente hostigada por pequeños grupos de guerrilleros. Los invasores casi nunca podían sentirse seguros, estaban constantemente en alerta y faltos de sueño. Además, las operaciones de las guerrillas que cortaban los caminos de aprovisionamiento hacían que anduviesen siempre escasos de alimentos, o que éstos se encontrasen en mal estado.

Nunca se han investigado las semejanzas entre las tácticas militares de la guerrilla española y las de los insurrectos del año 1863 en Polonia. La experiencia española marcó a toda una generación de oficiales polacos, y éstos a su vez transmitieron sus experiencias a las generaciones futuras por medio de sus memorias. Nota bene ya en el siglo XX los generales vietnamitas estudiaron a fondo las estrategias empleadas durante las insurrecciones polacas (sobre todo la de Kościuszko) y trataron de aplicarlas durante la guerra contra EE.UU.

Henryk Brandt cuenta que los comandantes guerrilleros

⁹¹ *Ibidem*, p. 87.

imponían su autoridad sobre la población civil en los territorios donde actuaban. Así por ejemplo, reclutaban forzosamente a los integrantes de sus destacamentos. El teniente polaco sabe apreciar la eficacia de la estrategia del enemigo. Especialmente tiene palabras de elogio para el caudillo guerrillero Francisco Javier Mina⁹² (1789-1817).

En un momento dado, Brandt advierte que la guerra se ha tornado inusualmente cruel. Aunque algunos oficiales trataban de frenar los malos comportamientos de la tropa, se producían situaciones muy graves. El autor de *Pamiętniki oficera polskiego* cuenta, por ejemplo, cómo un soldado secuestró, violó y mató a una mujer española. El asesino acabó confesándolo a sus superiores y fue condenado a la muerte. En otro momento del combate los coraceros saquearon el pueblo de Molina; el comandante de este destacamento fue juzgado y condenado a muerte. Pero también sucedía con frecuencia que los invasores saqueaban y aterrorizaban a la población con el visto bueno de sus superiores, principalmente en operaciones de castigo contra las poblaciones que ayudaban a los guerrilleros. Otro protagonista de la guerra, Kajetan Wojciechowski, relata así la conquista de Calatayud:

“El veintidós de noviembre (...) llegamos a la ciudad de Calatayud. En la ciudad nos alojamos como quisimos, ya que la mayoría de los habitantes habían abandonado las casas y se habían ido con su ejército. Se organizaron las guardias y se impidió cualquier tipo de exceso.

Sin embargo, con la llegada de la infantería francesa se acabó el orden. Las casas particulares y los templos del Señor fueron víctimas del pillaje de la tropa. Los soldados

⁹² *Ibidem*, p. 154.

ebrios, que se mofaban de su propia fe vistiéndose con ropas litúrgicas, deambulaban por las calles y por los campamentos con antorchas y recipientes sagrados llenos de vino cantando canciones libertinas (...).

¿Cómo la nación española no iba a tener motivos para jurar venganza a los franceses? Al carecer de fuerzas suficientes para combatir a campo abierto, asesinaban a sus víctimas, culpables o no, a hurtadillas, y se ensañaban con los indefensos. Les cortaban las orejas, la nariz, les sacaban los ojos, les arrancaban las vísceras y las venas, y a pesar de estas crueldades, que nadie puede aprobar, hay que reconocer que los franceses se las merecieron por su impiedad, lujuria y libertinaje.”⁹³

Este fragmento de las memorias de Wojciechowski es representativo de las opiniones expresadas en sus relatos por los soldados polacos sobre la crueldad del combate. Los invasores tenían pánico a ser apresados por los guerrilleros, pero también eran conscientes de que sus acciones, su propia crueldad, sus saqueos y sus sacrilegios justificaban la violencia extrema del enemigo. Los dos bandos estaban inmersos en una espiral de violencia. Wojciechowski, como otros autores, insiste en que el comportamiento de la tropa polaca fue mejor que el de la francesa. Le indignaban los saqueos, la profanación y la destrucción de iglesias que realizaba de manera sistemática el ejército imperial.

Aunque en las memorias de los soldados polacos abundan los episodios en que se describe la crueldad de las tropas

⁹³ WOJCIECHOWSKI K. (1845): *Pamiętniki moje w Hiszpanii (Mis memorias de España)*, Warszawa 1978, p. 39. (Primera edición, Warszawa 1845).

invasoras, la crueldad de su enemigo, es decir, de las tropas españolas, caló hondamente en la conciencia nacional polaca. Esto se debía probablemente a la lectura parcial de obras de los testigos de la guerra, o más bien al impacto que tuvieron obras posteriores que no tenían ya como base la experiencia directa. Un factor a tener en cuenta es la influencia francesa: muchas de las opiniones e ideas que circulaban en la Polonia afrancesada de los siglos XVIII y XIX habían germinado previamente en París. Llegaban a Polonia a través de las traducciones, pero también de forma directa, ya que la elite polaca conocía muy bien la lengua de Molière. Los juicios negativos acerca de los fanáticos españoles no eran otra cosa que la continuación de la leyenda negra, que había nacido mucho antes.

En este contexto parece interesante la comparación de la visión de España que tenían los oficiales y los soldados rasos. La gente como Brandt o Broekere sabían ya algo de España antes de cruzar la frontera. Andrzej Daleki, un campesino analfabeto, escribe lo que ve, sin tener una visión predeterminada del país en el que combate. En *Memorias de mi padre* hay dos clases de personas: los buenos y los malos. Los malos cometen atrocidades, los buenos ayudan y salvan a los desgraciados. Hay buenos y malos en las filas de los invasores y de los invadidos. Daleki está agradecido a los que le ayudaron y habla de ellos en su libro. Por ejemplo, menciona a dos curas españoles que le salvaron la vida dos veces. En una de las ocasiones Daleki cayó en las manos de una multitud enfurecida que quiso matarle. Un sacerdote, al comprobar que se trataba de un cristiano, impidió la matanza e incluso suministró al polaco un guía que le llevó a su destacamento a través del frente. En otro pasaje de sus memorias Daleki cuenta el ahorcamiento de un cura católico a manos de los

franceses, le compadece y considera injusta la ejecución.

Brandt y Broekere ven las cosas de otra forma. Los dos oficiales insisten en el extremado fanatismo del pueblo español y ven su raíz en la influencia de la Iglesia, y sobre todo de los frailes, que, efectivamente, fueron muy activos en la Guerra de la Independencia.

Se puede debatir hasta qué punto las acusaciones de fanatismo fueron producto de la experiencia directa o de la imagen que España tenía a principios del siglo XIX en otros países europeos. Por lo tanto, es discutible la cuestión de los orígenes de la crueldad de los guerrilleros españoles y hasta qué punto contribuyó a ella el factor ideológico. El ejemplo de las tropas invasoras demuestra que en las escaramuzas, requisas y saqueos, el factor ideológico estaba cuando menos en segundo plano. Era la guerra la que envilecía a sus protagonistas. Brandt y Mroziński eran conscientes de esto⁹⁴.

Al margen de la cuestión de las razones para tanta crueldad, llegaron a los lectores polacos muchas imágenes aterradoras que debieron causar una profunda impresión.

Son especialmente conmovedoras las descripciones del cautiverio de los soldados polacos en España. Dos de los cronistas, Broekere y Daleki, sufrieron el cautiverio enemigo en su propia carne, tras caer presos en la batalla de Motril (21 de agosto de 1811). Estos dos testigos cuentan cómo los soldados polacos y franceses fueron saqueados después del combate, hasta el punto de que muchos se quedaron desnudos y descalzos. La multitud lanzaba piedras y maldecía a sus enemigos, y el ejército español tenía que protegerles de la población civil. Los

⁹⁴ MROZIŃSKI J. (1819): *El asedio y la defensa de Zaragoza*, p. 57.

prisioneros, hambrientos y exhaustos, fueron conducidos a Granada , pero tuvieron que regresar a Motril, ya que los franceses, apostados en los alrededores, pretendían socorrer a sus compañeros. Entonces se embarcó a los soldados polacos y franceses en unos barcos de corsarios, donde iban a pasar una auténtica odisea. Broekere escribe lo siguiente acerca de esta experiencia:

“Es triste el destino del pobre soldado que ha caído en manos del enemigo, pero es muchísimo más triste su situación si ha caído en manos de semejantes bárbaros. Estos corsarios que desconocen por completo las leyes de la guerra, carecen de sentimientos, y les es indiferente el suplicio humano.”⁹⁵

El barco donde viajaba el teniente y sus compañeros comenzó su periplo por el Mar Mediterráneo en busca de puerto y de unas autoridades que quisieran recibir a los presos y ocuparse de ellos. De Motril navegaron hasta Gibraltar, pero las autoridades inglesas dijeron que sólo les interesaban sus propios prisioneros. Luego partieron hacia Argel, y de la ciudad africana se dirigieron de nuevo a la Península Ibérica. En el camino pasaron una fuerte tormenta y tuvieron una escaramuza con un corsario francés. Los prisioneros sufrían malos tratos constantes por parte de la tripulación del barco. El 30 de agosto llegaron a Alicante, donde de nuevo el ejército tuvo que protegerles de la población civil. Tres meses más tarde, los presos fueron trasladados a la pequeña isla de Tabarca, situada a dos millas de Alicante. En Tabarca su situación mejoró un poco, recibían una pequeña cantidad de

⁹⁵ BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)* (*Memorias de la guerra española, 1808-1814*), Warszawa, p. 163.

dinero que apenas bastaba para sobrevivir, y además podían pasear libremente por la isla. En enero del 1812 fueron embarcados en los barcos de los corsarios y transportados a Mallorca vía Benidorm. Las autoridades de la isla no quisieron hacerse cargo de la molesta carga de prisioneros, así que los barcos zarparon con rumbo a Menorca, donde el gobernador también denegó la entrada. Entonces el barco en el que viajaba Broekere volvió a Palma de Mallorca, donde los prisioneros fueron liberados a pesar de la negativa de las autoridades portuarias. El teniente polaco tuvo suerte en su desgracia, pues pasaría el resto de su cautiverio en Mallorca e Ibiza, que consideraba equivocadamente la isla más grande del archipiélago. La situación más trágica se estaba produciendo en la vecina Cabrera, y sus testimonios se propagaron por las otras islas. Broekere dedica ocho páginas de sus memorias a los sucesos de Cabrera. Narra cómo cinco mil soldados fueron abandonados en una pequeña isla desierta⁹⁶. Los prisioneros no recibían paga, y las raciones de comida eran insuficientes e irregulares, así que tuvieron que sobrevivir con sus propias fuerzas. En Cabrera pronto empezó a reinar la anarquía y la ley del más fuerte, e incluso se daban casos de canibalismo, como el de un ulano de la Legión del Vístula⁹⁷. Los prisioneros morían a centenares, víctimas de la epidemia y de la inanición. Lo ocurrido en Cabrera

⁹⁶ En realidad fueron enviados a la isla 16.000 soldados: BIELECKI R., TYSZKA A.T.(1984): *Dał nam przykład Bonaparte. Wspomnienia i relacje żołnierzy polskich 1796- 1815 (Nos dio ejemplo Bonaparte. Las memorias y los relatos de los soldados polacos 1796-1815)*, Kraków, p. 264.

⁹⁷ BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814) (Memorias de la guerra española, 1808-1814)*, Warszawa 1877, p. 202.

recuerda a lo sucedido en los campos de concentración del siglo XX. El teniente polaco ve como responsable directo de lo ocurrido en este peculiar campamento de cautivos al Capitán General de las Islas Baleares. Broekere y Daleki tuvieron ocasión de comparar el trato que daban a los prisioneros los españoles y los ingleses. Daleki en su periplo fue transportado a Alicante, pero desde allí fue llevado a Inglaterra en un barco inglés, primero a Portsmouth y después a Londres. El soldado pudo comprobar la diferencia en el trato que se daba a los presos por parte de los ingleses y los españoles. En Alicante dieron a él y a sus colegas ropa nueva gracias a la intervención de un oficial inglés. Al parecer el oficial británico apreciaba a los polacos y les consideraba más valientes que a los franceses. Se extrañaba de que los españoles, siendo católicos, trataran tan mal a personas de otro pueblo que profesaba la misma religión. Para un campesino polaco como era Daleki la vida de un prisionero inglés era bastante soportable, incluso cuando le llevaron a la isla de Santa Elena en el Océano Atlántico para que trabajara en una cantera. Daleki rechazó la oferta de incorporarse a las filas del ejército inglés así que fue transportado de nuevo a Europa y puesto en libertad en Hannover. Pronto fue reclutado de nuevo por el ejército francés y pasó un nuevo cautiverio, esta vez en Austria.

A la hora de valorar las críticas de los soldados polacos por el trato que se les dispensaba durante su cautiverio, hay que tener en cuenta la situación militar y económica de España en aquella época. En cierta medida el maltrato se debía a la falta de recursos, aunque los textos indican también una clara despreocupación por parte de las autoridades militares en relación con los prisioneros, e incluso un trato vejatorio

consciente y deliberado.

Los relatos de los combatientes polacos tienen también pasajes en que se describe el cautiverio que sufrieron los españoles. Tras la capitulación de Zaragoza Henryk Brandt recibió la orden de transportar a Francia a un grupo de prisioneros. Los defensores de Zaragoza estaban exhaustos, y en el camino muchos morían de disentería. El teniente describe cómo los españoles lloraban al cruzar el río Aragón, convencidos de que jamás volverían a ver su patria. Los prisioneros, escoltados por los polacos, llegaron a Bayona vía Pamplona y Fuenterrabía. Brandt afirma que en Bayona el gobernador, el general du Quesne, se portó bien con los aragoneses. También presume de que los cautivos apreciaban el esfuerzo que hacía el destacamento polaco por minimizar el sufrimiento de los presos; asegura que decían “¡qué buena gente los polacos!”⁹⁸. Es posible que el teniente hiciera bien su trabajo como jefe de la escolta pero es razonable preguntarse hasta qué punto el relato es objetivo.

Evidentemente, la perspectiva del escolta y del prisionero son bien distintas. Se puede suponer que los vencedores querían presentarse como más humanos, mejorar su imagen.

Como resultado de estos relatos, en Polonia se difundió la idea de que los polacos habían sufrido malos tratos, mientras los legionarios del Vístula habían dado un trato justo a los españoles. Esto contribuyó a alimentar el estereotipo de la crueldad española.

⁹⁸ BRANDT H. (1904): *Pamiętniki oficera polskiego (1808-1812)*, Warszawa, p.173.

6. 6. LA ESPAÑA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Las circunstancias del encuentro de polacos y españoles en los comienzos del siglo XIX fueron bastante dramáticas. Los soldados polacos vieron España durante una de las más sangrientas guerras de su historia, y la guerra se convirtió en el tema central de sus memorias; el combate diario era lo más cercano, lo más tangible, de él dependía la supervivencia de sus protagonistas. Otro factor a tener en cuenta era la circunstancia de los “visitantes” polacos: eran soldados y tendían a centrarse en las cuestiones militares.

A pesar de estos condicionamientos las memorias de la guerra de España traen abundante información acerca de diferentes aspectos, sociales y geográficos, de la Península Ibérica en aquella época. La forma en que se desarrolló el conflicto propició, por su duración y extensión, los contactos entre invasores y defensores.

"Como soldado pasé por todas las vicisitudes de la vida: un día admiraba los ojos de las hermosas españolas, otro añoraba la patria, y al otro sufría la más extremada miseria. En infinidad de viajes pasé hambre y frío, traté con el pueblo, pude conocer a fondo el país y sus gentes; porque ¿quién puede llegar a vivir todo eso mejor que el soldado, que tras ser liberado de su cautiverio regresa a su patria descalzo y hambriento, arriesgando su vida más de una vez?"⁹⁹

En primer lugar, los soldados polacos permanecían

⁹⁹ BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1812)*, Warszawa, przedmowa (prólogo) p.XIV.

en España durante un largo periodo de tiempo. Es cierto que en 1812 buena parte del contingente polaco fue trasladado a Rusia, pero hay que tener en cuenta que en España quedaron numerosos prisioneros de guerra (como Stanisław Broekere, que pasó seis años en España). Ya fuese como soldados o como prisioneros, los combatientes polacos pasaron largos años en España.

En segundo lugar, la gran extensión del conflicto propiciaba que los soldados llegaran a conocer buena parte de la geografía española. Los destacamentos polacos combatieron en casi todas las zonas de España, si exceptuamos el noroeste. En las memorias no hay alusiones a Galicia ni a Asturias. Algunos de los relatos de la guerra se parecen a las guías turísticas por la gran cantidad de pueblos que mencionan. Los soldados pasaron por todo tipo de poblaciones: grandes ciudades, capitales de provincias y los pueblos más pequeños. En este sentido, las “guías militares” tienen un interés especial, ya que hablan también de pueblos que los viajeros civiles no mencionan debido a su escaso interés cultural o histórico.

Los soldados polacos describen muchas ciudades y las comparan entre sí o con ciudades de otros países europeos. En sus memorias también se ocupan de describir las diferentes regiones de España. En general, la descripción de la geografía física es más acertada e imparcial, mientras que en la geografía humana, en la descripción de los españoles, encontramos más malentendidos y prejuicios.

6. 6. 1. LAS REGIONES, LAS CIUDADES Y LOS PUEBLOS

En su libro Stanisław Broekere describe la geografía española en pocas palabras:

"En España las ciudades, los pueblos y los lugares están más alejados entre sí que en nuestro país. Doy a continuación los nombres de diferentes tipos de poblaciones: Ciudad (grandes ciudades), Villas (ciudades más pequeñas), Lugares (poblados), Pueblos (aldeas) y Cortijos (granjas). Las edificaciones aisladas en medio del campo se llaman ventas o tavernas, independientemente de su tamaño. En las montañas la tierra no es apta para el cultivo de cereales. Sólo se pueden cultivar cereales en los valles. Las fuentes de agua escasean. Los pueblos están bastante poblados, distan entre sí de 34 a 6 millas españolas (leguas). A media milla del pueblo o la ciudad hay huertos, viñedos, trigales, olivares, así que por el camino se hace difícil divisar las poblaciones. En nuestra marcha por las montañas, valles y desiertos, al ver olivares y viñedos deducíamos que en los alrededores había algún pueblo o ciudad, cuyos habitantes eran más civilizados. El número de habitantes es bastante considerable. El pueblo suele superar los 1000 habitantes; en Andalucía llegábamos a zonas donde había más pueblos y más poblados. (...) El clima es muy variable. Durante el día hay un bochorno difícil de soportar, y por las noches hace frío debido a los vientos que soplan desde las montañas."¹⁰⁰

Broekere observaba que Andalucía estaba más densamente poblada que otras regiones del país. Parece que a los soldados

¹⁰⁰ Ibídem, pp. 46-47.

polacos les gustaban más los territorios del sur de la Península, y especialmente en la costa. En el sur encontraban un tipo de paisaje, vegetación y arquitectura totalmente diferentes a los que habían conocido hasta la fecha. Además, en los puertos mediterráneos había más prosperidad económica, era más fácil encontrar comida y en consecuencia el servicio en el ejército era más soportable.

Casi todos los relatos empiezan con descripciones del País Vasco, región que con frecuencia atravesaban los regimientos polacos enviados a España. Los relatos suelen estar cargados de opiniones negativas y prejuicios sobre esta región. Es posible que la imagen negativa de los territorios fronterizos fuera algo exagerada, ya que los autores de las memorias querían resaltar deliberadamente el contraste entre Francia, país muy bien conocido en Polonia, y España, que era casi desconocida. El fragmento del libro de Broekere es bastante representativo de las opiniones acerca del País Vasco que encontramos en las páginas de los relatos de los soldados:

“En medio de las montañas, a dos millas de la frontera, se encuentra la ciudad de Irún ¡Qué diferencia entre estos dos países vecinos, entre sus habitantes y sus lenguas! Hablan la lengua vasca, que no hay quien entienda. La comarca es salvaje y vacía, igual que sus habitantes. ¡Qué mala impresión producen en el visitante las calles estrechas de las ciudades españolas, las casas sin estilo arquitectónico y construidas sin ningún gusto, las ventanas sin cristales, con aberturas en las contraventanas que filtran el aire y la luz. Las casas están llenas de humo, los lugareños preparan la comida debajo de la pared, quemando paja o excrementos de asno en la calle. No hay ni una taberna en toda la comarca.

Los habitantes, pálidos y tristes, envueltos en largos y anchos abrigos negros, vagan por las calles. No utilizan zapatos: envuelven los pies con cuerdas o llevan sandalias.”¹⁰¹

Henryk Brandt dibuja un cuadro de Navarra bastante desalentador; se siente decepcionado al constatar que la realidad difiere mucho de la visión de España que tenía a través de sus lecturas:

“Desde que cruzamos la frontera avanzamos por el país enemigo con las máximas precauciones, con vanguardia, retaguardia y patrullas. Por las novelas que había leído me había imaginado una España totalmente distinta de la que encontré en 1808. En vano buscaba con la vista al hidalgo-campesino, con la espada en el costado, que iba detrás del arado con un bote de vino. En ninguna parte de las ciudades se oía el misterioso sonido de la guitarra, y las voces de las bellas señoras no llegaban a nuestros oídos. Todas las puertas de las casas y los escaparates de las tiendas estaban cerrados. Los habitantes no se acercaban a nosotros, y nos lanzaban miradas llenas de cólera. “No entiendo”, “no sé” eran las únicas palabras que se podía sacar de ellos.”¹⁰²

El destacamento de Brandt había cruzado la frontera por Roncesvalles. Le sorprendió que los lugareños supieran menos del famoso caballero, que él, un extranjero que había estudiado sobre Roldán en la escuela.¹⁰³ Este fragmento de *Memorias de un*

¹⁰¹ BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)*, Warszawa, p.34.

¹⁰² BRANDT H. (1904): *Pamiętniki oficera polskiego(1808-1812)*, Warszawa, p.23.

¹⁰³ *Ibídem*, p.23.

oficial polaco revela que la visión de España que tenían los combatientes ilustrados se basaba en la literatura, especialmente en los libros de caballería. De ahí su decepción al constatar que la realidad difería tanto de lo que había leído en las novelas.

En su periplo por la Península Ibérica Stanisław Broekere pasó cuatro días en la capital, donde fue testigo de las consecuencias del Levantamiento de Dos de Mayo.

“Muchas casas de la ciudad tenían agujeros producidos por las balas, algo que causaba una impresión especialmente desagradable; en las calles por doquier había cañones cargados con balas, y cerca de cada uno había un artillero con la mecha encendida. Durante toda la noche deambulaban por las calles patrullas andando o a caballo. Cada patrulla estaba integrada por cien personas, algo que irritaba a los madrileños, que estaban acostumbrados a amenizar las noches con música y ahora no podían a causa de la guerra.”¹⁰⁴

Para Broekere la mayor incomodidad de Madrid era la falta de agua corriente:

“Lo más incómodo de esta ciudad es la falta de agua. Para disponer de agua, los habitantes recurren a los aguadores, que son en total 3000 para la comodidad de la ciudad. Todos llevan a la espalda un jarro de cobre; se mueven rápidamente, mientras reparten el agua fresca que les piden.”¹⁰⁵

Parece que los aguadores madrileños eran bastante atentos con sus clientes, incluyendo los extranjeros. Según algunos

¹⁰⁴ BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)*, Warszawa, p.49.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, pp. 49-50.

relatos, algunos miembros de este gremio aprendieron palabras polacas: “Zimna woda, dobra!” (¡El agua fresca, buena!).¹⁰⁶ Madrid no impresionó mucho a Stanisław Broekere. Estuvo en la ciudad poco tiempo, y además en un momento difícil. Así describe la capital española:

“La ciudad de Madrid está a orillas del Manzanares, un pequeño río, o más bien, arroyo, que se seca en verano. El Manzanares tiene un hermoso puente de piedra. Todas las casas están alineadas en filas, las calles son estrechas, a excepción de la de Alcalá y la de San Jerónimo. Las casas parecen encorvadas y edificadas irregularmente. Sólo tienen cristales los edificios grandes, lo que confiere a la ciudad un cierto aspecto de abandono, pero eso es algo a lo que los españoles parecen haberse acostumbrado. Los alrededores de la ciudad son bastante tristes. A diferencia de otras ciudades europeas cuyos centros están embellecidos con jardines, aquí apenas hay adornos. Una muralla rodea la ciudad, y fuera de ella la vista se pierde en campos desnudos. Hay gran cantidad de iglesias y monasterios, y también un teatro raquíico y una plaza de toros. El castillo real, llamado Retiro, es un palacio de una planta que los franceses han convertido en cuartel. Cerca del castillo hay un jardín muy cuidado. La calle que va desde el Retiro hasta la calle de Alcalá tiene varias hileras de árboles y es el lugar de paseo donde se dejan ver con su aire fastuoso y soberbio los grandes nobles y las bellezas de Madrid en los días soleados, paseándose fastuosa y soberbiamente. En una

¹⁰⁶ PRZYBOROWSKI W.(1888): *Polacy w Hiszpanii (1808-1812) przez Zygmunta Lucjana Sulimę (Los polacos en España por Zygmunt Lucjan Sulima (1808-1812)*, Warszawa, pp. 15,16.

extensa plaza (la plaza mayor) venden toda clase de productos alimenticios y muchos otros artículos.”¹⁰⁷

En medio de combates y escaramuzas con el enemigo, el regimiento de Broekere a menudo se veía obligado a trasladarse al sur de la ciudad. En estos desplazamientos el teniente tuvo ocasión de ver el palacio y los jardines de Aranjuez.

“En este parque se encuentra el Palacio Real, construido íntegramente en mármol y con un estilo muy moderno. Cerca de él, en las islas, hay unos edificios soberbios. El conjunto de edificios y jardines crea una estampa realmente hermosa.”¹⁰⁸

El oficial lamenta el estado de abandono en que ha quedado todo a causa de la guerra y de la ausencia de la familia real.

En 1809 Broekere pasó tres meses en Toledo, por lo que tuvo ocasión de conocer la ciudad a fondo. Según escribe, la vida en la ciudad castellana era bastante llevadera, ya que los soldados recibían víveres con regularidad. La ciudad castellana había conseguido eludir el saqueo y destrucción, así que el teniente la conoció en todo su esplendor. Al igual que otros viajeros extranjeros, llama la atención del oficial el emplazamiento de la ciudad en una colina sobre el río Tajo. Menciona los bonitos puentes, el castillo de San Servando, al que llama castillo mauritano, y el Alcázar de Carlos V. Pero es la catedral lo que más atrae su interés. Refiriéndose a las cuarenta iglesias de Toledo y a su iglesia principal, Broekere saca a colación la inquisición española. Su fuente son los *Anales de la Inquisición de España*, de Juan Antonio Clorentes (1812-1813). Es curioso

¹⁰⁷ BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)*, Warszawa, p. 50,51.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 82.

que en la conciencia de los viajeros de diferentes épocas la antigua capital española se asocia con la Inquisición¹⁰⁹.

El soldado Andrzej Daleki pasó en Toledo ocho meses. Durante su estancia la situación militar era diferente de la que había vivido Broekere; los invasores estaban rodeados por los españoles y los ingleses. Daleki recuerda de su estancia la gran abundancia de iglesias, así como su gran tamaño, pero no aporta ningún detalle.¹¹⁰

Broekere se sintió fascinado por La Mancha. En esta área los regimientos polacos tenían de todo en abundancia. En su opinión es ésta una de las zonas más bellas, ricas y a la vez agradables de España. Las cosechas de trigo son óptimas y su vino más típico, el Valdepeñas, nada tiene que envidiar a ningún otro. Broekere aprovecha la ocasión para hacer gala de su erudición. Menciona a Miguel de Cervantes y a Don Quijote, y añade que ha visitado una de las localidades citadas en el libro.

El oficial polaco habla de Andalucía con fascinación: Úbeda, Baeza, Granada, Almería, Málaga... Considera esta región del país como la más interesante y próspera. Reconoce que quedó seducido por la "belleza y el hermoso encanto de Granada"¹¹¹. En su descripción de Granada se detiene en la Alhambra, cuyos detalles arquitectónicos presenta con gran precisión. Además dice

¹⁰⁹ Por ejemplo en el relato del siglo XX: CZYŻEWSKI T. (1932): "Upiór Toleda" ("El fantasma del Toledo"), en: *Droga*, núm 1, pp. 65-74.

¹¹⁰ DALEKI A. (1864): *Wspomnienia mojego ojca żołnierza dziewiątego pułku Księstwa Warszawskiego (Memorias de mi padre, soldado del noveno regimiento del Ducado de Varsovia)*, Poznań, p. 27.

¹¹¹ BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)*, Warszawa, p. 121.

que éste y otros monumentos históricos españoles están bien cuidados y conservados, cosa que, según Broekere, honra a los españoles. El teniente también habla de Málaga. El militar polaco alaba la situación geográfica de la ciudad y destaca las ventajas que tiene por disponer de puerto marítimo. En su relato presenta a Málaga como una ciudad cosmopolita, donde viven y trabajan numerosos alemanes, franceses, holandeses e incluso polacos. El comercio facilita a los habitantes de la ciudad el abastecimiento de muchos productos que no hay en otras regiones de la Península, por ejemplo el coco, que algunos soldados polacos tuvieron ocasión de probar por primera vez en Málaga. Broekere piensa que el contacto constante con otras “naciones civilizadas” permite a los malagueños disfrutar de un mayor nivel cultural. Tal vez esto se deba al prejuicio (muy extendido entre los militares con estudios) de que lo civilizado es aquello que se parece a lo francés, a lo alemán, o, en general, lo que está al norte de los Pirineos. Al margen de estas valoraciones, las palabras de Broekere parecen poner de manifiesto que Málaga fue en los tiempos de la Guerra de la Independencia una ciudad más próspera que las del norte del país. El puerto, lejos de estar en crisis, vivía tiempos de prosperidad. Los combatientes polacos recordarían después con nostalgia esta época de bienestar. Durante su estancia en el puerto andaluz los soldados estuvieron acuartelados en un monasterio carmelita, mientras que los oficiales se alojaron en las mejores casas de la población. Ocupaba el puesto de gobernador de Málaga el comandante del regimiento, el príncipe Antoni Sułkowski. Como prisionero de guerra el teniente polaco pudo ver los dos puertos de las Islas Baleares más importantes: Mahón y La Palma. En el puerto menorquín Broekere vio treinta y seis grandes buques de guerra

ingleses y numerosas embarcaciones de menor tamaño. Entre todos estos barcos destacaba el del almirante, armado con 100 cañones. Viendo el despliegue espectacular de la marina inglesa los presos podían olvidar su condición por unos momentos.

Henryk Brandt hace en sus memorias una descripción bastante detallada de determinadas zonas de Aragón y Valencia. Además de varias páginas dedicadas a la asediada Zaragoza, aporta pequeños retratos de: Barbastro, Almunia, Calatayud, Teruel y menciona muchas poblaciones más pequeñas.

“Pero aquí tengo que dedicar algunas palabras a Teruel. Nueve monasterios y siete magníficas iglesias le confieren un aspecto de ciudad mucho más grande de lo que en realidad es. En una de sus iglesias, la de San Pedro, muestran reliquias más o menos auténticas de los “amantes de Teruel”, cuyo destino han cantado muchos poetas. Lo más interesante de Teruel es su enorme acueducto, con sus quinientas arcadas, que lleva el agua a la ciudad por encima de un profundo precipicio. El acueducto fue construido en el siglo XVII.”¹¹²

Con esta descripción de la ciudad el autor hace un paréntesis en el tema principal de sus memorias, que son las operaciones militares. Brandt, al igual que Broekere, siente predilección por el sur de España:

“¡Pero que es Aragón en comparación con Valencia! Aquí en los jardines disparan al aire florecientes *Jucca gloriosa* y enormes, azuladas, rígidas hojas de agave, acabado en racimos de flores, una planta que a veces alcanza una altura de 30 ó 40 pies. Debajo de los naranjos y mirtos se

¹¹² BRANDT H. (1904): *Pamiętniki oficera polskiego (1808-1812)*, Warszawa, p.130.

encontraban cada día los hijos del Norte, y por unos momentos les parecía que formaban parte de la gran migración de los pueblos que lideró el emperador de la Galia.”¹¹³

Parece que la vida de los combatientes era más llevadera en las regiones meridionales de la Península: allí había mejor aprovisionamiento y además los soldados no pasaban frío, ni siquiera cuando acampaban al aire libre. Sin embargo, no eran éstas las únicas causas de la predilección que los soldados tenían por el sur. Andalucía y Valencia les atraían por ser muy diferentes de su patria. La abundante vegetación valenciana, llena de vida y colores, parecía un jardín del paraíso, aunque los autores de los relatos no utilizaran esta palabra. Ante el paisaje levantino Brandt deja de ser un observador práctico y utilitario; los naranjos y los mirtos le invitan a reflexionar acerca del sentido de su periplo en una clave distinta de la de la táctica militar. Por unos momentos parece olvidar que está participando en una guerra cruel. Este corto fragmento es muy revelador, puesto que contiene algo poco frecuente en los relatos de los combatientes polacos del comienzo del siglo XIX. Seguramente no sea exagerado decir que se ha producido un cambio de la sensibilidad del viajero con respecto a la naturaleza. Pero conviene precisar que sólo algunos elementos del medio ambiente atraen y distraen al narrador: principalmente las plantas y el clima de la región. Los militares-viajeros todavía no aprecian otros elementos del paisaje como las montañas, los valles, los desiertos o los ríos. Estos lugares aparecen con frecuencia en las páginas de los relatos, pero casi siempre como el marco en que tiene lugar el combate. Puede ser favorable o desfavorable para el

¹¹³ *Ibidem*, p. 135.

desarrollo de la batalla, pero carece de valor estético o emocional propio. Raras veces la geografía española puede sorprender a los combatientes. Andrzej Daleki, campesino originario de las llanuras de Polonia, se asombra al ver los Pirineos:

“Atravesamos las montañas que hay entre España y Francia el mismo día de San Martín (...), y a mí me parecía que llegaban hasta el mismo cielo.”¹¹⁴

El asombro ante la inmensidad de la cadena montañosa es muy comprensible si tenemos en cuenta el origen geográfico del soldado y su nivel cultural; Daleki no había estudiado nada de la geografía europea. Otros cronistas polacos de la Guerra de la Independencia no suelen escribir en este tono, y si prestan atención al relieve del país es por razones de táctica militar.

El valor estético de las montañas, los desiertos y los demás lugares está aún por descubrir. Los autores de los relatos, al hablar de estética, se centran en las ciudades y los pueblos, en su arquitectura e historia, es decir, en las áreas directamente relacionadas con la actividad humana.

¹¹⁴ DALEKI A. (1864): *Wspomnienia mojego ojca żołnierza dziewiątego pułku Księstwa Warszawskiego (Memorias de mi padre, soldado del noveno regimiento del Ducado de Varsovia)*, Poznań, p.22-23.

6. 6. 2. LA VIDA Y LAS COSTUMBRES DE LOS ESPAÑOLES

Casi todos los relatos de la guerra española tienen pasajes dedicados a la descripción de los españoles y sus costumbres. Los combatientes observan el modo de vida en este país extranjero y lo describen con más o menos éxito en las páginas de sus memorias. Suelen centrarse en los aspectos de la cultura española que más difieren de la cultura polaca. Por desgracia, con frecuencia mezclan informaciones interesantes y reveladoras con prejuicios y estereotipos acerca de España que circulaban en la Europa de principios del siglo XIX. Suelen acertar en sus descripciones de las formas de vida y cultura concretas, y caen en tópicos al valorar lo que están viendo.

Normalmente, los datos sobre el carácter y las costumbres de los españoles aparecen al margen de la cuestión bélica. En este sentido destaca el libro de Stanisław Broekere, cuya obra está plagada de escenas costumbristas, e incluso tiene dos capítulos que tratan exclusivamente este tema. El primero presenta al lector polaco los pormenores de la corrida de toros. El segundo tiene como título: *“Algunos detalles sobre España, sus habitantes, costumbres y necesidades; sobre la situación desde el punto de vista militar y eclesiástico, que tuve ocasión de conocer durante la guerra y mi estancia.”*¹¹⁵

Ya el mismo título del capítulo revela los intereses del autor. Hoy a esto lo llamamos sociología. Broekere carece de herramientas científicas adecuadas, pero posee buenas dotes de observador que le permiten captar detalles interesantes. No

¹¹⁵ BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)*, Warszawa, p.257-294.

obstante, le cuesta superar determinadas opiniones llenas de prejuicios que repite de modo bastante ingenuo. El capítulo XIII de *Memorias de la guerra española* es una mezcla curiosa de perspicacia e ingenuidad.

El teniente comienza sus consideraciones con una descripción del físico de un español típico: es de estatura media, tiene la piel oscura, los hombros altos y corpulentos son poco frecuentes, las mujeres suelen tener las caras delgadas y hermosas, etc. a continuación habla del carácter nacional:

“Los españoles son en general orgullosos y altivos, se sienten superiores por el origen antiguo de su religión; su carácter es muy violento y vengativo, sobre todo, cuando se les enoja y cuando se sienten ofendidos. Cuando esto sucede el español se sale de sus casillas, arde en deseos de venganza y en la venganza se emplea con toda vehemencia.”¹¹⁶

A esta estereotipada opinión sobre la idiosincrasia española le sucede una serie de informaciones interesantes sobre las costumbres locales.

Broekere describe los duelos con cuchillos, frecuentes entre las clases bajas, e indica que el duelo con sable es exclusivo de las clases altas. Advierte que la juventud española madura antes que la polaca y que en España se contrae matrimonios a una edad más temprana. Además apunta que las familias españolas son menos numerosas que las del norte de Europa, y lo atribuye al sistema de herencia, el mayorazgo.

El teniente considera las viviendas españolas medias muy modestas y con escaso mobiliario, a veces hecho de junco. Pero también dice que están bien cuidadas, ordenadas y limpias. A

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 258.

Broekere no le gusta demasiado el invento español del brasero para calentar la casa; afirma que el humo del carbón inhalado producía dolor de cabeza a los soldados polacos, que no estaban acostumbrados, y muchos preferían pasar frío antes que calentarse de esta manera.

El oficial elogia la sobriedad de los españoles y afirma que aquí jamás ha visto a nadie bebido. Los lectores de su libro pueden familiarizarse con los nombres de varias regiones vinícolas: Cataluña, Alicante (vino tinto), Valdepeñas (vino puro), Málaga (vino dulce), Antequera (vino seco), Jerez (según Broekere, el caldo más caro y excelente). Hablando de los vinos, el militar apunta que los españoles suelen diluir el vino en el agua. En su opinión, los diferentes tipos de recipientes que se utilizan para guardar la bebida merecen un interés especial. Broekere explica detenidamente cómo se fabrican y usan las “botas de vino”, fabricadas con cuero, y las tinajas de arcilla. También constata que los españoles apenas conocen el café ni el té, las clases pudientes beben chocolate, mientras que los pobres toman sopa de pan, sal, ajo, cebolla y aceite. El plato más popular es el puchero de carne de vaca o de cordero. En España también se come: gallinas, chorizo, tocino, garbanzos y otras verduras según las estaciones del año. De todas las especias las preferidas son el ajo y el pimiento.

Broekere alaba el buen gusto de las españolas en lo referente a la manera de vestir. Le gustan los vestidos largos y bien ajustados, y también los peinados que llevan las mujeres. También habla de las diferencias de indumentaria en razón de la clase social. Esas diferencias se perciben en el calzado: la gente pudiente lleva zapatos, y los pobres alpargatas. Los grandes señores llevan tricornios muy grandes y visten abrigos de tela

fina con el forro de terciopelo rojo.

La descripción de las costumbres sociales resulta bastante cómica para el lector contemporáneo por su ingenuidad. Broekere afirma que los españoles no tienen ni idea de la vida mundana y social, y que en este aspecto están muy atrasados. Le llama la atención la separación de los sexos en los lugares públicos e indica que el trato excesivamente familiar entre la mujer y el hombre está mal visto. Esto lo atribuye a la influencia excesiva de los curas, omnipresentes y muy respetados en España. Su ingenuidad se hace patente al escribir sobre la música y los bailes:

“En toda España hay una única melodía para bailar. Esta melodía se escucha por doquier, incluso en las bodas; las más diestras en el baile son las gitanas andaluzas, también son buenos bailadores los descendientes de los moros en Granada (...).”¹¹⁷

Es evidente que Broekere no tiene conocimientos de música ni tampoco buen oído. A pesar de ello su obra contiene informaciones valiosas. Habla de la habilidad de las gitanas andaluzas en el arte de la danza y menciona algunos nombres de bailes: el fandango, el bolero, la tana (¿?). El teniente no olvida la costumbre española de cantar serenatas a la amada.

El polaco dedica ocho páginas del capítulo XIII de las memorias a explicar los usos y técnicas agrarias. Afirma que las tierras españolas no son demasiado fértiles, salvo determinadas zonas, por ejemplo, los alrededores del río Tajo en Extremadura y las cercanías de la ciudad de Talavera (al parecer el trigo de Talavera había sido exportado a Polonia). Estima que en general

¹¹⁷ BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)*, Warszawa, p.272.

el cultivo de cereales no está muy desarrollado. A Broekere le interesa mucho la peculiar cría de ovejas española. Explica detalladamente cómo funciona la ganadería trashumante, la forma en que los rebaños de ovejas son conducidos a través de la península, y además describe a los diferentes tipos de pastores. El oficial polaco resalta que tanto la lana como la carne ovina española son de una calidad excelente. Tampoco se olvida de los animales de carga: caballos, mulas y burros. Elogia las bondades de estos últimos.

En la última parte del capítulo Broekere escribe sobre “*la situación desde el punto de vista militar y eclesiástico*”.

“Ningún otro país tiene tantas iglesias como España. Aquí tiene que haber iglesia hasta en la más pequeña aldea con unas cuantas casas. En los pueblos algo más grandes hay varias, y en las principales ciudades y capitales son muy numerosas.”¹¹⁸

El teniente afirma que al llegar a España en 1808 vio que los monasterios estaban llenos, y cada uno solía tener entre 30 y 40 monjes. Por decisión de José Bonaparte del año 1809 se disolvieron los monasterios y fueron convertidos en cuarteles. El militar cree que el gran número de eclesiásticos en España estaba directamente relacionado con el sistema de mayorazgo, en virtud del cual los hijos menores no heredaban nada y tenían que buscarse la vida fuera de la casa familiar: en la iglesia, en el ejército o en el servicio civil.

“Estando alojado en la casa de un español conocí a sus seis hijos. El mayor se ocupaba de la granja en sustitución del padre, el segundo era dominico, el tercero era capuchino, el cuarto cura seglar y el quinto carmelita; todos estos curas

¹¹⁸ Ibídem, p. 282.

eran corpulentos y tenían buena presencia debido a la buena vida que llevaban; el sexto era oficial y justamente antes de nuestra llegada había recibido el retiro en Granada, ya que era flaco y pálido.”¹¹⁹

Todos estos frailes estaban en la casa de su padre, ya que habían sido expulsados de sus monasterios. Trataron al soldado polaco con animadversión y desprecio. Muchos otros monjes estaban en aquel entonces en el campo, combatiendo al enemigo. Broekere reconoce que los invasores trataban de forma muy severa a los guerrilleros con sotana:

“A menudo se les ejecutaba inmediatamente después de haber sido capturados por los ulanos polacos; en una ocasión fueron ahorcados así cuatro trinitarios.”¹²⁰

El teniente no condena esta forma de actuar. Seguramente la consideraba comprensible, dada la participación, a veces muy destacada, de los monjes en la guerrilla. El soldado Andrzej Daleki, al presenciar el ahorcamiento del cura patriota, compadece al sacerdote y condena la ejecución, según él doblemente injusta: el ahorcado merecía respeto por ser un religioso y por haber defendido a su patria. Así pues, había quienes criticaban la violencia empleada contra los curas y otros que no la discutían. En cambio, los relatos polacos suelen ser críticos con la destrucción y el saqueo de las iglesias. Broekere en este punto es explícito:

“Tras la expulsión de los monjes, nos llevamos todo lo que había en los monasterios. Los utensilios de madera fueron quemados mientras asábamos y cocinábamos la comida;

¹¹⁹ *Ibídem*, pp. 283-284.

¹²⁰ *Ibídem*, p. 284.

llenamos las paredes de clavos y grandes ganchos para colgar las armas, las mochilas y otras cosas (...) Arrasamos con todo: incluso los cuadros se convirtieron en pasto de las llamas.”¹²¹

Tras describir la barbarie de los soldados, Broekere responsabiliza de lo ocurrido a las autoridades militares francesas, que no garantizaban los aprovisionamientos de madera y carbón, así que los soldados, hambrientos, se veían obligados a quemar lo que venía de los monasterios. Aquel horror de destrucción hubiera merecido una explicación más amplia y convincente, pero Broekere quiere exculparse, y no autoinculparse.

El oficial polaco es muy crítico con el clero español, y ve en su excesiva influencia el origen de muchos de los males de España.

“Los curas españoles ejercían un extraordinario dominio sobre toda la nación, hasta el punto de que dirigían todas las escuelas, la censura y las imprentas.”¹²²

Según Broekere, los sacerdotes no tienen buena formación ni estudios adecuados (en las aldeas a veces ni siquiera conocen el latín), pero los fieles confían en ellos ciegamente. Los españoles creen que sólo ellos son católicos romanos auténticos. El oficial polaco insiste en que los creyentes de otras confesiones no podían viajar por el país libremente. Los comerciantes holandeses e ingleses estaban constantemente vigilados. Los judíos ni siquiera podían entrar en España.

Para Broekere las universidades locales son un nido de supersticiones, y la ciencia tiene un retraso de varios siglos. El

¹²¹ *Ibíd.*, p. 285.

¹²² *Ibíd.*, p. 286.

militar polaco no ha asistido a las clases de ninguna universidad española, así que sus opiniones no se basan en su experiencia, sino en otras fuentes, probablemente en las opiniones estereotipadas acerca del retraso de España que circulaban en Europa en aquella época.

El teniente critica también la mala organización y el armamento anticuado del ejército. Se trata de un área en la que Broekere era profesional, y por tanto esta opinión tiene más validez que la que tiene sobre las universidades. Sin embargo, el teniente reconoce que el soldado español tiene mucha resistencia y puede superar con facilidad grandes dificultades. Añade que los españoles luchan mejor en las montañas que en campo abierto. En el transcurso de la Guerra de la Independencia gran parte del ejército regular español fue destruido, y de ahí que el peso del combate lo llevaran las guerrillas y los destacamentos formados apresuradamente. El retrato de la situación española desde el punto de vista militar presentado en las páginas de las *Memorias de la guerra española* corresponde a un momento concreto y difícil de la historia militar española.

Las memorias de Henryk Brandt presentan a los españoles en dos tipos de situaciones: formales e informales.

Un tipo de situación formal mencionado varias veces en su libro es el encuentro entre autoridades militares y autoridades civiles españolas. Normalmente, cuando el ejército francés o polaco llega a una determinada población, salen a su encuentro las figuras locales más importantes: el alcalde y el párroco. Entonces el comandante militar habla con ellos acerca del modo de acuartelar a su destacamento y suministrarle provisiones. Evidentemente, el diálogo es desigual: el oficial exige y la junta local tiene que cumplir. Además el alcalde y el cura actúan para

proteger a su pueblo. Si no cumplen, el ejército invasor tomará por la fuerza y de forma desordenada lo que considere necesario. No colaborar con los enemigos puede acarrear un castigo:

“Las salidas que el general Villa Campa hacía de Calatayud nos habían perjudicado mucho, y la gente del lugar temía nuestra venganza. Toda la región parecía despoblada. En ninguna parte se veía un solo ser vivo. Ni siquiera en las praderas se veía una sola cabeza de ganado. En las aldeas unas casas estaban cerradas herméticamente y otras estaban vacías. En las puertas de la ciudad nos recibió una comitiva integrada por unos eclesiásticos y el alcalde, que se distinguía por llevar un bastoncillo con los adornos de plata. El funcionario estaba tan asustado que para dirigirse a mí, me trataba de “excelencia”, porque me había tomado por el comandante principal.”¹²³

Éste y otros fragmentos de las memorias de Brandt indican la importancia que tenían el alcalde y el clero en la España de principios del siglo XIX. En las pequeñas ciudades de provincia y los pueblos el alcalde y el cura eran los principales interlocutores de los ocupantes.

¹²³ BRANDT H. (1904): *Pamiętniki oficera polskiego (1808-1812)*, Warszawa, Warszawa, p.84-85.

6. 7. LOS SOLDADOS POLACOS EN LA PRIMERA GUERRA CARLISTA

El tema de la participación polaca en la invasión napoleónica es bastante conocido, por lo menos por los especialistas. En cambio, se sabe menos de los soldados polacos que participaron en la primera guerra carlista (1833-1840). El profesor Piotr Sawicki en su trabajo *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie* (*Los polacos y los españoles. Hombres, viajes, ideas*) (1995) trata a fondo, este importante episodio de la historia de las relaciones entre ambos pueblos¹²⁴.

¿Cómo soldados polacos llegaron a combatir en la primera guerra carlista? Francia, al igual que Inglaterra y Portugal, apoyó al gobierno de Madrid en su lucha contra Don Carlos. París decidió mandar a la Península Ibérica La Legión Extranjera Francesa, acuartelada en Argel. Esta legión incluía, entre otros destacamentos, el batallón polaco, bajo el mando de Tomasz Horain. Los polacos llegaron a España en agosto de 1835 y participaron en los combates de Navarra, Aragón y el norte de Castilla. Los políticos polacos vinculados con el príncipe Adam Czartoryski pretendieron convertir los destacamentos existentes en una Legión Polaca en España, pero esta idea no prosperó por la negativa de las autoridades españolas. De todos modos, en el combate participó un elevado número de soldados polacos. En total fueron más de seiscientos. Al terminar la guerra una parte de los soldados polacos se quedó en España, conservando sus grados militares y continuando su carrera en el ejército español. Los ecos de la primera guerra carlista los encontramos en *Wspomnienia z podróży* (*Memorias del viaje*) (1844-1853), de

¹²⁴ SAWICKI P. (1995). *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie* (*Los polacos y los españoles. Hombres, viajes, ideas*), Wrocław.

Teodor Tripplin (1813-1881). Es éste el primer relato polaco del siglo XIX que expresa la fascinación romántica por España y describe de manera plástica diferentes aspectos de la vida cotidiana del país¹²⁵. El autor del libro trabajó como médico militar en la última fase de la contienda. El tema de la primera guerra carlista aparece también en el libro de Karol Dembowski *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile 1838-1840* (*Dos años en España y Portugal durante la guerra civil 1838-1840*) escrito en francés y editado en París en 1841.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 57.

7. ESPAÑA VISTA POR LOS VIAJEROS POLACOS: LAS REGIONES, LOS LUGARES DE INTERÉS Y EL CARÁCTER DE LOS ESPAÑOLES.

“¡España! ¡Qué palabra tan mágica, tan llena de encanto! Cuántas maravillosas imágenes nos trae la imaginación cuando nuestro pensamiento cruza los Pirineos. Allí hay un nuevo mundo, allí hay otra gente. Al igual que la Atlántida, isla fabulosa de la antigüedad, nos parece que aquél es un país de felicidad eterna. Igual que la Italia clásica se asocia con el maravilloso azul del cielo, los alrededores del Tajo y del Guadalquivir despiertan en nosotros recuerdos de la vida gozosa en los bosques de Hespérides del edén terrenal.”¹²⁶

7. 1. GALICIA

En la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII) uno de los lugares de España que más atraía a los viajeros polacos era Santiago de Compostela. Como otros cristianos europeos, los polacos llegaban en peregrinaciones a la tumba del santo. A principios del siglo XIX Galicia deja de tener tanto protagonismo, porque las campañas bélicas en las que participan soldados polacos se producen en otras regiones. En la segunda mitad del siglo trajeron un caudal de información acerca del noroeste de España los textos de Wincenty Lutosławski (1863-1954) y Józef Sebastian Pelczar (1842-1924).

Lutosławski viajó a España en 1886. En Madrid conoció a

¹²⁶ PAWIŃSKI A. (1881): *Hiszpania. Listy z podróży (España. Cartas del viaje)*, Warszawa. Esta y todas las demás citas del libro en el presente trabajo provienen de la segunda edición de la obra, Warszawa, 1898, p. 143.

dos destacados poetas españoles: Ramón de Campoamor (1817-1901) y Gaspar Núñez de Arce (1834-1903). En las reuniones del círculo de amigos del primero de ellos el polaco conoció a la joven poetisa Sofía Casanova, originaria de La Coruña. Lutosławski se enamoró de ella a primera vista, y el filósofo polaco y la poetisa española no tardaron en casarse. Después de la boda la joven pareja fijó su residencia en Mera, en los alrededores de La Coruña.

Lutosławski entabló entonces amistad con Francisco Giner de los Ríos (1840-1915). A pesar de la distancia, el filósofo seguía cultivando sus amistades polacas. Empezaron a visitar la casa gallega de la pareja hispano-polaca importantes personajes de la vida intelectual polaca. En invierno de 1897 llegó Tadeusz Miciński (1873-1918), uno de los más destacados escritores del período de “Młoda Polska” (la Joven Polonia), es decir, del modernismo polaco. Un año más tarde llegó a Galicia Stanisław Przybyszewski (1868-1927), escritor, ideólogo del modernismo y líder espiritual de los bohemios de Cracovia, que vino acompañado de su esposa noruega. Przybyszewski afirma que vio España gracias al filósofo:

“(la visita a) ¡España la debo a Lutosławski! Y esto es muchísimo, puesto que el viaje tuvo mucho impacto en mi vida intelectual y creadora.”¹²⁷

En Madrid visitó a los Lutosławski Władysław Stanisław Reymont (1867-1925), escritor y futuro premio Nóbel de literatura. Como vemos, destacadas personalidades de la vida cultural polaca tuvieron la posibilidad de conocer España gracias al matrimonio hispano-polaco.

¹²⁷ PRZYBYSZEWSKI S. (1926): *Moi współcześni*, t. I: *Wśród obcych* (*Mis contemporáneos*, tomo I, *Entre extranjeros*), p. 281.

Con el paso de los años Galicia se convirtió en la segunda patria del filósofo. Así la describe en las páginas de su libro (*Andanzas por la Península Ibérica*) (1909):

“De toda España lo que mejor conozco es Galicia, donde pasé en compañía de mi familia dos años (de 1896 a 1898), en la aldea Mera, frente al gran puerto de La Coruña, y además el verano de 1893 en Bauzas, cerca de Vigo, sin contar unas visitas más cortas a Vigo y Orense en 1887.

Es un país con un clima maravilloso, como no lo hay en ningún otro lugar del planeta a excepción de la costa occidental de California. En ambos países encontramos una diferencia mínima entre el invierno y el verano, un clima moderado durante todo el año, sin excesivos calores en verano ni excesivos fríos en invierno.

Los habitantes son extraordinariamente laboriosos, aplicados y honestos, y les gusta mucho el trabajo en el campo, así que todo el mundo quiere tener una finca de tierra propia, lo que trae consigo una gran división de la propiedad.

Estos galicianos, que se llaman gallegos, hablan un dialecto intermedio entre la lengua castellana y la lengua portuguesa. Muchos por motivos económicos emigran a América del Sur, donde suelen mantenerse unidos.

Allí tienen numerosas revistas y organizaciones, y buena parte de los emigrantes, una vez han hecho fortuna, regresa a su “territa” (terriña) predilecta para comprar allí unas cuantas hectáreas de terreno y construir su propia casa.

Los gallegos son los únicos entre las tribus ibéricas que tienen en su dialecto una palabra para expresar la

nostalgia hacia su patria (morriña), y se conocen casos de gallegos que se mueren en el extranjero sólo de la nostalgia que sienten hacia su país.

Su dialecto está lleno de las palabras hipocorísticas y diminutivos, blando, pero sin los sonidos nasales que afean la lengua portuguesa.

Cerca del cabo de Finisterre hay una catarata llamada Pindo que impresiona mucho a causa de las rocas que la rodean, aunque cae menos agua que en Szathuz.

Muchos barcos parten de los principales puertos de Galicia, Vigo y Coruña, con dirección a Inglaterra, Alemania, Escandinavia y América del Sur.

La vida en la Galicia española es muy barata y alguien que necesite el sol meridional y un clima templado por un largo periodo de tiempo, pero no disponga de mucho dinero, no podría elegir un lugar mejor que los alrededores de Vigo. Si en cambio tiene ciertas exigencias en cuanto a las comodidades, tendrá que construirse su propia casa, pues las que se alquilan normalmente se limitan a satisfacer las necesidades más básicas.

Toda la costa de Coruña a Vigo está formada por unas rocas de granito parecidas a las que se pueden ver en la costa de Bretaña o Cornwall, con la diferencia de que en Galicia se han conservado más bosques.

Son las mismas rocas, a las que cantó Słowacki en *Génesis* de *Duch (Espíritu)*, que pertenecen a las más antiguas formaciones geológicas en la superficie de tierra. (...)

Hasta ahora no se ha aprovechado el tesoro inapreciable del clima de Galicia porque no hay las

instalaciones necesarias para poder recibir a un número mayor de extranjeros. No hay estaciones veraniegas en la costa como las inglesas y francesas; las dificultades lingüísticas desaniman a muchos extranjeros que quisieran establecerse en este país donde es imposible hablar otro idioma que no sea el castellano.

Lo cierto es que el clima es excepcional y único el mundo, y no cabe la menor duda de que con el tiempo la Galicia española atraerá a visitantes de todos los países europeos en busca de salud, tranquilidad o de las condiciones adecuadas para concentrarse en trabajos intelectuales.

Hace tiempo Santiago de Compostela era el destino de las peregrinaciones de la gente piadosa de todo el mundo cristiano; Hay motivos para pensar que en el futuro toda la costa gallega se convertirá en una nueva Rivera, más visitada que las Riveras francesa e italiana en la actualidad.”¹²⁸

Se trata de una descripción sencilla, pero que aporta bastante información acerca de la región española. Lutosławski habla de las particularidades de Galicia, como el reparto de la tierra en fincas muy pequeñas o el fenómeno de la emigración masiva de los gallegos a América del Sur. El filósofo polaco advierte el amor y apego que sienten los habitantes de la región hacia su patria chica. Los gallegos, en opinión de Lutosławski, poseen numerosas virtudes, son laboriosos y honrados. Le interesa y le gusta el dialecto y la forma de hablar de la gente.

La novedad en la obra del filósofo es haber captado los

¹²⁸ LUTOSŁAWSKI W. (1909): *Wędrówki iberyjskie (Andanzas por la Península Ibérica)*, Warszawa, pp. 123-125.

potenciales valores turísticos de la región. El polaco opina que Galicia tiene condiciones climáticas y paisajísticas muy adecuadas para llegar a competir con la costa azul. Estas valoraciones pueden sorprender a un lector de hoy, puesto que normalmente los turistas del siglo XXI prefieren regiones de España más soleadas antes que la lluviosa Galicia. Sin embargo, a finales del siglo XIX se valoraban muchísimo las partes del continente con un clima templado. La gente no buscaba tanto el sol para broncearse como el clima templado para curar enfermedades. Es la época en la que la región polaca de Zakopane, una de las partes más lluviosas del país, se convirtió en el lugar elegido por infinidad de turistas, principalmente intelectuales enfermos de tuberculosis o de otras enfermedades. El fragmento del texto de Lutosławski denota el cambio de la “ideología del viaje”: a finales del siglo XIX se viaja a determinadas regiones del continente por variar o encontrar el clima idóneo, por buscar la paz y la tranquilidad. Nace el turismo, pero distinto del de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. El turismo en la época del filósofo no es todavía un turismo de masas.

Frente al novedoso enfoque de Lutosławski, el de Józef Stanisław Pelczar es bastante tradicional. El futuro obispo y beato de la Iglesia Católica llega a Santiago en peregrinación a la tumba del santo, como habían hecho muchos otros polacos desde la Edad Media. Lutosławski opinaba que las peregrinaciones eran ya cosa del pasado, pero el tiempo acabaría desmintiendo su creencia. En los tiempos de Pelczar y hoy en día Santiago es un importante destino turístico al que llegan peregrinos y viajeros interesados por los fabulosos monumentos arquitectónicos que conserva la capital gallega.

Pelczar visitó Compostela en 1889 y un año más tarde (1900) publicó en la revista cracoviana *Przegląd Powszechny* un relato sobre su viaje titulado “Recuerdos de una peregrinación a Compostela”.¹²⁹ El eclesiástico polaco es un ejemplo de viajero muy bien documentado. Antes de empezar la descripción de los monumentos de la ciudad cita sus fuentes: las bulas de varios papas (desde el siglo XII) y el libro de los profesores José M. Fernández Sánchez y Francisco Freires Barreiro titulado *Guía de Santiago y sus alrededores*. Pelczar se diferencia en este aspecto de numerosos viajeros de la época (por ejemplo Henryk Sienkiewicz), que consideraban suficiente consultar unas guías francesas o alemanas. El sacerdote tiene acceso a información de primera mano, y además a una información detallada. Pelczar comienza por la historia de Santiago el Mayor:

“Según una vieja tradición, la cual menciona también León XIII en su bula, Santiago el Mayor, hijo de los Zebedeo y hermano de San Juan Apóstol, tenía que predicar el Evangelio en España inmediatamente después de la Venida del Espíritu Santo. Hasta hoy día muestran, junto a la aldea llamada Padrón, ubicada cerca de Compostela, un púlpito y un “Altar de Santiago” esculpidos en la roca. Tuvo que regresar el Santo Apóstol a Jerusalén, donde por orden de Herodes Agripa fue decapitado, siendo el primero entre los apóstoles que derramó su sangre por Cristo. Sus discípulos,

¹²⁹ PELCZAR J. S. (1900): “Wspomnienia z pielgrzymki do Komposteli” (“Recuerdos de una peregrinación a Compostela”), Kraków, *Przegląd Powszechny*, año VII, cuaderno 5, pp. 153-177. La traducción al castellano del texto por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda se encuentra en las pp.119-148 del libro *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001). Todas las citas de Pelczar en el presente trabajo provienen de esta traducción.

Anastasio y Teodoro, temiendo que los judíos profanaran el santo cuerpo, se lo llevaron en secreto a Ioppa, y allí cogieron un barco en el que, felizmente, llegaron a Iria Flavia, ubicada en la Galicia española, porque allí les condujo la iluminación divina.”¹³⁰

A continuación Pelczar relata cómo fueron a parar a Santiago los huesos del santo. No debe extrañar que el eclesiástico no intente cuestionar la veracidad de la leyenda y la considera igual de histórica que los acontecimientos relacionados con la construcción de la catedral. Escribe también sobre la importancia del santo durante la reconquista y menciona la batalla de Clavijo en el año 846, donde los españoles derrotaron a los musulmanes gracias a la ayuda del Apóstol Santiago. Después cuenta la historia de las sucesivas iglesias levantadas en la tumba del santo desde el siglo IX. Menciona el saqueo de la ciudad por parte del califa Hisam II (997), pero piensa que fueron mayor desgracia para Compostela las guerras y revoluciones del siglo XIX, de los que fueron víctimas los monasterios y hospicios que allí se encontraban. Luego narra cómo en los tiempos del Papa León XIII y del arzobispo Miguel Paya y Rico se abrió la tumba y una comisión determinó la autenticidad de las reliquias (1884). A lo largo de todo el artículo se percibe que ha sido escrito por un eclesiástico que considera muy importante mencionar a todos los papas, cardenales y arzobispos que han tenido que ver con el tema que trata.

Las siguientes doce páginas del texto son una descripción muy pormenorizada de los detalles arquitectónicos de la catedral de Santiago. Lo que más impactó al polaco fue el pórtico “de la Gloria”:

¹³⁰ *Ibidem*, p. 124.

“Desde el punto de vista artístico, el mayor valor lo tiene el famoso pórtico de la Gloria que cierra la nave por el lado de la fachada principal (del Obradoiro). Es una obra magnífica del maestro Mateo, iniciada en el año 1168 y finalizada en el 1188, y es uno de los monumentos más hermosos del estilo románico, aunque en él se perciben influencias góticas. Los entendidos lo aprecian tanto que se elaboró un molde gigantesco en yeso para un museo de Londres. En verdad despiertan una admiración merecida los bajorrelieves, elaborados en piedra, y que representan escenas bíblicas e imágenes de ángeles, Profetas y Apóstoles, ubicadas en esbeltas columnas cuyas bases rodean cabezas humanas y monstruos con las fauces abiertas. Entre las estatuas encontramos la imagen del mismo maestro, y unos pasos más allá el sepulcro del arzobispo Pedro de Muñiz que consagró la basílica en 1211. Bajo el pórtico y la escalera principal se encuentra la iglesia subterránea, llamada la Catedral Vieja o Iglesia de Santiago, edificada en forma de cruz latina por el mismo Mateo (1168-1175).”¹³¹

Este pasaje de “Recuerdos de una peregrinación a Compostela” ilustra bien la meticulosidad de la descripción de Pelczar. En determinados fragmentos el texto puede parecer algo técnico o frío, pero en otros pasajes se nota mucho la carga emotiva del autor, hondamente emocionado al visitar un sitio tan importante para los cristianos:

“Al día siguiente celebré aquí la Santa Misa junto con mi compañero. No hace falta que añada que en mi alma se abrazaban sentimientos santos de emoción. Precisamente,

¹³¹ *Ibidem.*, p. 135-136.

me venían a la memoria la Tumba del Salvador en Jerusalén, el Altar del Nacimiento en Belén o la cripta bajo la confesión de San Pedro de Roma.”¹³²

Tras describir la catedral de Santiago Pelczar escribe sobre la afluencia de peregrinos a la tumba del santo. Hace un repaso de la historia del camino mencionando a los peregrinos más ilustres, incluidos los reyes de diferentes países que habían peregrinado a Compostela. Cita también los nombres de algunos compatriotas suyos que habían visitado Santiago desde la Edad Media (Eric Lassota, Mikołaj de Popielowo, Jakub Sobieski). El autor invita a sus lectores polacos a seguir su ejemplo:

“Como ves, querido lector, la Iglesia de Santiago tiene muchos valiosos e interesantes detalles. Sin embargo, si esta descripción te resulta insuficiente, viaja tú mismo a Compostela siguiendo las huellas de millones de peregrinos. A partir de mediados del siglo IX éstos llegan en multitudes, bien para honrar el Sepulcro del Santo Apóstol, bien para recibir la indulgencia que los gobernantes de Cristo, León III, Calixto II, Alejandro III y otros, generosamente, han otorgado a este lugar. Con razón podía escribir el obispo vienés Guido, a principios del siglo XII, que en Santiago vio a hijos de diferentes naciones y tierras, y no sólo de Europa, sino incluso de Asia y África.”¹³³

Como se puede ver los dos textos polacos del siglo XIX que tratan sobre Galicia están llenos de simpatía hacia la región e invitan a los lectores a que la visiten. Por diferentes motivos, el destacado filósofo y el futuro obispo opinan que Galicia es una tierra muy interesante e insisten en que merece la pena viajar allí.

¹³² Ibídem, p. 132.

¹³³ Ibídem, p. 140.

7. 2. MADRID Y CASTILLA

Buena parte de los viajeros polacos del siglo XIX visitó la capital de España y escribió sobre ella. Los relatos más importantes (además de los ya mencionados y tratados en el capítulo sobre la Guerra de la Independencia) son los siguientes:

1. "Wspomnienia z Hiszpanii z roku 1848. Wyjątek z podróży" ("Memorias de España del año 1848. Episodio del viaje, 1852") de Tomasz Franciszek Bartmański.
2. *Wspomnienia z wygnania (Memorias del exilio)* (1881) de Józef Tański.
3. *Hiszpania. Listy z podróży (España. Cartas de un viaje)* (1881) de Adolf Pawiński.
4. *Wędrówki iberyjskie (Andanzas por la Península Ibérica)* (1909), de Wincenty Lutosławski.
5. *Wspomnienia (Recuerdos)* (1912) de Wojciech Kossak.

En el presente capítulo se tratarán también *Listy z podróży do Hiszpanii (Cartas de un viaje a España)* de Henryk Sienkiewicz y *Wspomnienia z tułactwa (Recuerdos de la vida errante)* de Józef Feiks Zieliński. Ambos textos son producto de los viajes realizados en el siglo XIX, pero fueron editados en el siglo XX (en 1931 y 1989 respectivamente) y en consecuencia no pudieron influir en la formación de la imagen de España en la Polonia del siglo XIX. No obstante, son ilustrativos de cómo los polacos de la época percibían España. Además, el primero es interesante por ser obra de un destacado escritor y el segundo por la cantidad de información que aporta.

Dos polacos estuvieron en España en los años 1845-1848 y vieron la capital española desde dos perspectivas diferentes.

Józef Tański (1805- ¿?), periodista y oficial de la Legión

Extranjera francesa. En el batallón polaco de la Legión formado en Orán participó en los últimos episodios de la primera guerra carlista. Estuvo en España entre 1845 y 1848. Nada más llegar a Madrid se encaminó a la Puerta del Sol porque:

“No hay país, no hay ciudad, donde la política se desenvuelva tanto al aire libre como en Madrid. Todos los extranjeros quedan como embriagados por el bullicio público. Todas las acciones del gobierno, todos los hechos políticos anteriores, todos los acontecimientos y novedades son debatidos y valorados en esta plaza popular antes de llegar a los salones y diarios. Cada diario de la tarde contiene siempre un artículo titulado “Puerta del Sol”, el eco de todas las novedades políticas, del mismo modo que en los diarios parisinos la sección de la Bolsa es el eco de las novedades financieras.”¹³⁴

Tański, experto en temas políticos, advierte la politización de la capital española en aquella época. Afirma que incluso las tiendas cercanas a la Puerta del Sol son una especie de clubes políticos. Representantes de diferentes grupos se reúnen en determinados lugares:

“Todos los dignatarios municipales se reúnen entre la una y las dos en la esquina de la calle Montera. En frente, al lado del Café de la Victoria, se reúnen los militares, los funcionarios y los partidarios del gobierno. A eso de las tres, a la sombra de la Casa de Correos, se juntan los banqueros y los que invierten en bolsa. El movimiento político llega hasta el final de las calles circundantes y se

¹³⁴ TAŃSKI J. (1881): *Wspomnienia z wygnania (Memorias del exilio)*, Kraków, en: *Hiszpania malowniczo-historyczna (España pintoresca e histórica)*. Editor Piotr Sawicki, Wrocław, 1996, p. 110-111.

refleja en ellas; las cafeterías de las calles Alcalá, Montera y Carrera de San Jerónimo acogen a revolucionarios de todos los colores”¹³⁵

Tomasz Franciszek Bartmański estuvo en España al mismo tiempo que Józef Tański, es decir, entre los años 1845-1848. No obstante, su relato apareció (1852) tres décadas antes que el de Tański (1881). En España Bartmański trabajó en el proyecto de la línea de ferrocarril Madrid-Aranjuez . Así describe la capital del país:

“Madrid se ve desde una distancia de cuatro millas. La capital de España esta situada en una colina inclinada y es una ciudad bonita, ordenada y grande (...) Fuera de la ciudad se ve la Sierra de Guadarrama, que la abastece de granito y madera. El presidente de la ciudad (alcalde) ha conseguido en los dos últimos años que esta capital sea un modelo de orden. Todas las aceras están hechas de baldosas de granito gris, tan largas que una sólo pieza es suficiente delante de una casa. Nada puede salir a la acera; las puertas e incluso las ventanas tienen que abrirse hacia el interior de la casa. Ningún escalón, canalón o pilar, o el muro de apoyo, puede salir fuera de la línea de la calle y las casas. La policía observa todo esto con mucho rigor, y el arquitecto de la ciudad es responsable del tema. Los lugares más bellos y más frecuentados son el Prado y los bulevares. Las galerías de pintura son tal vez las que cuentan con más obras en Europa. Madrid tiene trece bibliotecas, un museo y el gabinete numismático. Algunas iglesias son bellas y ricas, aunque Napoleón las despojó de muchos de sus objetos de valor, y en particular de las campanas de plata,

¹³⁵ Ibídem, p. 112.

con las que ordenó acuñar monedas de cinco francos.

En esta ciudad son frecuentes las procesiones. En el día del Corpus toda la corte, vestida de penitentes, con capas con capucha y cola, acompaña a las celebraciones. Los sacerdotes que se encargan de la ceremonia van en los carros reales más suntuosos. Incluso la procesión con el fallecido va a menudo con los músicos a la cabeza. Los entierros se celebran con gran suntuosidad, con el ataúd abierto y con música; incluso llevan a los niños muertos con música, con acompañamiento de guitarra y bailes. Durante las fiestas casi todos los habitantes de la ciudad salen a las praderas fuera de los límites de la ciudad, que se extienden a orillas del río de Manzanares; allí pasan todo el día bailando y cantando. En el otoño avanzado y en el invierno calientan las casas con el brasero. Se trata de una especie de palangana llena de brasa que se coloca en el suelo en un círculo de madera. En derredor de él se sientan los invitados y la gente de la casa, reunidos en una tarde de tertulia.”¹³⁶

En esta descripción de la capital de España se percibe al ingeniero que se fija en los detalles de la organización urbanística de la ciudad. Tiene la certeza de que el Madrid de entonces puede ser en este aspecto un modelo para otras ciudades europeas. Bartmański menciona también otros rasgos característicos de la urbe: las galerías de pintura, las bibliotecas, la forma en que los habitantes pasan su tiempo libre en las

¹³⁶ BARTMAŃSKI T. F. (1852): "Wspomnienia z Hiszpanii z roku 1848. Wyjątek z podróży" ("Memorias de España del año 1848. Episodio del viaje") en *Biblioteka Warszawska*, 1852 en: *Hiszpania malowniczo-historyczna (España pintoresca e histórica)*. Editor Piotr Sawicki, Wrocław, 1996, pp. 129-130.

afueras de la ciudad, las frecuentes procesiones. El ingeniero polaco, al igual que sus antecesores, los soldados napoleónicos, dirige su atención a ese singular objeto que es el brasero, que servía para calentar las casas españolas, pero era totalmente desconocido o exótico para los lectores polacos. El relato menciona también la tertulia, tan importante en la cultura española de la época.

A mediados del siglo XIX (1850) llegó a la Península Józef Feliks Zieliński (1808-1878), publicista e inventor. Zieliński se alojó en la *Fonda Peninsular*, en el número 15 de la calle Alcalá. El viajero polaco describe el cercano Paseo del Prado y la forma de vestir de la españolas que pasean por allí. En el Retiro llama su atención la escasez de agua, que hace que la vegetación del parque no esté demasiado desarrollada. Para Zieliński la famosa Puerta del Sol es simplemente un lugar donde se cruzan las calles principales y donde siempre hay mucha gente. Los alrededores de la Puerta forman, según el viajero, la parte más vistosa de la ciudad. Los demás barrios son corrientes y de segundo orden. Como vemos, Zieliński es menos entusiasta con la capital española que Bartmański y Tański.

El mismo año (1881) que la obra de Tański salió de la imprenta el libro de Adolf Pawiński titulado *Hiszpania. Listy z podróży (España. Cartas del viaje)*, el libro más completo sobre España editado en Polonia en el siglo XIX. El profesor polaco visitó España entre octubre y diciembre de 1880. Su obra contiene abundante información sobre diferentes aspectos de la vida de la capital madrileña.

Al igual que Zieliński, Pawiński residió en la calle de Alcalá. Como otros viajeros de la época, al llegar a la capital el viajero dirigió sus pasos a la Puerta del Sol. Viendo la plaza, el

historiador piensa en los acontecimientos históricos que ocurrieron en este sitio; piensa en la crueldad de los invasores franceses, en las proclamaciones de constituciones y los estallidos revolucionarios. Sin embargo, las reflexiones en torno a la historia se ven relegadas a un segundo plano por las sensaciones provocadas por el azul del cielo, algo que no debe extrañar en un viajero de Polonia, donde el cielo está nublado la mayor parte del tiempo:

“Por encima de todo admiro el azul del cielo. ¡Qué color tan maravilloso! ¡Qué cielo más transparente! ¡Qué profundidades más infinitas se extienden en la bóveda del cielo! Parece como si el más bello lago italiano de aguas azules y cristalinas se hubiera derramado ante nosotros.”¹³⁷

Pawiński advierte que la plaza madrileña no es demasiado atractiva desde el punto de vista arquitectónico, pero entiende que su atractivo reside no tanto en su aspecto, como en su función de centro neurálgico de la ciudad, a la manera del antiguo forum romano. El historiador se percató de que en la capital española hay mucho más movimiento de transeúntes que en otras ciudades europeas. También le llama la atención la belleza de los madrileños y las madrileñas. Pawiński se fija en detalles de los trajes como las mantillas. Le llama la atención el uso tan extendido de abanicos. Otro elemento característico mencionado por el historiador son los aguadores. El profesor menciona los títulos de los periódicos vendidos en la plaza: *La Época*, *El Liberal*, *La Correspondencia Ilustrada*, *El Día*, *El Globo*, *La Política* y *El Correo*. En la Puerta del Sol resuenan las voces de los vendedores de prensa y de boletos de lotería.

¹³⁷ PAWIŃSKI A. (1881): *Hiszpania. Listy z podróży (España. Cartas del viaje)*, Warszawa, p. 189.

Pawiński trata de describir las diferencias entre Madrid y otras ciudades. Opina que en otras ciudades el viajero normalmente se dirige a las catedrales y a otros monumentos arquitectónicos. En Madrid, en cambio, el turista va a la céntrica plaza para ver la vida de los habitantes. La capital española tiene muy pocos monumentos históricos. Al constatarlo, presenta la historia de la villa desde los tiempos del dominio musulmán hasta el año 1561, cuando se convirtió en la capital de España.

En opinión del profesor polaco Madrid tiene un rasgo que le asemeja a la protestante Berlín: en la ciudad no llaman la atención las iglesias, sino las tiendas, los hoteles, las cafeterías. Además, al profesor polaco no le gusta nada el estilo churrigueresco que caracteriza a muchas iglesias. El viajero cree que merecen interés la Basílica de Atocha y la Iglesia de San Andrés. Le sorprende la poca gente que va a misa. Las dos capitales tienen la misma población (es decir, tenían en el siglo XIX), pero en Varsovia viven muchos no católicos, judíos, protestantes y ortodoxos. Sin embargo, las iglesias varsovianas están llenas y las madrileñas vacías. Parece que los habitantes de la capital española los días festivos prefieren los paseos antes que las misas.

El autor de *España. Cartas del viaje*, como otros viajeros polacos del siglo XIX, muestra una gran admiración y entusiasmo por las colecciones de arte que posee Madrid:

“riquezas como las que se guardan aquí no las tiene ni el Louvre, ni Florencia, ni Roma, ni Nápoles, ni otros templos de pintura. Respecto de esto todos los expertos están de acuerdo.”¹³⁸

Pawiński dedica a la presentación y el análisis de las colecciones

¹³⁸ *Ibidem*, p. 256.

madrileñas unas cincuenta páginas de su libro. Le interesa la colección de la Academia de San Fernando y le fascina el Museo del Prado. Sus valoraciones acerca de la importancia de determinados pintores difieren algo de las de los críticos contemporáneos. Entre los artistas españoles se ocupa con más extensión de Velásquez, Ribera, Zurbarán, Murillo, Goya, Coello, Rosales y Fortuny. A Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682) le considera el más grande de todos:

“La estrella más clara en el cielo de la pintura española es Murillo.”¹³⁹

En cuanto a las obras de los pintores extranjeros escribe sobre los cuadros de Rafael, Tiziano, Tintoretto, Veronese, Rubens, van Dyck.

Pawiński admira el arte español y las colecciones madrileñas, pero es menos entusiasta con respecto a la vida intelectual española. El historiador considera que los españoles poseen muchos talentos y un gran don de palabra, pero esto no se traduce en un mayor progreso de la ciencia. Piensa que, en general, los habitantes de la capital española del siglo XIX prefieren el teatro que el cultivo del saber. Pawiński alude a otras dificultades en el desarrollo de los estudios superiores. Afirma que en los últimos años la universidad madrileña ha sufrido a causa de los límites que se han impuesto a la libertad de cátedra. El poder político ha influido demasiado en las cuestiones de la ciencia. Muchos profesores no han querido aceptar tales limitaciones y han preferido dejar la universidad antes que ponerse al servicio de ideas que no comparten. Todo esto ha contribuido a la formación de la Institución Libre de Enseñanza, una universidad sin ningún apoyo gubernamental. En la

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 282.

universidad madrileña (Complutense) Pawiński escuchó las conferencias de varios catedráticos, incluyendo al célebre Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), quien por aquel entonces tenía tan sólo veinticuatro años. Los conocimientos y la exposición del joven profesor español impresionaron al profesor polaco. El autor de España. *Cartas del viaje* menciona también a Józef Leonard, que había impartido clases de literatura polaca en Madrid. Pawiński visitó también el Museo Antropológico, que fue fundado y dirigido por el profesor Pedro Velasco. Gracias al director del museo el profesor polaco conoció también la Asociación para la libre enseñanza de la mujer, que organizó dos escuelas destinadas a las mujeres: escuela de institutrices y escuela del comercio. Los profesores de la universidad, miembros de la asociación, impartían clases en estas escuelas sin recibir por ello remuneración alguna. Durante algún tiempo Pawiński asistió a las clases en la escuela de institutrices, que le parecieron muy interesantes.

La variedad y el nivel de las instituciones educativas de la capital española descritas por el polaco contradice sus valoraciones iniciales. En las páginas del libro de Pawiński vemos Madrid como una ciudad llena de vida intelectual y cultural.

El historiador no se olvida de visitar el Ateneo, que describe como una asociación literaria y científica, una especie de club o el círculo de la biblioteca. En su opinión el Ateneo madrileño es superior a las instituciones de este tipo de Alemania y Polonia, donde los miembros se pasan las noches enteras jugando a las cartas:

“El Ateneo es, sobre todo, una asociación en el sentido más noble. La integran profesores, literatos, intelectuales en

general, estadistas, abogados, etc. La cuota anual asciende a 12 rublos. La sala más amplia está dedicada a la prensa, los diarios, las revistas políticas. Encontré allí una colección increíblemente rica de diarios en todas las lenguas románicas, diarios alemanes e ingleses. La prensa local es tan numerosa, que es precisamente aquí donde uno se da cuenta de la importancia del fenómeno de las revistas y diarios en España.”¹⁴⁰

Pawiński continúa su descripción del Ateneo elogiando el nivel de la biblioteca de la institución. El viajero polaco visitó también otras instituciones madrileñas como El círculo de la Unión Mercantil. No olvida mencionar la Biblioteca Nacional, aparentemente descuidada y falta de recursos, pero con gran riqueza de fondos, incluyendo los manuscritos. El historiador aprovecha la ocasión para recordar la contribución de Stanislaus Polonus a la imprenta española.

Después de un breve pero denso recorrido por la historia y presente de la literatura española, el viajero presenta a sus lectores la situación del teatro en la capital española; cita los teatros más importantes: Teatro español, Teatro de la comedia, Teatro de Apolo y Teatro de Zarzuela, explicando las características del género al que se dedica la última de las mencionadas instituciones.

La descripción de Pawiński abarca los aspectos más destacados de la vida social y cultural de la capital española. Como en otros relatos de la época, en el primer plano aparece la Puerta del Sol y el Museo del Prado, si bien el historiador completa el relato con referencias a otras instituciones y lugares de la ciudad. El Madrid de Pawiński es una ciudad llena de vida:

¹⁴⁰ *Ibidem.*, p. 338.

en las calles, en los colegios, en los clubes sociales y en los teatros.

Seis años después de Pawiński, en 1886, visitó la capital española por primera vez Wincenty Lutosławski. Evidentemente, para el filósofo el principal atractivo de la ciudad es también el Museo del Prado. No obstante, advierte otras ventajas de Madrid, principalmente su clima. Cree que (al igual que el clima y el aire de Galicia) el clima del centro del país es excelente y muy bueno para la salud:

“Y sin embargo, las condiciones naturales para la salud son aquí excelentes y Madrid podría convertirse en un balneario como Zakopane si la gente hubiera querido aprovechar estas condiciones.”¹⁴¹

Madrid tiene muy buen aire montaños (está situada a 635 metros de altura), muy buen agua que proviene de Lozoya, y además un cielo despejado de nubes durante todo el año. Entre las capitales europeas la española es una de las más nuevas, como demuestra su mapa de calles y de hermosos bulevares. Desde el centro, desde la Puerta del Sol se llega rápidamente a los parques. A Lutosławski le gusta mucho el Parque del Retiro, que según él, es veinte veces más grande que el Jardín Sajón de Varsovia. Además de los parques, Madrid tiene también edificios muy imponentes, como el Palacio Real o la nueva sede del Banco de España, más suntuosa que las sedes de los bancos centrales de Francia e Inglaterra.

El filósofo estuvo vinculado a la capital de España también por motivos personales. Aquí conoció a su futura esposa, Sofía Casanova, pero ya antes le habían recibido muy bien en los

¹⁴¹ LUTOSŁAWSKI W. (1909): *Wędrówki iberyjskie (Andanzas por la Península Ibérica)*, Warszawa, p. 73.

salones literarios de la ciudad, lo que demuestra la gran hospitalidad de los habitantes de la urbe.

Parece que cuanto mejor conocen la ciudad los viajeros polacos, más positivas son sus opiniones acerca de ella. Las visitas cortas y superficiales frecuentemente producen opiniones negativas y también superficiales. Éste es el caso del escritor Henryk Sienkiewicz, que escribe con gran ligereza, pero en el mal sentido de la palabra:

“A las diez de la mañana he llegado a Madrid directamente de Sevilla. Inmediatamente he ido a Correos y...¡no había nada!, así que me ha asaltado una gran preocupación y una intranquilidad aún mayor.

Con este humor he visitado Madrid, que no me ha gustado demasiado. Puede que sea porque antes haya visto el sur, donde se conserva más y mejor el carácter español, tanto en la forma de vida como en los monumentos.”¹⁴²

El autor continúa su carta, que en principio iba a ser sobre Madrid, tratando el tema de los magníficos monumentos de Sevilla. Como vemos, Sienkiewicz, que acaba de ver España por primera vez y tiene una idea muy vaga del país, se considera autorizado para determinar en qué consiste el verdadero carácter de la vida española y de sus monumentos. En Madrid lo que le preocupa es que no llegan las cartas (aunque no se sabe si por culpa del correo español), así que el escritor empieza a hablar del

¹⁴² SIENKIEWICZ H. (1898, edición 1931): ”Listy z podróży do Hiszpanii” („Cartas de un viaje a España”), *Kurier Warszawski*. La traducción al castellano de las cartas realizada por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda se encuentra en el libro *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001). Todas las citas de las cartas de Sienkiewicz en el presente trabajo provienen de este libro, p. 82.

spanische Virtschaft (barullo español), en referencia al desorden que reina en Madrid. Es irónico que Sienkiewicz emplee un término alemán que los propios alemanes a menudo aplicaban a Polonia (polnische Virtschaft). Parece como si se quisiera pagar con los españoles el retraso de su propio país. Continúa la visión negativa de la ciudad:

“Madrid no me gusta mucho. La famosa Puerta del Sol y el Prado son muy bonitos desde lejos, pero desde cerca se reducen a una plaza no muy grande en la cual no hay nada en particular. El Prado es algo como los Campos Elíseos pero reducidos a una proporción correspondiente a Madrid. Sin embargo, donde sentí que no estuvieras conmigo¹⁴³ fue en el Museo del Prado. Es un mar de cuadros, a cual más bello que otro. Hay allí más de cincuenta Murillos, los mejores del mundo; salas enteras de Velázquez y Ribera. Hay muchos italianos, entre ellos retratos de Tintoretto, inigualables, y cuadros de Veronés y Tiziano. ¡No hay palabras!”¹⁴⁴

Por fin, hay algo que gusta al famoso escritor, y es el Museo del Prado.

En 1899 Wojciech Kossak viajó a Somosierra para conocer in situ el campo de la famosa batalla napoleónica. Kossak tuvo que pasar por Madrid y de su estancia dejó un relato en grandes líneas parecido al de Sienkiewicz, quizás no tan negativo, pero parecido en sus conclusiones:

“Sólo por ver la sala de Velázquez en *El Prado* ya merece la pena el viaje a Madrid, porque sólo allí se puede valorar

¹⁴³ Las cartas originalmente fueron dirigidas a J. Janczewska.

¹⁴⁴ *Ibidem.* pp. 84-85.

adecuadamente a este genial pintor.”¹⁴⁵

El que un pintor se interesara por el Museo del Prado es muy natural y no tiene nada de particular. Al artista polaco le gustó también el apego de los españoles a su traje nacional:

“El número de levitas es mínimo, todos los hombres llevan sombreros con alas, una especie de frac corto, amplio cinturón negro de lana y una manta, un tipo de capa de tela negra. La dama con sombrero es un fenómeno igual de insólito que el hombre con bigote, y todavía más raros son los hombres con barba.”¹⁴⁶

Las observaciones de Kossak son algo caóticas y giran en torno al aspecto estético. Como vemos, la condición de los viajeros influyó mucho a la hora de describir la capital española. Józef Tański, politólogo decimonónico, se centró en la vida política de la ciudad; al ingeniero Tomasz Franciszek Bartmański le interesaron los temas relativos al urbanismo; al profesor Pawiński le atrajeron las instituciones científicas y culturales; el filósofo Lutosławski elogió las excelencias del clima madrileño y Sienkiewicz... Sienkiewicz demostró que hubo también viajeros que no se enteraban mucho de lo que pasaba alrededor suyo y que el visitar no siempre significa el conocer o el entender. El caso del autor de *Quo Vadis* es bastante sorprendente, ya que de su pluma salieron libros con descripciones muy interesantes, detalladas y fidedignas, como por ejemplo *Las cartas del viaje a*

¹⁴⁵ KOSSAK W. (1912): *Somo-Sierra. Wspomnienia (Somosierra. Recuerdos)*, Warszawa, Lublin, Łódź, Kraków. La traducción al castellano de las cartas realizada por Grzegorz Bąk se encuentra en el libro *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001). Todas las citas del texto de Kossak en el presente trabajo provienen de este libro., p. 217.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 216.

América (1876-1878).

Si sumamos todos los relatos que se han tratado en esta parte del trabajo obtenemos una imagen de la capital española bastante rica en detalles y bastante plástica. Otra cosa es que estos textos hayan tenido mucha difusión, algo que resulta poco probable. Los que más suerte tuvieron fueron los lectores de Adolf Pawiński, más objetivo y minucioso en su descripción.

Parece ser que en el siglo XIX los territorios de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva eran menos conocidos y menos visitados que Madrid y la parte meridional del país, Andalucía. Estas regiones aparecen en varias obras de manera circunstancial como tierras de paso en el viaje a o desde Madrid. Sí aparecen con más frecuencia referencias a ciudades y sitios de interés ubicados en los alrededores de la capital. El libro con más información acerca de Castilla es la obra de Adolf Pawiński.

El historiador siguió la ruta de Francia a Madrid por el País Vasco y Burgos. Es lógico que el científico se detuviese e interesase por la famosa catedral burgalesa. Su descripción del exterior e interior del templo es muy amplia, ocupa más de diez páginas. Pawiński declara que es imposible reflejar la belleza del monumento:

“Con una admiración imposible de describir con una pluma inhábil te pones por décima vez delante del monumento y, al visitar su interior, sus naves, sus innumerables capillas, sus portales laterales, tu espíritu se doblega ante esta majestuosidad y confiesas que la realidad ha superado a lo que esperabas. Las magníficas catedrales de Viena, Milán, Estrasburgo, París se ponen pálidas ante este brillo, este esplendor. Solamente, la catedral de Colonia podría

competir con la de Burgos.”¹⁴⁷

El incansable viajero polaco visitó además el monasterio de La Cartuja, situado en los alrededores de la ciudad.

A Pawiński, como a otros viajeros polacos, le choca el carácter desértico de Castilla, la falta de árboles. Esto no debe extrañar, si tenemos en cuenta que toda la geografía de Polonia está sembrada de bosques grandes y pequeños.

En su camino a Madrid el profesor polaco se detuvo en el Archivo Nacional de Simancas y desde allí se dirigió a Valladolid. Pawiński afirma que la antigua capital española posee colecciones de arte, museos, bibliotecas, teatro y una de las mejores universidades del país. La descripción de la ciudad vallisoletana es igual de detallada que la de Madrid y Burgos. Tras visitar Ávila el profesor afirma que ahora entiende mejor la obra mística de Santa Teresa. De camino a Madrid el tren cruza la Sierra de Guadarrama y se detiene en la estación de El Escorial. A pesar de su erudición, Pawiński no se percató de que la estación de ferrocarril está alejada del monasterio y que los pequeños edificios que ve no constituyen la octava maravilla del mundo; el monasterio lo visitó más tarde. En El Escorial el polaco encontró a un compatriota suyo, el padre Feliks Rózański, que llegó a ser director de la Biblioteca Real del monasterio y realizó uno de los primeros catálogos de los manuscritos que allí se conservaban. Como buen historiador, Pawiński relaciona durante todo su viaje los lugares que visita con acontecimientos o personajes históricos. En El Escorial recuerda a Felipe II, visitando Alcalá de Henares evoca la figura de Cervantes, en Toledo repasa toda la historia de la ciudad desde la época

¹⁴⁷ PAWIŃSKI A. (1881): *Hiszpania. Listy z podróży (España. Cartas de un viaje)*, Warszawa, p. 50.

romana. Le interesan especialmente los elementos musulmanes conservados en la arquitectura toledana, y escribe sobre el acervo de la cultura judía en la antigua capital española. Le impresiona la catedral, que desde el exterior le parece menos majestuosa que la de Burgos, pero desde el interior le parece igual de deslumbrante.

Este corto repaso por el fragmento castellano del viaje de Pawiński tan sólo enumera los lugares visitados, pero no da idea de su entusiasmo, ni de sus conocimientos. Otra vez más hay que constatar la singularidad del libro, que aporta mucha más información que otros relatos contemporáneos.

Los demás viajeros solían detenerse en Burgos cuando venían desde el País Vasco. Józef Pelczar consideró oportuno visitar la antigua capital castellana en su camino a Santiago:

“En Burgos, vieja capital de Castilla, me detuvo la famosa catedral gótica, adornada por fuera con una graciosa cúpula y dos esbeltas torres, por dentro ricamente decorada con ornamentación floral de los siglos XV y XVI. Sin embargo, no es tan majestuosa ni pura en su estilo como la de Colonia. Admiré allí en un gran altar, una estatua de la Santísima Virgen hecha de plata pura y un refinado retablo. En el coro, que, desgraciadamente, ocupaba la nave principal, vi la sillería con incrustaciones de escenas mitológicas, y un órgano enorme. En las capillas del Condestable y Santa Ana contemplé bellas imágenes y un par de monumentos de mármol; en las Capillas de la Visitación y de la Presentación admiré cuadros de gran valor.”¹⁴⁸

¹⁴⁸ PELCZAR J., S. (1900): “Wspomnienia z pielgrzymki do Komposteli” (“Recuerdos de una peregrinación a Compostela”), Kraków, *Przegląd Powszechny*, en: *Viajeros Polacos en España*

Como vemos, a Pelczar la catedral burgalesa no le interesó tanto como la de Santiago, aunque tiene ocasión de comprobar que Burgos, con su magnífica catedral, el Arco de Fernán González, la puerta de Santa María y los monasterios de los alrededores, Las Huelgas y la Cartuja de Miraflores, es una ciudad digna de visitarse. En el relato del eclesiástico encontramos opiniones y valoraciones acerca del paisaje castellano parecidas a las del libro de Pawiński:

“El paisaje, por el contrario, no me gustó en absoluto. A veces me preguntaba: España ¿dónde está tu belleza? En las tierras de los vascos, en Galicia, en Cataluña se encuentran regiones bastante bonitas porque allí es más verde y hay más vida. Pero Castilla es como un desierto muerto. Sólo hay una parte sembrada con cereales o plantada de viñedos y pino bajo. El resto es yermo y desnudo, sin árboles ni agua, además está seccionada por cadenas de montañas rocosas y áridas en las cuales, en algunos sitios, han surgido pueblecitos y aldeas de color gris sucio, semejantes a topos en una duna del desierto. Nunca vi un país tan desierto y lúgubre; puede que en el Oriente lo haya.”¹⁴⁹

La percepción del paisaje de Castilla, sin duda alguna, está condicionada por el paisaje de Polonia, más verde, con más vegetación y humedad. En su camino a Compostela, el sacerdote viajó en tren por Palencia, León, Astorga y Lugo, pero no escribe más acerca de estas ciudades.

Wojciech Kossak realizó su viaje a España para ver el puerto de Somosierra, que iba a ser el tema de uno de sus

editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001), p. 122.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 123.

cuadros. En su relato encontramos información acerca de los territorios situados a ambos lados de la Sierra de Guadarrama. Una vez más llama la atención su percepción negativa del paisaje de la región. Parece como si los viajeros polacos del siglo XIX no supieran apreciar la naturaleza de Castilla, estaban muy influidos por el paisaje de las llanuras verdes de su Polonia natal:

“El país es triste y estéril; cuando más se adentra uno en la sierra, la atmósfera se hace más trágica, se ven unas extrañas aldeas cuyo carácter no se parece a ningún otro; aparecen castillos con formas asombrosas, hechos de barro o tierra, pegados a las rocas o a las montañas, encima de profundos barrancos. El único país que me recuerda a Castilla es la región de Dniéster, entre las trincheras de la Santa Trinidad y Chocim, pero Podole no provoca esta tristeza deprimente de algo que ya ha pasado irreparablemente.”¹⁵⁰

A Kossak el paisaje de la región de Guadarrama le produce tristeza. Al mismo tiempo, advierte en Castilla las huellas de otros tiempos más prósperos:

“Entre estos campos en barbecho, cada puente e incluso cada puentecillo, es una huella del gran bienestar y la cultura del pasado.”¹⁵¹

Hoy sabemos que la Comunidad de Castilla y León posee más de la mitad del patrimonio histórico español, pero esto no se sabía en el siglo XIX. El turismo cultural se centraba en los lugares más conocidos (Burgos, Valladolid) y mejor

¹⁵⁰ KOSSAK W. (1912): *Somo-Sierra. Wspomnienia (Somosierra. Recuerdos)*, Warszawa, Lublin, Łódź, Kraków, en: *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001), p. 221.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 221.

comunicados, principalmente por tren. En aquel entonces no había coches, y el viaje en carros o carruajes era bastante incómodo, dadas las características de la orografía española y el estado en que se encontraban sus caminos (Wojciech Kossak escribe sobre las incomodidades del viaje). Así pues, no debe extrañar que los monumentos situados en pueblos pequeños quedasen a un lado por ser desconocidos y/o difícilmente accesibles.

En los relatos de los viajeros polacos que visitaron las tierras de Castilla en el siglo XIX encontramos dos elementos comunes: su admiración por la belleza de los monumentos históricos y su sorpresa ante la naturaleza inhóspita.

7. 3. ANDALUCÍA

Ya en el siglo XIX se observa una tendencia de los viajeros a considerar Andalucía como la parte más interesante del país, o la que mejor encarna el carácter español. Esta tendencia, que es una de las causas de menor afluencia de turistas a otras regiones, permanece en la actualidad. Encontramos referencias a Andalucía en numerosos autores de la época. Los más representativos son: Teodor Tripplin, Adolf Pawiński, Wincenty Lutosławski, Henryk Sienkiewicz, Stanisław Bełza y Stanisław Witkowski.

El relato de Tripplin¹⁵² además de ser el primero de los mencionados, es también bastante excepcional por su contenido. A Tripplin le gustó mucho Cádiz, y su puerto le pareció uno de los más bellos de Europa. El autor, además de describir los lugares de interés, también escribe sobre las costumbres andaluzas. Por ejemplo, hizo una descripción de una corrida y una procesión en honor a la Virgen María celebradas en Chiclana. Encontró similitud entre la Virgen de Chiclana y la de la ciudad polaca de Częstochowa. En su libro Tripplin recuerda a menudo la presencia gitana en Andalucía. En *Memorias del viaje* encontramos información interesante acerca de la cría de caballos en el sur de España.

Pawiński, como siempre, aporta muchos datos y presenta una visión muy completa. Describe su viaje desde la capital al sur del país; viaja en tren pasando por La Mancha de Don Quijote, menciona también la región vinícola de Valdepeñas, Despeñaperros y la cercana Navas de Tolosa. El historiador

¹⁵² TRIPPLIN T. (1851-1852): *Wspomnienia z podróży po Danii, Norwegii, Anglii, Portugalii, Hiszpanii i Państwie Marokańskim (Memorias del viaje por Dinamarca, Noruega, Inglaterra, Portugal, España y el Estado de Marruecos)*, Warszawa.

dedica capítulos separados a Córdoba, Sevilla y Granada. Lo primero que llama la atención del polaco en Andalucía es la vegetación, los árboles. En las cercanías de Córdoba Pawiński se siente como si visitara el edén terráqueo. El profesor hace un breve repaso de la historia de la ciudad, resaltando su grandeza durante el período musulmán. Curiosamente, estando en Córdoba dice que no le gusta la costumbre de pintar las casas de color blanco. Cree que es una costumbre perjudicial para los ojos. Naturalmente, lo que más le gusta e impacta es la Mezquita. Todos los demás monumentos de Córdoba le parecen de escasa importancia al compararlos con la mezquita.

Igual o más impactante fue para el autor polaco la visita a Sevilla:

“Desde hace unas horas estoy en Sevilla, que ha superado a mis mejores expectativas. No puedo saciarme con la belleza, que deslumbra, encanta, embriaga. Se han hundido en el olvido Génova, Nápoles, Lisboa. Por encima de todas las impresiones reina Sevilla, una y única. Me habían hablado de sus maravillas hace tiempo. Mi imaginación se había acostumbrado tanto a sus encantos, tantas flores había añadido la fantasía a esta imagen poética, que al principio tenía temor a sufrir una desilusión desagradable. Pero veo y me convengo de que la realidad es más bella que todo lo esperado.”¹⁵³

Así pues, la realidad de la capital andaluza ha superado la visión que el polaco había tenido de ella antes de visitarla. Pawiński no sufrió desilusión, sino todo lo contrario, una agradable sorpresa ante la belleza de Sevilla. El viajero señala las diferencias entre

¹⁵³ PAWIŃSKI A. (1881): *Hiszpania. Listy z podróży (España. Cartas de un viaje)*, Warszawa, p. 499.

las dos ciudades andaluzas:

“En Córdoba la vida paró, el espíritu se marchó, sólo ha quedado una capa exterior maravillosa. Aquí, en cambio, el pasado vive y forma con el presente una mezcla exuberante. Allí las tumbas pintadas de blanco, aquí el movimiento, la pulsión de la vida por doquier. Allí como en un monasterio, aquí como en el escenario lleno y abierto de trabajo y actividades de este mundo.”¹⁵⁴

Pawiński percibe Córdoba como una ciudad anclada en el pasado y Sevilla como una ciudad del pasado y del presente, un lugar lleno de vida. El profesor relata brevemente la historia de Andalucía, centrándose en los tiempos del dominio musulmán. Sin embargo, lo que ve, lo que admira, le distrae, así que deja de lado las lecturas para centrarse en describir su propia experiencia. Como buen observador, capta muchos detalles. Se deleita con el acento andaluz, que le parece más suave y melodioso. Le sorprende el predominio del color negro en los trajes de los sevillanos. Todas las andaluzas visten muy bien, llevan vestidos negros y unas mantillas; sólo las extranjeras llevan trajes de otros colores. Pawiński señala la influencia de la cultura oriental, y habla también de la gran afición de los habitantes de la ciudad al canto, a la música, a la guitarra. El viajero admira la maestría de los guitarristas, bailaoras y cantantes andaluces. Sin mencionar el término “flamenco” describe un concierto, que, sin duda alguna, es un concierto flamenco. Pawiński resalta la cortesía y la hospitalidad de los habitantes de la capital andaluza:

“Desde el mismo momento de mi llegada los sevillanos me han tratado con extraordinaria cortesía. Unas cuantas cartas

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 502.

de recomendación, que me habían dado los amigos madrileños para sus conocidos, me abrieron las puertas de las casas de profesores, literatos, periodistas y artistas.”¹⁵⁵

El historiador polaco entabló amistad con Antonio Machado, profesor de geología y paleontología y rector de la Universidad hispalense. Pawiński afirma que hacía tiempo que no conocía a una persona tan simpática. Los dos universitarios pasaron largas veladas conversando sobre la cultura de Andalucía. El viajero pudo también hablar sobre su pintor favorito, Murillo, que había nacido en la capital andaluza.

Pawiński tuvo mucho interés en conocer cómo eran las escuelas primarias españolas. El profesor Machado le organizó una visita a una escuela municipal de Sevilla. El polaco tuvo muy buena impresión. Sin embargo, afirma que las escuelas primarias en España tanto en las ciudades como en las aldeas se encuentran en una situación difícil, a pesar de cierto progreso alcanzado en los últimos años.

El profesor Machado acompañó a Pawiński en la visita las ruinas de la antigua Itálica. Allí los dos universitarios pudieron conversar acerca del pasado romano de Andalucía. Al marcharse de la capital de la región el viajero cita en polaco el conocido proverbio español:

“Quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla.”¹⁵⁶

Finalmente, Pawiński se dirigió a Granada. Desde el comienzo mismo del capítulo dedicado a Granada, el polaco elogia la singularidad de la ciudad bética:

“El nombre de Granada y su provincia va acompañado de un halo de historia y fama. Unidos a su recuerdo están los más

¹⁵⁵ *Ibídem*, p. 512.

¹⁵⁶ *Ibídem*, p. 557.

bellos momentos del arte árabe, el más exuberante florecimiento de la poesía romántica de los moros, la cumbre de su civilización. Por encima de Granada se eleva una atmósfera poética, la tragedia de la caída de la última fortaleza mora del último rey Boabdil, embellecida con tantas maravillosas leyendas, iluminada por la fama de las tropas victoriosas de Fernando e Isabel.”¹⁵⁷

El profesor dedica diez páginas del libro a la descripción de la Alhambra y el Generalife. Marca en cursiva los nombres españoles de los lugares que visita en su recorrido por los palacios musulmanes: la torre de la justicia, el patio de los arrayanes (*sahat-ar-rejahim*), la torre de Comares, la sala de embajadores, la sala de Justicia, el patio de los leones, la sala de las hermanas... Su lugar predilecto es el patio de los leones:

“Si en la Alhambra sólo estuviera esta galería, este pórtico, igualmente su fama habría sobrevivido a través de los siglos. En estas columnas, en estos mármoles, arabescos, esculturas, se ha encarnado la belleza como si hubieran sido tocados por una varita mágica. Lo que en los cuentos de las mil y una noches es fantasía, creación de una fantasía poética, aquí se convirtió en realidad.”¹⁵⁸

Para Pawiński los jardines del Generalife complementan a la Alhambra. En su opinión, los palacios nazaríes constituyen la parte más interesante de la ciudad, aunque no se olvida de la catedral, con las tumbas de los reyes Fernando e Isabel. En Granada visitó también un museo arqueológico privado del señor Góngora. El viajero encuentra en la ciudad más pobreza que en la cercana Sevilla, nota que la población sufre una depresión

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 558.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 569.

económica.

En 1905 viajó a España el filólogo Stanisław Witkowski, que, al igual que Adolf Pawiński, opinaba que Andalucía poseía los monumentos más importantes de todo el país. Y el monumento más bello era para él la Alhambra:

“La Alhambra es lo más bello que hay en España. Es magnífica la catedral de Toledo, o la de Burgos, que es la más maravillosa del mundo; sin embargo, pueden verse bellas catedrales en otros países; pero la Alhambra es única; quizás pueda compararse solamente con la Acrópolis de Atenas. Tanto en la ciudad griega como en la árabe se produce un milagro artístico, si bien es de distinto género; aunque entre una y otra existen, sin embargo, muchos puntos de contacto. Ya la propia forma y situación de ambas colinas es parecida; una y otra se extienden de oriente a occidente; ambas limitan por tres lados con un valle; las dos, en unión con naturaleza, son una fortaleza; en Atenas se eleva, desde el este, el alto Lykabet, en Granada, también desde el este, se yergue la cima Cerro del Sol.”¹⁵⁹

Como vemos, los profesores polacos de la época a menudo comparan o asocian fenómenos del arte o de la cultura española en general con fenómenos parecidos de la cultura antigua. Esto se debe, al menos en parte, a la amplia cultura humanística que tenían los intelectuales polacos de la época; la historia y la

¹⁵⁹ WITKOWSKI S. (1914): *Wrażenia Południa (Grecya, Sycylia, Hispana i Marokko) (Impresiones del Sur (Grecia, Sicilia, España, Marruecos))*, Warszawa . La traducción al castellano de las cartas realizada por Clara Angélica Pasicznik Martínez se encuentra en el libro *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001). Todas las citas del texto de Witkowski en el presente trabajo provienen de este libro. p. 237.

literatura de la antigüedad greco-romana ocupaba un lugar muy importante en las escuelas y universidades decimonónicas.

Witkowski describe la Alhambra con detalle, aunque comete ciertos errores e imprecisiones que advirtió Clara Angélica Pasiecznik Martínez, la traductora del texto al castellano.¹⁶⁰ Al viajero polaco le atraen en especial el Salón de Embajadores (llamado por él Sala diplomática) y el Patio de los leones. Así caracteriza el Salón de Embajadores:

“Todo el esplendor de oriente, todo el brillo del poder y de la riqueza de los califas se manifestaba en la vecina Sala diplomática. Los arabescos de esta sala son de color rojo y negro. De lejos, se ven los adornos de un cálido color dorado, enormemente delicado y sutil. Alegrementemente, nos trasladan en el tiempo, cuando estos arabescos relucían con todo su esplendor y vivos colores. Aunque a mí me atrae más la armonía de los pálidos colores actuales. Si observamos los arabescos de cerca percibimos una variedad única en el mundo: en todo el palacio no existen dos ornamentos exactamente iguales. En una sola de estas paredes se encuentran hileras que, sucesivamente introducen nuevos dibujos.”¹⁶¹

A Witkowski, como a Pawiński, las maravillas de los palacios nazaríes le hacen evocar los cuentos de *Las mil y una noches*. Los dos autores son viajeros eruditos que se interesan por los monumentos históricos y artísticos. Ambos revelan un importante conocimiento previo de los principales lugares de Andalucía, adquirido, con toda seguridad, a través de las lecturas.

Tras visitar Granada el filólogo se dirigió a Córdoba, donde

¹⁶⁰ *Ibidem*.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 243.

tuvo ocasión de admirar La Mezquita:

“¡La impresión es única en el mundo! Nos encontramos en un enorme bosque, como de palmeras extendidas sin fin. Los troncos de los árboles de este bosque son columnas y reina en él la penumbra, que dota al interior de un extraña misterio. En cualquier dirección está el bosque: avancemos a la derecha o a la izquierda siempre nos perdemos en el sombrío bosque. Aparte del mar o el desierto, si alguien quiere tener la sensación de lo infinito, ésta se experimenta en este lugar. Baste decir que todavía hoy la construcción cuenta con más de ochocientas cincuenta columnas, en otro tiempo seguramente tuvo cerca de mil.”¹⁶²

Witkowski continuó su viaje hacia Marruecos, pasando por Cádiz, Málaga, Algeciras y Gibraltar. De Cádiz recuerda la blancura de las casas, que observó desde una torre. En su opinión, Málaga es un trozo de África en España. En la ciudad pasó un calor insoportable, pero tuvo ocasión de ver unas haciendas ricas y de probar unas frutas imposibles de encontrar en ningún otro rincón de Europa. No debe extrañar que tanto en Málaga como en Gibraltar al viajero polaco le impactase la vegetación, muy exuberante y al mismo tiempo diferente de la que se encuentra en Polonia.

Wincenty Lutosławski llegó a Andalucía por el sur, en barco desde Lisboa a Gibraltar. Como a otros viajeros polacos, le gusta el paisaje y la naturaleza de la parte meridional de España, aunque piensa que la atmósfera de los países cálidos del sur tiene también sus inconvenientes, especialmente en estancias prolongadas. La belleza de Andalucía, por su atractivo para los sentidos puede distraer y alejar a la mente de las ideas, que son

¹⁶² *Ibíd.*, p. 248.

invisibles, pero en opinión de Lustosławski, todavía más bellas. Simplificando un poco el argumento del polaco, el autor de *Andanzas por la Península Ibérica* encontraría algo difícil ocuparse de filosofía en un entorno tan lleno de vida.

El filósofo viajó en tren de Málaga a Granada. Como a todos los demás viajeros, a Lutosławski también le impresiona la Alhambra:

“Los mosaicos venecianos de la catedral de San Marcos no son nada en comparación con estas salas, donde cada pulgada de pared y techo testimonian el trabajo de los artistas, que ha perdurado en el tiempo. Al lado se ven las ruinas del palacio de Carlos V, cuya simplicidad llama la atención si la comparamos con la refinada riqueza de los adornos árabes.”¹⁶³

El escritor polaco no olvida la barbaridad cometida por los soldados franceses, que convirtieron la antigua residencia de los reyes nazaríes en cuartel y almacén de municiones.

En Granada Lutosławski entabló amistad con Leopoldo Eguilaz, profesor de literatura española en la universidad granadina.

Henryk Sienkiewicz, que mostró poco interés por Madrid y otros lugares de Castilla, manifestó su admiración por la belleza de Andalucía. En sus cartas, Sienkiewicz, al igual que Witkowski y Lustosławski, confiesa que la Alhambra ha superado lo que esperaba antes del viaje:

“Esto es algo que sobrepasa toda la imaginación, algo de lo que Constantinopla no puede ofrecer ni la menor idea. En cuanto a mí, yo que siempre hallaba menos de lo que me

¹⁶³ LUTOSŁAWSKI W. (1909): *Wędrówki iberyjskie (Andanzas por la Península Ibérica)*, Warszawa, p. 57.

imaginaba, esta vez encontré más. Contemplando estas maravillas pensé: ¡qué pena que Dzinka no lo ve y no lo verá!. Aquí encontraría algo adecuado a sus exquisitos y nobles gustos, y por añadidura con una fantasía oriental nada tremenda, nada horrorosa, sin límites, sin fondo. Todo esto se encuentra en la frontera entre la realidad y el sueño, un sueño ligero, pero placentero. Hubo un momento en el que pensé no visitar Granada. Habría sido un error imperdonable.”¹⁶⁴

Stanisław Bełza publicó en 1908 un libro titulado *Z ziemi Maurów Hiszpańskich (De la tierra de los moros españoles)*. Sus observaciones sobre Andalucía se parecen mucho a las observaciones de los autores ya citados. Bełza corrobora la opinión de Pawiński sobre el ambiente que domina Córdoba. Al viajero polaco la ciudad le recuerda a un cementerio, es una población sin vida, muy abandonada. Por supuesto, admira la belleza de La Mezquita, y advierte que a los musulmanes les importaba más la arquitectura del interior que del exterior de los edificios. Por eso la actual catedral de Córdoba es mucho más impactante por dentro que por fuera. Bełza opina que La Mezquita es el más bonito templo construido por los árabes, más bonito aún que Kaaba, el principal santuario del Islam.

Como vemos, los viajeros polacos de la segunda mitad del siglo XIX solían visitar tres ciudades andaluzas: Córdoba, Granada y Sevilla. Estas ciudades eran más conocidas. Por un lado, los viajeros habían sabido de ellas antes de emprender el viaje. Por el otro, los turistas de la época solían utilizar el tren

¹⁶⁴ SIENKIEWICZ H. (1898, edición 1931): “Listy z podróży do Hiszpanii” (“Cartas de un viaje a España”), en: *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001). p. 77.

como medio de comunicación, así que las poblaciones más pequeñas quedaban descartadas de sus rutas. Ésta es una de las diferencias entre los recorridos de los viajeros de la segunda mitad del siglo y los recorridos de los soldados de comienzos del siglo XIX. Los soldados caminaban, y así conocían los lugares más remotos (además en sus tiempos tampoco había trenes).

A los intelectuales polacos de la época lo que más les atraía de Andalucía era la arquitectura, por las influencias de la cultura oriental y el exotismo. Otro atractivo de la región era su paisaje y la vegetación, tan diferente de la vegetación de la Europa septentrional. Andalucía resultaba más interesante para los polacos precisamente por estos dos factores. La arquitectura de Castilla, con todas sus diferencias, era comparable con la arquitectura de otros países europeos, y por lo tanto familiar a los polacos. El paisaje castellano era distinto del polaco, pero demasiado desértico. En cambio Andalucía reunía en sus tierras el exotismo y exuberancia de la naturaleza con el exotismo de la arquitectura. Aquí los viajeros polacos no ahorraban las comparaciones con los lugares más famosos y conocidos del mundo, y casi siempre para opinar que Andalucía es superior. Sin embargo, hay que constatar también que los viajeros prestaron mucha atención a los monumentos y trajeron bastante menos información acerca de otros aspectos de la cultura del sur de España.

7. 4. CATALUÑA Y VALENCIA

Adolf Pawiński, en su periplo por la Península ibérica, viajó de Andalucía a Valencia. Antes de llegar a la ciudad pudo ver y admirar los naranjales. El historiador señala la laboriosidad de los valencianos, a cuyo trabajo se deben los jardines y huertas que rodean la capital de la región. Pawiński no tarda en captar las diferencias entre Valencia y otras partes de España que había visitado anteriormente. Llaman su atención los pintorescos trajes de los habitantes de Levante, aunque no sabe si están influidos por la cultura africana o griega. En todo caso, como conocedor de historia, pretende encontrar en lo que ve las huellas de la cultura griega. Hace una alusión al idioma; afirma que los valencianos hablan un dialecto del catalán y no del castellano. ¿Y cómo es la propia ciudad de Valencia?

“Y la misma ciudad, que describiré aquí, es una ciudad viva, comercial, con fábricas. Ocupa el tercer puesto en España por el número de habitantes. Sería también más rica y espléndida si no fuera por la excesiva distancia que la separa del puerto de Grao, que supone una hora de viaje. Posee en las orillas de Guadalquivir (¿?), que no tiene un aspecto mucho mejor que el Manzanares, unos paseos amplios y sombreados, adornados con árboles subtropicales y arbustos africanos; las palmeras se mezclan con los olmos y los arces, los plátanos colindan con el bambú, separados por un álamo esbelto. Valencia tiene su catedral, su universidad, una magnífica biblioteca.”¹⁶⁵

En opinión de Pawiński, la diferencia entre Cataluña y Castilla es

¹⁶⁵ PAWIŃSKI A. (1881): *Hiszpania. Listy z podróży (España. Cartas de un viaje)*, Warszawa, p. 585.

tan grande, como entre el día y la noche. El viajero advierte la prosperidad económica de la ciudad y la laboriosidad de sus habitantes:

“Barcelona es la ciudad más comercial de España. Tiene el mejor puerto de toda la costa oriental. La industria crece constantemente, y la población de la ciudad aumenta rápidamente. Los antiguos suburbios ya han formado una unidad y Barcelona tiene unos 340 mil habitantes. Los monumentos y recuerdos de otras épocas se han conservado tan sólo en algunas partes, en unas cuantas calles estrechas, porque toda la ciudad ya ha tomado un aspecto moderno, con calles amplias y ventiladas, edificios altos y monótonos, parecidos todos entre sí, que se pueden reconocer únicamente por los números de sus paredes. La zona más hermosa de la ciudad es el paseo llamado *Rambla*, algo como los Campos Elíseos de París, (...)”¹⁶⁶

Pawiński dedica bastante espacio a la descripción de las virtudes de los catalanes. En su opinión, en Cataluña no existe el *dolce farniente* que a menudo se encuentra en Andalucía y Castilla. Los catalanes son laboriosos y emprendedores; el viajero cita un proverbio que dice que “en caso de necesidad saben sacar pan de las piedras”. El autor habla de la solidez de la economía catalana:

“Cuando no había tierra para mantener a una población que no dejaba de crecer, tuvieron que empezar a realizar otros trabajos. Entonces florecieron la artesanía y la industria. En esta región se desarrollaron las fábricas, las hilanderías de algodón y de seda, y las fábricas de paño a un ritmo extraordinario. Desde hace unas décadas Barcelona y su área metropolitana son tan activos en este campo que

¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 585-586.

abastecen de estos productos a casi toda España. Efectivamente, Cataluña es el Lancashire español. Fundiciones de hierro, fábricas de productos químicos y otras fábricas con grandes chimeneas saltan a la vista del viajero en la ciudad y fuera de ella. Los productos de encajes han alcanzado un grado muy sofisticado en el acabado.”¹⁶⁷

Pawiński opina que, además de su laboriosidad, los catalanes se caracterizan por poseer un gran talento para el comercio. En muchas localidades de España “catalán” es sinónimo de comerciante o tendero.

El viajero polaco escribe también sobre otros aspectos culturales y políticos que distinguen la región del resto del país. La principal diferencia es el idioma:

“Un rasgo no menos característico de la tribu es su idioma: el catalán, totalmente diferente del español, el castellano. Desde hace más de una década ha florecido aquí un profundo sentimiento de identidad lingüística, de autonomía en la vida cultural, literaria, científica, de modo que uno ve con sorpresa la infinidad de muestras de vitalidad de este idioma, como un fenómeno nuevo, reciente y poco conocido en Europa. Aunque Cataluña tenía su propia literatura, sus cantantes, sus trovadores, desde hace bastante tiempo, parecía que con su dominio político la lengua castellana derrotó también el habla de la tribu hermana.”¹⁶⁸

Pawiński constata que el catalán se utiliza en cuatro provincias: Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona. Los catalanes consideran que su idioma es igual o incluso mejor que el castellano. En

¹⁶⁷ Ibídem, p. 587.

¹⁶⁸ Ibídem, p. 588.

Barcelona todos hablan catalán, aunque entre las clases altas se utiliza también el español. El polaco, que dominaba el castellano, no podía comunicarse con la gente corriente, con los criados, cocheros y las personas procedentes del ámbito rural.

El historiador señala el florecimiento de la literatura catalana. Se editan revistas, no sólo para el pueblo, sino también grandes diarios políticos. Salen también revistas científicas editadas en el idioma de la región. Hay un teatro en el que las obras se representan en catalán. Pawiński ha oído que en las cortes se ha presentado varias veces una moción para que el catalán sea el único idioma de enseñanza en las escuelas primarias. De momento se utilizan las dos lenguas en las instituciones educativas de primer grado. En las escuelas secundarias y superiores las clases se imparten sólo en castellano, aunque los jóvenes aspiran a que el catalán alcance en las universidades el mismo estatus que en las escuelas primarias. El polaco encuentra una relación entre el renacimiento cultural y el cambio político:

“El separatismo tiene muchos adeptos, y el centralismo actual muchos detractores. El espíritu de la identidad de la región se fortalece cada vez más.

Se despiertan los recuerdos históricos de siglos pasados, las mentes empiezan a sentir el amor a las libertades que otrora tuvo la región, a las instituciones que habían florecido antes de que fueran aplastadas por las manos de Carlos I y Felipe II.”¹⁶⁹

Al margen de las reflexiones sobre Cataluña, Pawiński recuerda que en Galicia se da un fenómeno social similar: el renacimiento del gallego y edición de revistas y diarios en el este idioma.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 590.

Observando las diferencias entre la parte central y las partes oriental y occidental de España el autor de *España. Cartas del viaje* llega a una serie de conclusiones de carácter general sobre el país:

“Cuando hablamos de España solemos imaginarnos sólo un gran país, una gran nación donde todos hablan el mismo idioma y caminan en pos de un objetivo común.

Aquí hay una gran diversidad, y la variedad es aún mayor. La nación se siente segura tras las montañas y toma sin miedo el camino de los experimentos políticos.”¹⁷⁰

El historiador polaco fue testigo del renacimiento de la lengua y cultura catalanas a finales del siglo XIX. Se percató de la importancia de este fenómeno social y lo situó en un plano más general, el de la estructura del país. En las páginas de *España. Cartas del viaje* vemos cómo hace más de ciento veinte años nacía el germen de la España contemporánea, plural cultural y políticamente. Otra de las virtudes del libro fue cuestionar la idea de la homogeneidad España.

Al hablar de la imagen del Levante en los relatos polacos del siglo XIX no se puede olvidar la figura de Teodor Tripplin, que estuvo en España entre 1838 y 1840. Había estudiado medicina en Königsberg, se licenció en la Universidad de Valencia y llegó a ser el médico del regimiento en la última fase de la primera guerra carlista.

La imagen de Valencia en la primera mitad del siglo XIX le trae a la memoria la de la antigua capital polaca:

“Tras un primer vistazo a Valencia, con tantas torres e iglesias, te parecería Cracovia, pero pronto te fijarás en las palmeras, que salen desde debajo de las torres, verás

¹⁷⁰ *Ibidem*, pp. 590-591.

numerosos jardines que cuelgan desde los techos y desde las terrazas altas, entrarás en las calles estrechas y tortuosas, encontrarás a la gente con el rostro moreno y los ojos apasionados, conocerás a las mujeres que miran atrevidamente con unas pupilas amenazantes y llenas de amor, y entonces suspirarás y dirás que esto no es Cracovia, y que éstos no son cracovianos ni cracovianas, aunque aquí también retumban en los oídos las campanas de las iglesias, y continuamente hay procesiones y verbenas.”¹⁷¹

Como vemos, el viajero polaco de la primera mitad del siglo XIX sentía un ambiente familiar en Valencia, porque la ciudad levantina era igual de católica, en su arquitectura y costumbres, que las ciudades polacas. La opinión de Tripplin contrasta con las apreciaciones de Pawiński sobre Madrid en la segunda mitad del siglo. Parece ser que la capital española estaba más secularizada que Valencia. El médico, al igual que el historiador, destaca la belleza de la huerta que rodea la ciudad, y escribe también acerca de su catedral y su biblioteca. El relato de Tripplin es más detallado; menciona varios edificios valencianos: el Colegio Imperial de San Vicente, el Hospicio General, la Casa de Nuestra Señora de la Misericordia, la Casa de Contratación, etc. El viajero polaco afirma que la ciudad levantina tiene gran cantidad de instituciones de caridad. De los edificios públicos llama su atención la Casa de Contratación, un edificio gótico que forma parte de la Lonja de Seda. Tripplin opina que las mujeres valencianas destacan por su belleza, como las gaditanas y las

¹⁷¹ TRIPPLIN T. (1851-1853) *Wspomnienia z podróży po Danii, Norwegii, Anglii, Portugalii, Hiszpanii i Państwie Marokańskim* (*Memorias de un viaje por Dinamarca, Noruega, Inglaterra, Portugal, España y el Estado de Marruecos*), Warszawa, en: *Hiszpania malowniczo-historyczna (España pintoresca e histórica)*. Editor P. Sawicki, Wrocław, 1966, p. 43.

malagueñas.

La carta de Henryk Sienkiewicz contrasta con los relatos de Pawiński y Tripplin. El escritor entró en España por Cerbére. El autor de *Quo Vadis* se queja de las incomodidades del viaje desde la frontera hasta la ciudad condal:

“¡Qué camino tan horroroso! ¡Ocho horas para menos de cien kilómetros! Y en Cerbére nos prometían que estaríamos en Barcelona pasadas las cuatro En el vagón había mucha gente. Tres marseleses, una pareja de españoles con un niño y la sirvienta y yo. La sirvienta estaba mareada. El pequeño español, que tendría como mucho un año, se dedicó a dar martirio a mis zapatos; la española lo amamantó varias veces sin ceremonias, o en realidad con ellas ya que cada vez preguntaba si esto no iba a molestar a ninguno de los presentes. Era joven y bastante atractiva, muy charlatana y hablaba, con descaro insólito, un francés de espanto. De entrada anunció que Barcelona es la ciudad más bella del mundo, o al menos una de las más bellas.”¹⁷²

Resulta que el escritor llegó por casualidad a la ciudad condal el día de la fiesta de Nuestra Señora de la Merced. Barcelona estaba llena de visitantes:

“Una vez allí, vaya jolgorio. Una concentración inmemorable de extranjeros y españoles. Toda la Francia meridional había venido a los Toros que, debido a la Exposición, son mejores que de costumbre. No hay sitio por ningún lado.”¹⁷³

¹⁷²SIENKIEWICZ H. (1898, edición 1931): *Listy z podróży do Hiszpanii (Cartas de un viaje a España)*, en: *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001), p.63.

¹⁷³ Ibídem, p. 64.

En esta situación el escritor tuvo muchos problemas para encontrar alojamiento. Tras encontrar “un camarote” en el Hotel de Francia y Castilla Sienkiewicz se dirigió a la Rambla:

“Llegamos a la Rambla. La calle estaba flanqueada por árboles, y cada quince pasos había un arco con lámparas de gas. Entre los arcos, por los laterales, también había lámparas, una junto a otras. También había electricidad. En el medio estaba el paseo, en el que había una multitud de soldados, civiles, mujeres con mantillas, mujeres con trajes civilizados, estudiantes, gente del pueblo con gorras de color rojo y mujeres sencillas con las cabezas descubiertas. Los rostros eran agradables, alegres, resplandecían por la electricidad y por el buen humor que produce la esperanza de la fiesta. Por los laterales iban bueyes cubiertos con capas rojas adornadas con cascabeles. ¡Esto ya es puramente español!”¹⁷⁴

Así pues, los trajes que el escritor vio en Barcelona son de dos tipos: regionales y civilizados. Agnieszka Matyjaszczyk Grenda, traductora de la carta, cree que el escritor esperaba encontrarse a todos los españoles vestidos con trajes folclóricos. De la frase de Sienkiewicz se desprende también otra conclusión bastante dura: los trajes regionales no eran “civilizados”.

Toda la carta de Sienkiewicz demuestra lo poco que entendió el país que visitaba. Prueba de ello es su descripción de Cataluña:

“Por lo demás, no vi nada muy característico. En las estaciones algo de gente sencilla que se diferenciaba de los franceses del sur sólo por sus gorras rojas. El país es montañoso. A veces se ven lagos, o campos inundados por

¹⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 64-65.

ríos desbordados. Hay también viñedos, olivares, campos de maíz y eso es todo. La única cosa característica que vi fue que en la estaciones había colgados encima de las mesas unos ramos de flores, siempre en movimiento, que desprendían frescor, aroma y espantaban moscas. Seguramente mañana veré aquí cosas más interesantes.”¹⁷⁵

Cabe preguntarse si Sienkiewicz y Pawiński vieron la misma ciudad y la misma región. En Barcelona Sienkiewicz se interesó por tres cosas más: la catedral, la corrida de toros y la institución del sereno. El viaje desde la ciudad condal a Valencia le sirvió de disculpa para quejarse una vez más del lamentable estado del ferrocarril en España, pero la región levantina le causó una buena impresión:

“El país es hermoso, hay montañas, palmeras, almendros, limoneros, naranjos y un mar de flores. Todo esto lo describiré. Lo que es insoportable es que hay registros¹⁷⁶ en todas las ciudades, y duran interminablemente...”¹⁷⁷

Las cartas de Sienkiewicz tenían una destinataria particular, algo que conviene tener presente al valorar las opiniones del escritor. Los textos dirigidos a un público amplio suelen ser más elaborados, también más censurados. En las cartas vemos cómo el escritor hace afirmaciones muy tajantes sin conocimiento de causa, aunque es muy libre de hacerlo, pues al fin y al cabo se trata de correspondencia privada. Las cartas ponen de manifiesto

¹⁷⁵ Ibídem, p. 65.

¹⁷⁶ Registros aduaneros.

¹⁷⁷ SIENKIEWICZ H. (1898, edición 1931): *Listy z podróży do Hiszpanii (Cartas de un viaje a España)*, en: *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001), p.70.

lo que pensaba Sienkiewicz de España, pero no tuvieron influencia alguna en la imagen de Cataluña y España entre sus coetáneos. Otros viajeros que si tuvieron influencia entendieron bastante mejor la realidad del país que visitaban. En sus textos Cataluña y Valencia aparecen como dos regiones prósperas desde el punto de vista económico y con una realidad cultural y lingüística propia.

7. 5. OTRAS REGIONES DEL PAÍS

Buena parte de los viajeros del siglo XIX entraban en España por el País Vasco, por lo que en sus relatos aparecen con frecuencia referencias a esta región ibérica.

Una excepción a esta regla es el caso del siempre bien documentado Adolf Pawiński. El historiador tan sólo menciona Irún, por aquel entonces una localidad fronteriza pobre y pequeña. Aunque en el tren los pasajeros le hablaron muy bien de San Sebastián, el polaco no decidió cambiar su ruta y viajó directamente a Burgos. Es curioso, pero parece como si para el profesor polaco no existiera el País Vasco.

A mediados de siglo llegó a España Józef Feliks Zieliński y viajó por el País Vasco en una diligencia arrastrada por diez mulos. El polaco pasó por San Sebastián, cuya vista le pareció la más hermosa de Europa junto con el de Puerto Pasaje.

Resulta muy interesante el reportaje “Wycieczka do obozu Don Karlosa (1875-1876)” (“Excursión al cuartel de Don Carlos (1875-1876)”, escrito por Ignacy Skrochowski. El filósofo e historiador admiraba a los carlistas, por eso decidió viajar al País Vasco durante la tercera guerra carlista (1872-1876). Después de varios intentos el polaco consiguió una audiencia con Carlos VII (Carlos María de los Dolores de Borbón y Austria-Este) en la ciudad navarra de Estella. El rey de los carlistas recibió muy bien a Skrochowski y le dijo que había conocido y visitado Varsovia. Además de ver en persona a Carlos VII, el viajero polaco se esforzó en conocer mejor la realidad del noreste de España, así que escuchó a los habitantes de la región:

“El Señor Unzetta, un vasco apasionado, me ha contado mucho sobre el pueblo vasco y las provincias vascas, que

fueron siempre la base de operaciones de Don Carlos. Desde hace siglos dichas provincias constituían algo así como un estado dentro de la monarquía española en virtud de la propia constitución y varios privilegios, como los llamados fueros, que los vascos habían conseguido por sus grandes méritos ante la patria en las guerras contra los moros y en épocas posteriores. Las tres provincias vascas, Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, y el cuarto reino de Navarra, donde la población ya no habla la lengua vasca, a menudo han sido elegidos, desde los tiempos de la revolución francesa (cuando la humanidad ya había perdido el ideal anterior y empezó a buscar para sí nuevas formas políticas), como objeto de estudio de intelectuales y científicos, que han considerado las leyes e instituciones políticas de estas cuatro provincias como modélicas y más cercanas al ideal puro de libertad.”¹⁷⁸

Skrochowski continúa la descripción del sistema político del país vasco, resaltando la importancia de los municipios, cuyo gobierno emana de elecciones directas en las que participan los padres de familia. La visión del autor polaco es bastante subjetiva, condicionada por su declarada simpatía hacia la causa carlista.

Sobre el País Vasco escribió también Karol Dembowski (Charles Dembowski), medio polaco, medio italiano. Dembowski es el autor del libro *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile 1838-1840*. El libro fue escrito originalmente en francés y traducido al castellano ya en el siglo XX (1931) con el título *Dos años en España y Portugal durante la guerra civil*

¹⁷⁸ SKROCHOWSKI I (1875-1876): “Wycieczka do Obozu Don Karlosa” (“Excursión al cuartel de don Carlos”), *Przegląd Polski*, en: *Hiszpania malowniczo- historyczna (España pintoresca e histórica)*. Editor P. Sawicki, Wrocław, 1996, pp. 163-164.

1838-1840. El libro de Dembowski aporta muchos datos interesantes sobre el País Vasco durante la primera guerra carlista, pero debe ser considerado aparte por no tratarse de un libro escrito en polaco, ni editado en Polonia.

Por la misma razón el presente trabajo no presenta de manera detallada las observaciones de Aleksander Hołyński, autor de *Coup d'oeil sur les Asturies. Notes extraites d'un voyage en Espagne* (1843). Es cierto que el libro de Hołyński es un documento de mucho interés por tratar sobre Asturias, una de las regiones españolas menos conocidas en Polonia. En las páginas de la obra aparecen descritas las principales ciudades del principado, además de otros lugares: Oviedo, Cangas de Onís, Covadonga (a la que llama el “teatro poético de la gloria del rey Pelayo”) etc. Sin embargo, como hemos dicho, *Coup d'oeil sur les Asturies* fue escrita en francés y editada en París, así que no sirve como fuente para estudiar la imagen de España que se tenía en Polonia en el siglo XIX.

7. 6. EL CARÁCTER DE LOS ESPAÑOLES

Casi todos los viajeros polacos del siglo XIX tienen su propia opinión sobre el carácter de los españoles y las diferentes regiones del país. Como hemos visto, ya en aquella época circulaba el tópico de que los catalanes y los valencianos son gente laboriosa y emprendedora, mientras que los andaluces tienen más afición al dulce far niente, y también tienen la virtud de ser más abiertos, más simpáticos, como diríamos hoy en día, más extrovertidos. Claro está que estos juicios son generalizaciones, y que el contacto directo con personas de las diferentes regiones a menudo desmiente estos estereotipos simplistas. Se puede comprobar que cuanto más sabe el viajero sobre un país o una región menos estereotipada es su valoración sobre sus habitantes: Witold Lutosławski¹⁷⁹ y Stanisław Witkowski¹⁸⁰ ejemplarizan bien esta relación.

El filósofo es uno de los polacos del siglo XIX que mejor conocieron el país ibérico. Lutosławski pudo acercarse a la cultura española por tres vías: a través de las lecturas, de su larga estancia en el país y, por fin, a través de sus lazos familiares, ya que su mujer era española.

Al filósofo el carácter español le parece singular y original. En su opinión, la idiosincrasia hispánica está más marcada que la de otras naciones europeas, incluyendo a los ingleses.

Lutosławski afirma que las familias españolas están más

¹⁷⁹ LUTOSŁAWSKI W. (1909): *Wędrówki iberyjskie (Andanzas por la Península Ibérica)*, Warszawa.

¹⁸⁰ WITKOWSKI S. (1914): *Wrażenia Południa (Grecya, Sycylia, Hispana i Marokko) (Impresiones del Sur (Grecia, Sicilia, España, Marruecos))*, Warszawa.

unidas que las de otros países y los divorcios brillan por su ausencia. Los noviazgos pueden durar mucho tiempo y la gente cree que conviene poner el amor a prueba antes del matrimonio. Por otro lado, hay una vida social muy desarrollada. Los amigos y los conocidos se ven muy a menudo en sus casas, pero también en las calles, donde también es costumbre conversar. En opinión de Lutosławski las relaciones sociales se caracterizan por una gran sencillez; la gente suele reunirse en la casa más grande, y los que vienen a este tipo de reuniones no tienen ninguna obligación de corresponder la invitación. Estas reuniones de amigos se llaman tertulias; los tertulianos conversan sentados hasta las dos de la noche y no cenan nada. Se limitan a tomar unos vasos de vino. El polaco cree que en España florece el “comunismo social”, que consiste en prestar o regalar cosas (abanicos, bisutería, trajes) que han gustado a los amigos. En España se notan menos que en Polonia las barreras entre los diferentes estratos sociales. Hay más trato humano entre los señores y sus criados. Las costumbres, las fórmulas de cortesía, y el modo de hablar en grupo son iguales para todos. En las escuelas, junto al catequismo se enseña la etiqueta, incluso en las escuelas rurales. Los tratados de urbanidad están muy difundidos y contienen unas indicaciones muy pormenorizadas sobre la manera correcta de comportarse.

Lutosławski cree que en el camino de la igualdad y la fraternidad los españoles han llegado más lejos que otras naciones, pero les falta la libertad, porque la etiqueta limita mucho a las personas que tienen poco tiempo. También es muy importante el uso de determinadas expresiones en las cartas.

El formalismo domina todos los aspectos de la vida española, incluyendo la administración, lo que dificulta mucho

los trámites administrativos. Sin embargo, en opinión del polaco, estas fórmulas y costumbres dan fe del alto grado de socialización de los españoles. Es imposible sentirse extranjero entre ellos, como sucede en Inglaterra o en Francia. El extranjero gusta al español, y puede contar con su confianza y simpatía.

Los españoles no han desarrollado, como los pueblos germánicos la idea del trabajo para la sociedad. Para ellos el estado es una especie de asociación en la que los individuos privilegiados pueden disfrutar sin trabas de sus privilegios. Buena parte de los jóvenes prefiere un modesto puesto estatal que otros trabajos mejor remunerados en la industria o en el comercio. Éste es uno de los motivos de los problemas económicos del país.

Sin embargo, en opinión de Lutosławski, la situación no es tan negativa como en un principio pudiera parecer. Los españoles no viven peor que otras naciones que poseen mejor organización política. Viven una vida feliz y alegre, cometen menos delitos que los polacos, se aman más y además destacan en el campo del arte, una de las más altas ocupaciones del hombre.

Finalmente, los españoles son muy valientes: supieron defenderse frente a Napoleón Bonaparte y luchar durante largo tiempo contra los moros.¹⁸¹

Como vemos, Lutosławski, al describir la idiosincrasia española, mezcla diferentes temas y valora las ventajas e inconvenientes del estilo de vida español. Sin embargo, los elementos positivos son mucho más importantes y el modo de plantearlos revela la simpatía del autor hacia los españoles. Él, un extranjero oriundo de un país lejano, no se sentía extranjero ni

¹⁸¹ LUTOSŁAWSKI W. (1909): *Wędrówki iberyjskie (Andanzas por la Península Ibérica)*, Warszawa.

en Galicia ni en Madrid. Algunas de las opiniones del autor de *Andanzas por la Península Ibérica* pueden parecer ingenuas, pero siguen siendo menos simplistas que las basadas en meros estereotipos que venían a decir que lo español en el siglo XIX era sinónimo de retraso con respecto a otras naciones europeas.

Encontramos la visión estereotipada del carácter español en “Impresiones del Sur”, de Stanisław Witkowski. Parece que este viajero polaco ve solamente aspectos negativos en el modo de vivir de los españoles:

“No he visto en España un hombre que tuviera prisa. El tiempo aquí no cuenta. En Burgos, en un hotel, pedí el desayuno, y sólo después de haberlo hecho, enviaron a alguien a la ciudad a buscar leche. Algo más tarde, apresurándome para pagar la cuenta, la dueña del hotel me pidió que esperase en el salón; la espera no tenía fin, a pesar de que la dueña sabía que tenía prisa para tomar el tren.”¹⁸²

Witkowski constata que los españoles no se caracterizan precisamente por la puntualidad, y añade que no tienen espíritu de comerciante, son indiferentes y rudos con el cliente extranjero. Es muy curioso que la democratización de la vida social, rasgo percibido como muy positivo por Lutosławski, para el filólogo tenga un signo opuesto. El mundo sin barreras sociales no le gusta nada a este viajero polaco:

“Entre tanto, a cada paso nos encontramos con

¹⁸² WITKOWSKI S. (1914): *Wrażenia Południa (Grecya, Sycylia, Hispana i Marokko) (Impresiones del Sur (Grecia, Sicilia, España, Marruecos))*, Warszawa. La traducción al castellano por Clara Angélica Pasiecznik Martínez se encuentra en el libro *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001), p. 259.

demostraciones democráticas. El mendigo con harapos no se apartará del camino del señor más importante; se creará completamente igual a éste. En San Sebastián, en una elegante cafetería junto al paseo marítimo, se sentó junto a mí, en la misma mesa, un trabajador en mangas de camisa, sin molestarse en absoluto por mi presencia; y el camarero le trajo la cerveza que pidió con la misma complacencia que me había servido a mí; este hombre comió y bebió con tanta libertad como si no estuviera sentado junto a él un desconocido.”¹⁸³

Este breve fragmento delata la postura antidemocrática del autor polaco. Demuestra también que la sociedad española era más democrática que la polaca, o por lo menos, de la parte de Polonia perteneciente a Austria.

Witkowski continúa su relación de defectos españoles. Al filólogo no le gusta la religiosidad ibérica, puesto que los españoles entran a la catedral con sombreros, o transportan el domingo los escombros de una casa derribada. No menos superficiales (y divertidas) son sus valoraciones acerca de las procesiones:

“En Zaragoza encontré por la noche una procesión con fieles celebrando la festividad de la patrona de España, la Virgen del Pilar, de la siguiente forma: encabezando el cortejo iba una carroza adornada con guirnaldas, encima de ella un hombre con traje del antiguo romano y una mujer. El carro estaba rodeado de soldados romanos. La estruendosa música resonaba por las calles del lugar, en los que, cien años antes se derramó tanta sangre. La celebración religiosa adopta aquí un carácter de mero espectáculo totalmente

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 259-260.

laico.”¹⁸⁴

Es posible que esta última frase no carezca por completo de fundamento, y que realmente las procesiones españolas tengan algo en común con los espectáculos laicos. Sin embargo, este pasaje pone de manifiesto el desconocimiento del autor de las tradiciones españolas, emitiendo sus juicios muy a la ligera.

Lo que más enfada al filólogo es la mala organización del ferrocarril, extremo que confirman otros relatos de la época (por ejemplo el de Wojciech Dziędużycki). Witkowski menciona otros dos defectos de España: la mendicidad y el bandolerismo. Finalmente, constata que los trajes regionales tampoco son atractivos, ya que predomina el color oscuro, exceptuando el traje regional de Aragón, más colorido.

Las opiniones de Dziędużycki corroboran la regla de que los viajeros menos familiarizados con la realidad española son los que la simplifican más. Basta con remitirse a las descripciones de Pawiński o Lutosławski para encontrar una visión más rica y más cercana a la realidad. Además éstos y otros autores se limitan a hacer generalizaciones, sino que también presentan a muchos españoles con nombre y apellido con quienes pudieron entablar una gran amistad, y además siempre se trata de gente muy hospitalaria, simpática y con gran cultura humanística y científica.

Finalmente, hay también quienes ven a los españoles principalmente a través del prisma de la historia y la religión. Józef Pelczar empieza así el relato de su peregrinación a Compostela:

“Desde hacía mucho tiempo tenía ganas de honrar el sepulcro de Santiago el Mayor, Patrono de España, y,

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 260.

aprovechando la ocasión, conocer mejor a esta nación, llena de gloria y méritos, que venció a los moros, civilizó la mayor parte de América, construyó magníficas catedrales en Burgos, Compostela, Toledo y Sevilla; una nación que dio al mundo a grandes santos como San Ignacio de Loyola o Santa Teresa de Ávila, a héroes tales como el Cid Campeador, teólogos como Suárez, escritores como Cervantes y pintores como Murillo.”¹⁸⁵

La percepción de los españoles está muy condicionada por la educación y la formación de los viajeros. Para el sacerdote polaco la característica más importante del país y de sus habitantes era su aportación a la historia de la Iglesia Católica. Las demás cuestiones le importaban mucho menos. En cambio, algunos intelectuales (Sienkiewicz, Witkowski) se dejaron influir en demasía por visiones del país ibérico acuñadas fuera de sus fronteras, visiones que valoraban España en base a su situación económica, menos ventajosa que la de otros países de Europa occidental. El retraso económico lo relacionaban con el carácter de los españoles, sin reflexionar demasiado acerca de otras posibles causas de la situación. A mitad de camino entre ambos encontramos a los viajeros que pasaron en España más tiempo o hicieron un mayor esfuerzo para conocerla (Lutosławski, Pawiński). Los últimos dan una visión de los españoles más equilibrada, más rica y más positiva.

¹⁸⁵ PELCZAR J., S. (1900): “Wspomnienia z pielgrzymki do Komposteli” (“Recuerdos de una peregrinación a Compostela”), Kraków, en: *Viajeros Polacos en España* editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid, 2001), p. 121.

8. LA CORRIDA O “LUCHA DE LOS TOROS” EN LOS RELATOS DE LOS VIAJEROS POLACOS

En la literatura de viajes polaca del siglo XIX hay cinco fragmentos dedicados a la corrida que merecen el interés del investigador. Son los siguientes:

1. “Walka byków” w Hiszpanii (literalmente “La lucha de toros en España”. El autor le pone también título en su castellano: *Los Juegos de los Torros*), capítulo XIV (pp. 295-312) del libro de Stanisław Broekere: *Memorias de la guerra española 1808-1814* (Warszawa 1877).

2. “Walki byków - Corrida de toros” (“Las luchas de toros- Corrida de toros”), capítulo (pp. 212-252) del libro de Adolf Pawiński: *España. cartas del viaje*) (Warszawa 1881).

3. ”Walka byków. Wspomnienia z Hiszpanii” (literalmente „La lucha de toros. Recuerdos de España”)¹⁸⁶, artículo de Henryk Sienkiewicz publicado en 1899 en los diarios polacos, *Słowo* de Varsovia y *Czas* de Cracovia.

4. *Los toros (Los toros)*¹⁸⁷, obra de Władysław Stanisław

¹⁸⁶ Todas las citas en castellano del artículo de Henryk Sienkiewicz provienen de la traducción realizada por Fernando Presa González en: *Viajeros Polacos en España* (pp.91-118), libro editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid 2001). Fernando Presa González tradujo de forma muy acertada el título del artículo como *Recuerdos de España: una corrida de toros*, en vez de hacer una traducción literal, *La lucha de los toros. Recuerdos de España*. Sin embargo, la versión literal del título es interesante para este trabajo, ya que indica la dificultad que tuvieron los escritores polacos para encontrar un equivalente en polaco de la terminología taurina

¹⁸⁷ Todas las citas en castellano del texto de Władysław Stanisław Reymont están sacadas de la traducción realizada por Fernando Presa González en: *Viajeros Polacos en España* (pp.149-174), libro editado por Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González (Madrid 2001).

Reymont dedicada a Sofía Casanova Lutosławska. El texto relata la corrida que el autor presencié durante su estancia en España a finales del siglo XIX. No obstante, la versión conocida es del tomo XIII (pp. 125-146) de *Pisma (Obras)* de Reymont, publicado en 1952.

5. Fragmento del libro (pp.49-53) de Wincenty Lutosławski *Wędrówki iberyjskie (Andanzas por la Península Ibérica)*, (Warszawa 1898-1899, segunda versión de 1909).

Cuatro de los citados textos fueron publicados en la misma época, es decir, a finales del siglo XIX. En cuanto al texto de Reymont, no se sabe nada de su publicación anterior a la edición de sus obras completas. En cuanto a la fecha en que fue escrito, hay que separar el texto de Stanisław Broekere de los cuatro restantes. El soldado del ejército napoleónico fue testigo de otro período del desarrollo de la corrida, presencié las corridas del principio del siglo XIX, algo diferentes de las fiestas de finales del siglo descritas por Sienkiewicz, Reymont, Pawiński i Lutosławski.

El oficial polaco trata de describir exhaustivamente el fenómeno que él llama “luchas de toros”. Al igual que otros autores polacos, Broekere empieza hablando de la historia de la Fiesta:

“La lucha de toros, que sólo existe en España, seguramente está emparentada con la lucha de animales salvajes y gladiadores, que data de los tiempos de la dominación romana. Para celebrar estos espectáculos y con este fin están construidas las así llamadas plazas de la pelea de toros (*las plasas*, es decir, *la correteria de los Torros*), que a lo que más se parecen es a los anfiteatros romanos, como los que ví en Verona, que fue construido por Julio Cesar

antes del nacimiento de Cristo, y por lo tanto tiene ya más de 2000 años”.

Para Broekere la similitud entre los anfiteatros romanos y las plazas de toros españolas es una prueba de la relación que hay entre el espectáculo de los gladiadores y el de los toros. El oficial polaco conoce las más famosas plazas españolas: Madrid, Sevilla, Granada, Segovia, Córdoba, Burgos y Ronda¹⁸⁸. Constata que suelen estar ubicadas fuera de las ciudades. Hace una descripción muy detallada de cómo es una plaza típica. El oficial se fija en el tamaño del edificio, cuyo diámetro interior supera los cien codos y el exterior es mayor en una tercera parte, y en los materiales utilizados: piedras, ladrillos y madera. Afirma que los asientos de piedra son muy cómodos y varios miles de espectadores pueden sentarse en ellos. Tras la descripción “técnica” Broekere explica la ubicación de todas las secciones de la plaza:

“En el interior de la plaza, en un lugar elevado, se encuentran los palcos para la familia real y las personas de los estamentos altos, (...) En frente del palco hay asientos para la orquesta, compuesta de trompetas y timbales; los músicos de la orquesta suelen llevar abrigos purpúreos y sombreros redondos con galones dorados. Pero es en el centro donde está el verdadero circo, donde tiene lugar la lucha de los toros. Es totalmente plano y está cubierto de la arena. Los españoles lo llaman (*la carretería de los Torros*), es decir (*la Arena*). (...) A la derecha, junto a la entrada desde el exterior, en la parte periférica del edificio, hay un establo cuadrangular donde están encerrados los

¹⁸⁸BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)*, Warszawa, p. 295.

toros que se torearán.”¹⁸⁹

Broekere intenta describir la plaza de la manera más fiel posible para que sus lectores se imaginen lo que él vio con sus propios ojos. Él mira el espectáculo con la óptica de un militar y técnico, sin abusar de adjetivos ni hipérbolos. Es el único autor que escribe sobre las técnicas para atrapar toros de lidia. Según el polaco, para atrapar a estos animales salvajes los españoles construyen trampas en forma de hoyos con una vaca dentro. El mugido de la vaca atrae al toro, que inconsciente cae en el hoyo. El animal está atado hasta llegar a la misma plaza.

Al igual que los otros relatos posteriores, el de Broekere subraya el carácter popular y democrático de la Fiesta:

“Al anunciarse la lucha de los toros, cada uno de los asistentes, sin excepción por razón de su estado o edad, sea rico o pobre, joven o viejo, sacerdote o militar, todos se llenan de energía y vida, y el sexo bello es el que más participa en este espectáculo.”¹⁹⁰

La corrida es el espectáculo predilecto de los españoles:

“(…) se apresuran todos, olvidándose de la comida y la bebida; ya puede haber una obra de teatro o concierto más distinguido, que para un español nada es comparable con el espectáculo de los toros.”¹⁹¹

Broekere cuenta que en las corridas de principios del siglo XIX participaban de ocho a diez toros, y había corridas en que llegaba a haber doce toros. Según él, las corridas se celebraban los domingos y los días festivos y sólo en verano, pues parece que

¹⁸⁹Ibídem, p. 297.

¹⁹⁰Ibídem, p. 302.

¹⁹¹Ibídem, pp. 302-202.

los toros se volvían más bravos con el calor. El oficial polaco se equivoca cuando dice que las lidias se celebraban sólo en verano.

Broekere habla de la importancia de la figura del matador de toros, al que llama “fechmistrz”, palabra que en el polaco de la época significaba “maestro de espada”. A los picadores les llama “Picardos”. Habla también de los caballos que a menudo morían en las plazas. Hay dos elementos en el cuadro de Broekere ausentes en las faenas de hoy día. El militar menciona el empleo de banderillas con fuego y también la presencia de perros que se emplean para enfurecer al toro.

El autor de *Memorias de la guerra española 1808-1814* presencié varias corridas en Granada, Málaga, Ronda y Madrid. En la capital de España asistió a la faena en la que murió el más famoso torero de la época, Pedro Hillos¹⁹². El torero mató en un día a nueve toros. Al día siguiente, cuando se disponía a matar el décimo, fue corneado fatalmente por el animal y murió. Los soldados que estaban en las cercanías mataron al toro con las bayonetas, algo poco ortodoxo desde el punto de vista de la tauromaquia actual. Entre el público del espectáculo se encontraba José I Bonaparte, que, según Broekere, ordenó que se pagara a la viuda del torero una pensión anual.

En el texto del oficial polaco predomina la descripción del espectáculo en el plano general, con algunos esbozos de corridas concretas. Broekere no quiere debatir, sino describir, pero también critica la fiesta, o más bien, la crueldad de los españoles:

“No es de extrañar que esta nación cercana a la barbarie anhele los juegos y ensañarse con el animal. En las casas,

¹⁹² A Broekere le falla la memoria. El apellido del torero hace pensar en José Delgado, llamado Pepe-Hillo (1754-1801), el espada que murió antes de la llegada del polaco a España.

las calles y los lugares públicos no se habla más que de la próxima lucha. Este juego tan profundamente inhumano hace el deleite de los españoles. A nosotros, los extranjeros, este espectáculo no nos produce diversión alguna, aunque vamos a él por curiosidad, para poder contarlo a nuestros compatriotas cuando volvamos a nuestro país.”¹⁹³

El oficial polaco piensa que la corrida es una prueba de la crueldad del pueblo. No obstante, estas frases pueden tener otra lectura: él ya tiene la idea preconcebida de que los españoles son crueles, un tópico que circulaba por Europa en aquella época, y la corrida sirve para justificarlo. Sería una justificación de las opiniones que presentaban al español como un bárbaro en oposición a los civilizados ciudadanos de otros países europeos. En este sentido, el texto de Broekere es bastante curioso, porque su condena no parece del todo sincera. Evidentemente, al oficial le fascina el espectáculo, las plazas y los trajes; admira la valentía, la fuerza y la destreza de los maestros de espada. Pero al mismo tiempo se siente en la obligación de condenar la fiesta, y lo hace de manera muy típica y superficial, aludiendo a la crueldad de españoles. Siente también la necesidad de explicarse ante sus lectores: si iba a las corridas no era porque le gustaba, sino por curiosidad y por el interés de dejar una descripción del espectáculo a sus compatriotas. En cualquier caso, es un soldado curtido en mil batallas, así que tampoco se extiende más de la cuenta hablando de sus sentimientos.

Todo lo contrario le ocurre al profesor universitario Adolf Pawiński:

“Entonces reflexioné un buen rato si debía o no asistir en

¹⁹³Ibíd., p. 302.

compañía de esta multitud de más de diez mil personas a un espectáculo tan sangriento. Finalmente dejé a un lado mis escrúpulos...ante la exigencia de la ciencia”¹⁹⁴

Pawiński describe una corrida de toros que se celebró en Madrid. El capítulo comienza con la descripción del ambiente en la capital española, horas previas a la fiesta de toros. La calle Alcalá, que lleva hasta la plaza, está llena de gente:

“Es fácil imaginarse el aspecto que ofrecía la calle de Alcalá, que conduce directamente de la *Puerta* (del Sol) a la *Plaza de Toros*. Hay que darse prisa para transportar en los ómnibus a diez mil personas en apenas dos horas. Y se concibe fácilmente cuánta vida, movimiento y ruido se producen cuando otras diez mil personas participan a pie en esta carrera hasta las afueras de la ciudad. El trote de los caballos, el estruendo de los vehículos, el bullicio de las oleadas de gente, miles de ojos en las ventanas y en los balcones; todo ello eleva la solemnidad del momento y hace que el español sienta entusiasmo festivo.”¹⁹⁵

Pawiński describe la Plaza de Toros de Madrid:

“El frontal del circo precede al resto de la plaza, grande e imponente, llena de adornos y de motivos arquitectónicos que evocan un pasado remoto. El estilo árabe se mezcla en el exterior con el romano y bizantino y crea una armoniosa unidad.”¹⁹⁶

El profesor polaco se fija tanto en el aspecto utilitario como

¹⁹⁴ PAWIŃSKI A. (1881): *Hiszpania. Listy z podróży (España. Cartas de un viaje)*, Warszawa, p. 214.

¹⁹⁵Ibidem. p. 218.

¹⁹⁶Ibidem, p. 219.

artístico de la plaza. Broekere se centraba, sobre todo, en la parte técnica de las plazas donde se celebraban las corridas de toros. Pawiński, más erudito y con una sensibilidad distinta, mira el espectáculo a través de sus lecturas, a través de su amplia cultura humanística. Contemplando el espectáculo, Pawiński piensa en la historia. Ve en la cuadrilla a caballeros medievales ayudados por sus escuderos. Los picadores le parecen “caballeros andantes, al estilo de don Quijote”¹⁹⁷; los banderilleros se asemejan a Sancho Panza. El catedrático es el único que relaciona la imagen de la corrida con el medioevo. Al igual que los demás autores, ve en la fiesta el acervo de la antigüedad. Cree que en la fiesta nacional española encontrará:

“la ilustración viva de la historia romana(...); Aquí se entiende mejor aquel grito vigoroso, aquel llamamiento serio del pueblo romano: *panem et circenses!*”¹⁹⁸

Pawiński emplea con bastante exactitud la terminología taurina. Utiliza los términos originales españoles escritos en cursiva: *sol, sol y sombra, picador, torero, banderillero, ganadería, alcalde, cuadrilla, espada...* Menciona también los nombres de toros: *Cortijero, Rabituerio, Cosario, Barbero, Beleto y Cisquero*. Es el único autor de los cinco que insiste en que el espectáculo tiene unas reglas muy determinadas que hay que cumplir *lege artis*.

Pawiński tiene la suerte de presenciar una corrida con un cartel extraordinario, donde intervienen toreros de primera fila: Lagartijo¹⁹⁹, Currito y Pastor. El catedrático repara en la

¹⁹⁷Ibídem, p. 225.

¹⁹⁸Ibídem, p. 214.

¹⁹⁹Rafael Molina Sánchez, llamado Lagartijo (1841-1900). Tomó la alternativa en 1865 y se retiró en 1893.

existencia de una afición muy entendida en temas taurinos:

“Llega a nuestros oídos de boca de los aficionados, entre los que hay expertos y profanos, que la primera corrida de hoy va a ser de las mejores de la temporada, pues los toros traídos a este espectáculo son de una ganadería muy conocida que tiene una fama muy consolidada.”²⁰⁰

Los lectores del libro pueden enterarse del elevado precio de los toros: de mil quinientos a dos mil francos. A Pawiński le sorprende que las ganaderías de toros de lidia sean negocios privados. Pensaba que, al igual que en Roma, el estado se ocupaba de la organización de todo el juego.

La corrida presenciada por el turista polaco se desarrolló de manera parecida a las corridas de hoy en día, si exceptuamos dos importantes diferencias: los caballos de los picadores no tenían ninguna protección y los banderilleros emplearon banderillas con fuego. Todos los relatos del siglo XIX coinciden en destacar el elevado número de caballos muertos y el gran sufrimiento de estos animales. La protección a los caballos fue introducida más tarde, en los tiempos de Miguel Primo de Rivera, ya en el siglo XX. En las corridas del siglo anterior con frecuencia morían más caballos que toros, algo que tuvieron ocasión de comprobar los viajeros polacos. Pawiński se estremeció al ver a un caballo agonizante con los intestinos arrancados por los cuernos del toro:

“Al animal se le han salido los intestinos. El caballo arrancó enloquecido de dolor, con el picador a cuestas, que en vano trataba de que permaneciese quieto en su sitio. El pobre animal corre por la arena y arrastra tras de sí sus propios intestinos salpicados de sangre, revolcados en la

²⁰⁰ PAWIŃSKI A. (1881): *Hiszpania. Listy z podróży (España. Cartas de un viaje)*, Warszawa, p. 221.

arena. El mechón de vísceras sangriento se alarga más de diez codos. La pata trasera se enreda en una maraña de intestinos, el caballo da coces y finalmente cae, temblando convulsivamente. El picador logra salir de la silla con destreza y huye apresuradamente para salvarse.”²⁰¹

Merece la pena citar el fragmento en que Pawiński describe sus sentimientos ante semejante espectáculo:

“¡Es una imagen espantosa, terrible, lacerante! La pluma no es capaz de describir todo el horror de este abominable juego. Cerré los ojos por un momento. Quise salir del circo, abandonar la arena, nunca volver aquí, pero entre esta muchedumbre, entre estos montones de gente la retirada era imposible.”²⁰²

Evidentemente, las corridas decimonónicas eran más sangrientas que las de hoy en día. Por otra parte, es evidente la diferencia de tono entre el relato de Pawiński y el texto de Broekere. ¿Se trata de una diferencia de tono, convención, estilo literario o más bien de sensibilidad en el observador? Lo más probable es que se trate de ambas cosas. El oficial había visto espectáculos más espantosos y numerosas agonías y heridas de seres humanos, y no sólo de los caballos, a lo largo de su vida de soldado. Critica los horrores de la fiesta española de forma escueta y no se explaya describiendo sus sensaciones. El profesor Pawiński representa a la Polonia de la segunda mitad del siglo XIX, positivista, utilitaria y humanitaria, en la que un intelectual no puede alabar un sufrimiento gratuito. El final del capítulo lo dedica a criticar la Fiesta Nacional desde la óptica de un progresista

²⁰¹Ibidem, p. 239.

²⁰²Ibidem, p. 239.

decimonónico. El catedrático narra una conversación con su vecino español, que le acompañó a la corrida. Las impresiones del polaco y del español son totalmente opuestas. El vecino argumenta que hay que admirar la valentía, la destreza y el triunfo del torero sobre el animal salvaje. El catedrático le responde:

“No señor, nada puede redimir estas pérdidas, que sufre toda la sociedad española, encontrando placer en espectáculos que son monumentos de siglos bárbaros y de una civilización primitiva, sin desarrollar. En toda Europa el humanitarismo, los sentimientos humanos, han progresado tanto, que no sólo las personas no se torturan mutuamente, sino que también se protege a los animales domésticos. Y aquí esta imagen de los caballos desgarrados, con los intestinos saliéndoseles. Esta alegría, este gozo, estos aplausos al ver cómo el toro ataca al caballo indefenso (...)”²⁰³

Pawiński cree que los espectáculos taurinos son responsables del aumento de la criminalidad en España:

“Os extraña después que no deje de crecer el número de malhechores, que aumenten los crímenes sangrientos, los asesinatos perversos (...)”²⁰⁴

Así pues, el turista polaco ve en la corrida ese aspecto negativo: la fiesta nacional pervierte moralmente a los espectadores, la violencia visual se traduce en un aumento de los crímenes en la sociedad. Es muy propio de esta época marcada por el positivismo en Polonia (y no sólo en Polonia) el incidir en

²⁰³ *Ibíd.*, p. 247.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 247.

el aspecto educativo de los fenómenos sociales. La postura de Pawiński se parece a la de los críticos modernos con respecto a la excesiva violencia televisiva, que, según ellos, tiene efectos muy negativos en el comportamiento de los televidentes.

El interlocutor español le responde que en Italia no se celebran corridas y a pesar de ello hay tantos bandidos como en España. El vecino acaba reconociendo que no hay nada loable en la fiesta y que sus compatriotas participan en ella por seguir la tradición.

El relato de Pawiński es el único de los cinco que menciona la existencia de españoles contrarios a la corrida. El polaco conoció a *margrabia* (margrave) San-Carlos, que en sus escritos hacía un llamamiento a la prohibición de los espectáculos taurinos. San-Carlos creía que la afición a la corrida en la sociedad española decrecería paulatinamente con el paso del tiempo. Otro español presente en la conversación entre el margrave y el catedrático era de la opinión contraria. Afirmaba que la lucha contra la fiesta tendría un resultado opuesto al perseguido. En su opinión cuanto más se escribía y hablaba en contra de los toros más popular se hacía este espectáculo.

Del texto de Pawiński se desprende que a finales del siglo XIX en España coexistían opiniones contradictorias sobre las corridas y que era un tema que se debatía. El profesor constata la profesionalidad y la capacidad de la prensa para relatar lo sucedido en el ruedo:

“Por la tarde, apenas dos horas después de los juegos, nos trajeron los diarios, donde ya estaban impresas las faenas recién terminadas. Las crónicas daban el nombre de cada toro, su pelaje, actitud, temperamento etc. El relato era tranquilo, sistemático, el análisis era frío, el juicio experto

y el modo de ver las cosas sensato. ¡Y todo esto sólo dos horas después de concluido el espectáculo! Evidentemente, el comentarista circense no había experimentado las emociones, que nosotros, los que no estamos acostumbrados a este repugnante espectáculo nos han arrancado la pluma de cronista.”²⁰⁵

Pawiński insiste en todo momento en que es totalmente contrario a la fiesta, aunque reconoce la maestría de los periodistas taurinos. Piensa que España debe seguir el ejemplo de Portugal, donde la corrida tiene un carácter menos sangriento, y donde todos los espectáculos taurinos llegaron a ser prohibidos durante el reinado de María II de Braganza. El profesor opina que los monarcas españoles que han apoyado la corrida tienen mucha responsabilidad en la popularidad de la fiesta. Especialmente negativo fue el papel de Fernando VII. El rey que atacaba las universidades fundó en Sevilla una escuela superior de tauromaquia muy bien dotada. Su profesor más destacado ganaba trece mil reales y cada discípulo tenía una beca anual de dos mil reales.

Pawiński termina su capítulo con una nueva alusión a los tiempos de la antigua Roma:

“Qué poco han cambiado los tiempos desde aquella época de los emperadores romanos. Hoy también en la boca de la muchedumbre irreflexiva: ¡*Panem, circenses!*”²⁰⁶

El fragmento taurino escrito por Wincenty Lutosławski es más conciso, pero revela otros aspectos de la corrida que a Pawiński le pasaron inadvertidos. Lutosławski, al igual que otros

²⁰⁵ Ibídem, p. 248.

²⁰⁶ Ibídem, p. 252.

viajeros, ve un nexo entre las fiestas romanas y la fiesta española:

“Sólo en España se han mantenido los juegos populares de los antiguos romanos bajo la forma de la lucha de los toros”²⁰⁷.

Todos los comentaristas polacos veían una relación entre los gladiadores y los toreros. En ambos casos se producía una demostración de fuerza y valentía frente al adversario ante el público de la plaza. El filósofo cree que hay otro vínculo que une la fiesta de los toros con el mundo de la antigüedad, pero no con los romanos, sino con los griegos:

“Esta pasión por el derramamiento de sangre tiene sus ardientes defensores. Para ellos la fiesta es un culto a la valentía, la destreza y la osadía. Hay que añadir que, al igual que sucedió en Grecia, es también un culto al sexo feo, porque el matador lleva un traje ceñido que resalta sus enormes músculos y a menudo se cubre de flores lanzadas por las pequeñas manitas del sexo bello.”²⁰⁸

Para el sexo bello la fiesta es una oportunidad de lucirse y mostrarse en público:

“La española se adorna para la corrida con gusto especial, porque aquí mejor que en ningún otro sitio puede ser vista y admirada, y a veces ganarse el homenaje del matador, que a menudo mata algún toro brindado por el honor y la salud de la dama más bella.”²⁰⁹

²⁰⁷LUTOSŁAWSKI W. (1909): *Wędrówki iberyjskie (Andanzas por la Península Ibérica)*, Warszawa, p. 49.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 49.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 50.

Lutosławski repara en el aspecto sexual de la fiesta. No menos importante le parece el aspecto económico. El polaco alude a la posición económica de los matadores:

“Todo el traje resplandece de plata, oro y seda. El cuello o el pecho del héroe está adornado con diamantes auténticos, pues un buen matador gana más que un tenor y puede permitirse todos los lujos.”²¹⁰

Lutosławski hace otras consideraciones sobre el aspecto económico de la fiesta nacional:

“Lo que más me sorprendía de las luchas de toros en España, y lo que debe sorprender a cualquiera llegado de Varsovia es la ausencia completa de quinielas durante estos juegos. Aunque el espectáculo conmueve a todos, a nadie se le ocurre apostar sobre los minutos que durará cada toro o el número de caballos que corneará. Los españoles son espectadores desinteresados y no tienen ningún afán de ganar dinero a costa del éxito o el fracaso de los toros, los caballos y los toreros. La ausencia de apuestas es especialmente llamativa en un país donde casi todo el mundo juega a lotería.”²¹¹

En general, el relato de Lutosławski es más tranquilo, menos emocional. No le afectan en demasía las imágenes violentas, ni las considera demasiado excepcionales:

“Este espectáculo no puede impresionar mucho al extranjero que ha tenido ocasión de ver los mataderos. La matanza del buey a la manera *koszerna* es más sangrienta que el acuchillamiento en la nuca con estilete.”²¹²

²¹⁰ Ibídem, p. 49-50.

²¹¹ Ibídem, p. 50.

²¹² Ibídem, p. 51.

El filósofo alude a la manera de matar a los animales practicada por los judíos, que en aquel entonces constituían el diez por ciento de la población de la Polonia que las potencias de centro Europa se habían repartido. Los carniceros judíos herían al animal y esperaban hasta que se desangrase para matarlo. Esta tradición judía provocaba polémicas en Polonia que duraron hasta la época de entreguerras, cuando la prohibición de estas prácticas fue reclamada no sólo por los amantes de los animales, sino también por los antisemitas. En la parte final de *Wędrówki iberyjskie* el filósofo reconoce abiertamente su ideología antisemita²¹³.

Al polaco no le impresiona la parte sangrienta del espectáculo; la imagen del sufrimiento de los animales no le causa ninguna tortura psíquica. Su caso es totalmente diferente del de Pawiński, que describe a los lectores su malestar durante y después de la fiesta. Lutosławski entiende bien la parte técnica de la corrida, advierte la diferencia en la forma de ver la fiesta de los extranjeros y los aficionados con conocimientos:

“Los aficionados a los toros tienen aquí un deporte singular, difícil de entender para el extranjero. Ellos conocen perfectamente los diferentes tipos de movimientos ante el animal enfurecido y valoran con exactitud la dificultad de cada pase, igual que los expertos ajedrecistas absortos en el juego de dos grandes maestros.

Desean la originalidad en los movimientos del toro o en los movimientos del matador y sus asistentes; aplauden los pases originales por ser nuevos, algo que se le escapa a los extranjeros. Como en todos los ejercicios, nace aquí una

²¹³Ibídem, p. 126 :“La nación que mejor se protegió de la peste semita, e incluso hoy día es raro encontrar a algún judío (...)”

técnica compleja. Quien no conoce estos secretos ve la lucha como el juego de *ślepa babka*, porque el toro está cegado por los gritos, las luces inesperadas y las heridas recibidas.”²¹⁴

Para Lutosławski la parte difícil de la faena es el momento de matar:

“El toque mortal es difícil de ejecutar, porque la espada sólo se puede clavar en un punto de la nuca, y si no se acierta el mismo cuchillo no hará mucho daño.”²¹⁵

El polaco no considera el oficio del matador demasiado peligroso, porque el torero, en su lucha con el toro, está acompañado por los asistentes de su cuadrilla. En su opinión, la escasa peligrosidad de este oficio la demuestran los datos estadísticos sobre defunciones de toreros. Lutosławski presenta a sus lectores un breve retrato del matador medio: “En general son personas sin ninguna urbanidad cuya única virtud es su gran fuerza física. Cuando el matador está casado su esposa reza durante toda la corrida para protegerlo de la desgracia. Sin embargo, del número de heridas graves que se producen en los ruedos se infiere que el riesgo no es tan grande. La mayoría de los matadores no mueren en el campo de batalla, sino en la cama, como los marineros.”²¹⁶

Los relatos de los grandes escritores, Sienkiewicz y Reymont, difieren de los textos de Broekere, Pawiński y Lutosławski no sólo en el contenido, sino también, o principalmente, en la forma. Los dos premios Nobel intentan

²¹⁴ Ibídem, p. 51.

²¹⁵ Ibídem, p. 51.

²¹⁶ Ibídem, p. 52.

captar el momento, describir el detalle, dan menos opiniones generales y más imágenes vivas. Las obras de Sienkiewicz y Reymont son más literarias, las otras tres más técnicas.

El autor de *Quo Vadis* comienza su relato describiendo el aspecto de la capital de España el día de la corrida. Es la misma calle de Alcalá, la misma Puerta del Sol del relato de Pawiński, pero descritas de forma diferente y más viva:

“¡Es domingo!

Grandes carteles cuelgan desde hace varios días en las esquinas de la Puerta del Sol, la calle de Alcalá y las demás calles principales, informando que “si el tiempo lo permite” hoy tendrá lugar la XVI corrida, en la que actuarán como espadas Cara-Ancha²¹⁷, Lagartijo y el famosísimo Frascuelo.²¹⁸

Así es: si el tiempo lo permite. Por la mañana llovió, pero sobre las diez el viento desgarró las nubes, las amontonó y las llevó lejos, en dirección a El Escorial. Ahora se ha calmado también el viento. El cielo está azul hasta donde alcanza la vista, y un sol resplandeciente brilla en la Puerta del Sol, un sol madrileño que no sólo calienta, no sólo quema, sino que además muerde.

El movimiento en la ciudad crece. La satisfacción se refleja en los rostros.”²¹⁹

²¹⁷ José Sánchez del Campo (1848-1925), llamado Cara-Ancha. Toreó hasta 1894.

²¹⁸ Salvador Sánchez Povedano (1842-1898), llamado Frascuelo. Toreó hasta 1889.

²¹⁹ SIENKIEWICZ H. (1889): “Recuerdos de España: una corrida de toros”, *Słowo*, en: *Viajeros Polacos en España*, edición de Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González, Madrid 2001. La traducción del artículo de Henryk Sienkiewicz por Fernando Presa González, p.93.

Ya en el comienzo del artículo se perciben dos rasgos característicos de Sienkiewicz. El escritor sabe crear imágenes convincentes, es muy hábil en la descripción de los detalles del día capitalino y al mismo tiempo es algo inexacto en la presentación de la información estrictamente taurina. Fernando Presa González, traductor del texto, advierte la italianización del nombre de Frascuelo: en la versión original polaca Sienkiewicz le llama Frascuello. En otro pasaje el autor de *Quo Vadis* describe la forma en que el público recibe al mismo torero:

“¿Qué ha ocurrido? ¿Es que pasa la Reina con la corte? ¡No! En los alrededores se escucha “viva Frascuello”. Es el espada más famoso de España, que viene en busca de laureles y aplausos.”²²⁰

Sienkiewicz se fija en la moda madrileña de aquel entonces:

“En los carruajes va la flor y nata de la sociedad madrileña. Sus trajes son negros, con muchos encajes- negros también- en los abanicos, sombrillas y sobre las cabezas femeninas. Las mujeres tienen el pelo negro, cortado a flequillo, desde debajo del cual miran unos ojos que parecen hechos de lava del Vesubio. Los colores fúnebres, la gravedad y los polvos para el cutis, son los rasgos característicos de este círculo. Los rostros de las mujeres mayores, así como de los jóvenes, se muestran empolvados, blancos y fríos. Es una pena. (...)

En los asientos delanteros de los carruajes se ve a los hombres vestidos con elegancia exagerada. Tienen un aire desabrido y demasiado festivo. No saben llevar la ropa lujosa con la libertad y el descuido que caracteriza, por

²²⁰ Ibídem, p.98.

ejemplo, a la alta sociedad francesa.”²²¹

Al describir la ropa de la alta sociedad madrileña que acude a las plazas de toros aparecen de nuevo comparaciones con otros países, como Italia y Francia.

Al contrario de Pawiński, a Sienkiewicz no le impresiona en absoluto la Plaza de Toros de Madrid. Al llegar al interior se da cuenta de que todos los asientos están ocupados, incluidos los del sol. Al escritor le interesa tanto lo que ocurre en la arena como el movimiento en los tendidos:

“Junto a la barrera pasan los vendedores de naranjas alabando su mercancía. La venta se desarrolla por los aires. El vendedor lanza una naranja con una habilidad excepcional, aunque sea a la fila más alta, y de la misma manera recibe una moneda de cobre la cual recoge con una mano antes de que roce el suelo. Las conversaciones en voz alta, las risas, las llamadas, el barullo, el aleteo de los abanicos, el movimiento de los espectadores que llegan, todo esto conforma una imagen tan llena de vida que ningún otro espectáculo podría dar idea sobre él.”²²²

Esta descripción hecha por Sienkiewicz acerca a los lectores polacos el ambiente que se respiraba entre el público de la corrida. Como buen cronista menciona algunas costumbres taurinas, por ejemplo, cómo los madrileños tocan el suelo del ruedo antes de empezar el espectáculo.

Al autor de *Quo Vadis* le impresiona la parte plástica de la corrida, especialmente la ceremonia de inicio de la fiesta con la salida de la cuadrilla:

²²¹ *Ibíd.*, p. 96-97.

²²² *Ibíd.*, p. 101.

“La cuadrilla reluce con todos los colores del arco iris, brilla con los bordados de oro, plata y otros colores del raso. Salen de oscuro nicho a la plaza soleada y relucen como flores. El ojo no se cansa de mirar las manchas multicolores en el fondo de la arena dorada. Al llegar al centro se dispersan repentinamente como un enjambre de mariposas. (...) Éste quizá sea el momento más hermoso del espectáculo, lleno de originalidad puramente española. En ese momento uno se lamenta de no ser pintor. ¡Cuántos colores, cuánto sol se podría plasmar en un lienzo!”²²³

El autor de estas frases descubre a sus lectores el color de la corrida, un aspecto inadvertido o tratado sólo superficialmente en los relatos anteriores.

La plasticidad de las descripciones de Sienkiewicz se percibe en la descripción del toro de lidia:

“Es un animal magnífico, con una cerviz vigorosa, la cabeza relativamente corta y unos cuernos enormes inclinados hacia adelante. Nuestro pesado toro semental no tiene nada que ver con éste. A lo mejor no le iguala en cuanto a masa del cuerpo, pero lo supera en fuerza y, sobre todo, en elasticidad. A primera vista te das cuenta de que es un animal salvaje, criado en un territorio inmenso y que, gracias a esto, y a pesar de su fuerza, tiene unos movimientos casi igual de rápidos que los de un ciervo, lo que le convierte en un animal enormemente peligroso. (...) Su color casi siempre es negro, raras veces rojo o de manchas. Tiene el pelo corto y brillante como el raso. Sólo el morrillo está cubierto con pelo algo más largo.”²²⁴

²²³ Ibídem, p. 103.

²²⁴ Ibídem, p. 103-104.

Sienkiewicz menciona dos elementos de la corrida ausentes en la fiesta de hoy en día. Al igual que Broekere y Pawiński escribe sobre las muertes masivas de caballos y sobre el uso de banderillas con fuego.

El autor de *Quo Vadis* hace una serie de reflexiones acerca de la estética y el sentido de la corrida. El aspecto estético lo resume las frases siguientes:

“Si me preguntaran si es un espectáculo bello, respondería que sí. Es hermoso, sobre todo, su entorno: el sol, las sombras de los abanicos, que al verlos te parece que un enjambre de mariposas se ha sentado en las filas de la plaza. Esos ojos, esos labios húmedos. Es hermosa la cantidad de tonos cálidos e intensos, esa masa de colores, de oro, de bordados, la arena ardiente de la que se desprende calor, y finalmente, esas muestras de bravura y la amenaza que pende sobre el espectáculo. Todo esto es mucho más bello que los ríos de sangre y las tripas desgarradas de los caballos.”²²⁵

Como se puede observar, el escritor siente la belleza del espectáculo taurino. Mientras su contemporáneo Adolf Pawiński hace una condena rotunda de la corrida, Sienkiewicz encuentra algo de valor positivo en esta tradición española. Al mismo tiempo intenta encontrar una clave para entender el sentido de los toros:

“Sin embargo, si alguien conoce este espectáculo por medio de una descripción y después lo contempla con sus propios ojos, puede llegar a pensar: qué pueblo tan extraño, cuyo mayor placer y gozo es ver algo tan terrible, brutal e irreversible como la muerte. ¿De dónde le viene esta

²²⁵ *Ibidem*, p.117.

afición? ¿Es sólo un vestigio de la crueldad medieval o una atracción como la que se despierta en mucha gente al contemplar, por ejemplo, un precipicio? Quiere llegar lo más cerca posible, hasta el borde, tocar esa cortina tras la cual empieza el misterio y el abismo. Es una pasión extraña, que en algunas almas se hace invencible.”²²⁶

La explicación psicológica de la afición a la corrida parece bastante original, al menos si tenemos en cuenta los relatos polacos sobre el tema. Según Sienkiewicz la gente viene a las plazas para “tocar esa cortina tras la cual empieza el misterio y el abismo”. El público quiere presenciar una tragedia:

“La psicología del animal es tan clara que cualquiera puede adivinarla. Quizá sea en la tragedia donde resida el encanto del espectáculo. Ese ser vivo fuerte en cuyo interior hierve la vida, el ansia de vivir y la fuerza, no quiere morir por nada del mundo. Pero la muerte se aproxima inexorable, inaplazable. En los movimientos del animal se percibe una pena y una desesperación indescriptibles.”²²⁷

Este planteamiento se aleja de los estereotipos y simplificaciones que encontramos en los textos de sus coetáneos. Sin embargo, al final del artículo Sienkiewicz vuelve a los tópicos que ven como leit-motiv del espectáculo la particular crueldad del pueblo español:

“Sobre los españoles se puede decir que a lo largo de su historia demostraron inclinación hacia la brutalidad. Pocos pueblos hay que hayan sido tan crueles en la batalla. Ninguno cambió la religión del amor en un culto tan

²²⁶ *Ibíd.*, p. 118.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 114.

lúgubre y sangriento. Ninguno, finalmente, continúa divirtiéndose hoy jugando con la muerte.”²²⁸

Así pues, el escritor acaba cayendo en el estereotipo: la corrida y la inquisición, aunque no la mencione de forma explícita, son dos muestras de la crueldad de los españoles. La parte final contradice en parte lo que ha venido diciendo a lo largo de la carta.

Fernando Presa González hace notar que Władysław Stanisław Reymont es un autor preciso en el uso de la terminología taurina²²⁹. El autor de *Los campesinos* opta por emplear la terminología española en vez de seguir la tradición polaca con términos poco logrados como “walka byków” (“lucha de toros”); ya el mismo título *Los toros* indica esta diferencia Reymont con Sienkiewicz.

El texto de Reymont tiene una dedicatoria a Sofía Casanova, esposa de Wincenty Lutosławski. Durante su viaje a España el escritor se alojó en casa del matrimonio polaco-español.

Los toros es el texto más literario de los cinco considerados en este capítulo; en su estructura se parece a un cuento corto, género muy popular en la literatura polaca de la segunda mitad del siglo XIX. Los polacos llaman a este género *nowela*.

El lugar de la acción es la Plaza de Toros de San Sebastián. Desde el comienzo el lector observa un drama en el cual

²²⁸ Ibídem, p. 118.

²²⁹ REYMONT W. S. (1952): *Los toros*, Obras, Tomo XIII, Warszawa. pp. 125-146 en: *Viajeros Polacos en España*, edición de Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González, Madrid, 2001. Traducción del artículo de Władysław Stanisław Reymont por Fernando Presa González, pp.149-174. Nota del traductor p. 150.

intervienen: los toros, los toreros (el matador Fuentes y el banderillero Bombita) y el público. Reymont plasma muy bien la interacción de animales, toreros y espectadores. El toro y el torero no hablan, luchan y se defienden. El público grita expresando sus deseos y sensaciones con gritos cortos: “¡Qué se los clava! ¡Qué se los clava!”, “¡Lo destripará, seguro!”, “Mátalo! ¡Basta! ¡Mátalo!”, “¡Cuidado! ¡Atento! ¡Cuidado!” etc. Las frases son cortas y se repiten, y esto aumenta el dramatismo. Además, en las descripciones abundan las hipérboles:

“Cien veces la embestida era ya acertada, tanto que el miedo no dejaba respirar, pero cien veces evitó la muerte. Cien veces, con un movimiento imperceptible, milagroso, evitó la cornada, quedando los impresionantes cuernos silbando junto a su pecho. Pero el banderillero sigue desafiándolo, se echa hacia adelante, gira, mueve las banderillas, lo irrita, corre atrevidamente en dirección a los cuernos hasta que el toro, que parece cansado, se detiene. Va tranquilo, pero los ojos brillan y las babas le caen de la boca, avanza lentamente...El banderillero se detiene, espera inclinado, preparado, tenso...y cuando la potente cabeza se agacha para cornear, se arroja entre los cuernos como un tigre, le clava las banderillas en la cerviz y se aparta.

Un huracán de gritos sacude el anfiteatro.”²³⁰

Obviamente, el banderillero no se acerca al toro cien veces, es una exageración, una hipérbole con la que el autor refuerza el dramatismo de la situación.

Reymont destaca los momentos más importantes cambiando el ritmo de la narración. Después de oraciones muy largas aparecen frases muy cortas:

²³⁰ *Ibíd.*, p. 161-162.

“El toro, enloquecido de dolor y asustado por el ruido de las banderillas, que le han caído en la cerviz como pájaros de rapiña y aleteando le desgarran con las uñas de acero, corre por la plaza, muge, golpea con los cuernos en las tablas del ruedo y persigue con tal rabia a las personas que éstas tienen que saltar la barrera.

La plaza enloquece de alegría.

Entra el espada y la plaza calla.”²³¹

El mismo recurso podemos observar en otro fragmento:

“El anfiteatro se queda inmóvil de emoción. Veinte mil corazones se quedan extasiados. Se asoman en los palcos, se tumban en los alféizares, casi penden encima de la plaza y todos tienen los ojos encendidos, están sin respiración, inconscientes, embriagados de alegría, admiración y entusiasmo.

Porque la lucha es a vida o muerte.

Uno tiene que morir y parece que ambos lo saben, el toro y el hombre.”²³²

Hasta la parte final el texto de Reymont es aparentemente impersonal, el autor no está presente en el texto, la historia la cuenta el narrador. El narrador está absorto en el espectáculo y no hace juicios de valor de carácter general, no reflexiona, ni divaga, simplemente cuenta lo que está pasando. No tiene tiempo para inventar teorías ni expresar opiniones, tiene que seguir el espectáculo, que es dramático, denso y continuo. Se puede saber algo sobre las ideas del narrador, pero no de forma directa, sino analizando el texto. En *Los toros* de Reymont está presente la

²³¹Ibidem., p.162.

²³²Ibidem., p.163.

tesis que encontramos también en otros textos polacos de la época según la cual hay una relación directa entre la corrida y la antigüedad romana. A la plaza de toros se le llama anfiteatro. En el inicio de la fiesta:

“Da la impresión de que, en este momento, se oirá el largo y terrible canto:

“¡Ave Caesar, morituri te salutant!”²³³

Otro elemento interesante es la comparación y la interrelación de la corrida con la religión. Cuando llega la suerte de matar:

“Se produce un silencio similar al del momento de la Consagración.”²³⁴

Los sacerdotes se acercan a los toreros heridos:

“El desgarrador sonido de una campana de plata que se agitaba detrás de la barrera se alejó despacio hasta desaparecer.

Era el cura, que iba con la imagen de Jesús a visitar al picador agonizante.

Una emoción mística y temerosa oprimió todos los corazones. Miles de personas se hincaban de rodillas, se daban golpes en el pecho, se descubrían las cabezas y, en algunos lugares, se dispersaba el susurro de una oración y un suspiro de calor.”²³⁵

El texto de Sienkiewicz revela la sensibilidad plástica de su autor, el de Reymont atestigua la sensibilidad plástica y sonora del escritor. El narrador de *Los toros* capta muy bien el papel de la música en la fiesta taurina:

²³³ Ibídem, p. 158.

²³⁴ Ibídem, p. 168.

²³⁵ Ibídem, p. 173.

“De repente una potente voz empieza a cantar en los bancos superiores.

La canción es alegre y se eleva con un vuelo rápido. Sobrevuela la plaza y, como un pájaro, se dirige hacia el sol:

“Sienta plaza moreno, para que veas,
Pom, pom”

El anfiteatro la escucha y responde con voz potente:

“¡Pom, pom! ¡Pom, pom!

Hasta los muros empezaron a temblar y las flores de los oleandros a caer como un granizo rosado.

Lo que más destaca en un batallón,
¡Pom. Pom! ¡Pom, pom!²³⁶

Reymont describe con maestría el ambiente de la plaza. Es sorprendente el giro que da la acción en la parte final. Ocurre algo que los lectores no sospechan, produciéndose un efecto sorpresa. De repente se oye un grito: “¡Cenicero! ¡Cenicero!. Un muchacho salta la barrera y pide piedad al toro, que se llama Cenicero.

“Se produjo un alboroto tremendo. Todas las manos se extendieron en señal de clemencia y todas las bocas gritaron:

-¡Es un milagro! ¡Que no le maten! ¡Piedad! ¡Que no le maten!

Le perdonaron la vida.”²³⁷

Es el único fragmento de los cinco textos en que se menciona la posibilidad de perdonar al toro. Merece la pena citar

²³⁶ *Ibíd.*, p. 170.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 174.

las últimas frases del cuento, las únicas que contienen un comentario y una conclusión muy diferente de las de los demás textos taurinos polacos:

“Y he aquí su corta historia, sencilla y verdadera. Eran amigos del pasto, compartían la suerte y la desgracia, el calor, las tormentas y los chaparrones. Y en las frescas noches de invierno el toro venía junto al fuego, ya apagado, se tumbaba junto a las cenizas, al lado del muchacho, y lo calentaba con su propio cuerpo. Y cuando cumplió los cinco años y lo llevaron a la muerte, el pastor abandonó todo y se fue a salvar a su amigo.

Fue salvado por el generoso corazón del pueblo español.”²³⁸

Después de una descripción del drama del combate, Reymont añade un motivo lleno de ternura; tras la descripción de la lucha despiadada entre el hombre y el animal el escritor nos cuenta una historia (¿verdadera?) sobre la amistad entre ambos. La conclusión del cuento contradice todo lo que se ha escrito antes sobre la brutalidad y crueldad del pueblo español. El pueblo español es generoso y lo demostró en la corrida celebrada en la Plaza de San Sebastián.

En *Los toros* no hay huella alguna de los estereotipos negativos acerca de España que circulaban en Europa en aquella época. No se trata de un texto que quiera pronunciarse en medio del debate a favor o en contra de las corridas. Reymont opta por una visión artística de este peculiar espectáculo español, y la frase final es una expresión de su profunda simpatía hacia los españoles.

²³⁸ *Ibíd.*, p. 174.

9. DOS PARALELOS ENTRE ESPAÑA Y POLONIA: LAS VISIONES DE ESPAÑA DE JOACHIM LELEWEL Y WOJCIECH DZIEDUSZYCKI.

9. 1. *PARALELO HISTÓRICO ENTRE ESPAÑA Y POLONIA EN LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII* DE JOACHIM LELEWEL

En 1820 Joachim Lelewel empezó a impartir un curso de historia general en la Universidad de Varsovia con el título *Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII*²³⁹. Las conferencias se publicaron en 1831²⁴⁰ en la capital liberada durante la Insurrección de Noviembre, que se inició el año anterior.

El *Paralelo* de Lelewel es un trabajo singular que no tiene parangón en la historiografía polaca de la época. El autor analiza toda la historia de ambos países e intenta encontrar similitudes y diferencias en sus respectivas trayectorias.

En el prólogo a la obra el historiador explica el porqué del trabajo y de su particular forma, y al mismo tiempo presenta de manera condensada su visión de la historia. Sobre la forma de la obra escribe:

²³⁹ Todas las citas en castellano provienen de la traducción del texto del *Paralelo* realizada por Agnieszka Rurarz y publicada dentro del artículo de Jan Kieniewicz: *La obra de Joachim Lelewel, "Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII"*, en: "Hispania. Revista Española de Historia", Vol. LI, Mayo-Agosto 1991, Núm.178, pp. 695-734.

²⁴⁰ La obra fue reimpressa en 1834 en Poznań, en la parte de Polonia que tras la repartición había quedado bajo administración alemana. El mismo año en Stuttgart en las páginas de "Annalen für Geschichte und Politik" apareció la edición alemana. En 1835 salió la versión francesa, publicada en "Revue du Nord".

“Estamos acostumbrados a leer paralelos entre personajes, escritos en la antigüedad, cuando los escritores romanos prestaron más atención a los caracteres personales. No pensaron ellos, en cambio, en crear paralelos entre naciones, en caracterizar sus historias, al no tener en su horizonte esas perspectivas más elevadas y más amplias que hoy ocupan la historia.”²⁴¹

Por lo tanto, el historiador insiste en comparar las naciones y no los personajes. Este enfoque “nacionalista” es característico del siglo XIX, el siglo del despertar de las naciones. Los intelectuales polacos tenían especial tendencia a situar en el centro de su discurso el tema de la nación, puesto que el estado polaco no existía o existía de forma parcial y limitada (por ejemplo, el Ducado de Varsovia o el Reino de Polonia, no eran independientes ni abarcaban todo el territorio nacional). Parece evidente que el aumento del interés por Polonia o España está estrechamente ligado a los malos períodos en la historia de ambos países. En este sentido, desde la perspectiva actual se podría comparar el efecto psicológico de las reparticiones de Polonia con las consecuencias que tuvo en España el *desastre del 98*.

Lelewel quiere comparar las naciones, pero quiere compararlas en una perspectiva histórica más larga, quiere hacer una comparación en el plano diacrónico:

“Sin embargo, la vida de la nación es más larga que la vida humana. El origen de los acontecimientos, el carácter y la actividad nacionales hay que buscarlos en más que una generación; en un individuo tampoco se desarrollan de

²⁴¹ LELEWEL J. (1991): “Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII” en: *Hispania. Revista Española de Historia*, Madrid, vol. LI, Mayo-Agosto, núm 178, p.701.

repente su carácter, sus inclinaciones y su capacidad. Un pragmático, es decir, un estadista o un político, al buscar causas y resultados, o un investigador-filósofo, al seguir mecanismos y relaciones, no pueden limitarse a un solo momento. Todo tiene su ritmo de desarrollo y todo comienza paso a paso, desde lejos. Hay que seguir no sólo la actividad libre del pueblo, sino también las coincidencias generales y de larga duración, sin que medie voluntad, dirigen sus pasos.”²⁴²

Con estas palabras Joachim Lelewel se adelanta a su tiempos, situándose al lado de la escuela historiográfica francesa *Annales* (representada, entre otros, por Fernand Braudel y Max Bloch), que ya en el siglo XX propugnaba la importancia de la perspectiva de larga duración. Este enfoque leleweliano está más que justificado.

Después de las reflexiones de carácter general el profesor polaco explica por qué ha elegido España para compararla con Polonia:

“Si queremos buscar similares diferencias en los últimos siglos, si miramos a Europa como totalidad desde una óptica más elevada, puede sernos obligado el preguntar cómo es que fue posible que, a finales del siglo XV, cuando de un lado crecía Francia y del otro Moscú, por una parte España y por otra Polonia, consiguieron establecerse todos ellos como grandes Estados. En el siglo XVI España y Polonia, cada una por su lado, fueron ya estados de gran significación en Europa. En el centro del continente europeo lo fue el Imperio alemán y, dentro de él, los cristianos con origen en Roma. Donde suena el idioma alemán reina la religión protestante. Polonia y España, sin embargo, se

²⁴² Ibídem, p. 702.

mantuvieron católicas, fieles a Roma, dominando sobre gran parte de aquella Alemania protestante. Con una mínima diferencia de tiempo, casi simultáneamente, España y Polonia descendieron de la cúspide de su potencia. Las dos perdieron gran parte de aquellos territorios alemanes sobre los que habían dominado; las dos quedaron, reducidas en sus fronteras, debilitadas y, por fin, casi adormecidas en su impotencia, de modo que se volvieron pronto un juguete en manos de los vecinos. Ambas, por fin, cayeron en un período de decadencia de la duración muy distinta. ¿De dónde viene entonces esta similitud contemporánea, resultante de unos cuantos siglos? ¿Cuáles son las diferencias? Creo que este fenómeno merece prestarle atención”²⁴³

En la actualidad las comparaciones de ambos países inciden en el parecido demográfico, puesto que las poblaciones de Polonia y España rondan los cuarenta millones de habitantes. También se suele hablar de la religión católica, que ambas naciones comparten. Joachim Lelewel concede mucha importancia a la cuestión religiosa. No obstante, el eje central de sus reflexiones lo constituye la analogía cronológica entre las historias de Polonia y España. El historiador polaco advierte que los periodos de esplendor y decadencia de los dos países coinciden en el tiempo, y este descubrimiento condiciona todo el texto, que está dividido en tres partes:

- 1.El origen, el crecimiento y el esplendor de España y Polonia.
- 2.La decadencia y el fracaso de España y Polonia.
- 3.La impotencia y la caída de España y Polonia. Diferentes resultados y situación de los dos países después del fracaso.

Como se puede ver, Lelewel no se limita a constatar los paralelismos históricos de ambas naciones, sino que también

²⁴³ Ibídem, p. 703.

aspira a investigar las causas de su decadencia. En este sentido, el trabajo del historiador se enmarca en una tradición historiográfica polaca que buscaba las causas de las reparticiones de la antaño poderosa *Rzeczpospolita*. Una de las corrientes historiográficas incidía en las causas externas de la decadencia del país, otra (representada por la “Escuela Histórica de Cracovia”, de la segunda mitad del siglo XIX) se centraba más en causas internas, tales como la anarquización de la vida política, un sistema político y económico defectuoso, los defectos nacionales, etc. La originalidad de la obra de Lelewel reside en el planteamiento de la cuestión del debilitamiento y la caída de Polonia en un plano más general, y no particular. El historiador intenta descubrir los mecanismos de la decadencia de la *Rzeczpospolita*, comparando su caso con el de otro país, España. En realidad, el contenido del trabajo indica que *Paralelo* fue escrito para debatir el “problema de Polonia” y no, o no exclusivamente, por interés por España. De todos modos, la obra aporta muchos detalles sobre la historia de España, y revela un conocimiento nada superfluo de la materia por parte del joven profesor polaco (en 1820, cuando impartió el curso tenía treinta y cuatro años). Las huellas de este saber histórico se pueden percibir en la obra de Adam Mickiewicz, que fue alumno de Lelewel en la Universidad de Wilno (Vilna). La historia española aparece en las páginas de las poesías del más grande romántico polaco. Entre sus obras con motivos hispánicos destacan: *Kartofla (Patata)* y *Pieśń z Alpuhary (Canción de las Alpujarras)*. Es muy probable que el interés del poeta por España se deba en buena medida a la influencia de su profesor de historia.

La forma de la obra de Lelewel resulta muy interesante. El

autor divide la historia de ambos países en periodos más o menos cortos y la presenta paralelamente en dos columnas. Es precisamente en estas columnas donde el historiador aporta más detalles históricos y demuestra su conocimiento de la historia política. En las columnas predominan los acontecimientos, las fechas y los “pormenores” de la historia. En ellas Lelewel presenta pruebas para su argumentación, desarrollada en los fragmentos de texto, ya no divididos. La trayectoria histórica es binaria, puesto que hay dos países, pero las conclusiones son de carácter más general, pretenden sintetizar las experiencias españolas y polacas en una reflexión que busca unas reglas comunes.

El historiador polaco centra su trabajo en los siglos XVI, XVII y XVIII, como el propio título indica. Sin embargo para explicar lo ocurrido en la Edad Moderna retrocede hasta los comienzos históricos de los estados.

Lelewel destaca la influencia decisiva que tuvo la presencia del imperio romano en el desarrollo de la cultura en la Península Ibérica, y al mismo tiempo constata la ausencia de influencia de la Antigua Roma en el futuro territorio polaco:

“De ahí en la parte SO de Europa siempre existiese una cultura superior; ahí se hallan los principios, la preeminencia y el modelo de todo; en la Europa NE todo es inferior en comparación con Occidente, en todo se perciben rasgos de retraso, inhibición e imitación. De ahí viene también cierta supremacía cultural de la Península Ibérica sobre las llanuras de la orilla del Vístula, y su adelanto dentro del mismo rumbo.”²⁴⁴

Otra diferencia que el profesor polaco constata es el origen

²⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 704-705.

distinto del sistema político. En su opinión en España los distintos estamentos (campesinado, burguesía, nobleza y clero) tuvieron su origen en el propio sistema feudal. En Polonia (y en otros reinos del centro y este de Europa) el punto de partida fue una igualdad primitiva, que bajo la influencia del feudalismo occidental evolucionó de modo diferente:

“El estamento campesino llegó a ser servil; la burguesía sedentaria, semi-extranjera, en ninguna parte cobró importancia; la nobleza dominada no tanto por los ricos, sino por el clero y en conflicto con el rey; los reyes electivos, con oscuras perspectivas de hacerse hereditarios.”²⁴⁵

En cambio, escribe Lelewel, en España “los reyes electivos cedieron el paso a los hereditarios.”²⁴⁶ Desde la perspectiva de la historiografía contemporánea la observación del autor del *Paralelo* es correcta a grandes rasgos: los sistemas políticos de ambos países diferían sustancialmente. Hoy día, gracias a los trabajos de los investigadores polacos (Marian Małowist, Witold Kula, Antoni Mączak, Jan Kieniewicz) y de otros países (Immanuel Wallerstein) se sabe que hubo una relación directa entre el desarrollo político-económico de ambos países desde principios del siglo XVI. La refeudalización de Polonia, la vuelta a la renta en trabajo, y no en dinero, que tenían que entregar los campesinos a sus señores, el fortalecimiento de la nobleza polaca a costa de la debilitada burguesía, todo esto estaba relacionado con el descubrimiento de América y las consecuencias económicas que tuvo para el viejo continente. Los

²⁴⁵ *Ibídem*, p. 705.

²⁴⁶ *Ibídem*, p. 705.

descubrimientos y las conquistas españolas en el Nuevo Mundo trajeron como consecuencia el dualismo económico de Europa. La parte occidental se encaminó hacia el capitalismo, mientras que los territorios situados al este del río Elba se refeudalizaron. Apenas encontramos análisis económico en el texto de Lelewel, si bien hay que tener en cuenta el tipo de historiografía que se practicaba en aquella época: los historiadores del siglo XIX no disponían de los datos económicos que si tuvieron sus colegas del siglo XX. La ausencia de un análisis económico más profundo no se puede considerar un defecto en el trabajo de un historiador de principios del siglo XIX.

Lelewel advierte que en el umbral de la Edad Moderna en ambos países se dio un proceso de unión de los diferentes territorios que acabarían integrando el Estado:

“Las cuatro coronas que componen España (Castilla, Aragón, Navarra y Granada) son propiedad de un monarca despótico, que además ejerce su soberanía despótica sobre las provincias de ultramar.”²⁴⁷

El profesor polaco opina que España se formó como una unión de las diferentes coronas, mientras que Polonia se formó como una unión de naciones.

En *Paralelo* ocupan un lugar destacado las reflexiones sobre la ubicación geográfica y geopolítica de los dos estados:

“Más grandes y más significativos los dominios españoles. España es una península; dentro dispone de numerosos castillos y municipios amurallados, muchas cadenas de montañas y una infantería bien organizada e invencible. El país fortificado dentro, rodeado por el mar, separado del

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 707.

continente por los Pirineos, sólo a través del mar tiene relaciones con sus países subordinados, igualmente bien fortificados. (...) España era potencia marítima y continental, teniendo como vecinos, aparte del Imperio Alemán, a Francia, a la Sublime Puerta y a algunos pequeños ducados.”²⁴⁸

La situación geográfica de Polonia era muy diferente a la de España, ya que sólo estaba protegida por los montes Cárpatos en el sur. Sin embargo, había similitudes en el ámbito geopolítico: en la Edad Moderna ambos países compartían frontera con el Imperio Alemán y el Imperio Otomano, y ambos tenían que enfrentarse al poder creciente de sus vecinos del este: Francia y Moscú. El crecimiento de aquellos países trajo problemas a España y la *Rzeczpospolita*. En un principio los españoles y los polacos consiguieron frenar el avance de los franceses y de los moscovitas, y mantuvieron su hegemonía en las respectivas zonas del continente.

Tras analizar la situación geográfica Lelewel se centra en la investigación de los cambios ideológicos ocurridos en Europa desde el siglo XVI. En estos cambios ve la causa principal de la decadencia de ambos países:

“La decadencia de España y de Polonia fue provocada más bien por el estado general de Europa y la política europea, marcada primero por rasgos religiosos y luego mercantiles”²⁴⁹

Los dos países tuvieron su propia reacción a los movimientos liderados por Lutero, Zwinglio y Calvino:

²⁴⁸ *Ibíd.*, p. 707.

²⁴⁹ *Ibíd.*, p. 714.

“España y Polonia no tardaron en comprometerse en asuntos religiosos y políticos en virtud del dominio de una y otra sobre gran parte de los pueblos germánicos. No obstante, España superó a Polonia. Tan sólo cuando terminaba ya el primer período de la actuación española, bajo Felipe II, comenzó el primer período en Polonia, bajo Segismundo III.”²⁵⁰

Polonia y España actuaron como defensores del catolicismo durante el tiempo que duró el reinado de estos dos monarcas. Lelewel habla de las diferencias en el trato a los no católicos entre España y la Rzeczpospolita:

“Felipe II, tirano sangriento, tozudo y sin carácter, se irritaba contra todo tipo de disidencia religiosa y tomaba medidas coercitivas.”²⁵¹

Tal vez esta opinión sea en parte una huella de la leyenda negra acuñada en Holanda y Gran Bretaña. Sin embargo, es incuestionable que las políticas religiosas de España y Polonia eran bien diferentes. En Polonia en general no se perseguía a las personas por sus creencias religiosas (con una excepción: cuando tras la invasión sueca se expulsó del país a los antitrinitarios o arrianos polacos, acusados de haber traicionado a la patria y haber ayudado a los suecos. De todos modos, el motivo de la expulsión era más bien político y no religioso). Segismundo III apoyaba a los católicos, pero no perseguía a los creyentes de otras confesiones, mientras que en España:

“Los moriscos, exterminados con crueldad en Granada en 1568, fueron represaliados, quemados y, en 1609,

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 715.

²⁵¹ *Ibíd.*, p. 716.

expulsados de varias partes de España.”²⁵²

Lelewel menciona a los moriscos, pero se olvida de mencionar a los judíos. Esta ausencia es más llamativa si tenemos en cuenta que los judíos y su cultura constituyen una parte fundamental e indispensable de la historia y cultura de ambos países. Quizá el motivo sea la situación interna de Polonia en las primeras décadas del siglo XIX, cuando en Polonia no existía un conflicto polaco-judío. A finales del siglo XIX el tema judío se convirtió en una cuestión importante debido en parte a la propagación de las ideas nacionalistas y antisemitas (esta tendencia es muy visible en la obra de Wincenty Lutosławski, que valora positivamente que en España no haya judíos). Para este filósofo la ausencia de judíos es una suerte que tiene España y que Polonia no comparte²⁵³. A finales del siglo XX en Polonia se suscitó de nuevo el debate sobre la aportación judía a la cultura polaca, aunque en esta ocasión los artífices del debate fueron los sectores filosemitas. Este interés general está en parte relacionado con la labor de los historiadores, que investigan temas poco tratados por sus colegas anteriormente; en Polonia la tragedia del holocausto, aún muy reciente, ha provocado que muchos intelectuales se interesen por la historia del pueblo exterminado. La situación de principios del siglo XIX era muy diferente: el nacionalismo aún no empleaba lemas racistas, ni la cuestión judía era un tema de debate. Quizá esto explique que el historiador polaco no mencione un aspecto tan importante de la historia española. En cualquier caso no deja de ser un defecto de su trabajo, que, no obstante, merece una valoración positiva.

²⁵² Ibídem, p.716.

²⁵³ LUTOSŁAWSKI W. (1909): *Wędrówki iberyjskie (Andanzas por la Península Ibérica)*, Warszawa, p. 49.

El apoyo al bando católico por parte de ambos países tenía consecuencias en la política interior y exterior. En el ámbito internacional la paz de Westfalia de 1648 trajo consigo el fortalecimiento de las potencias protestantes: Holanda y Suecia. A este respecto Lelewel opina lo siguiente:

“La paz de Westfalia acabó con la Guerra de los Treinta Años en Alemania, pero no logró asegurarles la paz ni a España, ni a Polonia. Sólo el centro quedó pacificado y en los flancos continuaron las guerras: la que se prolongaba entre España y Francia, y la primera suspendida y luego renovada entre Polonia y Suecia;”²⁵⁴

Como vemos, en la reflexión de Lelewel sobre la Guerra de los Treinta Años se entremezclan argumentos de índole ideológico y geopolítico. Sin embargo, el historiador opina:

“A partir de la paz de Westfalia, y tanto más después de las paces de Pirineos, Oliwa²⁵⁵, Copenhague y Cardis, así como de las de Andruszów, Lisboa y Aquisgrán, el interés religioso comenzó a ir perdiendo su significado, después de haber mantenido su hegemonía durante tanto tiempo sobre los destinos de los países europeos en general y, particularmente, sobre España y Polonia. Con el paso del tiempo los intereses mercantil y militar dominaron casi totalmente la política europea, marcando sus puntos de

²⁵⁴ LELEWEL J. (1991): “Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII” en: *Hispania. Revista Española de Historia*, Madrid, vol. LI, Mayo-Agosto, núm 178, p.718.

²⁵⁵ El tratado de Oliwa (1660) finalizaba la guerra entre Suecia y Polonia, iniciada con la invasión sueca a Polonia en 1655, popularmente conocida en Polonia como el “diluvio”. Los daños causados por la invasión sueca de 1655 en la población, economía y el acervo cultural de Polonia son comparables a los provocados por los franceses en España durante la invasión napoleónica.

referencia. De ahí que se manifestaran menos rasgos de carácter constante”²⁵⁶

Lelewel habla del retroceso que trajeron consigo en los dos países las guerras de principios del siglo XVIII . En el caso de Polonia se trataba de la Guerra del Norte (1700-1721), que terminó con la paz de Nystadt; después de esta guerra la *Rzeczpospolita* dejó definitivamente de ser protagonista de la política internacional y se convirtió en una marioneta de las potencias vecinas. En las mismas fechas tuvo lugar la Guerra de Sucesión de España (1701-1715), que el historiador polaco comenta de la siguiente manera:

“En España se apagó la dinastía de los Habsburgo. Muchas potencias procuraron ganar la guerra por la sucesión, desastrosa para España. Con armas ajenas fue entronizado Felipe V. El tratado de Utrecht (1713) y el de Rastadt (1714) indemnizaron a las partes beligerantes. Los Borbones y los Austrias se repartieron los dominios de los Felipes. Austria obtuvo los Países Bajos y los dominios italianos, el Borbón sólo España, reducida a sus antiguas dimensiones en Europa y a las posesiones españolas en el mundo. Alberoni no pudo aguantar tanta opresión y reducción, pero la Cuádruple Alianza (Inglaterra, Francia, Holanda, Austria) dio fin, en 1718, a sus proyectos. Así, España, afectada por tantas calamidades, se halló bajo el cetro de una dinastía extranjera impuesta por armas extranjeras. Su cohesión, su unidad, fueron arruinadas por el derecho sucesorio y por las armas extranjeras.”²⁵⁷

²⁵⁶ Ibídem, p. 719.

²⁵⁷ Ibídem, p. 720-721.

Tan deplorable situación internacional coincidió en el tiempo con una mala coyuntura en el interior de ambos países. En Polonia la democracia nobiliaria degeneró por completo, convirtiéndose en una verdadera anarquía. El autor describe así la situación en España:

“En España todo el mal que afectaba al interior del país provenía del interés de los gobernantes y de sus ideas erróneas. El rey lo depositaba todo en el ministro, el ministro en el secretario, y todos aprovechaban cada ocasión de atenderse unos a otros. Son más conocidos los nombres de validos que de los reyes. De aquella fuente emanaban las empresas que perturbaban la paz europea, los monopolios y restricciones comerciales, los derechos de aduanas y las prohibiciones que afectaban de manera separada a cada país, a cada provincia. Las clases inferiores estaban cargadas de los más altos impuestos y deberes. (...) Los errores de las autoridades debilitaron al país y a la nación.”²⁵⁸

Joachim Lelewel cree que existe una relación entre la decadencia de España y Polonia y la influencia de la religión católica. Unas cuantas décadas más tarde el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) relacionaría el desarrollo económico con la ética protestante. El argumento del historiador polaco no va en esta dirección. Lelewel opina que la Iglesia Católica de la época (XVI-XVIII) actuaba en contra de la libertad de opinión y liquidaba “las fuerzas proveedoras de energía” más que las iglesias protestantes. Las frases que describen el papel social de la Iglesia resultan bastante duras para la época y el lugar en que fueron escritas:

²⁵⁸ Ibídem, p. 722.

“Es entonces cuando en todo el mundo cristiano se vieron extremados o multiplicados los minuciosos reglamentos, que resultaron menos gravosos para los protestantes y más onerosos para los católicos. Ellos pusieron trabas al desarrollo espiritual humano, recortaron las alas al genio, crearon esclavitud moral y limitación del pensamiento, deformaron el modelo de la moral, llevaron a la degradación de la razón, del espíritu y del corazón. No faltaban reglamentos fatigosos en el caso de los protestantes, pero había muchos más en el caso de los católicos. Todos ellos eran consecuencia de la opresión del *statu quo* político, del mantenimiento perpetuo de los vicios nacionales, de la actividad llena de temor, de la confianza a ciegas, del mantenimiento de una excesiva supremacía del clero y de la creación de un abismo entre el clero y los laicos, de la vida monástica, de los jesuitas, índices, prohibiciones, censura, persecuciones, inquisición.”²⁵⁹

Lelewel constata el parecido en la influencia negativa de la Iglesia Católica en ambos países, siendo la única diferencia importante la ausencia de la inquisición en las tierras de la *Rzeczpospolita*. La tesis de Lelewel no se centra en el aspecto económico o materialista del papel de la Iglesia; aunque escribe sobre la multiplicación de las congregaciones y la excesiva supremacía del clero, no percibe el empobrecimiento de la sociedad directamente relacionado con el enriquecimiento de los curas y las instituciones eclesiásticas. El historiador rechaza el papel retrógrado de la Iglesia en el campo del pensamiento; no le gustan los índices, prohibiciones, censura, persecuciones, el papel de los jesuitas. Crítica los aspectos de la institución

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 724.

religiosa que iban en contra de la que hoy llamamos “la sociedad abierta”. Al desarrollar su argumento utiliza a menudo el término “espíritu”, muy de moda en la época del romanticismo incipiente y del idealismo. Se trata de una terminología que desde la óptica actual parece poco científica. No obstante, el fondo del argumento leleweliano es correcto; aunque no sean fenómenos que podamos medir o investigar de manera estadística, la libertad para expresar las opiniones es fundamental para el desarrollo intelectual, cultural y económico de los países. Lelewel va más allá de esta afirmación y opina que una sociedad oprimida intelectualmente degrada moralmente a los individuos que la integran. En su opinión esta opresión produjo cambios importantes en la actitud y el carácter de los españoles:

“El cambio de estado y de la situación, impresionó enormemente el espíritu y el corazón de los españoles. De repente, desaparecieron los sentimientos más refinados. Desapareció el interés nacional, dejando sitio al interés personal y al servilismo. En las posesiones americanas, la ferocidad y la crueldad sangrientas. El maquiavelismo más odiado, correspondiente a los deseos del soberano, trenzaba a éste coronas de esplendor y de gloria cargadas de maldiciones. (...) Así, al haber perdido la libertad política y religiosa, los españoles, degradados política y moralmente, renegaron de la humanidad y de la probidad, y perdieron las virtudes públicas y domésticas.”²⁶⁰

Esta valoración de los españoles es muy negativa, pero en los polacos de los siglos XVII y XVIII Lelewel advierte los mismos defectos. Es posible que sus tesis sobre la degradación moral estén condicionadas en buena medida por sus ideas sobre ese

²⁶⁰ *Ibíd.*, p. 725-726.

mismo fenómeno ocurrido en Polonia. Las virtudes privadas son más difíciles de tratar, pero el tema del decaimiento de las virtudes públicas era muy popular en Polonia desde la segunda mitad del siglo XVIII, la época de la ilustración. Resulta que las mismas instituciones políticas de la *Rzeczpospolita* (por ejemplo, *Sejm*- la cámara baja y la más importante del parlamento y los *Sejmik*- los parlamentos regionales) funcionaban muy bien en el siglo XVI y muy mal en el siglo XVIII. Desde la segunda mitad del siglo XVII los diputados rompían las sesiones del parlamento apoyándose en la institución de *Liberum Veto*, que permitía que la oposición de un sólo diputado fuera suficiente para que la ley no prosperase. Dicha institución existía también en el siglo XVI, pero nadie hacía uso de ella porque deshonraba a la persona que anteponía su interés privado al de la República. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XVII varios diputados fueron sobornados por las potencias vecinas y bloquearon las leyes y reformas necesarias. Éste es sólo un ejemplo del evidente decaimiento de las virtudes públicas en Polonia del siglo XVII y la primera mitad del XVIII. Los ilustrados de la etapa final de la primera república y los patriotas que como Lelewel soñaban con el renacer de Polonia prestaban mucha atención al tema de las virtudes públicas y veían en su degradación una de las causas de la desaparición del país del mapa de Europa. En este contexto no debe extrañar que el autor polaco busque los mismos defectos en España, que también había experimentado un retroceso.

Para Lelewel la degradación moral se percibía también en el estilo de vida, en los pasatiempos favoritos de los polacos y los españoles. Sobre Polonia dice:

“Las costumbres domésticas eran más severas, y todos se dedicaban a actos de devoción o discusiones infinitas

acerca de la anarquía de Polonia. El fuego de una desafección mutua excitaba entre los vecinos la afición a los pleitos, las masacres camorristas y las correrías imprevistas.”²⁶¹

Así pues, los polacos dedicaban su tiempo a las ceremonias religiosas y las peleas dialécticas, legales e ilegales. En cambio en España:

“El punto de honor más rebuscado y el egoísmo exagerado de las ceremonias reemplazaron la falta de abnegación por la patria. Los españoles cuidaban celosamente a sus mujeres, casi encarceladas en casa, y soportaban desorden reinante en sus propias casas. Su pasatiempo favorito eran las prácticas religiosas, corridas de toros sangrientas y espectáculos de teatro llenas de intrigas y perversidades.”²⁶²

En opinión de Lelewel ambas naciones dedicaban demasiado tiempo a las prácticas religiosas y a la diversión mal entendida. Las imágenes de los pasatiempos y los gustos de ambos pueblos son excesivamente simplistas, más cercanas a los estereotipos que a un análisis serio. No deben extrañar las referencias a la corrida y al teatro, cuya importancia en España era de sobra conocida en Polonia y en Europa. Sorprende la condena de la afición al teatro, que según Lelewel tuvo una influencia negativa en la moral de la sociedad. Parece que el joven profesor no era consciente del valor artístico de las obras de los dramaturgos españoles. Las opiniones sobre el carácter nacional de los pueblos suelen ser muy arriesgadas, ya que por definición conducen a unas valoraciones simplistas y nada científicas. El historiador polaco es víctima del

²⁶¹ *Ibídem*, p. 726.

²⁶² *Ibídem*, p. 726.

tema que trata, y al generalizar simplifica en exceso²⁶³.

El *Paralelo* contiene fragmentos poco logrados (como los que describen el carácter nacional de ambos pueblos), pero también tiene pasajes que sintetizan la historia sin simplificarla, que contienen reflexión histórica interesante presentada con un estilo atractivo. Llama la atención el principio de la tercera parte de la obra (“La impotencia y la caída de España y Polonia”):

“España poseía una tierra muy bella y fértil, pero le faltaba mano de obra para labrarla. Disponía de muchos medios para vivir bien, pero también demasiada gente ociosa; había esplendor lujoso y faltaba industria; era fácil alimentarse, pero difícil satisfacer las necesidades básicas. El comercio estaba bien desarrollado, pero faltaban artículos de producción nacional; había gran número de puertos y faltaban naves; un montón de reglamentos comerciales, pero la actividad comercial, prácticamente, estaba bloqueada y expuesta al bandolerismo; unas minas ricas, por último, llenas de plata, así como la falta de dinero, además de una inconveniente circulación monetaria;”²⁶⁴

El mencionado fragmento presenta una serie de aspectos nuevos en torno a la decadencia de España, haciendo referencia a los reglamentos económicos inadecuados, que frenaban el desarrollo del país. El pasaje merece la atención por su estructura, que presenta constantemente el gran potencial del que dispone España (la tierra, el comercio, los puertos, las minas de plata etc.), y

²⁶³ Salvador de Madariaga trató en el siglo XX con bastante éxito el tema de la psicología nacional comparada en su libro: *Franceses, Ingleses, Españoles*.

²⁶⁴ LELEWEL J. (1991): “Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII” en: *Hispania. Revista Española de Historia*, Madrid, vol. LI, Mayo-Agosto, núm 178, p. 726-727..

simultáneamente el mal uso que se hace de él (no hay quien trabaje la tierra, falta la industria, las naves, los reglamentos y los bandoleros frenan el comercio, la circulación monetaria no es la adecuada).

En la parte final del *Paralelo* Lelewel analiza las reformas emprendidas en la *Rzeczpospolita* durante la época de la Ilustración, en la segunda mitad del siglo XVIII:

“El interés patriótico de los ciudadanos convocó las comisiones de educación, mejoró la educación, reformó la república, fortificó el poder ejecutivo y concedió los derechos civiles a las clases inferiores.”²⁶⁵

En Polonia las reformas políticas y sociales se emprendieron desde la base. No prosperaron por la intervención violenta de los alarmados gobiernos vecinos. En España, opina Lelewel, las reformas ilustradas tuvieron que ser impuestas desde arriba:

“España presentaba obstáculos más difíciles de superar, aunque gozaba de una cultura superior y desarrollada en un país más agradable, y a pesar de que era un territorio occidental merced a su lengua, la dinastía francesa gobernante, la situación geográfica en Europa y los contactos con el mundo. El carácter difícil de la nación española, su sumisión ciega y perpetua al soberano y al clero, su ensimismamiento, su apego a la fe católica, su voluntario alejamiento de las opiniones y puntos de vista extranjeros eran barreras más difíciles de superar.”²⁶⁶

El profesor polaco opina que fueron los ministros los que llevaron a cabo la tarea de la modernización de país. Enumera

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 731.

²⁶⁶ *Ibidem*, p. 731-732.

algunos elementos de estos cambios: el concordato con el Papa (1753), la moderación de “las atrocidades de la Inquisición” (1761), la expulsión de los jesuitas (1767). Los ministros españoles de la segunda mitad del siglo XVIII trataron de estimular el trabajo, mejorar la educación, fomentar la agricultura, la industria y el comercio.

El contraste entre las reformas polacas, realizadas desde abajo, y las españolas llevadas a cabo por los ministros, es, sin duda alguna, exagerado. En ambos países hubo iniciativas desde la base y la cima de la pirámide social. Tal vez la reforma polaca fue más participativa, dadas las características del sistema político de la *Rzeczpospolita*, más participativo por definición. En Polonia había un debate político constante en el *Sejm*, en los parlamentos regionales y en la prensa. El debate político muy vivo era un rasgo característico de la República de los Nobles. La intervención de los absolutismos vecinos, sobre todo el ruso obstaculizó en determinados momentos del siglo XVIII este debate. En sus últimos años, antes de la desaparición del Estado Polaco, el debate renació con más fuerza y culminó con la Constitución del 3 de Mayo de 1791. En España, en cambio, el Rey y sus ministros acumulaban mucho poder en detrimento de la nobleza y otros estratos sociales. De todos modos, atribuir la culpa del retraso del país al carácter de los españoles es una idea no muy elaborada y en buena medida motivada por los estereotipos de la época. Por otra parte, no se deben juzgar las reflexiones de Lelewel desde la óptica contemporánea, reclamándole más objetividad o corrección política de la que es razonable. Hasta hace poco era muy habitual también entre los hombres de ciencia vincular el destino de los países con el carácter nacional de sus habitantes. En Polonia este tipo de

razonamientos era muy frecuente en el siglo XIX, y muchos intelectuales atribuían numerosos defectos a sus compatriotas. Los mismos intelectuales buscaban las virtudes en los pueblos entonces en auge, los alemanes y, sobre todo, los anglosajones²⁶⁷. El razonamiento parecía bastante sencillo y aparentemente justificado: los pueblos prósperos y fuertes eran virtuosos, mientras que los menos afortunados tenían que tener defectos.

El *Paralelo* termina en la época de las luces, en el final del siglo XVIII. Lelewel presenta la conclusión de su trabajo con las frases siguientes:

“Así se cumplieron los destinos de los dos países y de dos naciones, originarios de la misma fuente. Dos países diametralmente opuestos en cuanto a su situación geográfica y su carácter, circulando paralelamente por el mismo camino, terminaron por caer en el mismo abismo.”²⁶⁸

En las conferencias pronunciadas en 1820 llama la atención la ausencia de cualquier análisis sobre la invasión napoleónica. Lelewel ni siquiera menciona la Guerra de Independencia Española. En la parte final del texto el historiador alude a las causas de esta ausencia:

“Aunque aquel espacio de tiempo forma ya un pasado cerrado, y nuestras observaciones ya se han agotado, el observador está todavía situado en un punto demasiado cercano como para poder bien ver las perspectivas que se presentan a su espíritu cuando considera el estado de dos

²⁶⁷ DZIEDUSZYCKI W. (1899): “Wrażenia z hiszpańskiej podróży” (“Impresiones de un viaje a España”), *Przegląd Polski*, Kraków, p. 191.

²⁶⁸ LELEWEL J. (1991): *Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII* en: *Hispania. Revista Española de Historia*, Madrid, vol. LI, Mayo-Agosto, núm 178, p. 732.

naciones en su decadencia. El observador puede ver numerosos cambios en las costumbres e instituciones, resultantes de la época revolucionaria, los esfuerzos y el progreso de su cultura científica y moral, sus movimientos patrióticos y sus esperanzas. Estas cuestiones, los más comunes para las dos naciones, son consecuencia de haber transitado ambas por el mismo camino durante tres siglos. Mi pensamiento está cargado de todos estos asuntos, pero al mirar la época contemporánea se pierde en el porvenir.”²⁶⁹

El historiador explica que una reflexión histórica requiere una distancia en el tiempo con respecto a los hechos que trata. Considera que los fenómenos que ha analizado son todavía muy recientes para apreciar bien su significado. Al mencionar la “época revolucionaria” alude al presente; el término que puede referirse a las dos primeras décadas del siglo XIX, pero también a los últimos decenios del siglo XVIII, ilustrados y revolucionarios. En una comparación de Polonia y España el tema de las guerras napoleónicas parece obligado. ¿Es posible que Lelewel no lo tratase en su obra para preservar su valor científico, ya que en su ánimo estaba escribir una obra histórica y no periodística? Otra posible explicación es que no quería hablar (originalmente el *Paralelo* fue expuesto en varias conferencias en la Universidad de Varsovia) de temas que no conocía bien, cuando en Varsovia sobraban ex combatientes de la guerra española que conocían mejor la materia. Quizás otro motivo fuese la censura, pero la publicación de la obra de Józef Mroziński *Oblężenie i obrona Saragossy w latach 1808-1809* (1819) demuestra que en el autónomo Reino de Polonia de los años veinte se podía tratar con mucha seriedad la epopeya napoleónica.

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 732-733.

Lelewel insiste en que tratar los temas demasiado cercanos en el tiempo supone un peligro para el historiador. Hace unos años la profesora Teresa Wysokińska anunció que encontró en la Universidad de Vilna la continuación del *Paralelo*, que abarca los años 1808-1836, y está escrita en francés.²⁷⁰ De momento no se sabe nada más sobre el contenido de la obra, ni la fecha de su creación, aunque por lógica tuvo que ser escrita después del año 1836, cuando Lelewel se encontraba en el exilio en Bruselas. ¿Pensaba ya el joven profesor en la continuación de su obra en 1820, cuando escribió la conocida primera parte del *Paralelo*? No se puede contestar a esta pregunta, pero la hipótesis afirmativa parece menos probable, y no sólo porque el autor no mencione su propósito de continuar la obra.

Lelewel no hace mención de los acontecimientos contemporáneos, pero estos acontecimientos contribuyeron a la popularidad de la obra. El profesor Jan Kieniewicz escribe en el prólogo a la edición española del *Paralelo*:

“En la Polonia de entonces, en la que la insurrección de Riego era vista con alegría y esperanza, no es de extrañar que alcanzara un gran éxito. Leído después en sesión pública de la Sociedad Científica de Varsovia, no fue publicado, sin embargo, hasta 1831 en la Varsovia momentáneamente liberada por la insurrección de noviembre de 1830.”²⁷¹

Lelewel era el primer historiador e intelectual polaco que entendió el interés que tenía la comparación de ambos países. El *Paralelo* es fruto de una época muy agitada, en la que ambos

²⁷⁰ *Ibídem*, p.700. La información proviene del prólogo (escrito por el profesor Jan Kieniewicz) a la edición española del *Paralelo*.

²⁷¹ *Ibídem*, p.696.

países tuvieron que enfrentarse a graves problemas en el exterior y en el interior. El profesor polaco, testigo de esta situación, prefirió centrarse en los orígenes de la decadencia de ambos países, buscar las causas de la mala situación. Lelewel mira el pasado de una Polonia cuyo territorio se han repartido las potencias vecinas en el espejo del pasado de una España venida a menos. Entender las causas de la decadencia de ambos países tiene un valor científico, pero también didáctico. Identificar los errores puede servir para evitarlos.

Resulta curioso que la comparación España-Polonia reapareciese con fuerza a finales del siglo siguiente, en circunstancias distintas, pero también muy agitadas. La transición española sirvió a muchos polacos como modelo en su camino hacia la democracia. La alusión a la experiencia española ha sido constante en los medios de comunicación, y en particular en la prensa, con el diario de mayor tirada, *Gazeta Wyborcza*, a la cabeza. Adam Michnik, redactor jefe del periódico, ha repetido una y otra vez que Polonia se encontraba en una encrucijada, que podía escoger “el camino español o el camino iraní”. El camino español era el adecuado, el de la transición pacífica, la modernización y el progreso. La comparación con España se ha utilizado en varios trabajos científicos de economía, sociología e historia. Y aunque muchos de estos trabajos estaban muy documentados, parece que ninguno alcanzó la notoriedad y el interés del de Lelewel. El trabajo del profesor del siglo XIX contiene errores y simplificaciones, pero su valor reside en haber descubierto el interés de la comparación de ambos países. Sus posibles deficiencias están compensadas por la gran carga imaginativa, que no hizo sino aumentar el interés por el país ibérico.

9. 2. “IMPRESIONES DE UN VIAJE A ESPAÑA” DE WOJCIECH DZIEDUSZYCKI

A primera vista el texto de Dziejuszycki es muy diferente del de Lelewel. El político de Galicja no analiza los fenómenos sociales en dos columnas paralelas, ni titula su trabajo el *Paralelo*. El título del artículo podría sugerir que se trata del relato de un viajero que habla de los lugares que ha visitado. Sin embargo, el contenido de las dos obras se asemeja mucho, a pesar de las aparentes diferencias de forma. Ambos autores reflexionan acerca de España y a la vez tratan el tema de Polonia. Las conclusiones extraídas de la realidad española sirven a modo de explicación o lección para entender la realidad polaca. En el fondo se trata de un enfoque intelectual parecido, aunque poniendo el énfasis en aspectos diferentes. Dziejuszycki habla del pasado, pero su reflexión parte del presente. No presta atención a la geopolítica, en cambio se interesa por la sociología. Las informaciones acerca de la geografía, economía y política del país son más exactas, porque no se basan sólo en los libros, sino en la experiencia directa, en lo observado durante el viaje.

Para los españoles puede resultar chocante el comienzo del artículo, donde Dziejuszycki describe el típico paisaje español:

“España, en su mayor parte desértica, es, por el momento, un país de latifundios. Antes de que comprendas que la mayoría de los españoles vive en cuevas, o en casas semejantes a éstas, construidas con piedra gris en los alrededores de las rocas, de tal manera que no distingues la propia casa de la roca, te sorprenderá más de una vez la mancha gris de olivos y de viñas con forma de arbusto que interrumpe, sin causa aparente, la monotonía del paisaje.

También te sorprenderá el desportillado castillo feudal que junto a una suntuosa iglesia, se eleva solitariamente al borde de un barranco. Ese castillo, en cuyos alrededores no hay el menor rastro de huerto alguno, es la residencia de un grande, dueño de un inmenso territorio, en su mayoría despoblado.”²⁷²

La afirmación de que la mayoría de los españoles viven en cuevas, es una de las pocas exageraciones, imprecisiones o errores de Dziejuszycki. Por otra parte, hay que entender que las casas de los pueblos españoles se parecen muy poco a las casas típicas de la región polaca de Galicja. En el sur de Polonia, a finales del siglo XIX, las casas de los campesinos estaban hechas de madera. Tal vez la exageración del autor polaco se deba al fuerte contraste que percibía entre la arquitectura de las aldeas polacas y la arquitectura de los pueblos españoles, donde el material más empleado era la piedra. A pesar de la imprecisión del principio, este corto fragmento de texto contiene elementos interesantes característicos de la pluma de Dziejuszycki, contiene menos imprecisiones que virtudes. El político y profesor polaco caracteriza en unas cuantas líneas la geografía española o quizá más bien la de Castilla y la relaciona con su estructura social. “Impresiones de un viaje a España” es un texto denso y condensado que en pocas páginas acerca al lector polaco la realidad social del lejano país. A Dziejuszycki no le interesan los

²⁷² DZIEDUSZYCKI W. (1899): “Wrażenia z hiszpańskiej podróży” (“Impresiones de un viaje por España”), *Przegląd Polski*, Kraków, en: *Viajeros Polacos en España*, edición de Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González, Madrid 2001. Traducción del artículo de Wojciech Dziejuszycki por Roberto Monforte Dupret, p.177. (Todas las demás citas del texto en castellano se han sacado de la versión de Roberto Monforte Dupret).

sitios turísticos ni las aventuras de españoles famosos. Él trata de esbozar una visión global del país y de que esa visión sea tan rica como le sea posible. Desde este punto de vista es lógico que comience su trabajo analizando el mundo rural, que a finales del siglo XIX era el que acogía a la mayor parte de la población en España. No se puede entender la España de aquella época sin entender la situación del campo:

“En la aldea viven los, literalmente, eternos arrendatarios del señor duque, marqués o conde, o bien del obispo o arzobispo, quienes desde los tiempos inmemoriales, desde los antepasados de sus antepasados trabajan las tierras adyacentes a la aldea, que constituyen una pequeña porción del desértico país y de la finca esteparia.”²⁷³

La descripción de la vida rural española parece excesivamente idílica, como si no hubiera conflictos sociales ni económicos:

“El arrendatario español paga los tributos, como mandan los cánones, en especie, y vive en armonía con su señor; tanto es así que apenas lo ve.”²⁷⁴

Dzieduszycki sigue dibujando un cuadro idílico:

“Aquí todavía perdura la Edad Media, aquellos tiempos felices para los pastores; cada uno pasta donde quiere, tiene pan y carne en abundancia, es medio pastor, medio bandolero, obtiene dinero por la lana de las ovejas, o por un toro bravo que se lidiará en una corrida, y a la antigua usanza pasta el ganado, no sé sabe si de él o del señor.”²⁷⁵

Estas afirmaciones que parecen algo exageradas se explican si

²⁷³ *Ibíd.*, p. 177.

²⁷⁴ *Ibíd.*, p. 178.

²⁷⁵ *Ibíd.*, p. 178-179.

tenemos en cuenta la región de origen de Dzieduszycki, Galicja, es decir, la parte de Polonia que ha quedado bajo la jurisdicción de Austria tras la división del Estado. Es una región superpoblada y con la tierra dividida en propiedades muy pequeñas. Esta situación tiene su origen en la legislación en materia de herencia, que reparte el legado entre todos los hijos. En Galicja, ya en la primera mitad del siglo XIX estaba muy marcado, medido y registrado cada palmo de la tierra. Así pues, la situación en esta región polaca difería mucho de la que encontramos en las dos Castillas, donde había muchos terrenos desérticos o semidesérticos cuyos propietarios no podían defender sus derechos de forma efectiva, no podían protegerlos de las incursiones de otras personas.

Dzieduszycki opina que los señores españoles, dueños de grandes extensiones de tierra no se caracterizan precisamente por su laboriosidad:

“No mucho peor acontece con el señor, quien no piensa en absoluto en trabajar el campo; recauda los tributos, paga grandes impuestos, y todavía le queda para llevar una vida holgada; no se controla con los gastos, contrae deudas, pero, como ya se sabe, los créditos agrícolas suelen ser muy elásticos, pues en España, al igual que en Polonia, valoran bienes muy por encima del valor real que poseen en sí.”²⁷⁶

Así que hay elementos comunes en la situación de los grandes propietarios de tierra en España y en Polonia en el siglo XIX. Efectivamente, muchos nobles polacos de la época vivían de préstamos y no de la buena gestión de su propiedad. ¿Pero cuál es la ocupación de los nobles españoles, ya que no trabajan el campo?:

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 179.

“El señor Duque, o el señor Marqués, se vanagloria de sus quince nombres bautismales, y de otros tantos apellidos; mantiene más o menos decente el gran castillo en la aldea, vive en una ciudad provinciana, en su casa solar; no reconoce demasiado la legitimidad del rey, despilfarra su fortuna, que disminuye a menudo por obligatorios repartos, lo cual sabe y no hace mucho caso a ello; cría caballos y perros y mantiene a una servidumbre cada vez más reducida, pero aun así numerosa; caza, va a las verbenas, donde se encuentra con sus campesinos y donde todos le saludan con gran respeto, ríe, juega, come, bebe, y lentamente va consumiendo la vida, (...)”²⁷⁷

¿Un noble vividor? Así era buena parte de la nobleza polaca durante la primera República, y este estilo de vida pervivió en parte en el siglo XIX. Sin embargo la situación empezó a cambiar a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Muchos de los patriotas de la parte de Polonia que había quedado bajo administración de Rusia tras la división del Estado, fueron expropiados y tuvieron que buscar otros trabajos para poder subsistir. Muchos de ellos se dedicaron a la docencia, creando el germen de la naciente *inteligencia*, la clase intelectual polaca. Otros tuvieron que cambiar su modo de vida debido a los cambios en la economía, el final de la servidumbre, la industrialización y la competitividad creciente en el ámbito económico. A muchos les hubiera gustado conservar su estilo de vida, pero la situación económica lo hacía difícil. Por otro lado, tras el aplastamiento de la Insurrección de Enero de 1863, el positivismo se convirtió en la principal corriente intelectual en Polonia. El positivismo proclamaba la obligatoriedad del trabajo para la nación, es decir,

²⁷⁷ *Ibíd.*, p. 179.

para la sociedad entendida como organismo. Los positivistas insistían en que el individuo tenía el deber de trabajar, de contribuir con su trabajo a la sociedad, y este trabajo daba sentido a la vida. Tal vez Wojciech Dzieruszycki no sea un positivista típico. Perteneció a otro grupo, el de los conservadores de Galicja. Sin embargo, los ilustrados políticos de esta región también insistían en la necesidad de un trabajo en beneficio de la sociedad, un trabajo productivo. Aunque el autor polaco no crítica de forma explícita el modo de vida del señor español, el fragmento citado contiene una carga irónica que denota que Dzieruszycki no comparte este ideal de vida. Además de la ironía se percibe sorpresa al comprobar que a pesar del poco interés de los señores y de los campesinos por modernizar y mejorar la agricultura, ésta les aporta medios suficientes para llevar una vida tranquila.

Después de describir a los nobles y campesinos, el político trata el tema de los comerciantes. Aquí también encontramos alusiones a la situación en Polonia:

“Junto al campesino atolondrado y al irreflexivo noble, tenemos al comerciante que viene a cumplir aquellas funciones sociales que en nuestro país desempeñan los judíos. Tiene que realizar mucho trabajo que requiere poco esfuerzo y lleva una vida errabunda, comprando frutas, lana, quesos, vino y aceite de oliva y revendiendo esos dones de Dios a los extranjeros, quienes tras colocar sobre ellos etiquetas francesas, lanzan al mercado un producto excelente, pero de vergonzosa procedencia, y más de una vez en Polonia un Valdepeñas pasa como Burdeos y al aceite de oliva castellano se le acuña el sobrenombre.”²⁷⁸

²⁷⁸ *Ibíd.*, p. 180.

Del fragmento anterior puede deducirse que los productos españoles no tenían buena marca en Polonia y que se vendían mejor los productos con etiquetas francesas. Hoy sucede lo contrario: los productos españoles (el vino, aceite de oliva, los coches) están muy valorados en Polonia y lo español tiene fama de bueno y a la vez original. Los gustos de los consumidores revelan el importante cambio que ha tenido lugar en la sociedad polaca. La cooperación con España, también en el ámbito comercial, es realmente positiva. Dzieduszycki, al constatar la cruda realidad del comercio del siglo XIX (algunas de estas prácticas de etiquetado siguen existiendo en la actualidad), es consciente de que los productos españoles son excelentes.

Tras presentar los principales grupos que forman la sociedad española el autor polaco se introduce en un tema más familiar y conocido para él: la política. Su reflexión tiene dos ejes, uno gira en torno a la historia y el otro en torno al presente de España. Muchas cuestiones de la realidad española le llenan de asombro. Trata de desentrañar los complejos mecanismos de la política española del momento. En vez de condenar abiertamente los defectos del sistema, se sirve de la ironía o subraya las paradojas evidentes de la vida pública española.

A Dzieduszycki le sorprende la reacción de los españoles ante la pérdida de las colonias (1898):

“A principios del siglo XIX las colonias más grandes se independizaron, y a finales del mismo la potencia americana se adueñó de las restantes que se encontraban en un constante estado de sublevación e insurrección, y el orgullo castellano- si todavía existe- llegó a ver cómo le asestaran un severo golpe en el mismísimo corazón. Declaman sobre ello los diarios, tan sólo los republicanos porque no hay

otros, pero declaman como ejercicio literario. Los españoles piensan en ello lo menos posible, pues se preocupan más de las corridas de toros, de las verbenas y de las señoras; existen, por lo demás, círculos que se ocupan de aquella literatura que nadie lee, o de la pintura, que es todavía más popular; el país vive feliz, en libertad, sumido en un continuo sopor, y a la ligera, como en Polonia bajo el reinado de los Sajones.”²⁷⁹

Es muy posible que el cuadro dibujado por Dzieduszycki fuese exagerado, pero merecería la pena preguntarse cómo afectó a la sociedad española la derrota de 1898. Tal vez la crisis sólo importaba a la elite intelectual. El autor polaco testigo del periodo que siguió a la pérdida de Cuba, no nota ninguna convulsión social, la gente sigue divirtiéndose con sus pasatiempos favoritos. Una vez más, como en un paralelo encontramos una referencia a su patria, Polonia. La situación de España a finales del siglo XIX le recuerda a Dzieduszycki la Polonia de los reyes sajones: Augusto II el Fuerte (1697-1733) y Augusto III (1733-1763). Estos dos reinados se suelen considerar nefastos: la *Rzeczpospolita* todavía tenía recursos para tratar de mejorar su situación y liberarse de la tutela de los vecinos, que conduciría a las reparticiones. La suerte del país aún no estaba decidida, pero se necesitaban cambios, reformas políticas y sociales. Estos cambios, que finalmente se produjeron en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando ya era demasiado tarde y había demasiada diferencia entre la potencia de la Polonia constitucional y las potencias absolutistas vecinas. Muchos de los nobles polacos bajo el reinado de los dos Augustos vivían conforme la conocida máxima: “Bajo el rey sajón, come, bebe y

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 180-181.

desaprieta el cinturón”. Vivían tranquilos inconscientes de la gravedad de la situación. Al comparar el final del siglo XIX en España con la primera mitad del siglo XVIII en Polonia Dzieduszycki subraya la gravedad de la situación. El caso polaco demuestra que la pasividad de la sociedad ante las circunstancias y acontecimientos internacionales adversos no puede presagiar nada bueno.

El autor polaco advierte la indiferencia de la sociedad española con respecto a la casa real:

“No he visto ningún otro país monárquico donde el rey y la dinastía tengan tan poco peso como en España. En cualquier otro lugar una virtuosa reina, que ejerza el gobierno en nombre del sucesor menor de edad, gozaría de la simpatía general de la nación. Pero la gran mayoría de los españoles no piensan en la reina, ni en su hijo, y en ningún lugar se ven sus fotografías, el país vive como si no existieran. El periodismo, que goza de una gran libertad de la prensa, habla mal de la institución monárquica, divulga en voz alta las milagrosas y curativas propiedades de la República, y exhorta directamente a la revolución.”²⁸⁰

Determinadas situaciones que se daban en España podían parecer bastante chocantes a un político que viniera de Galicia, la región polaca que pertenecía al Imperio de Austria-Hungría. En esta región, gracias a la concesión a los polacos de ciertas libertades políticas y culturales (el idioma, las universidades, el gobierno regional) la corona de los Habsburgo y su encarnación en el eterno emperador Francisco José I (reinó en los años 1848-1916) gozaba de mucha simpatía entre la población. Se daba la paradoja de que el estado que había participado en la repartición del país

²⁸⁰ *Ibíd.*, p. 181.

en el siglo anterior era visto con bastante simpatía debido a la anciana figura de Francisco José, que recibía en sus audiencias a súbditos de todos los estratos sociales. Por otra parte, era evidente que el régimen de los Habsburgo era el mejor, con mucha diferencia, de los tres que ocupaban Polonia, especialmente en lo tocante al trato que daba a las cuestiones nacionales. En la Galicia de finales del siglo XIX la figura del Emperador tenía mucha importancia, los asuntos de la corte interesaban al público en general, y la prensa no era tan republicana como en el caso de España.

Dzieduszycki advierte no sólo la falta de simpatía hacia la monarquía en España, sino también la debilidad de los fundamentos de la institución:

“Los inherentes pilares de la corona, la nobleza y el clero, no reconocen la legitimidad de Alfonso XIII y claramente anhelan el reinado de don Carlos, o su hijo Jaime. Parece como si a cada momento la monarquía fuera a derrumbarse, sin embargo continúa en pie, y aunque en España se habla continuamente de una inminente revolución, opino que ésta no llegará si la corona no comete graves errores, quizás se puede llegar a ella si la proclamación de la República en Italia suscitara en todo el mundo una serie de revueltas imposibles de prever.”²⁸¹

Así pues, el observador polaco percibe la falta de solidez de la institución de la monarquía en España. El desarrollo de los acontecimientos acabaría demostrando que el diagnóstico de Dzieduszycki fue acertado. Tres décadas más tarde llegó la segunda república, precedida por los errores del rey y nacida en un entorno internacional muy agitado. Las convulsiones políticas

²⁸¹ *Ibidem*, p. 182.

de los años treinta en el siglo XX, cuando se instauró la segunda república y luego se desencadenó la guerra civil, tuvieron su origen en el mal papel de la corona y en los cambios que se produjeron en la correlación de fuerzas en la escena internacional.

A Dzierżycki le interesa sobremanera el sistema español de partidos y el funcionamiento del parlamento español:

“En España existe una organización de partidos constitucionales que no tiene parangón con la inglesa y que engloba a toda la sociedad, sin embargo es muy poderosa y actuando de forma sensata es capaz de preservar durante muchos años la actual forma de gobierno de las tentativas de los enemigos internos. Los carlistas y los republicanos conforman dos extremos de la opinión pública española hostiles a las instituciones vigentes, los conservadores y liberales dinásticos conforman en cambio, la facción apegada al gobierno, y que luchan por las administraciones y sinecuras, a su vez los primeros están más de acuerdo con los principios de los carlistas y los segundos son más cercanos a los republicanos.”²⁸²

Es una descripción sintética del panorama político español, en el que encontramos dos líneas divisorias: la ideología y la práctica del poder. Desde el punto de vista ideológico, los liberales están más próximos a los republicanos, y los conservadores a los carlistas. Sin embargo, los partidos constitucionales tienen su razón de ser en la lucha para acceder al poder y todo aquello que el poder trae consigo. Dzierżycki constata la falta de prestigio de la clase política, unida a la opinión generalizada de que la honradez y justicia brillan por su ausencia en la política:

²⁸² *Ibidem*, p. 182.

“Los políticos de profesión, y vinculados con ellos los financieros, conforman en España una casta aislada y numerosa, que no goza de demasiado respeto y a la que raramente accede una persona justa, solícita con el bien del país y diligente con el principio del honor. Esta gente vive de la política, reconoce la monarquía, porque ve en ella la adjudicación de cargos y favores, pero al no haber en un partido, se dividieron en dos facciones, que se apoderaron alternativamente de todas las instituciones, pero cuya diferencia de convicciones políticas ejercía una influencia determinante en la elección del partido.”²⁸³

Como se ve, la división ideológica es la menos importante para Dzierżycki. Piensa que el objetivo principal del sistema de partidos es servir como vehículo para obtener beneficios relacionados con el desempeño del poder, y lo de menos es el bien del país. Este fragmento puede parecer muy duro al referirse a un país en concreto, pero estas reflexiones del autor polaco tienen un carácter más general. Dzierżycki está aludiendo al mal presente en la política en diferentes partes del mundo; escribe sobre España, pero el lector atento no tardará en identificar los mismos males en su entorno más cercano, en Polonia o en cualquier otro país donde existan unos mecanismos similares en la política. Las páginas de “Impresiones de un viaje a España” recuerdan a *El Príncipe* (1513, publicado en 1531), de Nicolás Maquiavelo. El pensador italiano describió los mecanismos que regían la política de los estados de su época. Dzierżycki pretende hacer lo mismo en otra época; en su punto de mira no están los Borja o Fernando el Católico, sino los políticos decimonónicos: Cánovas, Castelar, Silvela, Sagasta, la

²⁸³ *Ibidem*, p. 182-183.

reina Isabel II, y aún más sus partidarios. El enfoque del autor polaco es menos personal. En la España del siglo XIX no hay ningún protagonista supremo que dicte e imponga sus reglas de juego, no hay un personaje que deje su huella personal en todo el proceso histórico. Es evidente la similitud de la actitud de los partícipes del juego, llena de oportunismo y falta de cualquier principio moral. Sin embargo, Dzieduszycki cree que el mal no empieza por los líderes, que el pescado no se pudre por la cabeza, los dirigentes políticos son personas íntegras.

“Tanto Cánovas, como Castelar, Silvela, Sagasta gozaban y gozan de buena reputación personal, y tanto sus partidarios como sus detractores testimonian unánimemente que son patriotas, personas íntegras y desinteresadas, pero la costumbre general es más fuerte que ellos, pues nadie concibe que sea necesario gastar el erario público honradamente; si una persona se aparta de las comodidades de la vida privada, de los gratos entretenimientos y de la más agradable ociosidad, es sólo para ganar dinero con la política, y para ello están las instituciones públicas, para que los políticos y especuladores puedan enriquecerse a su costa; el cántaro va a la fuente y no la fuente al cántaro, y la sociedad y el estado existe para las instituciones y los políticos, y no al revés; esta norma no es conocida tan sólo en España, sino que en voz baja es reconocida por todos;”²⁸⁴

Dzieduszycki habla sobre España, pero al mismo tiempo está refiriéndose a una cuestión universal: la norma no es conocida sólo en España. Por muy íntegros y comprometidos que sean los líderes, el mecanismo de la política es corrupto, y luchar contra la fuerza de la costumbre es muy difícil. En este punto es

²⁸⁴Ibídem, p. 184-185.

interesante mencionar la obra *La democracia en América* (1835-1840), de Alexis de Tocqueville. La idea que vertebra la obra del autor galo es la tesis de que la democracia no consiste tan sólo en la existencia de procedimientos democráticos para la elección de los gobernantes. La democracia requiere un determinado tipo de la sociedad, con determinados hábitos que superan el ámbito estrictamente político. Un país verdaderamente democrático tiene que caracterizarse por una sociedad civil consciente de sus derechos y deberes, activa y comprometida con el destino del estado y de sus entornos más cercanos. Actualmente en la mayoría de los países del mundo existen formalmente procedimientos democráticos para elegir a los gobernantes, pero eso en absoluto quiere decir que la mayoría de los países de la tierra sean democráticos. A lo largo del siglo XIX en muchos países europeos se extendió el derecho del voto a toda la población masculina (en España esto ocurrió en 1890) para más tarde, ya en el siglo XX, ampliarse a la población femenina. Sin embargo aquel progreso no significaba en absoluto la erradicación de las costumbres de otros tiempos. El derecho al voto, en sí muy importante, no basta por sí mismo para producir un cambio profundo en el terreno de la política. Tampoco es decisivo el papel de la prensa española, cuya libertad, fuerza y profesionalidad constatan tanto Dzieduszycki como otros autores polacos.²⁸⁵

“La opinión pública no pone ningún obstáculo a esa deshonesto malversación de fondos públicos. La sociedad está alegre y se lo pasa bien, así que se ocupa poco de los asuntos públicos, a no ser que quieran variar la

²⁸⁵ LUTOSŁAWSKI W. (1909): *Wędrówki iberyjskie (Andanzas por la Península Ibérica)*, Warszawa, p. 93.

conversación. La charla más divertida, como ya se sabe, suele ser la que trata del prójimo, pues el español, si charla sobre la República, con el significado que tiene esta palabra en el antiguo polaco, se queja espléndidamente de los personajes públicos y casi de todos sospecha de desfalco del erario público. Sospechamos a la ligera tan sólo de las faltas del prójimo, algunas que nosotros mismos estamos prestos a cometer, y que nos parecen una nimiedad, pero la sospecha preferida en salones y casinos son los romances ilícitos, que viene a demostrar el desprecio general de los adinerados por el sagrado matrimonio. En los países donde todos los políticos son considerados por la opinión pública como defraudadores, justo allí nadie se escandaliza con el fraude, allí la gran mayoría está dispuesta a robar, si por ello no fueran castigados, y no merece la pena gobernar honradamente los asuntos públicos, porque aunque te sacrifiques fervientemente en pro del bien patrio, siempre sospecharán de que eres un ladrón.”²⁸⁶

Así pues, de la corrupción se habla, pero es hablar por hablar, es un intercambio de ideas generales que no aporta soluciones y que no distingue hechos de sospechas. Este clima social no ayuda a frenar el fraude, antes al contrario, crea una sospecha generalizada que aleja a la gente bien intencionada del campo de la política.

Dzieduszycki describe los mecanismos que rigen la política española, pero también se ocupa de los acontecimientos recientes.

²⁸⁶ DZIEDUSZYCKI W. (1899): “Wrażenia z hiszpańskiej podróży” (“Impresiones de un viaje por España”), *Przegląd Polski*, Kraków, en: *Viajeros Polacos en España*, edición de Agnieszka Matyjaszczyk Grenda y Fernando Presa González, Madrid 2001. p. 185-186.

Narra cómo tras el asesinato de Cánovas y en vísperas de la guerra con los Estados Unidos, la reina y algunos ministros conservadores llegaron a la convicción que había que cambiar el gobierno. De modo que la casa real optó por dar la alternativa al otro partido constitucional, el liberal, y llamó a su jefe Sagasta para encargarle la formación de gobierno:

“Entonces a los liberales se les abrieron todas las puertas de las instituciones y sinecuras, hasta las instancias más bajas. En sus manos dejaron una vaca lechera, llamada España, y a cambio de ello tuvieron que encargarse de la tarea más ingrata.”²⁸⁷

Así pues, los liberales asumieron el poder con todos sus beneficios, pero accedieron a él en un momento muy difícil y con unos retos muy importantes por delante. Lo que Dzieduszycki dice aquí no quiere decir que fuera más crítico con los liberales que con los conservadores. Una vez más se trata de un comentario que valora unos acontecimientos concretos, pero que en el fondo está tratando cuestiones políticas generales. De todos modos, el autor polaco es mucho menos crítico con la política que con el funcionamiento de la Administración en España:

“La política, a pesar de ello, no funciona del todo mal; otra cosa es la administración, que es deplorable y con la que sufre la moral pública. La malversación de fondos públicos en todas las esferas está a la orden del día, los gobiernos utilizan los impuestos para fines personales de miembros del partido gubernamental, o para sobornar a ciertos señores de la oposición a los que hay que mantener de buen humor, y toda la depravación alcanza hasta las juntas

²⁸⁷ *Ibídem*, p. 183.

provinciales y municipales.”²⁸⁸

Otro blanco de la crítica de Dzieduszycki es la red ferroviaria y las carreteras, es decir, las infraestructuras del país. Este aspecto de la realidad española de finales del siglo XIX está presente también en los relatos de otros autores polacos que visitaron España en aquel entonces: Wojciech Kossak y Stanisław Witkowski. Hay que tener en cuenta que a en el umbral del siglo XX los territorios de Polonia que se habían repartido las potencias vecinas, y en particular las áreas bajo la tutela de Alemania y Austria (de la que provenía Dzieduszycki) disponían de una red ferroviaria que funcionaba muy bien. Polonia se adelantó a España en este aspecto, de la misma manera que en la actualidad España se ha adelantado a Polonia en el desarrollo de la red de autopistas. Así pues, las referencias a las infraestructuras no son exageradas, y proceden de un viajero que podía ver y comparar los trenes de diferentes países europeos:

“Ya he hablado sobre el deplorable estado de las vías de tren, y añadiré que la red ferroviaria es una auténtica chapuza. Quien quiera dirigirse en tren desde Granada a la cercana Alicante, una ciudad portuaria y floreciente, debe pasar antes por Madrid, y en lugar de hacer cinco millas hará casi doscientas”²⁸⁹

A las carreteras Dzieduszycki dedica tan sólo una frase:

“Las carreteras como si no existieran;”²⁹⁰

El autor polaco sigue enumerando los aspectos de la realidad española que funcionan mal. El siguiente blanco de su crítica es

²⁸⁸ *Ibíd.*, p. 184.

²⁸⁹ *Ibíd.*, p. 186.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 186.

el telégrafo:

“Aunque los cables de telégrafos se encuentran sobre los postes, no seas tan ingenuo de intentar mandar un telegrama más allá de las fronteras españolas, ya que incluso los telegramas de las delegaciones diplomáticas se pierden por el camino.”²⁹¹

No se salvan de su crítica las escuelas: las populares existen donde cuentan con el apoyo de los obispos, en cambio, las escuelas estatales secundarias son muy primitivas. Dzieduszycki afirma que el ejército no tiene víveres ni municiones. Por fin, alude a los problemas internos de España relacionados con su heterogeneidad lingüística y cultural. En este punto presenta más bien los tópicos esgrimidos por los catalanes y los vascos, y es bastante superficial:

“Cataluña y el País Vasco son provincias laboriosas y dinámicas que hablan distintas lenguas, pero con una administración tan lamentable que quieren dejar de ser países subyugados y aspiran a independizarse de Castilla.”²⁹²

Como se ve, la crítica de Dzieduszycki es muy severa y abarca muchos aspectos de la realidad del país. La España de finales del siglo XIX está sumida en una profunda crisis:

“España ha caído muy bajo, y seguirá cayendo, pues no la preservarán sus magníficas manifestaciones literarias y artísticas que intensifican la vida de una nación sana, pero nunca han rescatado a una decadente”²⁹³

²⁹¹ *Ibíd.*, p. 186.

²⁹² *Ibíd.*, p. 186.

²⁹³ *Ibíd.*, p. 186.

Este fragmento hace que leyendo el artículo de Dzieduszycki nos acordemos una vez más del *Paralelo*. Se debería preguntar a qué naciones decadentes se refiere al escribir estas frases. La hipótesis más probable, casi evidente, es que alude a la experiencia polaca, cuyo arte de la época de la ilustración y, sobre todo, del romanticismo era muy interesante, pero esto no fue suficiente para rescatar al país de la catástrofe de la repartición entre las potencias vecinas. Para la generación romántica la palabra y el arte eran fundamentales. Pero Dzieduszycki pertenece a una generación posterior, que hacía más hincapié en la importancia del trabajo, de levantar la economía del país. Por eso a Dzieduszycki no le impresiona la grandeza del arte español, pero con justicia la constata. El viajero polaco se centra en su artículo en la situación de la sociedad y de la economía, y estos dos aspectos de la realidad española ofrecen, según él, un cuadro muy negativo.

Como se ha podido ver “Impresiones de un viaje a España” contiene elementos de observación y reflexión interesantes, pero también tiene fragmentos superficiales (por ejemplo, el fragmento relativo al País Vasco y Cataluña), que se deben a la falta de interés o de preparación del observador. Para Dzieduszycki España era un tema más, pero en modo alguno era el tema que más le interesaba como político y científico. Es obvio que su mirada no pudo abarcar con igual interés y precisión todos los aspectos de la vida española. En este contexto, son dignas de mención sus reflexiones sobre el futuro de España, porque demuestran grandes dotes de perspicacia, que igual podrían llamarse futurología o profecía perfectas. No dejan de asombrar las frases suyas que se publicaron en Cracovia en 1899:

“En España oirás más de una vez que tan sólo la revolución

puede salvar al país; esta expresión se ha convertido en moneda corriente de la sabiduría popular, pero menos mal que esta convicción normalmente no trasciende más allá de los labios. La triunfante revolución carlista, o republicana, que parece más probable, verdaderamente no cambiará nada si el carácter de la nación no cambia; tan sólo entregará el poder en manos de otra confraternización de politiquillos, muy parecida a aquellas que actualmente gobiernan alternativamente. Pero lo que es peor, la revolución republicana inevitablemente se convertirá en la causa de una guerra civil, y la victoria de los republicanos tiene que acarrear una insurrección carlista, que obedecerá a las ansias independentistas de Cataluña y Navarra. Tan sólo bajo el actual gobierno, de principios equilibrados, puede durar un armisticio entre las facciones extremas.”²⁹⁴

Las frases de Dzierduszycki, escritas a finales del siglo XIX, parecen ser el guión de la historia de España de la primera mitad del siglo XX. El político polaco ve probable una revolución republicana y una guerra civil iniciada por los carlistas (la extrema derecha). Continúa así su reflexión:

“Los españoles son conscientes de ello- por lo demás se divierten fabulosamente- y no son proclives a la revolución; se contentarán con suspirar por un hombre de Estado providencial y si éste aparece, el país está preparado para meterse en un callejón sin salida. Entonces es cuando el español instruido, formado, dolido por la decadencia de su patria, pronunciará la frase: “tan sólo nos pueden salvar los extranjeros, dejemos el gobierno de la nación en manos de

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 187.

los ingleses”²⁹⁵

Así pues, Dziejuszycki ve posible que la política española en el futuro esté marcada por una individualidad, un hombre de Estado providencial, y considera ese escenario negativo para España. El fracaso del régimen personal puede llevar a la dependencia del extranjero, que tampoco es buena para España. En este punto el político polaco entra de nuevo en comparaciones con su patria. Recuerda cómo a finales de la primera República (hasta 1795) muchos polacos consideraban positiva la injerencia de las potencias vecinas, ya que pensaban que los alemanes o los rusos pondrían orden en el país. Dziejuszycki constata la diferencia de la situación geográfica de España y Polonia (nueva similitud con Lelewel), aspecto en el que España sale ganando:

“Sin embargo, la situación geográfica de España protegerá a este país de las eventuales conquistas; en ella tan sólo es posible la dominación de las empresas y el capital extranjero, que viene a ser un protectorado enmascarado, como ocurre en Portugal y en más de una república de América del Sur. Dicha invasión de España no cesará y hasta ahora no ha sanado a ninguna nación.”²⁹⁶

La excesiva dependencia económica del extranjero es una posibilidad. Dziejuszycki cree que España podría llegar a convertirse en un territorio muy dependiente (como Portugal), pero de momento, a finales del siglo XIX, no lo es.

En la segunda parte del artículo Dziejuszycki intenta encontrar una solución para España (y también de forma implícita para Polonia). Y como Joachim Lelewel en su *Paralelo* empieza

²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 187.

²⁹⁶ *Ibíd.*, p. 188.

describiendo las causas de la decadencia del país:

“La gente dice: España decae porque todas las naciones católicas deben abandonar la escena histórica, o también porque a las naciones románicas ya se les ha pasado su hora; a ellas ha pertenecido el pasado, a los germanos pertenece el presente y a los eslavos va a pertenecer el futuro. Ambos vaticinios, así como la gente que las promulga, coinciden, ya que tienen el catolicismo como la forma románica del cristianismo y al protestantismo como la forma germánica, y con la victoria de los pueblos germanos acogen el triunfo del protestantismo; (...). Aquél que está de acuerdo con la visión convencional de la historia, añade motivos más particulares a la historia de España, carga la culpa a los monasterios, a la Santa Inquisición y principalmente a la expulsión de los árabes y los judíos.”²⁹⁷

En este breve pasaje se esbozan dos líneas de pensamiento sobre la decadencia de España. La primera, más cercana a la historiología superficial o demasiado general, parte de la reflexión sobre el papel de las religiones o de diferentes grupos de pueblos. En ella el destino de España está marcado por el hecho de ser una nación católica y románica, pues las naciones románicas católicas tuvieron su momento de gloria y tuvieron que ceder el paso a fuerzas nuevas encarnadas en el protestantismo germánico. La alusión al futuro de las naciones eslavas se puede explicar por la importancia creciente del Imperio Ruso en el umbral del siglo XX. Tal vez, hay en ella un nota de esperanza por el posible papel de la renacida nación polaca. De todos modos, este tipo de pensamiento exige la existencia de “pueblos

²⁹⁷ *Ibíd.*, p. 188-189.

sucesores”: los germánicos reemplazaron en el liderazgo mundial a los románicos, así que alguien les debe suceder a ellos también. A la segunda línea de reflexión Dzieduszycki la llama la visión convencional. En la “visión convencional” caben algunos de los párrafos de la historia española: la expulsión de los árabes y los judíos, el impacto de la Inquisición y de las órdenes religiosas. La mezcla patente de los dos planos se parece bastante a las ideas desarrolladas por Lelewel en su *Paralelo*, aunque el autor de “Impresiones de un viaje a España” añade un motivo más: la expulsión de los judíos, ausente en la reflexión leleweliana.

Dzieduszycki opina que queda por demostrar la relación entre la decadencia de España y la religión, y a este tema dedica varias páginas de su artículo. El político polaco llega a la conclusión que la religión bien entendida es un factor muy favorable para el desarrollo de las naciones y pone como ejemplo a Inglaterra:

“No hay ninguna otra raza en el mundo que se interese tan incesantemente por el concepto de Dios y por la vida más allá de la muerte, ningún estado ha podido expresar más claramente su fe, ninguna sociedad ha celebrado los domingos con semejante recogimiento espiritual y abandono de todos los asuntos y diversiones mundanas, y en ningún otro lugar el contenido de los mandamientos divinos tiene semejante influencia en la legislación y en la opinión pública como en Inglaterra. Los anglosajones ilustrados pronuncian la palabra *pecado* con el mismo horror como en nuestro país desafortunadamente tan sólo lo hace el pueblo y los curas.”²⁹⁸

²⁹⁸ Ibídem, pp. 191-192.

Lo que elogia Dzierżycki en la religiosidad de los anglosajones es su estrecho vínculo con la vida real, la concordancia de los dogmas de fe con la vida privada. Ni los católicos polacos ni los pueblos románicos tratan los asuntos religiosos con tanta seriedad:

“En las decadentes sociedades románicas, por el contrario, la religiosidad es demasiado a menudo tan sólo una apariencia, la gente se considera católica, porque en su bautismo fue inscrita en esa confesión, no piensa seriamente en los asuntos de la religión, realmente no cree en nada, y se dedica exclusivamente a los asuntos mundanos; en estos países tan sólo una estentórea impiedad suele ser atrevida y con descaro ultraja a la fe honesta; en dichas sociedades tan sólo pueden existir gobiernos que repudien claramente la religión, que promulguen que la fe es un enemigo y que luchen a cada paso con el clero. Quizás la falta de toda la religión y no de la religiosidad sea lo que le lleve a la perdición a las naciones románicas.”²⁹⁹

La reflexión de Dzierżycki contrasta con el tópico de que los españoles son fanáticos de la religión. Los españoles de finales del siglo XIX, como otros pueblos románicos, son religiosos sólo en apariencia, pero los dogmas de fe no les importan demasiado. Es un periodo muy propicio para el desarrollo de tendencias opuestas a la religión y al clero. Ésta es, en opinión del político polaco, la explicación de las tendencias anticlericales muy presentes en la España decimonónica. Como se puede observar, Dzierżycki ve una relación entre la religión y la decadencia del país, pero la ve de manera distinta. La religión bien entendida es

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 192.

para él un factor positivo, un factor que da fuerza a las naciones. Las naciones deben tener ideales:

“(...)y esto lo demuestran las naciones que crecieron y se hicieron poderosas durante las épocas en que creyeron en sus inalcanzables ideales sagrados, para los cuales los individuos estaban dispuestos a sacrificar su vida y cayeron cuando empezaron a dejarse dominar por el egoísmo y la codicia omnipresentes;”³⁰⁰

Dzieduszycki resalta el papel educador de la religión:

“La religiosidad, la idea de Dios y de una vida en el más allá pueden ser buenos educadores de las naciones.”³⁰¹

El político conservador de Galicja es muy crítico con el individualismo de Nietzsche, el ateísmo y el socialismo. Cree que el socialismo, al igual que la religión, suprime la libertad e imposibilita la civilización. En cambio, el individualismo absuelve cualquier tipo de delito. Sin duda alguna, estas consideraciones por ser muy concisas tienen que ser superfluas, al mismo tiempo tienen un denominador común: la defensa de la utilidad de la religión como factor de cohesión para la sociedad. La religión bien entendida y coherente no es un factor negativo en el desarrollo de las sociedades, pero si lo son las corrientes mencionadas, que estaban en auge a finales del siglo XIX: el ateísmo, el socialismo y el individualismo. En este punto Dzieduszycki quiere expresar sus convicciones filosóficas y políticas de índole general y España le sirve muy bien como estímulo, muestra, escenario o pretexto. Para él y para otros contemporáneos suyos España constituía una excusa idónea para

³⁰⁰ Ibídem, p. 190.

³⁰¹ Ibídem, p. 190.

hablar de los problemas que aquejaban a Europa y al mundo en aquella época.

Tras estas reflexiones de carácter general el autor polaco vuelve a tratar la cuestión de las causas de la decadencia española. Hace nuevas comparaciones entre España y Polonia examinando determinados episodios de la historia:

“Quien afirma que la expulsión de judíos y moros llevó a España a la perdición quizás olvide que la gran hospitalidad ofrecida a los judíos en Polonia no salvó al país, sino que por el contrario dificultó el desarrollo de una burguesía nacional.”³⁰²

La comparación resulta bastante descabellada si tenemos en cuenta que está hablando de la Edad Media en el caso de España y de la Edad Moderna en el caso de Polonia. Se percibe la actitud negativa del autor con respecto a los judíos polacos, cuya aportación a la economía y cultura polacas era sumamente positiva. No obstante, la afirmación de Dzieduszycki no era una excepción a finales del siglo XIX, una época de creciente tensión étnica que se veía incrementada por la existencia de movimientos políticos nacionalistas de carácter extremista. El profesor polaco considera que el papel de los judíos en la historia polaca era bastante negativo, y da por hecho que el papel de los judíos españoles fue similar. El autor de “Impresiones de un viaje por España” se equivoca tanto en lo que se refiere a su patria como en sus reflexiones sobre España. El fragmento que trata el tema de los judíos es uno de los menos logrados del ensayo. No se debe pasar por alto que el tema de los judíos, ausente en el *Paralelo* de Lelewel, aparezca en el texto de Dzieduszycki. El mismo autor señala que hay quienes piensan que la expulsión de

³⁰² *Ibíd.*, p. 196.

moros y judíos fue una de las causas de la decadencia de España, por lo que parece razonable suponer que leyó algunos libros que exponían esta tesis. El polaco no comparte esta idea, pero sí ve una relación entre la empresa colonial en América y el debilitamiento de España:

“Los mismos españoles buscan en el descubrimiento de América las causas de su decadencia, afirman que la emigración debilitó las fuerzas de España, despoblando el país y acabando con la industria. Seguramente hay en esto mucho de verdad; diversos motivos hicieron que la población de Europa a lo largo del siglo XVI se duplicara, que florecieran las ciudades y que se intensificara la artesanía; España ocupada en el nuevo mundo descubierto por ellos, se quedó entonces retrasada y ya se vio incapaz de alcanzar a sus vecinos; España, comparable a Francia y Alemania en número de habitantes y por consiguiente en poder político, se ha quedado muy lejos de ellas, y no puede alcanzarlas rápidamente.”³⁰³

Así pues, Dziejuszycki concede importancia al factor demográfico: el mantenimiento de las colonias en América implicaba un movimiento migratorio de personas hacia el Nuevo Mundo que provocaba una disminución de la población en la Península. Sin embargo, el político de Galicja no piensa que éste sea un factor decisivo:

“(…) únicamente la despoblación no explica el desfallecimiento general que reina en España, ni la falta de iniciativa económica, ni la indolencia general hacia la actividad mental y las ocupaciones importantes, ni el uso irreflexivo del erario público, ni la indiferencia hacia los

³⁰³ *Ibíd.*, p. 196-197.

asuntos nacionales, ni esa predilección por las ostentosas frases triviales y apariencias teatrales.”³⁰⁴

Este fragmento parece excesivamente duro y podría ser hasta ofensivo para el lector español, pero Dzieduszycki hace igualmente una valoración dura de la realidad polaca. En este punto llega al tema central del ensayo, la comparación de la situación de su patria con la de España. Como buen patriota polaco decimonónico no puede abstraerse de su origen: los problemas de otros países le hacen pensar en los males que acechan a Polonia. La España de finales del siglo XIX, se convierte con su problemática en un “espejo” o un “laboratorio” para la búsqueda de las causas y posibles soluciones, puesto que los síntomas son de sobra conocidos y ambos “pacientes” padecen una enfermedad parecida.

En la óptica de Dzieduszycki la decadencia de los dos países tiene su origen en la suerte excesiva de épocas pasadas, los males presentes son consecuencia de anteriores éxitos:

“El descubrimiento y la conquista de América en los siglos XV y XVI es, indefectiblemente, uno de los motivos que ha llevado al lamentable estado en que se encuentran en estos momentos los españoles, pero no por el hecho de que la Península se quedara despoblada, sino más bien por ser el descubrimiento un eslabón de la cadena de fabulosos éxitos con los que antaño la fortuna obsequió a Castilla. El dominio de América e Italia, la herencia de los Habsburgo en Holanda, el sueño de una monarquía mundial sacó a los españoles de la rutina cotidiana y del trabajo ímprobo. Al *conquistador* español se le abrieron las puertas a un nuevo mundo, y las aventuras más fantásticas se tornaron

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 197.

factibles. Un arado en la aldea y un taller en la ciudad le parecieron cosas indignas de un hidalgo. Creció su orgullo de estupendo holgazán, desdeñando cualquier trabajo, así como a la persona trabajadora, pues le parecía un esclavo y un lacayo. No sólo en los monasterios, sino también en los palacios de los grandes, en el ejército, más allá de los mares, y aún en el erial patrio, como pastor, llevaba una vida fantástica, sin ningún tipo de preocupaciones diarias, con la mente puesta en la celebridad, u ocupado en su afición poética o teatral, en los amoríos y en las bataholas.”³⁰⁵

Dzieduszycki piensa que la misma situación se ha dado en Polonia:

“Lo que ha llevado a Polonia a la perdición es lo mismo que ha llevado a España; la vida demasiado dichosa y amena de muchas generaciones, que ha apartado a la nación del trabajo duro, serio y sensato. No hubo en nuestro país ninguna fuerza omnipotente, ni una burocracia que paralizara la sociedad, pero hubo antaño un vasto espacio despoblado en Lituania y en Rusia, donde un magnate adquiría territorios semejantes a los de un ducado, y el noble de la corona colocaba a su hijo en la corte de un señor, o en un asentamiento de reciente creación, e incluso el campesino llevaba una vida perezosa, bucólica, dándose fácilmente a la anarquía cosaca.”³⁰⁶

El político polaco continúa sus reflexiones acerca del pasado de Polonia pasando revista a los vicios de las diferentes clases sociales. Vuelve a mencionar el tema judío, aunque esta vez

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 197.

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 198-199

desde una perspectiva diferente:

“El judío se convirtió para los nobles en un factor favorable, pues arraigaba en cualquier lugar, y fue el único en todo el país que aprendió las condiciones del trabajo duro y provechoso y a pesar de todo ello seguía siendo un elemento ajeno a la nación.”³⁰⁷

Y finalmente dibuja un cuadro muy similar al que observó en España:

“Existía una sociedad mucho más feliz que las limítrofes, y el pueblo sin cesar iba de verbena en verbena y de feria en feria; en su bonachonería se olvidaron del estudio, de las labores económicas, de todos y cada una de las ideas más seria, de cada pequeño esfuerzo; no se estaba en situación de prever los eventos, de oponerse a los enemigos, primero se dejó de existir como Estado para después caer en la dominación extranjera.”³⁰⁸

Estas reflexiones pueden parecer extrañas si tenemos en cuenta que forman parte del texto titulado “Impresiones de un viaje a España”. Para el político de Galicja España es un estímulo para pensar y reflexionar acerca de Polonia.

Dzieduszycki parece próximo a los postulados de la *Szkoła Krakowska* (“Escuela de Historia de Cracovia”), pues su análisis se centra más en los defectos de las sociedades polaca y española.

La corriente historiográfica e intelectual que tuvo su centro en la antigua capital polaca concedía escasa importancia a los factores externos en el proceso de decadencia del país. Veía como causa principal del debilitamiento de la *Rzeczpospolita* las deficiencias de su sistema político y la creciente falta de virtudes

³⁰⁷ Ibídem, p. 199.

³⁰⁸ Ibídem, p. 199-200.

cívicas de los ciudadanos. En cambio, para los románticos polacos (algunos de los cuales fueron discípulos de Lelewel) la nación polaca era un ser con una misión especial, un ser lleno de virtudes que no sólo igualaba, sino que superaba a otras naciones europeas. Si su patria sufría, sufría porque tenía que hacer frente a las potencias absolutistas, las cuales pretendían acabar con la libertad borrando del mapa a Polonia. La visión romántica y la de la “Escuela de Historia de Cracovia” son dos visiones opuestas, dos explicaciones del proceso histórico diferentes. El *Paralelo* de Lelewel tiene en cuenta ambos escenarios de la decadencia: el contexto internacional y la situación interna de la sociedad. Además aplica este enfoque por igual a ambos países. En cambio, Dzieduszycki en sus “Impresiones de un viaje a España” no presta demasiada importancia a las circunstancias de la política internacional, buscando las causas de los males de ambos países en los defectos de la sociedad. Es una visión muy negativa, tal vez excesivamente negativa, de ambas sociedades. Por otra parte, esta postura del autor no debe extrañar en un momento histórico en el que ambas naciones atravesaban una crisis. No podemos olvidar que el viaje del autor a España se produjo cuando el país acababa de perder sus últimas colonias en América y Asia.

El texto de Dzieduszycki no es un trabajo científico. Es un ensayo en el que el autor presenta su punto de vista acerca de los temas sociales y políticos, al margen de las impresiones de un viaje. Se trata de un viajero que no cita nombres de ciudades, ni de monumentos históricos; a lo sumo se fija en los apellidos de los políticos, protagonistas del drama que se desarrolla en la Península Ibérica. Dzieduszycki habla de generalidades, no de aspectos concretos, y cuando se refiere a acontecimientos, lo hace exclusivamente para apoyar sus tesis generales, tesis que tienen

su origen no en España, sino en Polonia. Es obvio que la situación polaca le era mucho más familiar que la situación española, que pudo conocer tan sólo superficialmente. Sus ideas acerca de España son, al menos en parte, ideas por analogía. Los defectos de la sociedad polaca fueron el origen del mal que sufría en el momento de escribirse la obra (es decir, en el siglo XIX), y en consecuencia la situación de la España del siglo XIX, que también se encontraba en crisis, debía ser también el resultado de unos defectos sociales similares.

Hablar de los defectos de las sociedades siempre es algo arriesgado por tratarse de un tema que escapa a los argumentos científicos. En el siglo XIX los periodistas no pretendían ser científicos ni estaban limitados por las categorías de lo políticamente correcto. Se escribía sobre los defectos o las virtudes de las naciones con cierta ligereza, sin prestar demasiada atención a lo que pudieran pensar los lectores o las naciones en cuestión. En el caso de Dzieruszycki la dureza de las opiniones vertidas queda compensada de alguna manera por el hecho de que no ahorra críticas a su propio país. El caso de Dzieruszycki es sintomático. Se podría hablar de una especie de “autoleyenda negra” que tuvo su origen en el siglo XIX y perduró hasta nuestros tiempos. Resulta llamativo que ciertos tópicos negativos acerca de Polonia hayan sido superados en el extranjero mientras persisten en el interior del país, donde la prensa sigue hablando de los defectos, verdaderos o supuestos, de los polacos. Se podría hablar de una especie de complejo que obliga a muchos intelectuales a situar a Polonia muy por debajo o muy por encima de otros países. En las comparaciones falta el sentido común y un criterio adecuado, y las comparaciones a menudo resultan repetitivas, superficiales y obsesivas.

Esta situación se daba también en los tiempos de Dziejuszycki. En aquel entonces Polonia salía muy mal parada en una comparación con Alemania, Francia o Gran Bretaña. Para que el resultado de la comparación no fuese tan negativo se necesitaba un país cuya situación económica y política no fuera tan saludable como la de estos países. España se prestaba bien a la comparación, puesto que también se encontraba en crisis, o al menos no era tan fuerte como las tres potencias. En aquella época incluso tenía un cierto retraso en determinadas áreas de la economía (por ejemplo, la infraestructura del ferrocarril) con respecto a Polonia. Algunos autores (por ejemplo Wojciech Kossak o Stanisław Witkowski), lejos de sentirse acomplejados ante la situación de España, se presentaban a sí mismos como ciudadanos más europeos, originarios de una zona más desarrollada del continente situada al norte de los Pirineos.

Además (a pesar de los textos que analizamos en este trabajo) España era mucho menos conocida que Alemania, Francia o Gran Bretaña. Esto permitía a los autores manejar los datos de manera que la comparación fuera más convincente. Sería exagerado achacar a Dziejuszycki los defectos de otros ensayos de la época. El político no presume de ser ciudadano de un país más desarrollado, ni se limita a enumerar los tópicos sobre el pueblo español. Su actitud ante los problemas de España es tan seria como la que tiene ante los males de su patria. Escribe palabras duras porque piensa que en esto consiste su tarea, y que es su obligación hablar con dureza:

“Maldición para aquellos que en semejante momento se esfuerzan en ocultar la verdad y engañar a los demás, y ante todo a ellos mismos, no presentando las cosas tal y como son, y de esta tentación no se libran ni las naturalezas

mediocres, ni las más elevadas.”³⁰⁹

La parte final de las “Impresiones de un viaje a España” es un llamamiento al cultivo de las virtudes cívicas, lo que una vez más deja muy a las claras el objetivo del texto, que va más allá de la descripción de la situación de un país lejano.

Paralelo e “Impresiones de un viaje a España” son obras de dos épocas distintas, con estilos propios bien diferenciados. No obstante, un análisis algo más profundo de las obras de Lelewel y Dziejuszycki demuestra la similitud de su planteamiento central. Son dos versiones de una misma reflexión, en la cual la decadencia de Polonia necesita un “espejo” o un “modelo” para ser mejor analizada y entendida. No es casualidad que ambos autores emplearan la comparación con España a modo de apoyo y estímulo intelectual. El interés por lo lejano, lo menos conocido y la existencia de una base objetiva para la comparación contribuyeron a que estos autores tuvieran quien les secundase en épocas posteriores. Como “efecto colateral” de las comparaciones llegaron a Polonia nuevas informaciones y nuevos datos del otro extremo del continente. En la actualidad la comparación recurrente de la transición democrática polaca con la transición española ha suscitado el interés de los lectores polacos por conocer más a fondo esta última. Así pues, las comparaciones fomentan que lleguen a Varsovia más informaciones de lo que ocurre en Madrid.

Los textos de Lelewel y Dziejuszycki son importantes porque revelan un planteamiento que vincula histórica y sociológicamente a Polonia con España, algo muy importante en el estudio de las relaciones hispano-polacas. El *Paralelo* del

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 201.

profesor de la Universidad de Vilna es una obra pionera en este aspecto. Sin embargo, no hay que perder de vista la difusión limitada que tuvo su obra. El carácter singular de los dos textos hace necesario su análisis en un capítulo dedicado a ellos. Ambas obras ponen de manifiesto que en determinados círculos de la sociedad polaca del siglo XIX hubo interés por conocer más a fondo la realidad española.

POZNAŃ MARCZYŃSKA

**OBLĘŻENIE
I
OBRONA
SARAGOSSY,
W LATACH 1808 i 1809.
ZE WZGLĘDEM SZCZEGÓLNIYSZYM
NA CZYNNOSCI KORPUSU POLSKIEGO.**

**WSPOMNIENIA
MOJEGO OJCA**

**ŻOŁNIERZA DIEWIĄTEGO PUŁKU
KSIĘSTWA WARSZAWSKIEGO.**

Zebrał według listnego opowiadania powiatu

FRANZ

Kołodziej J. Dalekiego.

Wspomnienia...

Wspomnienia...

W POZNANIE,
1864.

WINCENTY LUTOŚLAWSKI

**Jak tanio podróżować?
I. WĘDRÓWKI IBERYJSKIE.**



Cost 48 kop.
w prosz. 1/2 kop.

WARSZAWA

Wydawnictwo i Księgarnia Władysława Łoźnińskiego, ul. Ś. J. 10, Warszawa, 1864.

HISZPANIA

LEON FERNANDEZ

Adolfa Fawstynowicza



WARSZAWA
Wydawnictwo i Księgarnia Władysława Łoźnińskiego, ul. Ś. J. 10, Warszawa, 1864.

10. CONCLUSIONES

1. LOS AUTORES Y SUS RELATOS

Del análisis de las biografías de los viajeros que visitaron España en el siglo XIX podemos extraer una serie de conclusiones.

a) Se trata de un grupo de personas bastante heterogéneo, formado por: escritores de fama mundial (Henryk Sienkiewicz, Władysław Reymont), profesores universitarios (Adolf Pawiński, Wincenty Lutosławski, Stanisław Witkowski), miembros del clero (Józef Sebastian Pelczar), artistas (Wojciech Kossak), políticos (Wojciech Dzierżycki), ingenieros (Tomasz Franciszek Bartmański), médicos (Teodor Tripplin), militares con rango de oficial (Henryk Brandt, Stanisław Broekere) y militares sin graduación (Andrzej Daleki).

Se puede hacer una clasificación de los veinte autores en diferentes grupos, según las causas del viaje y los aspectos de España que centraron su interés.

El primer grupo lo forman los soldados o jóvenes oficiales, que llegaron a la Península Ibérica en regimientos polacos integrados en los ejércitos de Napoleón Bonaparte. Es natural que se conserve un buen número de relatos sobre la Guerra de la Independencia, ya que en España combatieron varios miles de soldados polacos. (Para encontrar afluencias tan masivas de polacos a España habría que remitirse a la Guerra Civil o a los polacos turistas e inmigrantes que han llegado a finales del siglo XX).

El segundo grupo está formado por viajeros que vinieron a España por interés y/o necesidad. Buena parte de ellos estaba fuera de su patria por motivos políticos y buscaban suerte en otros países. La mayoría de ellos estaban bien preparados para sobrevivir en el extranjero y ejercieron sus profesiones: ingenieros, médicos.

El tercer grupo de autores se parece más a los turistas de hoy en día. Se trata de afamados escritores (Sienkiewicz, Reymont), clérigos (Pelczar), periodistas (Bełza), artistas (Kossak), profesores universitarios y políticos. Los viajes de este grupo (salvo Lutosławski, que se casó con una española y pasó varios años en España) solían ser breves y seguían los itinerarios de las guías de la época. Los integrantes de este grupo solían viajar en tren y se alojaban en buenos hoteles. El objeto del viaje solía ser conocer un país del que ya tenían noticia por los libros y contrastar las informaciones de éstos.

b) La anterior clasificación de autores encaja bien con la cronología de los viajes.

Los soldados llegaron a España en tiempo de guerra, sobre todo durante la Guerra de la Independencia (1800). Hubo también grupos importantes durante la primera guerra carlista (más de seiscientos participantes), pero no dejaron testimonios tan numerosos como los soldados napoleónicos.

A mediados del siglo XIX, tras la Insurrección de 1830, se produjo la Gran Emigración Polaca, que dispersó a un gran número de polacos por todo el continente europeo. Los emigrantes posteriores a 1830 se incorporaban a las Legiones Extranjeras o ejercían en el extranjero sus profesiones: fueron periodistas, ingenieros, médicos, etc.

A finales del siglo XIX llegaron a España los primeros turistas en el sentido contemporáneo de la palabra. Fueron los primeros que emprendieron el viaje por el placer de conocer. En aquel entonces surgió una elite intelectual y artística que se interesó por lugares menos conocidos y disponía de los medios necesarios para viajar a ellos. Muchos de estos autores enviaban reportajes y artículos a la prensa local. Los políticos y catedráticos de las universidades polacas del Imperio Ruso y de la región de Galicja disponían de medios suficientes para viajar cómodamente. Tenían una educación cosmopolita, y conocían varios países y sus lenguas: francés, alemán, ruso, inglés, italiano. En ocasiones esto era un obstáculo para conocer más a fondo España debido a una serie de estereotipos negativos que circulaban sobre España en Europa. Este grupo de eruditos a veces se dejaba influir excesivamente por los libros franceses, en vez de basar sus opiniones en su propia experiencia.

c) Cada viajero tenía sus propias experiencias y sensibilidad, pero no creemos que sea una simplificación clasificar a los autores en tres grupos, cada uno de los cuales tiene sus propias circunstancias vitales y perspectivas definidas.

La heterogeneidad del origen de los relatos enriquece la imagen que se ofrece de España. Diferentes testigos se fijan en diferentes cosas. A Stanisław Witkowski, gran filólogo clásico, le interesa mucho la *Alhambra*, mientras que a Andrzej Daleki, campesino de Wielkopolska, le interesa cómo sobrevivir en la guerra y encontrar o robar alimentos. Ambos entienden y ven diferentes cosas. Se observa la diferencia de percepción en función de la educación, conocimientos y cultura. Todos los relatos son reveladores no sólo como testimonios acerca de la

España del siglo XIX, sino también como documentos sobre la conciencia de los polacos de la misma época. Revelan la preparación intelectual, las posturas ideológicas y los estereotipos que circulaban en la época.

d) La cronología de la transmisión de la información difiere de la cronología de los viajes realizados. La mayor parte de los relatos acerca de la Península Ibérica se publicaron en la segunda mitad del siglo XIX y en las dos primeras décadas del siglo XX.

En la primera mitad del siglo publicaron sus obras: Mroziński (1819), Lelewel (1831) y Wojciechowski (1845). Hay otros relatos menos extensos publicados en las revistas de la época. Otros autores (Dembowski y Tański) publicaron sus obras en francés. Los libros de Tański y Dembowski revelan una circunstancia histórica que afecta también a otros autores polacos de la primera mitad del siglo XIX. Los autores exiliados tras la fracasada Insurrección de Noviembre de 1830, al vivir fuera de su patria, tuvieron que optar por escribir en las lenguas de los países donde residían, principalmente en francés.

Después de la Insurrección de Noviembre se instauró en Polonia una censura que impedía o dificultaba a los excombatientes de la Insurrección la publicación de sus obras, o en general de cualquier trabajo que ensalzase las armas polacas.

Las memorias, como es natural, a menudo se publicaron tras la muerte de sus autores o cuando tenían una edad muy avanzada.

En nuestra opinión todos estos factores influyeron en la fecha de publicación de los relatos de las guerras napoleónicas, que en la mayoría de los casos salieron a la luz medio siglo después de que se produjeran los acontecimientos que describen.

Según hemos podido comprobar en nuestras

investigaciones, la mayor parte de la información sobre España en la época de la Guerra de la Independencia llegó a los lectores polacos al mismo tiempo que la información que aportaron los viajeros y turistas que visitaron España después de 1850. Así pues, en la segunda mitad del siglo XIX entró en Polonia más información sobre España que en el periodo anterior.

e). La prensa ha jugado un papel muy importante en la difusión de información acerca de la España del siglo XIX.

Tanto los textos de la guerra napoleónica como los relatos de los turistas del siglo XIX solían aparecer primero (o exclusivamente) en revistas como: *Pamiętnik Warszawski* (*Diario de Varsovia*), *Biblioteka Warszawska* (*La Biblioteca de Varsovia*), *Słowo* (*La palabra*), *Przegląd Polski* (*Revista de Polonia*), *Czas* (*Tiempo*) y *Przegląd Powszechny* (*Revista Universal*).

Los viajeros y turistas polacos publicaban sus textos en los principales periódicos de la época, lo que ampliaba de manera considerable su círculo de lectores.

2. ESPAÑA VISTA POR LOS SOLDADOS POLACOS

a) En la mitología nacional polaca ocupan un lugar destacado dos acontecimientos bélicos: la batalla de Somosierra (1808) y el Asedio de Zaragoza. Los hechos de Somosierra tenían todos los ingredientes necesarios para acabar convirtiéndose en un mito. Era una historia “limpia”, exenta de los horrores de la guerra. El caso del asedio de la capital aragonesa fue diferente. Se trataba más bien de un complejo o un “antimito” producto del sentimiento de culpabilidad. Algunos de los asediadores polacos

simpatizaron con los heroicos defensores de Zaragoza. Merece una mención especial el libro de Józef Mroziński *El asedio y la defensa de Zaragoza en los años 1808-1809*.

b) A nuestro juicio, la experiencia española de los militares polacos tuvo que influir en la conciencia nacional polaca, que se encontraba en proceso de cambio al abandonar el país paulatinamente su condición de nación nobiliaria y socialmente excluyente. Los legionarios vieron en España una “nación naciente”, y tomaron conciencia de lo que era capaz de conseguir un pueblo unido.

c) Los relatos de los soldados polacos exponen las claves del conflicto militar, y reconocen la eficacia de la guerra de guerrillas practicada por los españoles. Los invasores casi nunca podían sentirse seguros, estaban constantemente en alerta y faltos de sueño. Las operaciones de las guerrillas que cortaban los caminos de aprovisionamiento hacían que anduviesen siempre escasos de alimentos, o que éstos se encontrasen en mal estado.

d) Los relatos de los legionarios polacos dan testimonio de una guerra extremadamente cruel. Relatan la crueldad cometida por ambas partes de la contienda y, como es lógico, el temor a caer prisioneros de guerra. Con bastante frecuencia la guerra en España no entiende de reglas, es una guerra total. Los ejemplos de la crueldad de los destacamentos españoles pudieron contribuir a reforzar el tópico de la crueldad española entre los lectores polacos. Sin embargo, como ya se ha dicho, los relatos presentan también pruebas de la crueldad de los invasores, así que los lectores atentos podían tener una visión más equilibrada del

conflicto bélico.

e) Constatamos que las memorias de la guerra de España traen abundante información acerca de diferentes aspectos sociales y geográficos de la España de principios del siglo XIX. La duración y la extensión del conflicto propició los contactos entre invasores y defensores.

Los soldados polacos combatieron en España entre 1808 y 1812; algunos de ellos permanecieron en España como presos de guerra hasta 1814. La extensión del conflicto por casi todo el territorio español favoreció que los soldados conocieran diferentes regiones del país (exceptuando Galicia y Asturias).

Sus descripciones de la geografía física del país son bastante acertadas. En cambio encontramos más malentendidos y prejuicios en la “geografía humana”, es decir, en la descripción de los españoles. Las opiniones vertidas por parte de los oficiales están más condicionadas por los estereotipos debido a sus lecturas previas a la invasión de España.

f) A los soldados polacos en general les gustan más las regiones meridionales del país (Andalucía y Castilla-La Mancha) por su clima y su vegetación, muy diferente de la polaca. Parece ser que el clima del sur era más llevadero para los militares. Aquí no pasaban frío y disponían de mejores provisiones de alimentos. A los soldados, con algunas excepciones, no les interesaba excesivamente el patrimonio histórico español.

Las descripciones hechas por los legionarios suelen ser realistas y concretas; todavía no se percibe la idealización ni la poetización de España. A los soldados no les atrae el paisaje; la geografía física importa en la medida en que es el lugar donde

tiene lugar el combate, y no como objeto para la contemplación.

g) Hemos podido comprobar que casi todos los relatos de la guerra contienen fragmentos dedicados a la descripción de los españoles y sus costumbres. Los soldados suelen centrarse en los aspectos de la cultura española que más difieren de la cultura polaca. Aciertan más al describir las formas de vida y cultura concretas, y caen en tópicos al hacer valoraciones subjetivas de lo que están viendo.

A los legionarios les llaman la atención las viviendas españolas, muy diferentes de las polacas, fabricadas en madera. Les sorprende mucho el típico calentador, el *brasero*. También interesa a los soldados la agricultura y la ganadería. No se olvidan de mencionar los platos y los productos típicos de la tierra, en particular diferentes tipos de vino.

En cuanto a la geografía humana, algunos relatos describen la fisonomía de los españoles. La descripción de la idiosincrasia española suele contener referencias al carácter orgulloso y violento de los españoles. En cambio, los soldados alaban su sobriedad y buen gusto, especialmente de las mujeres, cuya elegancia atraía a los combatientes polacos. En algún relato encontramos también referencias a fenómenos culturales como: los bailes, la música, la corrida y los duelos. Hay diferentes valoraciones del papel del clero en la vida española, pero prevalecen las valoraciones negativas debido a la participación de los sacerdotes en el combate y a la ideología dominante entre las tropas invasoras. Sin embargo, los soldados polacos se sienten avergonzados por el saqueo de las iglesias a manos de las tropas invasoras.

3. ESPAÑA VISTA POR LOS VIAJEROS POLACOS

a) Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que los autores de los relatos de la segunda mitad del siglo llegaban a la Península Ibérica atraídos por un interés cultural, para visitar los monumentos arquitectónicos o las galerías del arte más importantes. El patrimonio histórico de España era el principal atractivo del país para los turistas que formaban parte de la elite artística y académica en su país de origen. Por esta razón los lugares más visitados eran las ciudades andaluzas (Sevilla, Córdoba y sobre todo Granada), algunas ciudades castellanas (Burgos) y la capital, con sus magníficos museos de pintura. Santiago de Compostela seguía siendo un lugar interesante para algunos católicos. Los itinerarios de los viajeros de la época estaban estrechamente relacionados con la red de ferrocarril, su modo de viajar preferido, así que determinados lugares de gran interés artístico podían quedarse fuera de su plan de viaje.

b) En el siglo XIX aún no se apreciaba España por el clima. Los polacos no cruzaban los Pirineos en busca de sol, como suelen hacer hoy día. En este sentido destacó Wincenty Lutosławski, que valoraba mucho las condiciones climáticas de Madrid y de su amada Galicia.

c) Constatamos que los tópicos relativos a las diferentes regiones de España coinciden a grandes rasgos con los que circulan en la actualidad. Los relatos presentan a los catalanes y a los

valencianos como los más emprendedores y laboriosos, mientras que los castellanos, y sobre todo los andaluces, son más aficionados al *dolce farniente*.

d) Creemos que es en la descripción del carácter de los españoles y de los habitantes de las diferentes regiones del país donde se notan más los prejuicios y la influencia de las ideas negativas que circulaban en el continente.

Los viajeros que habían conocido España muy superficialmente suelen expresar opiniones negativas, resaltando la falta de puntualidad, la mala organización y la excesiva democratización de la sociedad española (sic). En cambio, en los relatos de los autores que conocieron España más a fondo predomina la simpatía hacia sus habitantes y se encuentran muchos testimonios que demuestran la gran hospitalidad de los españoles y su gran cultura. Es una prueba de que el mejor remedio contra los estereotipos es conocer bien el país.

e) A nuestro juicio los relatos acerca de España escritos en la segunda mitad del siglo XIX se dividen en dos corrientes.

La primera es muy entusiasta del país y no sólo resalta su belleza, sino que además insiste en su carácter único. Los representantes de esta corriente se sienten atraídos por España y todo su acervo cultural y mitológico.

Los autores de la segunda corriente son menos sensibles a la belleza del país, se guían en sus rutas por los “boedeker” extranjeros, y valoran las cosas como habitantes del otro lado de los Pirineos. En este grupo encontramos bastantes opiniones superficiales de carácter general y numerosas valoraciones hechas con excesiva ligereza. Los representantes de esta corriente, a pesar, o, más bien, a causa de su amplia educación incurren en

numerosos tópicos negativos.

f) Los textos de los viajeros polacos aportan información muy interesante acerca de la vida cultural, académica y política de la España del siglo XIX. Según hemos comprobado, sus relatos contienen más que referencias a la vida cultural de las principales ciudades, en particular de Madrid. Describen instituciones tan variadas como la universidad, la Institución Libre de Enseñanza, los colegios, los diferentes teatros o el *Ateneo de Madrid*. En Madrid la *Puerta del Sol* se convierte en el principal punto de atracción de los viajeros. Los autores destacan el papel social de la plaza y de las cafeterías aledañas, así como la relevancia de la prensa como medio de comunicación social. Destacan su carácter popular y su buena organización. No se olvidan de mencionar la afición de los españoles a los juegos de azar. En las calles madrileñas los vendedores de boletos lotería comparten espacio con los vendedores de periódicos.

4. LA CORRIDA DE TOROS EN LAS PÁGINAS DE LOS AUTORES POLACOS

a) La corrida de toros es un tema presente en varios relatos de la época. Hemos podido constatar un cambio paulatino en la presentación del tema de la fiesta nacional. El primer relato analizado (de Stanisław Broekere) hace una descripción detallada de la plaza de toros y enumera los principales elementos de la fiesta. Posteriormente los autores empiezan a apreciar los elementos estéticos y artísticos de la corrida, hasta llegar a convertirla en un tema literario, como en el caso de Henryk Sienkiewicz y Władysław Reymont, aunque los dos autores veían en la corrida diferentes rasgos del carácter español (la crueldad de los españoles en las páginas de Sienkiewicz y el generoso corazón del pueblo español en el texto de Reymont).

b) Hemos podido observar cómo a lo largo del siglo XIX se percibe la corrida con creciente dramatismo; para algunos de los viajeros de la segunda mitad del siglo XIX (Pawiński) presenciar la corrida de toros es una experiencia muy dura que sólo se justifica por causas de interés científico. En este punto, no obstante, hay que tener en cuenta las diferentes sensibilidades de los viajeros. En general los testimonios de los viajeros polacos hablan una y otra vez de la muerte violenta de los caballos, que les impresionaba mucho.

c) En casi todos los relatos sobre la corrida los polacos asocian la

fiesta nacional con los espectáculos romanos, y ven a los toreros como sucesores de los gladiadores. Aparece también la asociación de las figuras taurinas con los caballeros medievales o con los personajes literarios, en particular *Don Quijote*. Algunos de los textos decimonónicos comparan la solemnidad de la corrida con la de las celebraciones religiosas.

d). Los textos sobre la corrida suelen contener información valiosa de carácter costumbrista, como el modo de vestir de los españoles, el transporte urbano, el aspecto de las calles el día de la fiesta, etc. Hablan de fenómenos relacionados con la afición taurina, y en algunos casos mencionan también la existencia de opiniones contrarias a la fiesta.

e) Según hemos podido comprobar los autores decimonónicos tuvieron serias dificultades para trasladar la terminología taurina a la lengua polaca. Los más acertados (Reymont, Pawiński) emplean directamente el castellano. Las traducciones son bastante imprecisas, empezando por el mismo nombre de la fiesta, es decir, *walka byków* (*lucha de toros*). Esta carencia de los textos del siglo XIX no se ha subsanado hasta nuestros días.

e) Los textos acerca de la corrida suelen contener una valiosa información costumbrista acerca de los trajes españoles, el transporte urbano y el aspecto de las calles en los días de la fiesta. Aluden a los fenómenos relacionados con la afición taurina y en algunos casos mencionan también la existencia de las opiniones contrarias a la fiesta.

4. LAS COMPARACIONES ENTRE ESPAÑA Y POLONIA.

Como es natural, todos los viajeros comparan su país de origen con el país visitado. Sin embargo, lo más habitual es comparar sólo determinados elementos de la realidad de ambos países.

a) La novedad del *Paralelo* de Joachim Lelewel es que se trata de una comparación más global hecha con un propósito intelectual. Aunque el *Paralelo* de Lelewel e “Impresiones de un viaje a España” de Wojciech Dzierduszycki son de épocas distintas, existe una gran similitud entre las dos obras en cuanto a su planteamiento central. Son dos versiones de una misma reflexión. En ella la decadencia de Polonia necesita un “espejo” o un “modelo” para entenderse y analizarse mejor. No es casual que ambos autores emplearan la comparación con España como un apoyo y un estímulo intelectual. El interés por lo lejano, lo menos conocido y el que haya una base objetiva para establecer la comparación han hecho que otros autores siguieran su ejemplo posteriormente.

b) El *Paralelo* de Lelewel resalta la coincidencia cronológica del desarrollo histórico de Polonia y España en la Edad Moderna. Ambos países alcanzaron su esplendor entre los siglos XV y XVI, y su decadencia se inició en el siglo XVII. El historiador encuentra otras similitudes, como el papel importante de la Iglesia Católica y el carácter lúdico de sus gentes.

En el planteamiento de Lelewel la geopolítica juega un papel importante: España y Polonia son víctimas de los cambios geopolíticos que tienen lugar en el continente europeo.

El historiador advierte también las diferencias: los sistemas políticos de ambos países han evolucionado en sentidos

diferentes. En España se ha producido una centralización del poder, mientras que en Polonia ha sucedido lo contrario: el fuerte papel de la nobleza, con sus múltiples privilegios, ha llevado al país a la anarquía.

c) El planteamiento de “Impresiones de un viaje a España” es diferente. A Dzieduszycki no le interesa la geopolítica, ni los detalles del proceso histórico. Su planteamiento está más próximo a la sociología que a la historia política. Para el político de Galicja la decadencia de ambos países tiene que ver con el tipo de sociedad que representan, donde sus miembros no se preocupan demasiado por el bien común, y en consecuencia los estados no pueden funcionar correctamente.

Polonia y España son víctimas de su buena suerte en épocas pasadas más prósperas, que en vez de favorecer, frenó la actividad de ambos pueblos.

En el texto de Dzieduszycki destacan las referencias a la política española del siglo XIX. El autor advierte la debilidad de la institución monárquica y esboza los escenarios probables en el futuro, que en buena parte acabarían cumpliéndose.

5. CONCLUSIONES FINALES

Según todo lo expuesto anteriormente creemos demostrado que los textos polacos del siglo XIX ofrecen una imagen muy rica de España y de los españoles, que abarca los principales aspectos de la vida social y cultural, además de un sinfín de detalles sobre la situación geográfica y económica del país. Se trata de una imagen mucho más detallada que la que encontramos en las páginas de textos escritos en épocas anteriores, que se trataron en el capítulo I del presente trabajo.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que el siglo XIX supone un verdadero cambio cuantitativo y cualitativo en las relaciones entre ambos países, aunque esto no significa que en los textos decimonónicos no encontremos pasajes que demuestran la existencia y persistencia de tópicos negativos y estereotipos.

Tal y como hemos podido comprobar en nuestras investigaciones, en el siglo XIX se produjeron “desencuentros” entre ambos pueblos, incluyendo el más dramático, el combate armado. Sin embargo, los abundantes y variados testimonios literarios de la época demuestran que el acercamiento, el encuentro y el entendimiento prevalecieron, y que con el tiempo los polacos fueron conociendo cada vez mejor España y su cultura.

11. BLIOGRAFÍA

11. 1. PRINCIPALES FUENTES DIRECTAS:

BARTMAŃSKI F. (1852): "Wspomnienia z Hiszpanii z roku 1848. Wyjątek z podróży" ("Memorias de España del año 1848. Episodio del viaje"), *Biblioteka Warszawska*, tomo II.

BEŁZA S. (1908): *Z ziemi Maurów hiszpańskich (Desde la tierra de los moros españoles)*, Warszawa.

BRANDT H. (1904): *Pamiętniki oficera polskiego (1808-1812) (Memorias de un oficial polaco 1808-1812)*, Warszawa.

BROEKERE S. (1877): *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814) (Memorias de la guerra española, 1808-1814)*, Warszawa.

DALEKI A. (1854): *Wspomnienia mojego ojca żołnierza dziewiątego pułku Księstwa Warszawskiego (Memorias de mi padre, soldado del noveno regimiento del Ducado de Varsovia)*, Poznań.

DEMBOWSKI K. (1841): *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile 1838-1840*, Paris.

Diariusz peregrynacji włoskiej, hiszpańskiej, portugalskiej (1595) (Diario de la peregrinación italiana, española y portuguesa (1595)). Editor J. Czubek, Kraków, 1925.

DZIEDUSZYCKI W. (1899): "Wrażenia z hiszpańskiej podróży"

(„Impresiones de un viaje por España”), *Przegląd Polski*, Kraków.

HOLYŃSKI A. (1843): *Coup d’œil sur les Asturies. Notes extraites d’un voyage en Espagne*, Paris.

KOSSAK W. (1912): *Wspomnienia (Memorias)*. Warszawa.

LELEWEL J. (1831): *Historyczna parallela Hiszpanii z Polską w XVI, XVII i XVIII wieku (Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII)*, Warszawa.

LUTOSŁAWSKI W. (1909): *Wędrowki iberyjskie (Andanzas (Andanzas por la Península Ibérica))*, Warszawa.

MROZIŃSKI J. (1819): *Oblężenie i obrona Saragossy w latach 1808-1809 (El asedio y la defensa de Zaragoza en los años 1808-1809)*, Warszawa.

NIEGOLEWSKI A. (1854): *Les Polonais à Somo-Sierra en 1808 en Espagne. Réfutations et rectifications relatives à l’attaque de Somo-Sierra*, Paris.

NIEGOLEWSKI A. (1854): *Somosierra*, Poznań.

PAWIŃSKI A. (1881): *Hiszpania. Listy z podróży (España. Cartas del viaje)*, Warszawa.

PELCZAR J. S. (1890): „Wspomnienia z pielgrzymki do Komposteli” („Recuerdos de una peregrinación a Compostela”),

Przegląd Powszechny, Kraków.

REYMONT W. S. (1952): *Los toros*, en: *Pisma (Obras)*, tomo XIII, Warszawa.

SIENKIEWICZ H. (1931): "Listy z podróży do Hiszpanii" ("Cartas de un viaje a España"), *Kurier Warszawski*, 1 de enero de 1931.

SIENKIEWICZ H. (1950): "Walka byków. Wspomnienia z Hiszpanii (1899)" ("Recuerdos de España: una corrida de toros, 1899"), en: *Dzieła. Listy z podróży i wycieczek (Obras. Cartas de viajes y excursiones)*, tomo XLIV, Warszawa.

SKROCHOWSKI I. (1875, 1876): "Wycieczka do obozu Don Karlosa" ("Excursión al cuartel de Don Carlos"), *Przegląd Polski*, tomo 38.

SOBIESKI J. (1991): *Peregrynacja po Europie (1607-1613) (La peregrinación por Europa 1607-1613)*. Editor J. Długosz, Wrocław.

TAŃSKI J. (1881): *Wspomnienia z wygnania (Memorias del exilio)*, Kraków.

TRIPPLIN T. (1851-1852): *Wspomnienia z podróży po Danii, Norwegii, Anglii, Portugalii, Hiszpanii i Państwie Marokańskim (Memorias del viaje por Dinamarca, Noruega, Inglaterra, Portugal, España y el Estado de Marruecos)*, Warszawa.

WITKOWSKI S. (1914): *Wrażenia Południa (Grecya, Sycylia, Hispana i Marokko) (Impresiones del Sur (Grecia, Sicilia, España, Marruecos)*, Warszawa.

WOJCIECHOWSKI K. (1845): *Pamiętniki moje w Hiszpanii (Mis Memorias de España)*, Warszawa.

ZIELIŃSKI J. F. (1989): *Wspomnienia z tułactwa (Recuerdos de la vida errante)*, Warszawa.

ANTOLOGÍAS:

BIELECKI R., TYSZKA A. T. (Editores) (1984): *Dał nam przykład Bonaparte. Wspomnienia i relacje żołnierzy polskich 1796- 1815 (Nos dio ejemplo Bonaparte. Las memorias y los relatos de los soldados polacos 1796-1815)*, Kraków.

MATYJASZCZYK GRENDA A., PRESA GONZÁLEZ F. (Editores) (2001): *Viajeros polacos en España (A caballo de los siglos XIX y XX)*, Madrid.

SAWICKI P. (Editor) (1996): *Hiszpania malowniczo- historyczna (España pintoresca e histórica)*, Wrocław.

11. 2. OTRAS FUENTES Y ESTUDIOS SOBRE LAS
RELACIONES ENTRE POLONIA Y ESPAÑA:

ADAMCZYK M (1985): "Diario de una peregrinación por España, 1595", *Hispania*, Madrid, núm.160, 1985.

ALAYETO O. L. (1983): *Sofía Casanova: A Link between Polish and Spanish Literatures (1862-1958)*, New York.

ASZYK U. (1988): "Don Juan en el teatro polaco", *Cuadernos del Teatro Clásico*, núm. 2, 1988.

ASZYK U. (1989): "El mito de Don Juan en el teatro polaco", *Kwartalnik Neofilologiczny*, núm.4, 1989.

AXER J. (1988): "Korespondencja staropolska w archiwach i bibliotekach hiszpańskich" ("Las cartas de Polonia antigua en los archivos y bibliotecas españolas"), *Odrodzenie i reformacja w Polsce*, tomo XXXIII, 1988.

BACKVIS C. (1953): "Le journal de voyage d'un Polonais dans l'Italie et l'Espagne de 1595", *Le Flambeau*, Bruxelles, núm. 3-4, 1953.

BACZYŃSKA B. (1989): "„Fantazy” Juliusza Słowackiego jako „comedia” calderonowska" ("La obra "Fantazy" de Juliusz Słowacki como „comedia” calderoniana"), *Rocznik Komisji Historycznoliterackiej*, Kraków, 1989.

BACZYŃSKA B. (1989): *1595: "Un turista-peregrino de Polonia*

a Daroca”, *Aragonia Sacra*, Zaragoza, 1989.

BACZYŃSKA B. (1993): “Espacio teatral áureo y prácticas escénicas del siglo XX. Observaciones al margen de los montajes polacos del “Príncipe constante” de Calderón”, *Actas del Tercer Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Toulouse, 1993.

BARTKOWIAK D. (1985): “Polacy na Półwyspie Iberyjskim- stan i perspektywy badań” (“Los polacos en la Península Ibérica- estado y las perspectivas de las investigaciones”), *Przegląd Zachodni*, núm. 4, 1985.

BARTKOWIAK D. (1992): ”Polacy w Hiszpanii i Portugalii” (“Los polacos en España y Portugal”), *Polonia w Europie*, Poznań, 1992.

BARTOSZEWICZ J. (1881): ”Poselstwo księdza Jędrzeja Załuskiego do Portugalii i Hiszpanii 1674-1675”, *Dzieła Juliana Bartoszewicza, tomo IX, Studia historyczne i Literackie*, Kraków, 1881.

BARYCZ H (1965): ”Diariusz podróży po Włoszech z końca wieku XVI i jego przypuszczalny autor” (“Diario de la peregrinación a Italia de finales del siglo XVI y su supuesto autor”), *Spojrzenia w przeszłość polsko-włoską*, Wrocław, 1965.

BARYCZ H. (1977): ”Rewizja rewizji, czyli o przedwczesnym pasowaniu polskiego jezuitę na autora anonimowego diariusza podróży włosko-iberyjskiej z roku 1595” (“La revisión de la

revisión, es decir, sobre la prematura atribución al jesuita Fryderyk Szembek como autor del diario anónimo del viaje italiano-ibérico del año 1595”), *Odrodzenie i reformacja w Polsce*, tomo.XXII, 1977.

BARYCZ H., PIEKARSKI K. (1929-1930): „Hiszpańskie nabytki Wolskiego z roku 1582” (”Las adquisiciones españolas de Wolski del año 1582”), *Silva Rerum*, cuaderno 10/12, 1928.

BAK G. (2001): “Noticias del Norte: La Polonia de los años 1683-1703 en las páginas de la prensa española de la época”, en: *Eslavística Complutense*, Madrid, I.

BAK G. (2002): “Del asedio de Zaragoza al estudio de la lengua polaca. El extraordinario caso del general Józef Mroziński”, en: *España y el Mundo Eslovo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid.

BIELECKI R. (1989): *Somosierra 1808*, Warszawa.

BIRKENMAJER J. (1923): ”Słówko o Don Kiszocie i Don Kichocie”, *Język Polski*, tomo VIII, cuaderno 3, 1923.

BOGUCKA M. (1969): ”Handel gdański z Półwyspem Iberyjskim w pierwszej połowie XVII wieku” (”El comercio de Gdańsk con la Península Ibérica en la primera mitad del siglo XVII”), *Przegląd Historyczny*, cuaderno 1, 1969.

BOGUCKA M. (1974): ”Misja Franciszka Mendozy i jego opinie o Polakach” (”La misión de Francisco Mendoza y sus opiniones

acerca de los polacos”), *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, tomo XIX, 1974.

BOREISZA J. (1939): “Don Kichot w plastyce polskiej i obcej” (“Don Quijote en las artes plásticas polacas y extranjeras”), *Arkady*, núm.5, 1939.

BOROWY W. (1952): “W sprawie polskiego przekładu *Don Kichota* (Acerca de la traducción polaca de *Don Quijote*), *Studia i rozprawy*.

BOYÉ E. (1930): O polskich przekładach *Don Kichota* (Sobre las traducciones polacas de *Don Quijote*), *Przegląd Współczesny*.

BRAHMER M.(1978): “Un docteur espagnol á la cour de Cracovie”, *Revue du Littérature Comparée*, París , núm 2-4.

BRANDYS M. (1967): *Kozietulski i inni (Kozietulski y otros)*, Warszawa.

BRATKOWSKI S.(1978): *Skąd pochodzimy? (¿De dónde somos?)*, Warszawa.

BRODY E. C. (1969): “Poland in Calderón’s “Life is Dream” (“Poetic Illusion or Historical reality”), *The Polish Review*, New York, núm.2.

BRODY E. C. (1970,1971): “Spain and Poland in the Age of the Renaissance and the Baroque: A Comparative Study”, *The Polish Review*, núm.4, 1970, núm.1, 1971.

- BUGALLALL Y MARCHESI J. L. (1964): *Sofía Casanova. Un siglo de gloria y dolores*, La Coruña.
- BURKOT S. (1988): *Polskie podróżopisarstwo romantyczne (Los libros de viajes polacos de la época del romanticismo)*, Warszawa.
- BUSTOS TOVAR E. de (1973): “La introducción de las teorías de Copérnico en la Universidad de Salamanca”, *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*.
- CASANOVA S. (1894): *El Doctor Wolski: páginas de Polonia y Rusia*, Madrid.
- CASANOVA S. (1903): *Sobre el Volga helado. Narración de viajes*, Madrid.
- CASANOVA S. (1908) *Más que amor. Cartas*, Madrid (traducción al polaco: *Więcej niż miłość. Powieść współczesna*, Kraków, 1908).
- CASANOVA S. (1910): *La mujer española en el extranjero*, Madrid.
- CASANOVA S. (1916): *De la guerra. Crónicas de Polonia y Rusia*, Madrid.
- CASANOVA S. (1919): *Impresiones de una mujer en el frente oriental de la guerra europea*, Madrid.

- CASTELLS J., SZMIDT D. (1990): "La Renaixença catalana vista des de Polònia", *Serra d'Or*, Barcelona, abril 1990.
- CEREZO RUBIO W. (1989): "Catálogo de los libros españoles del siglo XVI en la biblioteca Jeguellona de Cracovia", *Criticón*, Toulouse, núm.47.
- CEREZO RUBIO W. (1992): "Nuestros libros vuestros", *Estudios hispánicos*, Wrocław, tomo II.
- CHYBIŃSKI A. (1937): "Muzyka i tańce hiszpańskie w dawnej Polsce" ("Música y danzas españolas en la Polònia antiga"), *Kurier Literacko-Naukowy*, núm.3.
- CHRZANOWSKI I. (1931): "Niedrukowane listy Sienkiewicza z podróży do Hiszpanii" ("Las cartas no impresas de Sienkiewicz del viaje a España"), *Kurier Warszawski*, núm.1.
- CIESIELSKA-BORKOWSKA S. (1934): "Les voyages de Pologne en Espagne et en Portugal au XV et XVI siècle", *Archivum Neophilologicum*, tomo 1.
- CIESIELSKA- BORKOWSKA S. (1939): *Mistycyzm hiszpański na gruncie polskim (El misticismo español en Polònia)*, Kraków.
- CIESIELSKA-BORKOWSKA S. (1952): "Podróże z Polski do Hiszpanii i Portugalii w wieku XVII" ("Los viajes de Polònia a España y Portugal en el siglo XVII"), *Sprawozdania z czynności i posiedzeń Polskiej Akademii Umiejętności*, núm.7-10.

CIESIELSKA-BORKOWSKA S. (1958): "Les voyages de Pologne en Espagne et en Portugal au XVII siècle", *Les langues néolatines*, París.

CZERNY Z. (1963): "Edward Porębowicz- poeta i uczoney" ("Edward Porębowicz: poeta y científico"), *Ruch Literacki*, núm.3.

DAVID P. (1933): *Richilde de Pologne en Espagne, en Provence et en Languedoc 1152, 1176*, París.

Diálogo intercultural- Migración de discursos. Domesticación de lo desconocido. Memorias del Simposio Internacional de la Cátedra de Estudios Ibéricos de la Universidad de Varsovia. Edición de Marzena Adameczyk, Warszawa, "Estudios y Memorias", núm. 9.

DÍEZ BORQUE J. M. (1975): *La sociedad española y los viajeros del siglo XVII*, Madrid.

DOBZYCKA A. (1967): *Malarstwo hiszpańskie XIV-XVIII wieku w zbiorach polskich. Katalog wystawy (Pintura española de los siglos XIV-XVIII en las colecciones polacas. Catálogo de la exposición*, Poznań.

EMINOWICZ T. (1981): "El teatro de Lope de Vega y su interpretación en Polonia", *Arbor*, Madrid, núm. 421.

EMINOWICZ T. (1984): "Sobre una traducción de "La política de Dios" de Francisco de Quevedo al polaco", *Dicenda. Cuadernos*

de Filología Hispánica, Madrid, núm. 3.

EMINOWICZ T. (2002): “¿Por qué Antonio Moreno creía que uno de los mayores encantadores y hechiceros del mundo era polaco?”, en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid.

Españoles y polacos en la corte de Carlos V. Editores Fontán A., Axer J., Madrid, 1994.

FARINELLI A. (1920-1930): *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, Madrid.

FERRA B. (1940): *Chopin et George Sand à Majorque*, Palma de Mallorca.

FELDMAN J. (1933): “Kilka kart z dziejów stosunków polsko-hiszpańskich” (“Algunos episodios de la historia de las relaciones polaco-españolas”), *Kurier Literacko-Naukowy*, núm. 46.

FOLKIERSKI W. (1935): “Ślady podróży flandryjskiej królewicza Władysława (1624) w teatrze Calderona” (“Las huellas del viaje del infante Ladislao por Flandes (1624) en el teatro de Calderón”), *Pamiętnik Literacki*, Lwów.

FONTÁN A. (2002): “Joannes Dantiscus Sarmata vates (1485-1548)”, en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González,

Madrid.

FORST-BATTAGLIA O. (1927): “Las letras polacas y España”, *La Gaceta Literaria*, Madrid, 15.10.1927.

FOULCHÉ-DELBOSC R. (1896): *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, París.

GARCÍA DE ENTERRÍA M. C. (1975): *Pliegos sueltos poéticos de la Biblioteca Universitaria de Cracovia, Homenaje a Piotr Dunin Wolski*, Madrid.

GARCÍA MERCADAL J. (1952): *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*, Madrid.

GIMÉNEZ CABALLERO E. (1928): “Polska a Hiszpania” (“Polonia y España”), *Wiadomości Literackie*, núm. 49.

GIMÉNEZ CABALLERO E. (1983): “Calderón y Polonia”, *Calderón. Congreso Internacional sobre Calderón y teatro español*, Madrid.

GINTEL J. (1971): *Cudzoziemcy o Polsce. Relacje i opinie (Opiniones y relatos de extranjeros sobre Polonia)*, Kraków.

GOLDMAN J. (1937): “La philologie romane en Pologne”, *Archivum Neophilologicum*, tomo II.

GÓRSKI E. (1988): “El pensamiento español en Polonia”, *Actas*

del V Seminario de Historia de la Filosofía Española,
Salamanca.

GÓRSKI E. (1991): “Apunte sobre el conocimiento de Ramón Llull en Polonia”, *Studia Lulliana*, Palma de Mallorca, núm. 84.

GÓRSKI E. (1992): “La recepción en Polonia del pensamiento español de la Contrarreforma y del Barroco”, *Actas del VII Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana*, Salamanca.

GROBICKI J. (1930): “Pułk ułanów polskich Legii Cudzoziemskiej w czasie walk karlistowskich w Hiszpanii 1836-1838” (“El regimiento de los ulanos polacos de la Legión Extranjera durante la guerra carlista en España 1836-1838”), *Przegląd Historyczno-Wojskowy*, tomo III.

GROBICKI J. (1956): *Na rynku w Saragossie*, w: *Szlakiem bojowym pradziadów. Wspomnienia o żołnierzach polskich na emigracji w latach 1831-1878* (*En la plaza de Zaragoza*, en: *El camino de combate de nuestros antepasados. Recuerdos sobre los soldados polacos en la emigración en los años 1831-1878*). London.

HAHN T. F. (1935): *Anonima diariusz peregrynacji włoskiej, hiszpańskiej i portugalskiej z roku 1595* (*Diario anónimo de la peregrinación italiana, española y portuguesa del año 1595*), Lwów.

HARTLEB K. (1935): *Polski Cyriak z Ankony. Nieznany*

peregrinat na Malte, do Hiszpanii i Portugalii, Lwów.

HELSZTYŃSKI S. (1934): "Przybyszewski w Hiszpanii" ("Przybyszewski en España"), *Wiadomości Literackie*, núm. 32.

HELSZTYŃSKI S. (1937): "Przybyszewski w Toledo" ("Przybyszewski en Toledo"), *Wiadomości Literackie*, núm. 10.

HELSZTYŃSKI S. (1937): "Goya i Przybyszewski" ("Goya y Przybyszewski"), *Prosto z mostu*, núm. 24.

ILLG J. (1979): *Niesamowitego spotkania karty nieznane. Korespondencja Tadeusza Micińskiego y Wincentym Lutostawskim*, w: *Studia o Tadeuszu Micińskim*, pod redakcją M. Podraży-Kwiatkowskiej, (*Paasajes desconocidos de un encuentro fuera de lo común. Correspondencia entre Tadeusz Miciński y Wincenty Lutostawski*, en: *Estudios sobre Tadeusz Miciński*. Edición de M. Podraza-Kwiatkowska, Warszawa.

KARWOWSKI S. (1890): "Mikołaj z Popielowa" ("Mikołaj de Popielów"), *Tygodnik Ilustrowany*, núm. 41.

KIENIEWICZ J. (1982): "Nacionalismo y regionalismo españoles visto por los polacos del siglo XIX", en: *Nationalisme et littérature en Espagne et en Amérique Latine au XIX siècle*. Edición de C. Dumas, Lille.

KIENIEWICZ J. (1986): "Hiszpania w polskiej mitologii narodowej" ("España en la mitología nacional polaca"), *Przegląd Powszechny*, núm. 10.

- KIENIEWICZ J. (1988): “España en la mitología nacional polaca”, *Estudios Hispánicos*, Kraków, tomo I.
- KIENIEWICZ J. (1988): “L’Espagne comme un modèle positif et négatif des Polonais au XIX siècle: continuité et discontinuité dans la mythologie nationale polonaise”, *Acta Poloniae Historica*, 1988.
- KIENIEWICZ J. (1988): “Continuité et rupture dans la mythologie polonaise: le cas de Espagne”, en: *Continuité et rupture dans l’histoire et la littérature*, Païs- Genève.
- KIENIEWICZ J. (1988): “La idea de “Una España”: el mito del pensamiento conservador español en la mitad del siglo XIX”, en: *Les mythes et leur expresión au XIX siècle dan le monde hispanique et ibéro-américain*. Edición C.Dumas, Lille.
- KIENIEWICZ J. (1988): ”To samo inaczej” (“Lo mismo de otra manera”), *Przegląd Powszechny*, núm. 5.
- KIENIEWICZ J. (1989): “La cuestión polaca en la política del gabinete de Miraflores en el año 1863”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, núm. 11.
- KIENIEWICZ J. (1990): “El extranjero” en Espagne au temps de la première guerre carliste; l’expérience d’une dissonance dans un conflit minoritaire”, en: *Minorités et marginautés en Espagne et en Amérique Latine au XIX siècle*. Edición c. Dumas y J. Covo, Lille.

KIENIEWICZ J. (1990): “España y las relaciones polaco-españolas en la historiografía polaca del siglo XX”, en: *La science historique polonaise dans l’historiographie mondiale*. Edición M. Leczyk, Wrocław.

KIENIEWICZ J. (2001): *Hiszpania w zwierciadle polskim (España en el espejo polaco)*, Warszawa.

KIENIEWICZ J. (1991): “La obra de Joachim Lelewel „Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII” (1831), *Hispania*, núm. 178.

KIRKOR J. (1981): *Legia Nadwiślańska 1808-1814 (Legión del Vístula)*, London.

KIRKOR J. (1981): *Polacy w niewoli angielskiej 1809-1814 (Polacos bajo el cautiverio inglés 1809-1814)*, London 1981.

KLEINER J. (1927): “Echa calderonowskie w twórczości Słowackiego” (“Los ecos calderonianos en la obra de Słowacki”), *Pamiętnik Literacki*, cuaderno 2.

KORANYI K. (1928): *Jurisconsultos z jurisprudencia españoles en Polonia desde el siglo XV hasta el siglo XVIII*, Madrid.

KRZYŻANOWSKI J. R. (1987): *Legenda Somosierry i inne prace krytyczne (Leyenda de Somosierra y tros trabajos críticos)*, Warszawa.

KRUCZKIEWICZ B. (1898): *Royzyusz, jego żywot i pisma (Pedro*

Ruíz, su vida y obras), Kraków.

KUJAWSKI M. (1955): "Mit Somosierry" ("El Mito de Somosierra"), *Merkuriusz Polski*, London, núm. 12.

KUJAWSKI M. (1967): *Z bojów polskich w wojnach napoleońskich. Maida- Somosierra – Fuengirola – Albuera (Acerca de las batallas polacas en las guerras napoleónicas. Maida- Somosierra- Fuengirola- Albuera)*, London.

KUKIEL M. (1918-1920): *Dzieje wojska polskiego w dobie napoleońskiej 1795-1815 (Historia del ejército polaco en la época napoleónica 1795-1815)*, Warszawa.

KWAŚNIEWSKI K, TRZECIAKOWSKI L. (1981): *Polacy w historii i kulturze krajów Europy Zachodniej. Słownik biograficzny (Polacos en la historia y cultura de los países de Europa Occidental. Diccionario biográfico)*, Poznań.

LISKE K. (1878): *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, Madrid.

LUTOSŁAWSKI W. (1933): *Jeden łatwy żywot (Una vida fácil)*, Warszawa, 1933.

ŁOJEK J. (1965): "Polska misja dyplomatyczna w Hiszpanii w latach 1790-1794" ("La misión diplomática polaca en España en los años 1790-1794")", *Kwartalnik Historyczny*, cuaderno 2.

ŁYSIAK W. (1978): Introducción a: K. WOJCIECHOWSKI:

Pamiętniki moje w Hiszpanii (Mis memorias de España),
Warszawa.

ŁYSIAK W.(1990): *Napoleoniada*, Warszawa

MAGNUSZEWSKI W. (1974): "O autorze dzienników podróży po Włoszech, Malcie, Hiszpanii i Portugalii w 1595 r." ("Sobre el autor del diario del viaje por Italia, Malta, España y Portugal del año 1595)", *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, tomo XIX.

MAGNUSZEWSKI W. (1981): "Itineraria włosko-maltańsko-iberyjskie w świetle krytyki i źródeł" ("Itinerario italiano-maltés-ibérico a la luz de la crítica y de las fuentes"), *Przegląd Humanistyczny*, núm. 5.

MAKOWIECKA G. (1969): "Polska w romantyzmie hiszpańskim (Polonia en el romanticismo español)", *Przegląd Humanistyczny*, núm. 6.

MAKOWIECKA G. (1974): *Po drogach polsko-hiszpańskich (Por los caminos polaco-españoles)*, Kraków- Wrocław.

MAKOWIECKA G. (1990): *A través del tiempo y de los libros*, en: *El libro polaco en España y el libro español en Polonia*, Madrid.

MALECZYŃSKI K. (1933): *Dzieje Ryksy, córki Władysława Wygnańca Śląskiego, cesarzowej Hiszpanii i hrabiny Prowansji (Historia de Rica, hija de Ladislao Wygnaniec de Silesia, emperatriz de España y condesa de Provenza)*, Lwów.

MAŁOWIST M. (1965): “Europe de l’Est et les pays ibériques. Analogies et contrastes”, en : *Homenaje a Jaime Vicens Vives*. Edición J. Maluquera de Motes, Barcelona.

MATYJASZCZYK GREENDA A. (2002): “Henryk Sienkiewicz y su viaje por España”, en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid.

MAĆZAK A. (1980): *Życie codzienne w podróżach po Europie w XVI i XVII wieku (La vida cotidiana en los viajes por Europa en los siglos XVI y XVII)*, Warszawa.

MEYSZTOWICZ W. (1950): *Poselstwo Mieszka I do Abderamana III kalifa Kordoby w roku 955 (La misión de Mieszko I ante Abderramán III, califa de Córdoba en el año 955)*, París.

MEYSZTOWICZ W. (1963-1970): *Documenta Polonica ex Archivo Generali Hispanis in Simancas*, Roma.

MICIŃSKI T. (1906): “Słowacki i Calderon w „Xięciu niezłomnym”, en: *Do źródeł duszy polskiej* (“Słowacki y Calderón en „Príncipe Constante” en: *A las fuentes del alma polaca*), Lwów.

MOLINA RIVERO C. (2002): “El Calderón de los románticos polacos”, en : *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid.

MONFORTE DUPRET R. (2002): "La recepción de "El Quijote" en Polonia", en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid.

MORAWSKI J. (1933): "Hispano-Polonica I. Plan bibliografii hiszpańsko-polskiej" („Hispano-polonica I. Proyecto de bibliografía hispano-polaca"), *Sprawozdania Poznańskiego Towarzystwa Przyjaciół Nauk*, núm. 2.

MORAWSKI J. (1934): "Dwaj moralisci hiszpańscy, Quevedo i Gracián, w szacie polskiej" ("Dos moralistas españoles, Quevedo z Gracián, en versión polaca"), *Sprawozdania Poznańskiego Towarzystwa Przyjaciół Nauk*, núm. 1-2.

MORAWSKI J. (1936): "Espagne et Pologne. Coup d'oeil sur les relations des deux pays dans le passé et le présent", *Revue de Littérature Comparée*, núm. 1.

MORAWSKI J. (1937): "Wyrazy hiszpańskie w języku polskim" ("Las palabras españolas en la lengua polaca"), *Język Polski*, tomo XXII, cuadernos 5-6.

NIEDZIELSKI K. (1910): *Polacy pod sztandarami obcemi (Polacos bajo los estandartes extranjeros)*, Warszawa.

NIEGOLEWSKI A. (1854): *Les Polonais à Somo-Sierra en 1808 en Espagne. Réfutations et rectifications relatives à l'attaque de Somo-Sierra, décrite dans le 9. volume de l'histoire du consulat et de l'empire, par M. A. Thiers*, París.

NIKLEWICZÓWNA K. (1977): "Piśmiennictwo hiszpańskie w Polsce w okresie staropolskim", en: *Literatura polska w kontekście europejskim* ("Los textos españoles en Polonia antigua", en: *Literatura polaca en el contexto europeo*). Edición T. Michałowska y J. Ślaski, Wrocław.

NIKLEWICZÓWNA K. (1990): "*Hiszpańsko- polskie związki literackie*", en: *Słownik literatury staropolskiej* ("Las relaciones literarias polaco-españolas", en: *Diccionario de la literatura polaca antigua*). Edición T. Michałowska, Wrocław.

NIKLEWICZÓWNA K., TAZBIR J. (1970): "List Ferdynanda Corteza do Jana Dantyszka" ("Carta de Fernán Cortés a Jan Dantyszek"), *Zapiski Historyczne*, cuadernos 3-4.

NIKLIBORC A. (1933): "Działalność literacka i naukowa profesora Edwarda Porębowicz" ("La actividad literaria y científica del profesor Edward Porębowicz"), *Neofilolog*. (artículo publicado bajo el seudónimo de Anna Czeżowska).

NIKLIBORC A. (1947): "Ze wspomnień o Edwardzie Porębowiczu" ("De los recuerdos sobre Edward Porębowicz"), *Zeszyty Wrocławskie*, núm. 4.

NIKLIBORC A. (1978): "Wspomnienie o Edwardzie Porębowiczu. W 40 rocznicę śmierci." ("Recuerdo de Edward Porębowicz en el cuarenta aniversario de su muerte"), *Pamiętnik Literacki*, cuaderno 1.

NIKLIBORC A. (1986): "Z dziejów romanistyki na Uniwersytecie Lwowskim 1897-1939" ("De la historia de filología románica en la Universidad de Lwów 1897-1939"), *Sprawozdania Wrocławskiego Towarzystwa Naukowego*, Wrocław.

- OLIVEROS DE CASTRO M. T. (1948): *María Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III*, Madrid.
- OTERO MACÍAS F. (2002): “Una viajera española por tierras polacas y rusas. “Sobre el Volga helado” (1899) de Sofía Casanova”, en: *España y el Mundo eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid.
- PALMIRSKI A. (1980): “Próby zawarcia przymierza polsko-hiszpańskiego za Władysława IV” (“Intentos de formación de la alianza hispano-polaca bajo el reinado de Ladislao IV”), *Komunikaty Towarzystwa im. Romana Dmowskiego*, cuaderno 1.
- PARTYKA J. (2002): “Enciclopedistas y viajeros polacos antiguos acerca de España y los españoles. Lo imaginado y lo visto”, en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid.
- PASIECZNIK MARTÍNEZ C. A. (2002): “Un viajero polaco en España: Stanisław Witkowski”, en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid.
- PAWIŃSKI A. (1882): “Polak Stanisław, jeden y pierwszych drukarzy w Hiszpanii 1491-1503” (“Estanislao Polaco uno de los primeros impresores en España 1491-1503”), *Kłosa*, núm. 862 y 863.
- PAWLICOWA M. (1936): “Sto lat temu. O Polakach w Legii francuskiej i hiszpańskiej 1834-1839” (“Cien años atrás. Sobre

los polacos en la Legión Francesa y la Legión Española 1834-1839”), *Przegląd Historyczny*, cuaderno 1.

PAZ Y MELIÁ A. (1924-1925): “El embajador polaco Juan Dantisco en la Corte de Carlos V”, *Boletín de la Real Academia Española*.

PEIPER T. (1920): “El problema de Vilna y España”, *El Sol*, 31.10.1920.

PEIPER T. (1921): ”Hiszpania a Polska i sprawa Wilna” (”España y Polonia. La cuestión de Vilna”), *Goniec Krakowski*, 19.03.1921.

PEIPER T. (1921): ”Głos hiszpański w obronie Polski” (”La voz española en defensa de Polonia”), *Goniec Krakowski*, 20.05.1921.

PEIPER T. (1921): ”Hrabia Władysław Skrzyński. Poseł polski w Madrycie” (”Conde Władysław Skrzyński. Enviado polaco a España”), *Goniec Krakowski*, 16.04.1921.

PEIPER T. (1921): “Prasa hiszpańska o Górnym Śląsku” (“La prensa española sobre Alta Silesia”), *Naród*, 28.05.1921.

PEIPER T. (1921): “Odgłosy sprawy Górnego Śląska w Hiszpanii w roku 1921 w okresie plebiscytu” (“Los ecos de la cuestión de Alta Silesia en España en el año 1921 durante el plebiscito el plebiscito”), *Zaranie Śląskie*, núm. 1.

PEIPER T. (1974): *O wszystkim i jeszcze o czymś. Artykuły, eseje, wywiady (1918-1939) (Acercas de todo y todavía de algo más. Artículos, ensayos, entrevistas (1918-1939))*, Kraków.

PENCONEK A. (1969): "La caballería polaca en Somosierra", *Hispania*, núm. 113.

Percepción y Recepción. Polonia- la península Ibérica-Latinoamérica. Edición Marzena Adamczyk. Catédra de Estudios Ibéricos y Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, Warszawa, 1994.

PERŁOWSKI J. (1937): "Geneza rewolucji hiszpańskiej" ("Génesis de la revolución española"), *Przegląd Współczesny*, núm. 177.

PERNAL M. (1980): *Hiszpania w oczach Polaków- żołnierzach napoleońskich walczących na Półwyspie Iberyjskim. Analiza przemian stereotypu (España a los ojos de los polacos- soldados napoleónicos que combatieron en la Península Ibérica. El análisis de los cambios del estereotipo*, Warszawa.

PIECZARA S. (1960): *Literatura polaca- influencia española en: Studia Iberica et Iberoamericana*, Poznań- La Habana.

PIECZARA S. (1966): "Recepción de las literaturas ibéricas e iberoamericanas en Polonia", *Universidad de la Habana. Publicación bimestral*, núm. 177.

PIECZARA S. (1968): "Polonica hiszpańskie. Język i literatura polska w encyklopediach hiszpańskich" ("Documentos sobre Polonia en España. Lengua y literatura polaca en las enciclopedias españolas"), *Sprawozdania Poznańskiego Towarzystwa Przyjaciół Nauk*, núm. 1.

PIECZARA S. (1969): "Bibliografia przekładów literatur iberyjskich i iberoamerykańskich w Polsce i vice versa. Plan."

(„Bibliografía de las traducciones de las literaturas ibéricas e iberoamericanas en Polonia y viceversa. Proyecto”), *Sprawozdania Poznańskiego Towarzystwa Przyjaciół Nauk*, núm. 1.

PIECZARA S. (1970): „Idee i działalność naukowa i wydawnicza iberologów i iberoalerykanologów” („Ideas y actividad científica de iberistas e iberoamericanistas”), *Sprawozdania Poznańskiego Towarzystwa Przyjaciół Nauk*, núm. 1.

PIEKARSKI K. (1928): „Odkrycie „Volsziany” w zbiorach Biblioteki Jagiellońskiej” („Descubrimiento de “Volsziana” en la Biblioteca Jaguellónica”), *Silva Rerum*, cuadernos 6/9.

POLACZKÓWNA H. (1937): „O podróżnikach średniowiecznych z Polski i do Polski” („Sobre los viajeros medievales de Polonia y a Polonia”), *Miesięcznik Heraldyczny*, núm. 5 y 8.

PORĘBOWICZ E. (1889): *Ruch literacki południowo-zachodniej Europy (Movimiento literario de la Europa suroccidental)*, Kraków.

PORĘBOWICZ E. (1891): „Przyczynki do bibliografii hiszpańskiej”, *Bulletin International de l’Académie des Sciences de Cracovie. Comptes rendus des séances de l’année 1890*, núm. 5. Kraków.

PORĘBOWICZ E. (1891): „Zbiór nieznanych hiszpańskich ulotnych druków w Bibliotece Jagiellońskiej w Krakowie” („Recopilación de los impresos españoles inéditos de la Biblioteca Jaguellónica de Cracovia”), *Rozprawy Wydziału Filologicznego Akademii Umiejętności*.

PORĘBOWICZ E. (1892): "Catalogue des livres castillans du XVI. siècle, qui se trouvent dans la Bibliothèque de l'Université (Jagellonienne) de Cracovie", *Rozprawy Wydziału Filologicznego Akademii Umiejętności*, núm. 7.

PRESA GONZÁLEZ F. (2000): "Calderón en Polonia", *Nueva Revista*, núm. 69, Madrid.

PRESA GONZÁLEZ F. (2002): "Escritores polacos ante la fiesta nacional. Toros y literatura en las letras polacas", en: *España y el Mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid.

PRZEŹDZIECKI R. (1947,1948): *Les ambassadeurs d'Espagne en Pologne en Diplomatie et protocole à la cour de Pologne*, París.

PRZYBOROWSKI W. (1888): *Polacy w Hiszpanii (1808-1812) przez Zygmunta Lucjana Sulimę*, Warszawa.

PRZYBOŚ A. (Editor) (1971): *Podróż królewicza Władysława Wazy do krajów Europy Zachodniej w latach 1624-1625 w świetle ówczesnych relacji (El viaje del infante Ladislao Vaasa a los países de la Europa Occidental a la luz de los relatos contemporáneos)*, Kraków.

PUZYREWSKI A. (1898): *Szarża jazdy pod Somo-Sierra w Hiszpanii dnia 30 listopada 1808 roku (La carga de caballería en Somo-Sierra en España 30 de noviembre de 1808)*, Warszawa.

RĄCZKA Z. (1984): "Polonica w archiwum Ministerstwa Spraw Zagranicznych w Madrycie" ("Los documentos relacionados con

Polonia en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid”), *Archeion*, tomo 78.

REMBOWSKI A. (1899): *Źródła do historii pułku polskiego lekkokonnego gwardii Napoleona I (Fuentes para el conocimiento de la historia del regimiento polaco de la caballería ligera de la Guardia de Napoleón I)*, Warszawa.

RETINGER J.H. (1937): *Polacy w cywilizacjach świata do końca XIX wieku (Polacos en las civilizaciones del mundo hasta finales del siglo XIX)*, Warszawa.

ROSTOCKI W. (1987): “Zołnierz polski wobec wojny w Hiszpanii (1808-1812)” (“El soldado polaco ante la guerra de España (1808-1812)”, *Roczniki Humanistyczne*, cuaderno 2.

ROSZKO J. (1988): “Byłem pod Somosierrą” (“Estuve en Somosierra”), *Życie Literackie*, núm. 52-53.

ROŻAŃSKI F. (1878): “Listy Piotra Ronquillo posła hiszpańskiego pisane z Polski 1674 r.” (“Las cartas de Embajador Español Pedro Ronquillo, escritas desde Polonia en 1674”), *Przegląd Polski*, tomo 50.

ROŻAŃSKI F. (1888): *Relación sumaria de códices y manuscritos del Escorial*, Madrid.

RUPPEL A. (1970): *Stanislaus Polonus. Ein polnischer Frühdrucker in Spanien*, Muenchen.

RYMWID-MICKIEWICZ (1990): *El libro español en Polonia*, en: *El libro polaco en España y el libro español en Polonia*, Madrid.

SABIK K. (1979): *Recepcja prozy hiszpańskiej w Polsce w latach 1781-1918* (*La recepción de la prosa española en Polonia en los años 1781-1918*), Warszawa.

SABIK K. (1982): “La lengua castellana en Polonia en los siglos XVI-XX”, *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, Madrid, núm. 26.

SABIK K. (1983): *La influencia de la obra de Santa Teresa en la poesía polaca*, en: *Actas del Primer Congreso Internacional sobre Santa Teresa y los orígenes de la mística hispánica*, Madrid.

SABIK K. (1984): “Los estudios hispánicos en Polonia”, *Revista de la Universidad Complutense*, núm. 2-4.

SABIK K. (1984): “La recepción de la narrativa española en Polonia 1781-1918”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núm. 409.

SABIK K. (1986): “La literatura española y Calderón en Polonia”, en: *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Brown University.

SABIK K. (1987): “Los místicos españoles y Santa Teresa”, en: Polonia, *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, Madrid, núm. 8.

SABIK K. (1990): “La crítica literaria polaca frente a la novelística de Cervantes en el período del Neorromanticismo (1889-1918)”, en: *Actas del Primer Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona.

SAJKOWSKI Z. (1991): *Droga do Compostelli albo sto lat podróży Polaków do Hiszpanii*, en: *Opowieści misjonarzy, konkwistadorów, pielgrzymów i innych świata ciekawych (El camino polaco a Compostela o cien años de los viajes de polacos a España en: Los relatos de misioneros, conquistadores, peregrinos y otra gente interesada con lo que pasa en el mundo)*, Poznań.

SANCHEZ AGESTA L. (1963): *España en los libros de viaje del siglo XIX*, Las Palmas de Gran Canaria.

SAWICKI P. (1978): *Twórczość literacka Vicente Blasco Ibañeza i jej recepcja w Polsce (La creación literaria de Vicente Blasco Ibañez y su recepción en Polonia)*, Wrocław.

SAWICKI P. (1992): *Iberyjskie i Iberoamerykańskie literatury w Polsce (Las literaturas ibéricas e iberoamericanas en Polonia)* en: *Słownik literatury polskiej XX wieku (Diccionario de la Literatura Polaca del Siglo XX)*. Edición J. Bachórz y A.Kowalczykowa, Wrocław.

SAWICKI P. (1992): “La ilustre desconocida. Traducciones polacas de la literatura española”, *Estudios Hispánicos*, Wrocław, tomo II.

SAWICKI P. (1993): “Impressions et réflexions espagnoles de Stefania Ciesielska-Borkowska”, en: *Actes du Colloque du Centenaire de la philologie romane à l’Université Jagellone “Tradition et modernité”*. Edición U. Dąbska Prokop y A. Drzewicka, Kraków.

SAWICKI P. (1994): "Romantyczna Hiszpania w oczach polskich wędrowców" ("La España romántica a los ojos de los viajeros polacos"), en: *Studia iberystyczne*. Edición U. Dąbska Prokop y A. Drzewicka, Kraków.

SAWICKI P. (1995). *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie* (*Los polacos y los españoles. Hombres, viajes, ideas*), Wrocław.

SKAŁKOWSKI A. (1924): "Echa Somo-Sierry" ("Los ecos de Somo-Sierra"), *Kwartalnik Historyczny*, Lwów.

SKRUDLIK M. (1937): "Wpływy i związki sztuki hiszpańskiej z twórczością artystyczną w Polsce" ("Las influencias y las relaciones del arte español con la creación artística en Polonia"), *Kurier Literacko-Naukowy*, núm. 5.

SKULSKA W. (1979): *Madryckie ABC (ABC de Madrid)*, Warszawa.

SŁABCZYŃSKI W., SŁABCZYŃSKA T. (1991): *Słownik podróżników polskich (Diccionario de los viajeros polacos)*, Warszawa.

SOBESKI M. (1919). *Na marginesie Don Kiszota (Al margen de Don Quijote)*, Poznań.

STRZAŁKOWA M. (1959): "Les débuts des études hispaniques en Pologne", *Les langues néolatines*, núm. 4.

STRZAŁKOWA M. (1959): "La Pologne et les Polonais dans le théâtre espagnol du XVII et XVIII siècle", en: *Comparative Literature. Proceedings of the International Comparative Literature Association*. Edición de W. P. Friederich, Chapel Hill 1959.

STRZAŁKOWA M. (1960): *Studia polsko-hiszpańskie (Estudios polaco-españoles)*, Kraków.

STRZAŁKOWA M. (1975): "Miciński i literatura hiszpańska" ("Miciński y la literatura española"), *Kwartalnik Neofilologiczny*.

SZAŁEK J. (1990): "Elementos hispánicos en la obra de Edward Porębowicz (1862-1937)", *Hispanica Posnaniensia*, tomo I.

SZMYDTOWA Z. (1964): "Słowacki- Cervantes. Związki i analogie" ("Słowacki – Cervantes. Las relaciones y las analogías"), en: *Poeci i poetyka (Poetas y poética)*, Warszawa.

SZMYDTOWA Z. (1979): "Polacy i Polska w twórczości Cervantesa" ("Polacos y Polonia en la obra de Cervantes"), en: *W kręgu renesansu i romantyzmu (Acerca el renacimiento y el romanticismo)*, Warszawa.

SZTURC W. (1999): "Słowacki hiszpański" ("Słowacki a la española"), en: *Słowacki współczesny (Słowacki contemporáneo)*, Warszawa.

SZYJKOWSKI M. (1905): "Słowacki a Calderon. Studium porównawcze" ("Słowacki y Calderón. Estudio comparativo"), *Biblioteka Warszawska*, tomo III.

ŚLIWIŃSKI H., Cz (1963): "Stanislao de Polonia", London, *Wiadomości*, núm. 915.

ŚLIWIŃSKI H., Cz (1978): "Polski drukarz z Sewilli" ("El impresor polaco de Sevilla"), *Życie literackie*, núm. 9.

ŚMIEJA F. (1969): "Pedro Antonio de Alarcon's "El extranjero": Some Aspects of the Historical Background", *Hispanic Review*, Philadelphia.

ŚMIEJA F. (1976): "Un viajero polaco del siglo XVI en Andalucía", *Archivo Hispalense*, Sevilla.

ŚMIEJA F. (1983): "King John III Sobieski in Pedro de Arce's "El sitio de Viena", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Toronto, volumen VII, núm. 3.

ŚMIEJA F. (1988): "Calderón en el Reino de Polonia (1669-1795)", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Toronto, volumen XIII, núm. 1.

ŚMIEJA F. (1990): "Calderón en Lwów 1817-1831", *Kwartalnik Neofilologiczny*, cuaderno 2.

ŚMIEJA F. (1994); "Polscy święci w teatrze hiszpańskim" ("Los santos polacos en el teatro español"), *Sprawozdania WTN*, tomo 49.

TAZBIR J. (1967): "Polscy przyjaciele i wrogowie konkwistadorów" ("Los amigos y los enemigos polacos de los conquistadores"), *Odrodzenie i reformacja w Polsce*, tomo XII.

TAZBIR J. (1967): "Staropolskie opinie o Hiszpanach" ("Las opiniones de los polacos antiguos sobre los españoles"), *Przegląd Historyczny*, cuaderno 4.

TAZBIR J. (1969): *Szlachta i konkwistadorzy. Opinia staropolska wobec podboju Ameryki przez Hiszpanów (La nobleza polaca y los conquistadores. Las opiniones de los polacos antiguos acerca de la conquista de América por los conquistadores)*, Warszawa.

TAZBIR J. (1970): "Odkrycie Ameryki i konkwista w literaturze staropolskiej" ("El descubrimiento de América y la conquista en la literatura polaca antigua"), *Etnografia Polska*, cuaderno 2.

TAZBIR J. (1972): "Christopher Columbus in Early Polish Literature", *Acta Poloniae Historica*, 1972.

TAZBIR J. (1973): "Krzysztof Kolumb w opinii staropolskiej" ("La opinión sobre Cristóbal Colón en la Polonia antigua"), en: *Podróże i odkrycia geograficzne. Studia z dziejów geografii i kartografii (Los viajes y los descubrimientos geográficos.*

Estudios sobre la historia de geografía y cartografía).

Edición J. Babicz, Wrocław.

TAZBIR J. (1973): *Rzeczpospolita szlachecka wobec wielkich odkryć (República de los Nobles ante los grandes descubrimientos geográficos)*, Warszawa.

TAZBIR J. (1974): “La découverte de l’Amérique dans la conscience polonaise aux XVI-XVII s.”, *Rinascimento*.

TAZBIR J. (1978): “La crítica polaca del dominio español en América”, *Iberoamericana Pragensia*.

TAZBIR J. (1978): “Sarmacja a konkwistadorzy (Los sármatas y los conquistadores)”, en: *Sąsiedzi i inni (Los vecinos y los otros)*. Editor A. Garlicki, Warszawa.

TAZBIR J. (1979): “Dlaczego “Doctor Hiszpan” stracił wiarę” (“¿Por qué el „Doctor español” perdió la fe?”), en: *Spotkania z historią (Encuentros con la historia)*, Warszawa.

TAZBIR J. (1989): “Zainteresowania Kolumbem w Polsce XIX y XX wieku” (“El interés por Cristóbal Colón en Polonia en los siglos XIX y XX”), *Kwartalnik Historii Nauki i Techniki*, cuadernos 3.

TAZBIR J. (1991): *Polska sława Krzysztofa Columba (La fama de Cristóbal Colón en Polonia)*, Warszawa.

- TAZBIR J. (1991): "La opinión polaca sobre España en los siglos XVI-XVIII", *Hispania*, Madrid, núm 178, p. 562.
- TOMICKI R. (1992): "Una carta desconocida de Hernán Cortés a Jan Dantyszek (Juan Dantisco)", *Estudios Latinoamericanos*, tomo XV.
- URBAŃSKI E. S. (1967): "Dr Josef Leonard and his Cultural-Political Activities in Spain between 1868 and 1881", *The Polish Review*, núm. 3.
- URUSZCZAK W. (1977): "Zapomniany prawnik hiszpański, Garcías Quadros z Sewilli" ("El olvidado jurista español, Garcías Quadros de Sevilla"), *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, tomo XXII.
- VIEILLIARD J. (1936): "Pélerins d'Espagne à la fin du Moyen Âge", en: *Homentage a Antoni Rubió i Lluch. Miscellània d'estudis literaris, històrics i lingüistics*, tomo II, Barcelona.
- VOLTES BOU P. (1954): "Aspectos de la política de Carlos III en Polonia", "Hispania".
- WĘDKIEWICZ S. (1923): "Don Kiszot czy Don Kichot", *Język Polski*, tomo VIII, cuaderno 2.
- WINDAKIEWICZ S. (1928): "Literatura hiszpańska u romantyków" ("Literatura española en los románticos"), *Przegląd Współczesny*, núm. 73.

WOŚ J. W. (1977): "Un episodio de las relaciones hispano-polacas a finales del siglo XVI (Del "Diario de viaje a Polonia" de Juan Pablo Mucante)", *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia*, tomo VII, núm. 4.

WRÓBLEWSKA E. (1978): "Emigranci polistopadowi w Hiszpanii" ("Los emigrantes polacos en España después de la Insurrección de Noviembre"), en: *Rozprawy z dziejów XIX i XX wieku (Estudios acerca de la historia de los siglos XIX y XX)*. Editor S. Kalembka, Toruń.

ZAŁUSKI Z. (1983): *Siedem polskich grzechów głównych (Los siete pecados capitales polacos)*, Warszawa.

ZANIEWICKI W. H. (1967): *La noblesse populaire en Espagne et en Pologne (Un aspect ignoré de l'histoire des mentalités sociales)*, Lyon.

ZAREK J. (2002): "Obcość i bliskość literatury hiszpańskiej w Europie środkowej" ("La literatura española en la Europa Central. Lo extraño y lo familiar"), en: *España y el mundo Eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*. Coordinador y editor F. Presa González, Madrid.

ZIOMEK H. (1983): "Polonia en la obra de Calderón de la Barca", en: *Calderón. Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro español*. Editor L. García Lorenzo, Madrid, tomo II.

ŽIVANOVIĆ D. (1989): “Mickiewiczowska *Alpuhara*” (“La *Alpujarra* de Mickiewicz”), *Ruch literacki*, tomo XXX, cuaderno 4-5.

11. 3. TRABAJOS DE CARÁCTER GENERAL

AA.VV. (1997): *Historia de las literaturas Eslavas*. Coordinador: Fernando Presa González, Madrid.

AA.VV. (1989): *Historia literatury polskiej (Historia de la literatura polaca, 2 vols.*, Warszawa.

AA.VV. (1993): *Słownik literatury polskiej XIX wieku (Diccionario de la literatura polaca del siglo XIX)*, Wrocław.

CARR R. (1983), *Spain 1808-1975*, Oxford.

DAVIES N. (1983): *God's Playground. A History of Poland*, Oxford.

Encyklopedia Polski (Enciclopedia de Polonia) (1996), Kraków.

ESCARPIT R. (1974): *Sociología de la literatura*, Barcelona.

KULCZYCKA SALONI J. (1971): *Pozytywizm*, Warszawa .

LUKOWSKI J., ZAWADZKI H. (2002): *Historia de Polonia*, Madrid.

ŁEPKOWSKI T. (1967): *Polska- narodziny nowoczesnego narodu 1764-1870 (Polonia: el nacimiento de una nación moderna 1764-1870)*, Warszawa.

MARTÍNEZ VELASCO A. (Editor) (1990): *Manual de Historia de España. Siglo XIX*, Madrid.

MIŁOSZ Cz. (1996): *Historia literatury polskiej do roku 1939 (Historia de la literatura polaca hasta el año 1939)*, Kraków.

MIŁKOWSKI T. (1998): *Historia Hiszpanii (Historia de España)*, Wrocław.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ J. (1991): *La España Contemporánea*,

Madrid.

TYMOWSKI M., KIENIEWICZ J., HOLZER J. (1990): *Historia Polski (Historia de Polonia)*, Warszawa.

WITKOWSKA A. (1986): *Literatura romantyzmu (La literatura del romanticismo)*, Warszawa.

VILLANUEVA D. (1994): *Avances en teoría de la literatura*, Santiago de Compostela.

ZIOMEK J. (1987): *Literatura Odrodzenia (La literatura del Renacimiento)*, Warszawa.